Instituto San Clemente I, Papa y Mártir

LOS MILAGROS EUCARÍSTICOS EN EL MUNDO

Ediciones San Clemente

Título original: *I Miracoli Eucaristici nel Mondo*

Traducido por: Luz Adriana Gómez Anaya

(esta página está intencionalmente en blanco)

Prefacio

Tiempo atrás publiqué una investigación sobre los milagros eucarísticos, pero, para mi sorpresa, recibí una carta que la objetaba, porque sostenía que las "especies que sangran" eran fruto de una época ingenua y que fácilmente construía prodigios.

Sufrí no poco por ésta afirmación. Y el motivo era simple: las cosas no eran así; los hechos hablaban inequívocamente. El Padre Pío, hombre del siglo XX, ¿Acaso no ha sido un milagro eucarístico viviente?, toda su extraordinaria existencia está legada al Altar, a la Misa, a la Sangre. ¿Y quién puede afirmar que el Padre Pío haya sido solamente una invención di ingenuos y de visionarios del siglo XX?.

Teresa Neumann, muerta en 1962 pleno siglo XX, se ha alimentado por 36 años...solamente de la Eucaristía. Comisiones de médicos se han turnado día y noche para estar al lado de ella y vigilar: al final, han reconocido el hecho humanamente inexplicable.

También esto es un milagro eucarístico: ¿Quién puede negarlo?

Marthe Robin, muerta en 1981, durante 53 años se ha nutrido exclusivamente de la Eucaristía y, a veces, entre el estupor de los testigos, ella no pudiendo ingerir, aspiraba la Eucaristía en un gesto de profundo amor hacia Jesús presente en el Santísimo Sacramento.

Jean Guitton, célebre pensador, con respecto a Marthe Robin escribe: "La mujer que me propongo a presentar era una campesina de la campiña francesa. Una mujer que quizás fue el ser más extraño, extraordinario y desconcertante de nuestra época. Desde el primer encuentro con ella tuve el presentimiento que un día no hubiese podido hacer otra cosa que hablar de ella." ¿Por qué?, por el simple hecho que su vida es un clamoroso prodigio…ligado a la Santísima Eucaristía.

Estas páginas, con mucha sobriedad, describen y dejan hablar de tantos milagros eucarísticos: vale la pena leerlas…para escuchar el grito del amor de Dios que resuena en cada celebración eucarística. Hoy…como ayer!

Angelo Comastri
Vicario del Papa para el Estado de la Ciudad del Vaticano

Los Milagros Eucarísticos en el Mundo

Con un surtido extenso de fotografías y descripciones históricas, la exhibición presenta parte de los Milagros eucarísticos principales (acerca de 140 entrepaños) eso sucedió a través de las edades en varios países del mundo y que ha sido reconocido por la Iglesia. Por medio de los entrepaños, uno "puede visitar virtualmente" los lugares donde los Milagros sucedieron.

La exhibición ya ha visitado más de cinco cien parroquias en Italia y en otros países y ha sido traducido a numerosos idiomas.

Los Milagros Eucarísticos son intervenciones prodigiosas de Dios que tiene como fin confirmar la fe en la presencia eal del cuerpo y la sangre del Señor en al Eucaristía. Conocemos la doctrina católica con respecto a la presencia real. Con las palabras de consagración: “Este es mi cuerpo,” “Esta es mi sangre,” la sustancia del pan se convierte en cuerpo de Cristo y la sustancia del vino en su sangre. Esta maravillosa transformación toma el no mbre de transustanciación, es decir, el camio de sustancia por otra. Del pan y del vino restan solamente las apariencias o especies, dichas en términos filosóficos accidentes. Son, el color, el sabor, el olor, inclusive la capacidad nutritiva, pero no la sustancia, es decir, la verdadera realidad convertida en el cuerpo y la sangre del Señor.

La transustanciación no puede ser experimentada en absoluto por los sentido, sólo la fe nos asegurra esta maravillosa transformación.

Los Milagros Eucarísticos buscan confirmar esta fe que se funda en las palabras de Jesús, aquello que aparece como pan no es pan y aquello que aparece como vino no es vino. En los Milagros

Eucarísticos se dejan ver, efectivamente, la carne y la sangre, o una sin la otra dependiendo del milagro. El fin de estos milagros es el demostrar que no debemos buscaar la apariencia externa (pan y vino), sino la sustancia, la verdadera realidad de la cosa, que es la carne y la sangre.

Los teólogos medievales han profundizado el tema de los Milagros Eucarísticos (muy frecuentes en aquellos tiempos), de los que han dado diversas interpretaciones. Una de las más fundadas y razonables podría ser la del "Doctor eucarístico" por excelencia, es decir, San Tomás de Aquino (cf. Summa Teologica III, q. 6, a. 8).

El dice que el cuerpo y la sangre que aparecen luego del milagro se deben a la transformación de las especies eucarísticas, es decir, de los accidentes, y no tocan la verdadera sustancia del cuerpo y de la sangre de Jesús. Es decir, la especie del pan y del vino vienen transformadas milagrosamente en especie de carne y sangre, sin embargo, el verdadero cuerpo y la verdadera sangre no son aquello que aparece, sino aquello que, aún antes del milagro, estaban escondidos bajo la especie del pan y del vino, los cuales continúan existiendo de manera escondida bajo las especies de la carne y de la sangre.

Si la carne y la sangre que aparecen fuesen verdaderamente la carne y la sangre de Jesús tendríamos que decir que Jesús resucitado, que reina impasible a la derecha del Padre, pierde una parte de su carne o de su sangre. Esta sería una afirmación inadmisible.

En consecuencia, debemos afirmar que la carne y la sangre que aparecen en los milagros son del género de la especie o apariencias o accidentes como lo son del mismo modo las especies del pan y del vino.

El Señor realiza estos milagros para ofrecer un signo fácil y visible para todos: en la Eucaristía está el verdadero cuerpo y el verdadero sangre del Señor.

Es así que este verdadero cuerpo y esta verdadera sangre non son lo que aparece, sino que se encuentran contenidos sustancialmente bajo la especie o apariencia, especie o apariencia que antes del milagro eran las del pan y del vino y que luego del milagro son son las de la carne y de la sangre.

Bajo las apariencias de la carne y la sangre de Jesús está verdaderamente y sustancialmente contenido como lo era antes del milagro. Por eso mismo, nosotros podemos adorar Jesús realmente presente bajo las especies de la carne y de la sangre.

Padre Roberto Coggi, o.p.

LOS MILAGROS EUCARÍSTICOS: LÍMITES Y ASPECTOS POSITIVOS

Presento antes que todo, algunos límites acerca de los Milagros Eucarísticos, y después indico el valor de los aspectos positivos.

1) Límites

- **Nuestra Fe no está fundada sobre los Milagros Eucarísticos**, sino sobre el anuncio del Señor Jesucristo, contenido en la Fe gracias a la acción del Espíritu Santo.

  Creemos por haber creído en la predicación (cfr. Gal 3,5): " *Fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi*" (Rom 10, 17): "La Fe depende de la predicación y la predicación a su vez, actúa por la Palabra de Cristo". "Creer es un acto del intelecto que, bajo la ayuda de la voluntad movida por Dios por medio de la gracia, da el propio consenso a la verdad divina" (S. TOMÁS, *Suma Teológica*, II-II, q.2,a.9,c).

  Nuestra fe en la Eucaristía tiene como centro a Cristo, que durante su predicación ha pre-anunciado su instauración y después la ha instituido celebrando con sus Apóstoles la Última Cena el Jueves Santo.

  Desde entonces, la Iglesia, fiel al mandato del Señor: "Haced esto en memoria mía" (1 Cor 11,24), ha siempre celebrado con fe y devoción la Eucaristía, sobretodo el domingo, día de la Resurrección de Jesús, y continuará haciéndolo "hasta que venga" (1 Cor 11,26).

- **Ni tampoco existe una obligación para el cristiano de creer en los Milagros Eucarísticos**. Estos no comprometen obligatoriamente la fe de los fieles, así sean reconocidos oficialmente por la Iglesia. Cada fiel conserva la libertad de opinión: Ningún cristiano está obligado a creer en alguna de las revelaciones privadas, ni siquiera cuando son aprobadas por la Iglesia.

- **Sin embargo, como principio el creyente no debe excluir** que Dios puede intervenir en un modo extraordinario en cualquier momento, lugar, acontecimiento, persona. Lo difícil es discernir si en este hecho singular se ha verificado la intervención auténtica extraordinaria de Dios.

- **La prudencia de la Iglesia** frente a fenómenos extraordinarios (como los Milagros Eucarísticos), **está plenamente justificada**. Se puede caer en los siguientes riesgos, entre otros:

  - Suponer que Dios se ha olvidado de decirnos cualquier cosa en la institución de la Eucaristía.

  - Hacer pasar a un segundo plano la Eucaristía dominical.

  - Atribuir excesiva importancia al aspecto milagroso, extraordinario, teniendo como consecuencia la desvalorización de lo cotidiano en la vida del creyente y de la Iglesia.

  - Dar fácilmente crédito a sugestiones y engaños…

  La eventual aprobación eclesiástica de un Milagro Eucarístico, contiene los siguientes elementos:

- El hecho no contiene nada que contraste con la Fe y la buenas costumbres.
- Es lícito hacerlo público.
- Los fieles son autorizados a adherirse de forma prudente al Milagro.

Aunque si ninguno es obligado a creer, el creyente se mostrará respetuoso en las verificaciones del Milagro Eucarístico, cuya autenticidad ha sido reconocida por la Iglesia.

2) Aspectos positivos

Los Milagros Eucarísticos pueden constituir una útil y fructuosa ayuda en nuestra vida de Fe. Por ejemplo, ellos pueden:

- **Ayudar a trascender lo visible, lo sensible**, y admitir la existencia "de otro mundo", "de un más allá".

  Justo porque es reconocido como un hecho extraordinario, el Milagro Eucarístico no encuentra explicación en los hechos y razonamientos científicos, va a la razón humana e interpela al hombre haciéndolo "ir más allá" de lo sensible, de lo visible, de lo humano, es decir, lo hace aceptar que hay alguna cosa que es incomprensible, inexplicable humanamente con la sola razón, científicamente no demostrable.

- **Ofrecer la ocasión de hablar, en particular en la catequesis, de la *Revelación Pública* y de su importancia para la Iglesia y el cristiano.**

  Los Milagros Eucarísticos se refieren a eventos extraordinarios ocurridos después de la institución de la Eucaristía por parte de Cristo, después del final del Nuevo Testamento, es decir, después del final de la Revelación pública.

¿Qué cosa es la Revelación pública?

La Revelación pública es aquella:

- Operada progresivamente por Dios a partir de Abraham y a través de los profetas, hasta Jesucristo.
- Testimoniada en las dos partes de la Biblia: El Antiguo y el Nuevo Testamento.
- Destinada a todos los hombres y a todo hombre, de todo tiempo y lugar.
- Radicalmente diferente por esencia, y no sólo por grado, de las llamadas revelaciones privadas.
- Concluida con Cristo en el Nuevo Testamento, al cual la Iglesia se siente vinculada.

¿Por qué la Revelación pública es concluida con Cristo?

Porque Jesucristo es el mediador y plenitud de la Revelación.

"Él siendo Hijo Unigénito de Dios hecho hombre, Él es la Palabra perfecta y definitiva del Padre. Con la venida del Hijo y el don del Espíritu, la Revelación ya se ha cumplido plenamente, aunque la fe de la Iglesia deberá comprender gradualmente todo su alcance a lo largo de los siglos. (COMPENDIO, n 9)

"Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo". (Hb 1, 1-2).

Cristo el Hijo de Dios hecho hombre, es por lo tanto, la Palabra única, perfecta y definitiva del Padre, el cual en Él dice y dona todo y no habrá otra Palabra que ésta.

*"Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar"(*San Juan de la Cruz).

"La economía cristiana, por tanto, como alianza nueva y definitiva, nunca cesará, y no hay que esperar ya ninguna revelación publica antes de la gloriosa manifestación de nuestro Señor Jesucristo" (CONCILIO VATICANO II, Cost,. Dogm. Dei Verbum, 4).

¿Cuáles son las consecuencias que produce la Revelación Pública?

He aquí algunas:

- El Dios de los cristianos es creíble, confiable, sobre el fundamento de la Escritura, y no en virtud de los mensajes dados sucesivamente a algunos creyentes.
- No se debe esperar de parte de Dios otra manifestación o revelación nueva, si no el retorno glorioso de Cristo, que inaugurará "nuevos cielos y una tierra nueva" (2 Pe 3,13), consintiendo a Dios Padre ser "todo en todos" (1 Cor 15,28).
- La Iglesia está vinculada al evento único de la Historia Sagrada y a la palabra de la Biblia, y su misión es la de garantizar, interpretar, profundizar, testimoniar la Revelación Pública. Y esto sucede gracias a la particular asistencia del Espíritu Santo, que la guía y la conduce a conocer siempre mejor aquel tesoro que es Cristo Jesús.
- La Revelación pública exige nuestra Fe: "En ella, por medio de la palabra humana y de la comunidad viva de la Iglesia, Dios mismo nos habla; habla a todos los hombres de cualquier raza, lengua, nación, tiempo y lugar. La Fe en Dios y en su Palabra es distinta de cualquier otra fe, creencia, opinión humana. La certeza que Dios habla, me da la seguridad de encontrar la verdad misma; una certeza que no puede verificarse en ninguna forma de conocimiento humano. Es la certeza sobre la cual edifico mi vida y a la cual me confío al morir" (CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Mensaje de Fátima, Pág. 34).
- Sin embargo, aunque si la Revelación está acabada, no está completamente explicitada;

tocará a la Fe cristiana conocerla mejor, profundizar más en ella, encarnarla continuamente, testimoniarla a todos con fidelidad y coraje. Así podrá comprender gradualmente todo su alcance a lo largo de los siglos.

- **Los Milagros Eucarísticos pueden ayudar a conocer y a vivir la Fe, que tiene su centro en Cristo, y en Cristo-Eucaristía:** son realmente útiles porque están íntimamente orientados a Cristo y no son autónomos; pueden fortalecer la fe personal de los creyentes y también de los no creyentes. Son entonces, una ayuda para la fe porque nos conducen a la Eucaristía instituida por Cristo y celebrada en la Iglesia dominicalmente. Ellos deben servir a la Fe. No deben, ni pueden añadir nada al único y definitivo don de Cristo-Eucaristía, pero pueden convertirse en un humilde llamado de atención, a la vez que una rica profundización en la fe; una ayuda que es ofrecida, pero no es obligatorio aceptarla.

- **Los Milagros Eucarísticos pueden invitar a conocer, a apreciar y a amar la Eucaristía.**

  Pueden ayudar a la persona a redescubrir el misterio, la belleza y la riqueza de la Eucaristía, que como dice el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, aprobado y publicado en junio de 2005 por el Papa Benedicto XVI:

  "Es fuente y culmen de toda la vida cristiana. En ella alcanzan su cumbre la acción santificante de Dios sobre nosotros y nuestro culto a Él. La Eucaristía contiene todo el bien espiritual de la Iglesia: el mismo Cristo, nuestra Pascua. Expresa y produce la comunión en la vida divina y la unidad del Pueblo de Dios. Mediante la celebración eucarística nos unimos a la liturgia del cielo y anticipamos la vida eterna". (n.274).

- No podemos jamás olvidar, ni omitir que **la Eucaristía es el verdadero y grande Milagro cotidiano inagotable.** Ella:

  - **Es un Sacramento:** Los sacramentos son signos sensibles y eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia, a través de los cuales se nos otorga la vida divina(…) son eficaces ex opere operato ("porel hecho mismo de que la acción sacramental se realiza"), porque es Cristo quien actúa en ellos y quien da la gracia que significan, independientemente de la santidad personal del ministro (COMPENDIO del CEC, nn. 224.229).

  - **Es el Sacramento dominical por excelencia:** Es evidente que el Milagro más difundido y al alcance de todos es aquel que se realiza en nuestra iglesias todas las veces que se celebra la S. Misa.

    "Es el sacrificio mismo del Cuerpo y de la Sangre del Señor Jesús, que Él instituyó para perpetuar en los siglos, hasta su segunda venida, el sacrificio de la Cruz, confiando así a la Iglesia el memorial de su Muerte y Resurrección. Es signo de unidad, vínculo de caridad y banquete pascual, en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la vida eterna". (COMPENDIO, 271).

    Sin duda, el Milagro más importante y estrepitoso es el realizado cada vez que se celebra la Eucaristía, **en el cual Jesucristo se hace presente "de modo único e**

incomparable". Está presente, en efecto, de modo verdadero, real y sustancial: con su Cuerpo y con su Sangre, con su Alma y su Divinidad. Cristo, todo entero, Dios y hombre, está presente en ella de manera sacramental, es decir, bajo las especies eucarísticas del pan y del vino". (COMPENDIO, n. 282).

Haciendo presente y actual Su Sacrificio en la Cruz, Él se hace nuestro alimento y nuestra bebida, con Su Cuerpo y Su Sangre, uniéndose a nosotros y viviendo entre nosotros, se transforma en el viático de nuestro peregrinar terreno hacia la patria eterna. Es este el misterioso milagro por excelencia, que estamos invitados a celebrar sobretodo cada domingo, en la comunidad eclesial, partiendo el único pan, que -como afirma San Ignacio de Antioquía- "es fármaco de inmortalidad, antídoto para no morir, más para vivir en Jesucristo por siempre".

- **Es oportuno también valorar los Santuarios de los Milagros Eucarísticos reconocidos por la Iglesia, como lugares de celebraciones litúrgicas** (en particular del Sacramento de la Reconciliación), lugares de oración y de espiritualidad eucarística, de catequesis y de práctica de la caridad.

- **Los Milagros Eucarísticos se manifiestan y actúan relacionados con la piedad popular.**

  Ellos con frecuencia, provienen de la piedad popular e inciden sobre ella dándole nuevos impulsos y brindándole nuevas formas de manifestación. Esto no excluye que tengan efectos en la misma liturgia, como por ejemplo, la institución de las fiestas del Corpus Domini. La liturgia es el criterio, ella es la forma vital de la Iglesia que es nutrida directamente por el Evangelio.

S.E. Rev. ma Mons Raffaello Martinelli
Rector del Colegio Eclesiástico Internacional San Carlos
Oficial de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Los Milagros por el País

Alemania

Mapa: Milagro Eucarístico de Alemania - (PDF: 113k)

Augsburg, 1194 - (PDF: 170k)

Benningen, 1216 - (PDF: 193k)

Bettbrunn, 1125 - (PDF: 177k)

Erding, 1417 – (PDF: 197k)

Kranenburg bei Kleve, 1280 - (PDF: 177k)

Regensburg, 1255 – (PDF: 209k)

Walldürn, 1330 - (PDF: 238k)

Weingarten (la parte 1) - (PDF: 201k)
Weingarten (la parte 2) - (PDF: 241k)

Wilsnack, 1383 – (PDF: 239k)

Austria

Mapa: Milagro Eucarístico de Austria - (PDF: 91k)

Fiecht, 1310 - (PDF: 176k)

Seefeld, 1384 - (PDF: 264k)

Weiten-Raxendorf, 1411 - (PDF: 195k)

Bélgica

Mapa: Milagro Eucarístico de Bélgica - (PDF: 101k)

Bois-Seigneur-Isaac, 1405 - (PDF: 187k)

Brujas, 1203 - (PDF: 217k)

Bruselas, 1370 - (PDF: 217k)

Herentals, 1412 - (PDF: 182k)

Herkenrode-Hasselt, 1317 - (PDF: 210k)

Liegi (Corpus Domini), 1374 - (PDF: 205k)

Middleburg-Lovaina, 1374 - (PDF: 185k)

Colombia

Mapa: Milagro Eucarístico de Colombia - (PDF: 98k)

Tumaco, 1906 - (PDF: 157k)

Croacia

Mapa: Milagro Eucarístico de Croacia - (PDF: 116k)

Ludbreg, 1411 (la parte 1) - (PDF: 183k)
Ludbreg, 1411 (la parte 2) - (PDF: 301k)

Egipto

Mapa: Milagro Eucarístico de Egipto - (PDF: 110k)

Desierto de Arabia - Santa María Egipcia, Siglo VI - (PDF: 213k)

Scete, Siglo III - V - (PDF: 192k)

España

Mapa: Milagro Eucarístico de España - (PDF: 100k)

Alboraya-Almácera, 1348 (la parte 1) – (PDF: 162k)
Alboraya-Almácera, 1348 (la parte 2) – (PDF: 224k)

Alcalá, 1597 – (PDF: 165k)

Alcoy, 1568 – (PDF: 179k)

Caravaca de la Cruz, 1231 – (PDF: 168kf)

Cimballa, 1370 – (PDF: 181k)

Daroca, 1239 (la parte 1) – (PDF: 184k)

Daroca, 1239 (la parte 2) – (PDF: 277k)

Gerona, 1297 – (PDF: 155k)

Gorkum-El Escorial, 1572 – (PDF: 205k)

Guadalupe, 1420 – (PDF: 203k)

Ivorra, 1010 (la parte 1) – (PDF: 175k)
Ivorra, 1010 (la parte 2) – (PDF: 177k)

Moncada, 1392 – (PDF: 188k)

Montserrat, 1657 – (PDF: 177k)

O'Cebreiro, 1300 – (PDF: 153k)

Onil, 1824 (la parte 1) – (PDF: 198k)
Onil, 1824 (la parte 2) – (PDF: 244k)

Ponferrada, 1533 – (PDF: 170k)

San Juan de las Abadesas, 1251 – (PDF: 190k)

Silla, 1907 – (PDF: 185k)

Valencia (la parte 1) – (PDF: 149k)
Valencia (la parte 2) – (PDF: 199k)

Zaragoza, 1427 – (PDF: 171k)

Francia

Mapa: Milagro Eucarístico de Francia - (PDF: 104k)

Avignone, 1433 (la parte 1) - (PDF: 201k)
Avignone, 1433 (la parte 2) - (PDF: 238k)

Blanot, 1331 - (PDF: 187k)

Bordeaux, 1822 - (PDF: 186k)

Dijon, 1430 - (PDF: 249k)

Douai, 1254 - (PDF: 180k)

Faverney, 1608 - (PDF: 199k)

La Rochelle, 1461
Neuvy-Saint-Sépulcre, 1257 - (PDF: 177k)

Les Ulmes, 1668 - (PDF: 175k)

Marseille-En-Beauvais, 1533 - (PDF: 177k)

París, 1290 (la parte 1) - (PDF: 197k)
París, 1290 (la parte 2) - (PDF: 273k)

Pressac, 1643 - (PDF: 197k)

Holanda

Mapa: Milagro Eucarístico de Holanda - (PDF: 122k)

Alkmaar, 1429 – (PDF: 229k)

Amsterdam, 1345 (la parte 1) – (PDF: 217k)
Amsterdam, 1345 (la parte 2) – (PDF: 276k)

Bergen, 1421 – (PDF: 215k)

Boxmeer, 1400 – (PDF: 236k)

Boxtel-Hoogstraten, 1380 – (PDF: 233k)

Breda-Niervaart, 1300 – (PDF: 229k)

Meerssen, 1222-1465 – (PDF: 211k)

Stiphout, 1342 – (PDF: 210k)

India

Mapa: Milagro Eucarístico de India - (PDF: 95k)

Chirattakonam, 2001 - (PDF: 167k)

Isla Martinica

Mapa: Milagro Eucarístico de Martinica - (PDF: 77k)

Morne-Rouge, 1902 - (PDF: 194k)

Isla de la Réunion

Mapa: Milagro Eucarístico de Isla de la Réunion - (PDF: 86k)

Saint-André de la Réunion, 1902 - (PDF: 163k)

Italia

Mapa: Milagro Eucarístico de Italia - (PDF: 111k)

Alatri, 1228 – (PDF: 183k)

Asís (Santa Clara de Asís), 1240 – (PDF: 201k)

Asti, 1535 – (PDF: 200k)

Asti, 1718 – (PDF: 162k)

Bagno Di Romagna, 1412 – (PDF: 171k)

Bolsena, 1264 (la parte 1) – (PDF: 183k)
Bolsena, 1264 (la parte 2) – (PDF: 246k)

Canosio, 1630 – (PDF: 194k)

Casia, 1330 – (PDF: 190k)

Cava dei Tirreni, 1656 – (PDF: 247k)

Dronero, 1631
San Mauro La Bruca, 1969 – (PDF: 191k)

Ferrara, 1171 – (PDF: 196k)

Florencia, 1230-1595 – (PDF: 180k)

Gruaro (Valvasone), 1294 – (PDF: 186k)

Lanciano, 750 A.D. (la parte 1) – (PDF: 204k)
Lanciano, 750 A.D. (la parte 2) – (PDF: 219k)

Macerata, 1356 – (PDF: 198k)

Mogoro, 1604 – (PDF: 188k)

Morrovalle, 1560 – (PDF: 190k)

Offida, 1273-1280 – (PDF: 182k)

Patierno (Nápoles), 1772 – (PDF: 187k)

Rimini, 1227 – (PDF: 188k)

Roma, Siglo VI - VII (la parte 1) – (PDF: 236k)
Roma, Siglo VI - VII (la parte 2) – (PDF: 239k)

Roma, 1610 – (PDF: 198k)

Rosano, 1948 – (PDF: 172k)

San Pedro Damián, XI Secolo
Scala, 1732 – (PDF: 216k)

Siena, 1730 – (PDF: 169k)

Trani, XI Secolo – (PDF: 182k)

Turín, 1453 (la parte 1) – (PDF: 203k)
Turín, 1453 (la parte 2) – (PDF: 265k)

Turín, 1640 – (PDF: 195k)

Veroli, 1570 – (PDF: 177k)

Volterra, 1472 – (PDF: 202k)

Perú

Mapa: Milagro Eucarístico de Perú - (PDF: 75k)

Eten, 1649 – (PDF: 200k)

Polonia

Mapa: Milagro Eucarístico de Polonia - (PDF: 79k)

Glotowo, 1290 – (PDF: 165k)

Cracovia, 1345 – (PDF: 188k)

Poznan, 1399 – (PDF: 176k)

Portugal

Mapa: Milagro Eucarístico de Portugal - (PDF: 97k)

Santarém, 1247 (la parte 1) – (PDF: 185k)
Santarém, 1247 (la parte 2) – (PDF: 227k)

Suiza

Mapa: Milagro Eucarístico de Suiza - (PDF: 88k)

Ettiswil, 1447 – (PDF: 176k)

Los Santos, Místicos y la Eucaristía

Santa Margarita María Alacoque – Sagrado Corazón de Jesús, Siglo XVII – (PDF: 129k)

Santo Tomás de Aquino, 1224-1274 – (PDF: 170k)

San Francisco de Asís, Siglo XIII – (PDF: 177k)

San Bernardo di Chiaravalle, Siglo XII
San Juan Bosco, 1848 – (PDF: 134k)

Santa Germana Cousin (Pibrac), 1589 – (PDF: 168k)

San Egidio – (PDF: 168k)

San Stanislao Kostka, 1550-1568 – (PDF: 168k)

Santa Faustina Kowalska, Siglo XX – (PDF: 125k)

San Sátiro, Siglo IV – (PDF: 138k)

Santa Catalina de Siena, 1347-1380 – (PDF: 178k)

Beata Alexandrina Maria da Costa, 1904-1955 – (PDF: 143k)

La Beata Anna Katharina Emmerick, 1774-1824 – (PDF: 167k)

Beato Niels Steensen, 1638-1686
San Nicolás de Flüeli, 1417
La Sierva de Dios Anne-Louise Lateau, 1850 – (PDF: 111k)

La Sierva de Dios Marthe Robin, 1902-1981 – (PDF: 135k)

André Frossard, Siglo XX – (PDF: 145k)

Teresa Neumann, 1898-1962 – (PDF: 135k)

Nuestra Dama y la Eucaristía

Calanda, España, Miguel Juan Pellicer, 1640 – (PDF: 127k)

Guadalupe, México, Juan Diego, 1531 – (PDF: 146k)

Lourdes, Francia, Santa Bernadette, 1888 – (PDF: 151k)

París, Francia, Santa Catalina Labouré, 1830 – (PDF: 128k)

Fatima, Portugal, El Ángel de la Paz, 1916 (la parte 1) – (PDF: 126k)
Fatima, Portugal, El Ángel de la Paz, 1916 (la parte 2) – (PDF: 165k)
Fatima, Portugal, El Ángel de la Paz, 1916 (la parte 3) – (PDF: 163k)

Comuniones Prodigiosas

Comuniones Prodigiosas (la parte 1) - (PDF: 181k)

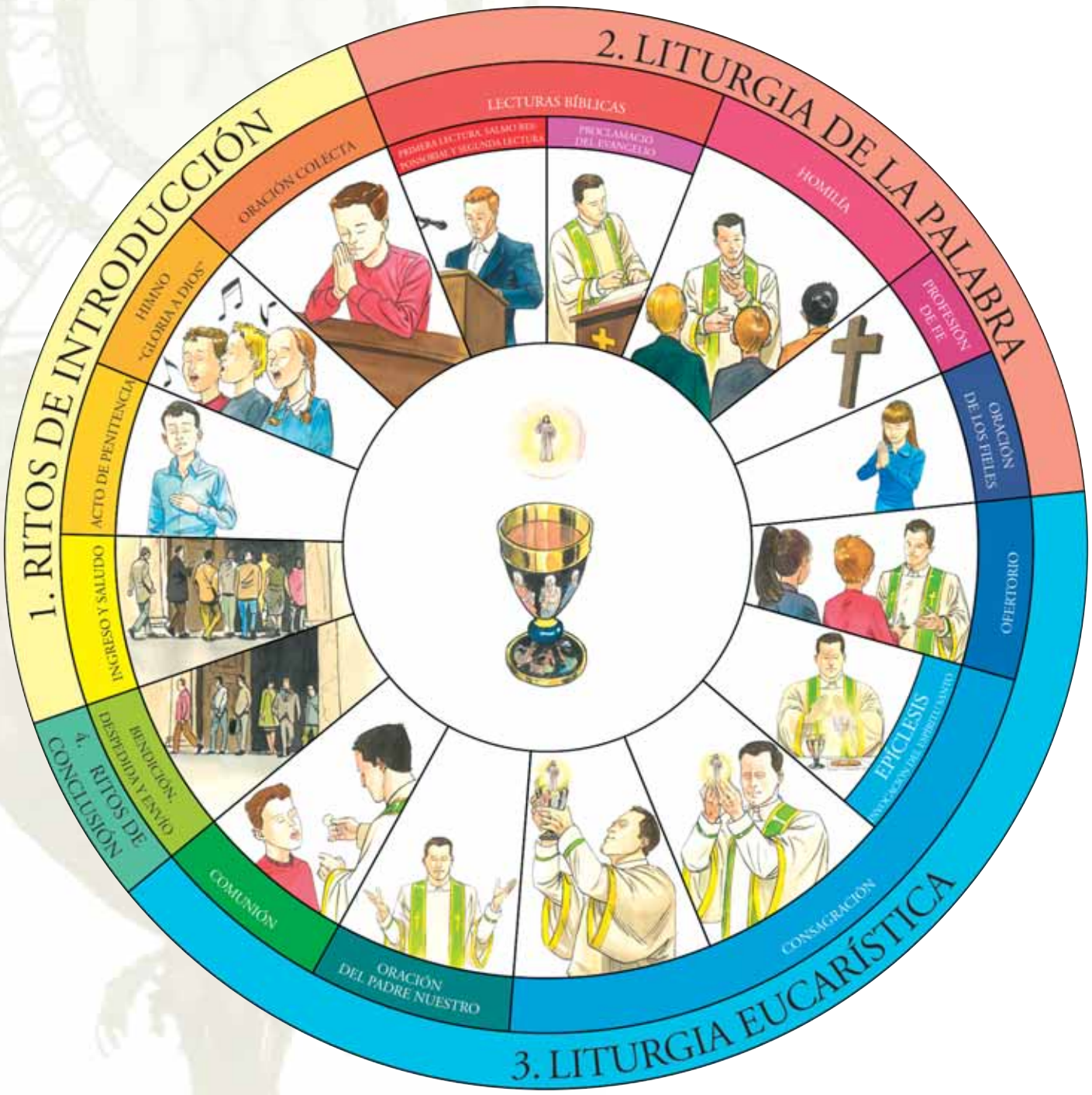
- Beata Emilia Bicchieri
- Beata Imelda Lambertini

- Beato Giacomo de Montieri
- Beato Thomás de Cori
- San Bernardo
- San Buenaventura
- San Gerard Magella
- San Gerónimo
- Santa Giuliana Falconieri
- Santa Luciía Filippini
- Santa María Francisca de las Cinco Llagas
- San Segundo

Comuniones Prodigiosas (la parte 2) - (PDF: 157k)

- Beata Angela de Foligno
- Santa Inés Segni
- Santa Clara de Montefalco
- Santa Francesca Romana
- San Gregorio Magno
- Santa Teresa de Avila

LOS MILAGROS EUCARÍSTICOS



Las partes de la Misa

Jesús está verdaderamente presente en la Hostia consagrada.

"La presencia eucarística de Cristo comienza en el momento de la consagración y dura todo el tiempo que subsistan las especies eucarísticas. Cristo está todo entero presente en cada una de las especies y todo entero en cada una de sus partes, de modo que la fracción del pan no divide a Cristo".

Catecismo de la Iglesia Catolica, 1377

Los Milagros Eucarísticos son intervenciones prodigiosas de Dios que tienen la finalidad de confirmar la fe en la presencia real del cuerpo y la sangre del Señor en la Eucaristía. Conozcamos la doctrina católica acerca de la presencia real. Con las palabras de la consagración "Este es mi cuerpo", "Esta es mi sangre", la sustancia del pan se convierte en el cuerpo de Cristo y la sustancia del vino en su sangre. Esta admirable transformación toma el nombre de transubstanciación, es decir, cambio de sustancia. Del pan y del vino permanece solamente su apariencia o especie, que con un término filosófico son llamadas "accidentes". Permanecen, entonces, las dimensiones, el color, el sabor, el olor y también el valor nutricional, pero no permanece la sustancia, la verdadera esencia, porque transformó en el cuerpo y la sangre de Cristo. La transubstanciación no puede ser en ningún modo experimentada por los sentidos, solo la fe nos asegura esta admirable transformación.

Los Milagros Eucarísticos quieren confirmar esta fe, que se basa en las Palabras de Jesús, según la cuales lo que parece pan no es más pan y lo que parece vino no es más vino. En los Milagros Eucarísticos aparecen, en efecto, la carne y la sangre, o una o la otra, según los casos. El fin de estos milagros es demostrar que no debemos mirar la apariencia externa (pan y vino), sino a la sustancia, a la realidad verdadera de la cosa, que es carne y sangre. Los teólogos medievales han profundizado en el tema de los Milagros Eucarísticos (muy frecuentes en aquel tiempo), y han dado varias interpretaciones, pero la más profunda y

"Por la consagración se realiza la transubstanciación del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Bajo las especies consagradas del pan y del vino, Cristo mismo, vivo y glorioso, está presente de manera verdadera, real y substancial, con su Cuerpo, su Sangre, su alma y su divinidad".

Catecismo de la Iglesia Catolica, 1413

© 2006, Edizioni San Clemente

LOS MILAGROS EUCARÍSTICOS

LITURGIA EUCARISTICA

1 – Epíclesis
(Invocación del Espíritu Santo)

2 – Antes de la consagración del pan

3 – Después de la consagración del Pan

4 – Antes de la consagración del vino

5 – Después de la consagración del Vino

razonable parece ser aquella del "Doctor eucarístico" por excelencia, es decir, Santo Tomás de Aquino (cf. Suma Teológica III, q. 76, a. 8).

Él dice que el cuerpo y la sangre que aparecen después del milagro son debidos a la transformación de las especies eucarísticas, es decir, de los accidentes y no tocan la verdadera sustancia del cuerpo y la sangre de Jesús. Entonces, las especies de pan y de vino son transformadas milagrosamente en carne y sangre, pero el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Jesús no son los que aparecen, sino aquellos que, también antes del milagro estaban escondidos bajo las especies del pan y del vino, y que siguen existiendo escondidamente bajo estas especies de la carne y de la sangre. Si, en efecto, la carne y la sangre que aparecen fuesen verdaderamente la carne y la sangre de Jesús, deberíamos decir que Jesús resucitado, que reina impasible a la derecha del Padre, pierde una parte de su carne o de su sangre, lo que no puede ser admitido de ningún modo. Debemos decir, entonces, que la carne y la sangre que aparecen en los milagros son especies o apariencias o accidentes, ni más ni menos que las especies del pan y del vino.

El Señor realiza estos milagros para dar un signo, fácil y visible a todos, que en la Eucaristía está el verdadero cuerpo y la verdadera sangre del Señor. Pero este verdadero cuerpo y verdadera sangre no son los que aparecen, sino aquellos contenidos sustancialmente bajo las especies o apariencias que antes del milagro eran las de pan y vino, y después del milagro son aquellas de carne y de sangre.

Bajo las apariencias de la carne y de la sangre, Jesús está verdaderamente y sustancialmente presente como estaba antes del milagro. Por eso, podemos adorar a Jesús bajo las especies de la Carne y de la Sangre.

Padre Roberto Coggi o.p

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

ALEMANIA

© 2006, Edizioni San Clemente

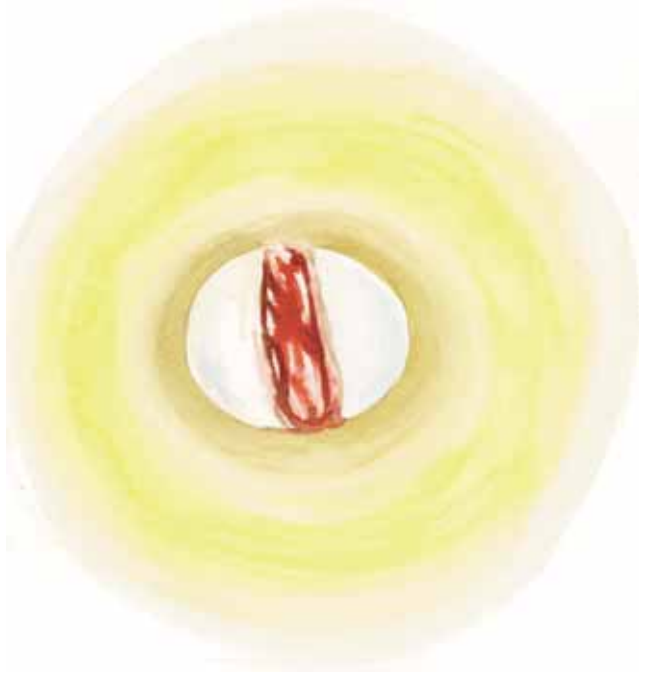
Milagro Eucarístico de AUGSBURG

ALEMANIA, 1194

El Milagro Eucarístico de Augsburg, conocido por sus habitantes como el *"Wunderbarlichen Gutes"* o "Bien Milagroso", ha sido descrito por numerosos libros y documentos históricos que se pueden consultar en la biblioteca estatal y cívica de Augsburg. Una Hostia robada se transformó en carne sangrante. A lo largo de los siglos se han realizado diversos análisis de la Partícula, llegando siempre a la misma conclusión: se trata de carne y sangre humana. Son los padres Dominicos quienes la custodian en el Convento de Heilig Kreuz.

Relicario con la Hostia del Prodigio, conocida con el nombre de Wunderbarlichen Gutes

Convento de Heilig Kreuz, Augsburg



Corría el año 1194. En esos tiempos era muy difícil encontrar tabernáculos en las iglesias ante los cuales se pudiese practicar la adoración eucarística. Sólo en 1264, con la introducción de la fiesta del Corpus Domini, se pudo difundir esta devoción. Por esto mismo, una señora de Augsburg, particularmente devota al Santísimo Sacramento, luego de haber comulgado escondió la Hostia en un pañuelo sin que nadie se diese cuenta. Llegando a su casa la depositó en un envoltorio de cera, dentro de un armario. Luego de 5 años, un 11 de mayo de 1199, atormentada por el remordimiento, se confesó al superior del convento de Heilig Kreuz, el padre Berthold. El sacerdote pidió entonces, que le fuese entregada la Hostia. Poco después, teniendo ya el envoltorio de cera en sus manos, lo abrió y vio que la Hostia se había trasformado en carne sangrante. Ella se presentaba "dividida en dos partes, unidas entre sí por unos hilos delgados de carne sangrante". Entonces, el padre Berthold se dirigió inmediatamente al Obispo de la ciudad, Udalskalk, quien ordenó que la Hostia prodigiosa fuese "trasladada a la catedral, acompañada por el clero y el pueblo, y allí fuese expuesta en una custodia de cristal para la adoración pública".

Pero el Milagro siguió manifestándose, ya que desde el día de Pascua hasta la fiesta de San Juan Bautista, todos pudieron ver cómo la Hostia aumentaba en sus dimensiones. Poco después, el Obispo Udalskalk mandó que la Hostia fuese restituida al convento de Heilig Kreuz. Al mismo tiempo, estableció que "en recuerdo de un hecho tan memorable y extraordinario", se realizara cada año una celebración especial en honor a la Santa Reliquia. En 1200, el conde de Rechber, donó a los Padres agustinos un cofre de plata, de forma rectangular para que allí fuese depositada la Hostia del Milagro. Además del mismo Prodigio, se verificaron otros episodios igualmente extraordinarios como fue la aparición, vista por encima de la Hostia, del Niño Jesús vestido de blanco, con el rostro radiante y la frente rodeada de una corona de oro; el crucifijo de la iglesia que sangraba y la aparición de Jesús que bendecía a la asamblea.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

BENNINGEN

ALEMANIA, 1216

En el año 1216, el pueblo de Benningen fue escenario de un Milagro Eucarístico en el cual la Hostia sangró. Pocos años después, en 1221, los ciudadanos de Benningen iniciaron la construcción de una capilla en honor a este Prodigio. La capilla fue conocida con el nombre de *«Riedkapelle zum Hochwürdigen Gut»*. Desde 1674 hasta 1718, la Riedkapelle fue restaurada y ampliada para poder acoger la gran cantidad de peregrinos que confluían. Cada año, durante la fiesta del Corpus Domini, la parroquia de Benningen se dirige en procesión a la Riedkapelle para celebrar la conmemoración del Milagro.

Johann Friedrich Sibelbein (1640).
Procesión de la Hostia milagrosa

Interior de la Riedkapelle

Exteriores de la Riedkapelle

Un documento que remonta al año 1216, nos narra que dos molineros estaban en constante pleito desde hacía mucho tiempo. Un día, uno de ellos, exasperado por las peleas sin fin, decidió robar la Hostia que había recibido en la Comunión y utilizarla para calumniar a su vecino. El plan era esconder la Hostia entre la piedras del molino de su adversario. Durante la fiesta de San Gregorio, la Hostia comenzó a sangrar tanto que todo el pueblo y el Obispo se enteraron del raro fenómeno.

Entonces, el molinero sacrílego se arrepintió y confesó su pecado. Las pinturas de la capilla, construida en honor al Prodigio, fueron realizadas por Johann Friedrich Sichelbein con el fin de ilustrar los hechos. El retrato, ubicado sobre el altar, muestra al Obispo Federico de Augsburg, que deposita la Hostia en un precioso recipiente, en la iglesia de San Martín en Memmingen. A lo largo de los siglos, a causa de las vicisitudes históricas, se ha perdido todo rastro de la preciosa Reliquia. Por mucho tiempo se creyó que los cuadros que adornan la capilla fuesen la copia de los que están expuestos en el museo del monasterio de Ottobeuren. Pero gracias a la restauración realizada en 1987, se descubrieron que eran originales. En el techo se realizaron frescos que ilustran la Pasión de Cristo y algunas escenas del Antiguo y Nuevo Testamento.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

BETTBRUNN

ALEMANIA, 1125

El Milagro Eucarístico de Bettbrunn se manifestó luego que un piadoso campesino, por un exceso de celo, robó una Hostia consagrada para llevarla a su granja, en Viehbrunn. Un día, la Partícula cayó accidentalmente al suelo, del cual nadie la pudo alzar a pesar de todos los esfuerzos. Finalmente, intervino el Obispo de Regensburg, quien logró recoger la Partícula sólo después de prometer al Señor que en ese lugar se construiría una iglesia en Su honor. La noticia del Prodigio se difundió velozmente y atrajo a muchísimos peregrinos.

Interior de la iglesia de San Salvador

Iglesia de San Salvador, Bettbrunn

Representación antigua de la iglesia de San Salvador

Fieles peregrinando a Bettbrunn

La creación del pueblo de Bettbrun y la construcción de la actual iglesia de San Salvador se debe a un Prodigio Eucarístico, verificado en 1125. En el lugar en el que hoy surge el pueblo y la iglesia existía un tiempo una pequeña granja llamada Viehbrunn porque al lado había un pozo, utilizado para que los animales bebiesen. El propietario era un hombre profundamente devoto del Santísimo Sacramento que se lamentaba de no poder asistir siempre a la Misa porque la iglesia parroquial de Tholling se encontraba a una hora y media de distancia.

Movido por este celo, decidió resolver el problema robando una Hostia consagrada para llevársela a su casa. Así pues, el campesino la colocó en un orificio en la parte superior de su bastón, hecho a propósito para la Hostia. Cada día, cuando el rebaño reposaba, clavaba el bastón en la tierra, y arrodillado adoraba largas horas el Santísimo. Por varios meses el campesino tuvo consigo la Hostia, hasta que un día, distraídamente movió bruscamente el bastón porque el rebaño se había alejado demasiado y la Hostia cayó a tierra. El pastor, profundamente dolido, se inclinó para recogerla, pero toda tentativa fue inútil. No sabiendo qué hacer corrió a la parroquia de Tholling para pedir ayuda al sacerdote. Pero también fue imposible para éste; así que resolvieron llamar al Obispo de Regensburg, Hartwich, quien se dirigió al lugar, junto con todo el clero. El Obispo logró recoger la Hostia sólo cuando prometió al Señor que construiría una capilla en ese mismo lugar. En 1125 la capilla fue concluida y la preciosa Reliquia se conservó allí mismo hasta el año 1330, cuando un incendio la destruyó completamente. La capilla fue reconstruida y en su interior fue depositada una columna que había sobrevivido al incendio.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

ERDING

ALEMANIA, 1417

El Jueves Santo de 1417 un campesino robó una Hostia consagrada. Luego, por el camino, escapó de sus manos, elevándose en el aire.
En vano intentó recuperarla. Sólo gracias a la intervención directa del Obispo, la Hostia pudo ser recuperada. Poco después se edificó en el lugar del Milagro una capilla donde se manifestaron curaciones y prodigios atribuidos a la veneración hacia este Milagro.

Reliquia de la Santa Sangre

Interior del Santuario

Santuario de la Preciosísima Sangre, Erding

Un campesino muy pobre de Erding no lograba mejorar su situación económica a pesar de que trabajaba la jornada entera. Su vecino de casa, que trabajaba en lo mismo, vivía en cambio con gran comodidad. Un día, el campesino pobre preguntó a su vecino cómo así lograba ganar tanto dinero. Éste le confió que la razón de sus éxitos estaba en el Santísimo Sacramento que conservaba en su casa. Entonces, por ignorancia en las cosas de la fe, el campesino pobre pensó que el SS. Sacramento fuese una especie de amuleto. Así, pues, decidió imitar a su vecino. Asistió a la Misa del Jueves Santo, y luego de haber comulgado, escondió la Hostia en un paño y salió de la iglesia. Sin embargo, durante el camino de regreso comenzó a sentir remordimientos que le convencieron que debía restituir la Partícula. En el intento, la Hostia resbaló de sus manos para elevarse por sí sola en el aire. A pesar de todos los esfuerzos, no logró recuperarla. Lleno de temor, corrió inmediatamente para advertir al párroco, quien se dirigió al instante al lugar donde la Hostia había desaparecido.

Cuando llegó, observó que la Partícula estaba apoyada sobre un bloque de tierra y que de ella emanaba una fuerte luz. Se acercó para recogerla pero ésta nuevamente se elevó en el aire y desapareció. Entonces, el sacerdote advirtió al Obispo, quien se dirigió personalmente al lugar del Milagro. Pero estando allí, la Hostia nuevamente se elevó. El Obispo y todos los ciudadanos decidieron, entonces, construir una capilla en honor al Prodigio Eucarístico. A causa de la gran cantidad de peregrinos, las autoridades locales decidieron en 1675 construir un nuevo santuario más grande, de estilo barroco. El 19 de septiembre de 1677 el obispo Kaspar Künner de Freising, bendijo la nueva iglesia, dedicada a la Preciosísima Sangre. Allí mismo fueron llevadas algunas Reliquias, entre las cuales estaba la Preciosísima Sangre de Cristo. Desde 1992 el Santuario es custodiado por la Orden de los monjes de San Pablo del desierto.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

KRANENBURG BEI KLEVE

ALEMANIA, 1280

En 1284, en la pequeña ciudad de Kranenburg bei Kleve, se manifestó un Milagro Eucarístico, conocido con el nombre de "Milagro del crucifijo milagroso". Una Hostia consagrada fue arrojada cerca a un árbol por un pastor que no podía digerirla por su enfermedad. Poco después el árbol fue cortado por la mitad; en ese momento, cayó al suelo un crucifijo perfectamente tallado. En el lugar del hallazgo, fue construida una iglesia que hasta hoy acoge a numerosos peregrinos. Papas y obispos han promovido siempre el culto a este Crucifijo.

Iglesia de San Pedro y Pablo, donde se conserva la Reliquia

Reliquia del Crucifijo milagroso

HISTORIA
S.CRUCIS
CRANENBURGENSIS,
Groendelicke beschrijvinge van 't oude mirakeluse
CRUYS-BEELT
tot CRANENBURCH
JOANNES van WANRAY,

Documento conservado en la iglesia con la descripción del Milagro (siglo XV)

Procesión realizada todos los años, el 24 de septiembre, en honor al Prodigio

Detalle de la Reliquia

Existen muchos documentos que describen este Milagro, sucedido en 1280. Un pastor de Kranenburg, después de haber comulgado, no pudiendo deglutir la Hostia, la arrojó hacia un árbol de su jardín. Los remordimientos lo empujaron a confesar este hecho a su párroco, quien inmediatamente se dirigió al lugar para tratar de recuperar la Partícula. Pero toda tentativa fue inútil. Algunos años después, se decidió cortar el árbol. Y cuando fue cortado en dos, cayó al suelo un crucifijo perfectamente tallado.

La noticia del crucifijo, "que había crecido de una Hostia consagrada" se propagó velozmente. Los Obispos de Colonia y el Conde de Kleve se interesaron personalmente del Milagro. Inmediatamente comenzó a crecer el número de peregrinos. En 1408, los ciudadanos de Kranenburg, iniciaron la construcción de una iglesia en honor al Milagro, que fue concluida en 1444. La iglesia representa una de las construcciones más significativas del estilo gótico en la zona del bajo Rin.

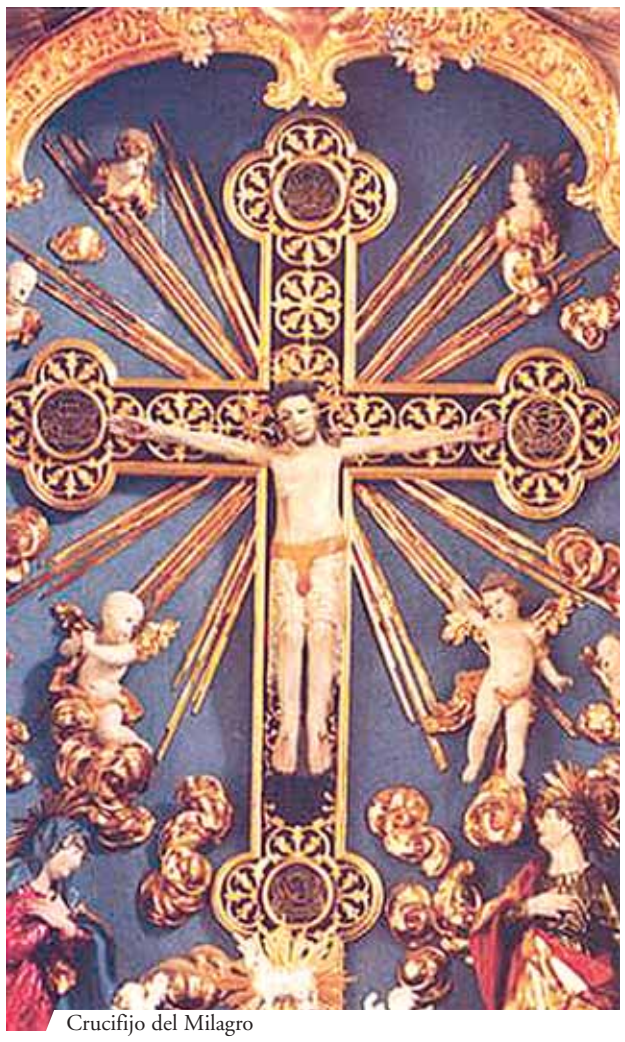
© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

REGENSBURG

ALEMANIA, 1255

El Milagro Eucarístico de Regensburg se manifestó cuando un sacerdote, asaltado por ciertas dudas acerca de la presencia real de Jesús en la Eucaristía, elevó el cáliz para la consagración.
En ese instante, el crucifijo de madera que estaba sobre el tabernáculo tomó vida acercando un brazo hacia el sacerdote y tomando de sus manos el cáliz para luego exponerlo ante todos los fieles para que fuese adorado.


Crucifijo del Milagro

Grabado antiguo del Milagro

Capilla originaria del Milagro

El 25 de marzo de 1255, un jueves Santo, un sacerdote de Ratisbonne, fue llamado para llevar el Santo Viático a un moribundo. Entrando a la ciudad, se encontró obstaculizado por un riachuelo que se había desbordado a causa de las lluvias. Para facilitar el cruce, habían colocado un tronco que unía las dos orillas. Pero, mientras trataba de atravesarlo, el sacerdote se resbaló dejando caer las Hostias consagradas. El sacerdote, los fieles y las autoridades civiles decidieron ese mismo día construir una capilla en el lugar del accidente como acto de reparación. El 8 de septiembre de 1255, el Obispo Albert, en honor al Salvador, consagró la capilla y el Santísimo Sacramento fue introducido en una solemne procesión. Desde ese momento, el santuario comenzó a ser visitado por numerosos fieles. Dos años más tarde, un extraordinario episodio confirmó la santidad del lugar. Un sacerdote estaba celebrando la Santa Misa en la pequeña capilla, cuando fue asaltado por fuertes dudas acerca de la real presencia de Jesús en la Eucaristía.

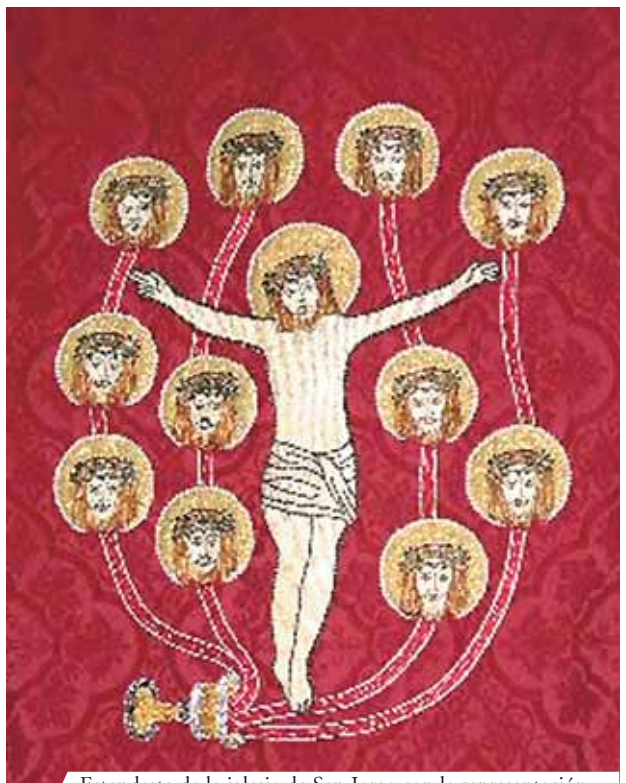
Elevó con dificultad el cáliz, y en ese mismo momento, escuchó un ruido muy leve que provenía del altar. Sucedió que el Crucifijo de madera que se encontraba por encima del altar, tomó vida, y extendiendo lentamente un brazo hacia el sacerdote alcanzó el cáliz y lo expuso ante todos los fieles para que fuese adorado. El sacerdote arrepentido, se postró de rodillas y pidió perdón por haber consentido la duda. Entonces, el Señor le devolvió el cáliz como signo de perdón. El Crucifijo milagroso se conserva hasta nuestros días en la ciudad vecina de Regensburg. Sigue siendo visitada cada año por numerosos peregrinos.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de WALLDÜRN

ALEMANIA, 1330

Uno de los documentos más completos en los que se recoge los testimonios del Milagro Eucarístico sucedido en Walldürn en 1330 pertenece al monje Hoffius, redactado en 1589. Durante la Misa un sacerdote derramó accidentalmente la especie del vino consagrado, que luego se tranformó en Sangre, formando sobre el corporal la imagen de Cristo crucificado. La Reliquia del corporal ensangrentado se conserva hasta nuestros días en el altar lateral de la Basílica Menor de San Jorge, en Walldürn. Cada año, miles de peregrinos visitan Walldürn para poder venerar la Sagrada Reliquia.



Estandarte de la iglesia de San Jorge con la representación del Milagro

El Padre Otto esconde el corporal milagroso. Pintura del 1732, conservada en la iglesia de San Jorge

Interior de la iglesia

Iglesia de San Jorge

Procesión en honor al Prodigio

Iglesia de San Jorge

El Padre Agustino presenta el corporal milagroso a los peregrinos

Mientras celebraba la Santa Misa, el sacerdote Heinrich Otto, derramó accidentalmente el cáliz que contenía la especie del vino consagrado. Al momento, se transformó en Sangre y tocando el corporal, la misma Sangre formó la imagen de Cristo Crucificado con once cabezas alrededor, todas iguales, representando a Cristo coronado de espinas. El sacerdote no tuvo la suficiente valentía para revelar el Milagro, y optó por esconder el corporal bajo el altar. Pasados muchos años, cuando se encontraba agonizante, confesó lo sucedido y reveló el lugar del escondite.

Desde entonces, la Reliquia del Corporal fue muy venerada. A ella son atribuidas muchas curaciones y conversiones milagrosas. El Papa Eugenio IV confirmó el Milagro en 1445 y le concedió algunas indulgencias. El Prodigio fue conocido en toda Europa, haciéndose muy famoso. La prueba de ello está en que fue motivo de inspiración para muchos artistas. La actual Basílica fue construída entre 1698 y 1728 por Franz Lothar von Schönborn, Arzobispo de Mainz. En 1962, el Papa Juan XXIII la elevó a Basílica Menor. Desde 1938 los monjes agustinos asumieron el cuidado de esta Basílica.

Jesús crucificado. Se distingue bien en la tela vista con rayos ultravioletas

© 2006, Edizioni San Clemente

WEINGARTEN

ALEMANIA

Cada año, en weingarten, se organiza en honor de la Reliquia una ceremonia conocida con el nombre de la cabalgata de la Sangre

Carta del año 1278, fechada el 1 de marzo. Alberto, abad del Monasterio Benedictino de San Andrés en Mantua, confirma el origen mantovano de la Reliquia de la Sangre Preciosa de Jesús, conservada en el Monasterio de Weingarten.

Reliquia de la Santa Sangre, Mantua

Reliquia de la Preciosa Sangre (siglo XVII). Municipio de Weingarten

Procesión en honor a la Santa Sangre, Mantua

En la Basílica de San Andrés en Mantua se custodia la Reliquia de la Preciosísima Sangre de Jesús

Kunsthistorisches Museum, Viena

Hermandad entre las ciudades de Mantua y Weingarten

Custodias con algunas reliquias de la Pasión de Cristo, Kunsthistorisches Museum, Viena.

Reliquia de la Sagrada Lanza con la cual el soldado romano atravesó el costado de Jesús. Kunsthistorisches Museum, Viena.

Relicario con la tierra donde cayó la Preciosísima Sangre de Cristo desde la Cruz. Częstochowa, Polonia

© 2006, Edizioni San Clemente

La preciosísima Sangre de Jesús

WEINGARTEN

ALEMANIA

En el monasterio benedictino de Weingarten, se venera desde hace más de 900 años, la Reliquia de la Preciosísima Sangre de Jesús. Según muchos historiadores, el soldado Longino, llevó a Mantua la Reliquia de la Preciosísima Sangre de Cristo, que poco después fue dividida en muchas partes para ser donada a algunos potentados de la época (el más conocido es Carlo Magno) y a diversos Papas.

Urna que contiene la Sacra Reliquia

Pintura antigua con *la Cabalgata de la Preciosísima Sangre* organizada en Weingarten

Procesión en honor a la Preciosa Reliquia

En la iglesia de San Martín en Weingarten se custodia la Reliquia de la Preciosísima Sangre

Reliquia de la Preciosísima Sangre

La Reliquia de la Preciosísima Sangre llegó también a Weingarten. Según un antiguo documento, en el año 1055, el Emperador Enrique III de Franconia recibió en donación una parte de esta preciosa Reliquia. Poco después, la dejó en herencia al conde Balduino de Fiandra, que a su vez, la donó a su hija, Judith.

Cuando Guelfo IV de Bavaria pidió la mano de Judith, ésta le ofreció en obsequio la preciosa Reliquia, que poco después, él mismo la donó al monasterio benedictino de Weingarten, que en ese entonces tenía como abad a Wilichon. El día de la donación, un 4 de marzo de 1094, se realizó una ceremonia solemne. Desde entonces, la Abadía benedictina recibió numerosas indulgencias por parte de varios Pontífices, lo cual la hizo aún más un centro religioso de extraordinaria importancia. Cada año, en Weingarten, se organiza una ceremonia en honor a la Reliquia, llamada la Cabalgata de la Sangre. Consiste en un desfile en el cual participan casi 3000 caballos con sus jinetes, provenientes de todas las parroquias del condado y del mismo clero, distribuido en las diferentes iglesias de la zona.

El Papa Pío II venera la Preciosa Reliquia

Reliquia de un clavo de la Cruz, Kunsthistorisches Museum, Viena

Reliquia de un fragmento de la Santa Cruz que se conserva en Roma, en la Basílica de la Santa Cruz de Jerusalém

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

WILSNACK

ALEMANIA, 1383

Luego de un terrible incendio desencadenado en el pueblo de Wilsnack en 1383, encontraron entre los restos de la iglesia parroquial tres Hostias completamente intactas, las cuales sangraron en repetidas ocasiones. Los peregrinos fueron creciendo en número y por esto mismo, se construyó una iglesia en honor al Milagro. El culto fue aprobado por medio de dos Bulas del Papa Eugenio IV en 1447.

Grabados antiguos con la representación de las escenas del Milagro

Escultura en honor a las Tres Hostias milagrosas de Wilsnack

Iglesia de San Nikolai, Wilsnack

El caballero Dietrich von Wenckstern recuperó la vista después de arrepentirse por haber dudado sobre la verdad de las Hostias que sangraban.

En el mes de agosto de 1383 el pueblo de Wilsnack fue saqueado e incendiado por el caballero Heinrich von Bülow. Entre los restos de la iglesia parroquial se encontraron tres Hostias consagradas en perfecto estado, de las cuales brotaba Sangre. Luego del hallazgo de las Hostias que sangraban, se verificaron muchos milagros. Uno de ellos fue el del caballero Dietrich von Wenckstern, quien quedándose ciego volvió a recuperar la vista sólo cuando se arrepintió por haber nutrido dudas acerca de la veracidad del Milagro. La noticia se difundió rápidamente hasta llegar a oídos del Obispo de Havelburg, quien en 1384 confirmó el Milagro de las Hostias "sangrantes" de Wilsnack. El Papa Urbano VI concedió una dote para la reconstrucción de la iglesia. A este proyecto se unieron las donaciones del Arzobispo de Magdeburg, de los Obispos de Brandenburg, Havelberg y Levus. De este modo, Wilsnack se convirtió, hasta el siglo XVI, en una de las metas de peregrinaje más importantes de Europa.

Gracias a la gran cantidad de donaciones ofrecidas por los mismos peregrinos que iban para venerar las Hostias milagrosas, se logró financiar la construcción de la enorme iglesia de San Nikolai, dedicada al Milagro. La iglesia representa hasta nuestros días uno de los testigos más importantes del estilo gótico, construido en ladrillo cocido, típico de la zona septentrional de Alemania. En el año 1522, la Custodia con las tres Hostias se destruyó en un incendio. Sin embargo, permanecen aún numerosos testimonios escritos y obras de arte que confirman el Prodigio.

Interior de la Iglesia

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

AUSTRIA

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de FIECHT

AUSTRIA, 1310

El pueblito de San Georgenberg-Fiecht, ubicado en el valle del Inn, es conocido gracias a un Milagro Eucarístico sucedido en 1310. Durante una Misa, el sacerdote fue asaltado por dudas acerca de la presencia real de Jesús en las especies consagradas. Inmediatamente después de la consagración, el vino apareció visiblemente convertido en Sangre, que parecía hervir hasta derramarse del cáliz. En 1480, luego de 170 años, la Santa Sangre se encontraba "fresca como si hubiese brotado hoy de una herida", escribía un cronista de la época. Actualmente la Reliquia sigue siendo custodiada en el Monasterio de San Georgberg.

Custodia del 1719 hecha en plata y oro para custodiar la preciosa Sangre del Milagro

Antiguo Monasterio de St. Georgenberg, se desarrolló en dos complejos, uno sobre la montaña y otro sobre el valle

Cuadro que representa el Milagro

Interior de la Iglesia

Cerca al altar lateral de la iglesia del monasterio se encuentra una tabla-documento que dice: "en el año de gracia de 1310, bajo el abad Rupert, un sacerdote celebraba la Santa Misa en esta iglesia dedicada al Santo Mártir Jorge y al Apóstol Santiago. Después de haber consagrado el vino, fue asaltado por la duda, si bajo las especies del vino se encontraba verdadera y realmente la Sangre de Cristo. Inmediatamente, el vino se transformó en roja sangre que comenzó a hervir en el cáliz hasta el punto de derramarse. El abad y sus monjes, quienes se encontraban en el coro, además de numerosos peregrinos presentes en la celebración, se acercaron al altar y constataron lo que había sucedido. Lleno de temor, el sacerdote no logró beber toda la Santa Sangre; entonces, el abad vertió el resto en un recipiente junto con el paño con el que se secaba el cáliz, para luego depositarlo en el tabernáculo del altar mayor. Atraídos por la noticia, muchos peregrinos comenzaron a visitar el santuario para adorar la Santa Sangre.

El creciente número de devotos hizo que en 1472, el Obispo Georg von Brixen mandara una comisión para analizar el fenómeno. Entre ellos, estaban el abad de Wilten, Johannes Lösch, y los párrocos Sigmund Thaur y Kaspar de Absam. Luego de las debidas investigaciones, fue declarada la autenticidad del Prodigio y se promovió la adoración a la Santa Sangre. Entre los devotos, era frecuente encontrar representantes de la Iglesia, como el Obispo de Trieste, Giovanni; el Obispo de Brixen, George; el Arzobispo de Colonia y Duque de Bavaria, Rupert; el Obispo de Chiemsee, Federico; y tantos otros". Otra tabla-documento cuenta cómo la reliquia de la Santa Sangre ayudó a conservar el credo católico durante el cisma protestante: "en torno al año 1593, cuando los dogmas de Lutero se difundían por doquier en el Tirol, los monjes de San Georgenberg fueron llamados para predicar el credo en todos los alrededores. El abad Michael Geisser predicaba con gran éxito delante de una muchedumbre en la iglesia parroquial de Schwaz, refiriéndose ardorosamente al Santo Milagro de la Sangre como una prueba de la real presencia de Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar. Actuaba en modo tan convincente que los adversarios no tuvieron otra opción que retirarse del campo. Esta victoria contundente ante el errado credo fue entendida por los creyentes como una gracia especial que el Señor había concedido a sus fieles, quienes adoraban la preciosa Sangre".

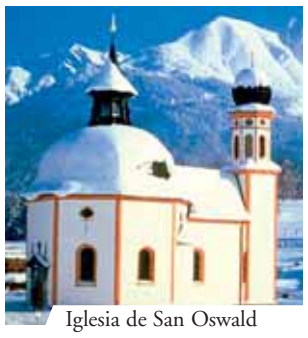
© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

SEEFELD

AUSTRIA, 1384

La pequeña ciudad de Seefeld es hoy meta de numerosas peregrinaciones gracias a un Milagro Eucarístico sucedido en el año 1384. Durante la Misa del Jueves Santo, el caballero Oswald Milser, pretendió recibir del sacerdote la Hostia Magna. En el intento, el suelo comenzó a temblar y Oswald sintió que se hundía. El sacerdote recuperó la Hostia, y estando sobre el altar comenzó a derramar Sangre.



Iglesia de San Oswald

La Elsbethenkapelle en Hopfgarten, Brixental, Tirol. Erigida en 1494 por el Prepósito Bartholomäus Hamersbach

Representación del Milagro de Seefeld. Detalle gótico, Iglesia de San Oswald (1470)

Pintura del Milagro Eucaristíco de Seefeld conservado en la Elsbethenkapelle en Hopfgarten

Representación antigua del Prodigio

Milagro de Seefeld, detalle del techo

Altar del Milagro

Frescos de la Iglesia que describen el Milagro

En la pequeña ciudad de Seefeld, un 25 de marzo de 1384, Oswald Milser, caballero del castillo de Schloßberg, pretendió recibir durante la Misa del Jueves Santo la Hostia Magna. En el momento que la estaba tomando, el suelo comenzó a temblar y a abrirse. Y cuando Oswald se aferró al altar para no caer, el sacerdote logró recuperar la Hostia de su boca. Entonces, el temblor cesó. Mientras tanto, la Hostia comenzó a derramar Sangre viva. Los testimonios presentes fueron numerosos. Rápidamente la noticia se difundió por toda la nación. El mismo Emperador Maximiliano I se convirtió en un ferviente devoto. Hoy es posible visitar la iglesia de San Oswald, donde está expuesta la preciosa Reliquia de la Hostia manchada de Sangre. Además, existen numerosas pinturas que ilustran el Prodigio.

Altar mayor de la Iglesia de San Oswald, Seefeld

Estandarte de la Iglesia de San Oswald con la representación de la escena del Milagro

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

WEITEN-RAXENDORF

AUSTRIA, 1411

Durante el siglo XV ocurrieron en Austria muchos robos de Hostias consagradas. Por este motivo, los religiosos del lugar crearon la costumbre de conservar las Partículas en la sacristía. A pesar de estas precauciones, en 1411, un ladrón logró robar una Hostia consagrada de la iglesia parroquial de Weiten. Pero, durante el viaje de regreso, la Partícula cayó a tierra. Sólo algunos días después una mujer piadosa la encontró. La Hostia estaba radiante, dividida en dos partes que se unían solamente por unos filamentos de carne sangrante.

Vista panorámica de Welten

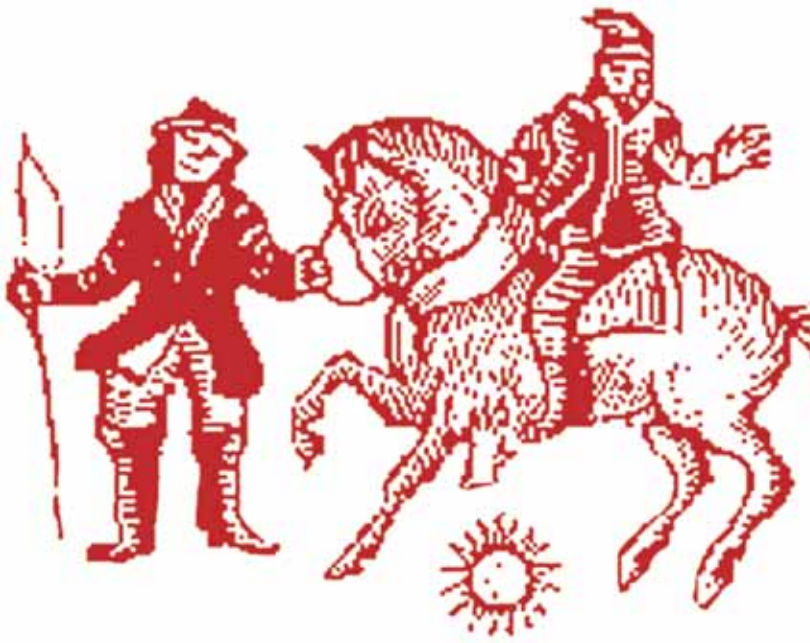
Capilla construída en el lugar exacto donde fue hallada la Hostia

Pintura antigua, presente en la Parroquia de Welten con la representación del Milagro

Iglesia parroquial de Welten

En la iglesia parroquial de Weiten un ladrón logró entrar en la sacristía para apoderarse de una Hostia consagrada. La escondió en uno de sus guantes y montó en su caballo para dirigirse al pueblo vecino de Spitz. Decidió evitar la vía principal tomando la que pasa a través de la fosa de Mühldorf, conocida como «Am Schuß». Cuando se encontró en el punto en el que hoy yergue la iglesia construída en honor al Milagro, el caballo se detuvo y no quiso dar un paso más a pesar de los golpes del látigo. Algunos obreros que trabajaban en los campos se acercaron para ayudar, pero el caballo estaba como petrificado. De pronto, el animal partió al galope junto con el dueño y sin que éste se diese cuenta, la Hostia resbaló del guante y cayó en la tierra. Sólo algunos días después, la señora Scheck de Mannersdorf se encontraba pasando por el mismo camino, cuando vió que cerca a unas matas brillaba una fortísima luz en cuyo centro estaba la Hostia. La mujer la recogió y maravillada notó que ésta se hallaba fraccionada en dos partes, unidas solamente por unos filamentos de carne sangrante.

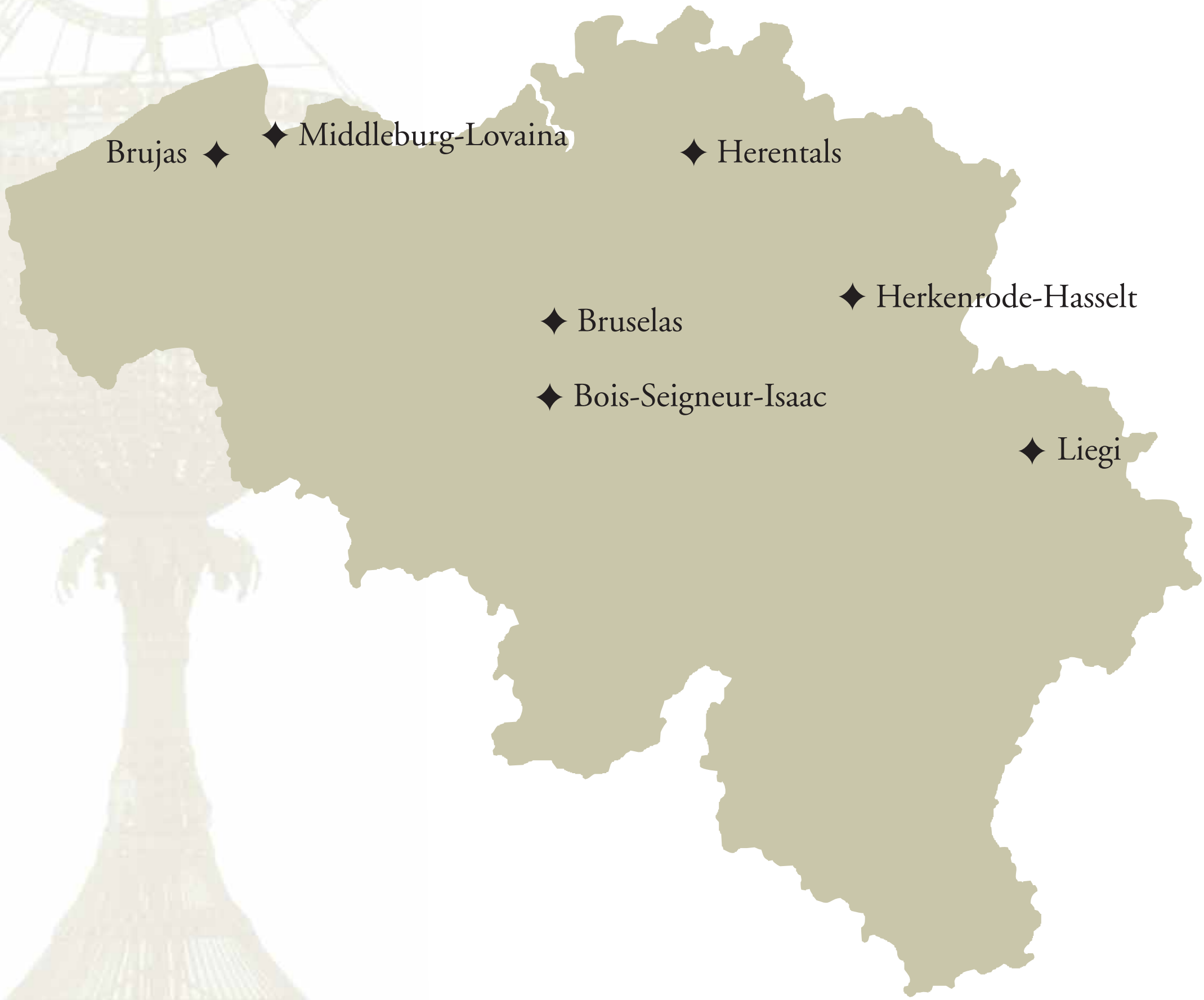
Conmovida por este Prodigio, hizo construir en ese mismo lugar una pequeña capilla como signo de gratitud. La noticia se difundió rápidamente y el lugar se convirtió pronto en meta de peregrinaje. Poco después, se hizo necesario construir una iglesia para poder acoger al número cada vez más creciente de peregrinos que se acercaban para venerar la Preciosa Reliquia.



© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

BÉLGICA



© 2006, Edizioni San Clemente

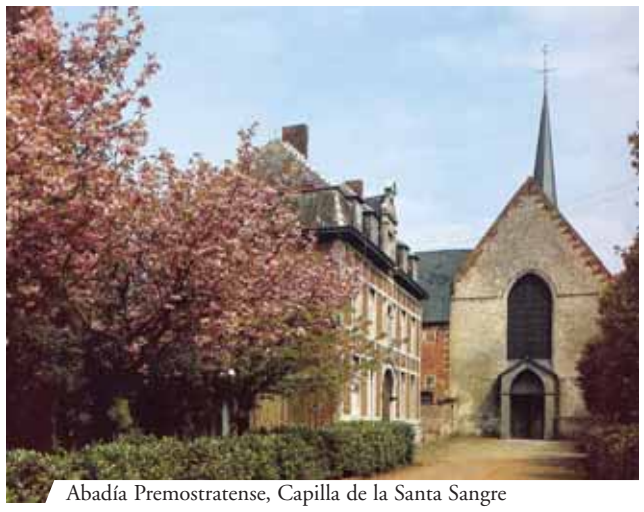
Milagro Eucarístico de

BOIS-SEIGNEUR-ISAAC

BÉLGICA, 1405

El Milagro Eucarístico de Bois-Seigneur-Isaac se manifestó cuando la Hostia consagrada sangró, tiñendo un Corporal. El 3 de mayo de 1413, el Obispo de Cambrai, Pierre d'Ailly, autorizó el culto a la Sagrada Reliquia. Ese mismo día se organizó una procesión solemne. El 3 de enero de 1424, el Papa Martín V aprobó la construcción del Monasterio de Bois-Seigneur-Isaac, que hasta hoy en día sigue siendo meta de peregrinajes. En la Capilla de dicho monasterio, para la veneración de todos, se encuentra la Sagrada Reliquia del Corporal manchado de Sangre.

Coro de la Capilla de la Santa Sangre


Abadía Premostratense, Capilla de la Santa Sangre

Altar mayor (siglo XVIII) Laurent Delvaux

Reliquia de la verdadera Cruz

Reliquia del Milagro Eucarístico, el Corporal teñido de Sangre

Reliquia de una espina de la corona de Jesús

Pintura antigua del Castillo y la Abadía de Bois-Seigneur-Isaac.

Piedra del altar en el que el párroco de Haut-Ittre celebró la Santa Misa y donde sucedió el Milagro

Santuario de la Santa Sangre, Capilla de las Reliquias

Interior de la Capilla de la Santa Sangre

A partir de un día martes, precedente a la fiesta de Pentecostés del año 1405, Jesús se apareció por tres noches consecutivas a Jean de Huldenberg, mostrando su cuerpo cubierto de llagas. Sólo en la tercera aparición el Señor le dijo: "anda a la capilla de Isaac, allá me encontrarás". Al mismo tiempo, el párroco, Pierre Ost, escuchó una voz que le ordenaba celebrar la Misa de la Santa Cruz en la capilla de Isaac. Al día siguiente, el párroco convocó a todos los fieles a la Misa en dicha capilla. Entre ellos, estaba presente Jean de Huldenberg. En medio de la celebración, el sacerdote abrió el Corporal y notó que había quedado un pedazo de la Hostia Magna consagrada en la Misa del martes. Entonces, trató de consumarla. Pero no sólo no se desprendía de la tela sino que comenzó a sangrar. El sacerdote palideció, pero Jean, dándose cuenta de todo, lo confortó diciéndole: "no tengáis miedo, esta maravilla viene de Dios"; y luego, le narró las visiones que había tenido.

Durante cuatro días, hasta el martes de Pentecostés, la Sangre continuó derramándose hasta llegar a un espesor de un dedo por tres de ancho. Luego, habiendo teñido casi todo el Corporal, poco a poco se coaguló hasta secarse. El Milagro fue visto y testimoniado por muchísimas personas. El Obispo de Cambrai, Pierre d'Ailly, siendo informado de lo sucedido, quiso examinar personalmente el Corporal teñido de Sangre. Por casi dos años, permaneció custodiado en su misma casa. En tanto, fue inútil toda tentativa de quitar la mancha de Sangre. Ante este fenómeno, el Obispo abrió una investigación en la cual fueron recogidos los testimonios de los prodigios obrados por esta misma Preciosa Sangre. El 16 de junio de 1410, el Obispo Pierre d'Ailly, otorgó 40 días de indulgencia a aquellos que hubiesen visitado la capilla de Bois-Seigneur-Isaac; y el 3 de mayo de 1413, declaró que el Corporal podía ser venerado como Reliquia Sagrada, e instituyó una procesión solemne en honor al Prodigio con la exposición pública del Santísimo Sacramento. Hasta hoy, se festeja cada año, el domingo siguiente a la fiesta de la Natividad de María, en memoria del Prodigio Eucarístico junto con la presencia de los ciudadanos de Bois-Seigneur-Isaac.

© 2006, Edizioni San Clemente

BRUJAS

BÉLGICA, 1256

Los documentos más antiguos acerca de la Santa Sangre de Brujas datan del año 1256. Probablemente, la Santa Sangre era parte de un grupo de Reliquias de la Pasión de Cristo conservadas en el Museo imperial de Bucoleon, en Constantinopla. En 1203, dicha ciudad fue asediada y conquistada por los cruzados. Balduino IX, conde de Fiandre, después de ser coronado como emperador, mandó a su patria, Bruges, la Reliquia de la Preciosísima Sangre.

Reliquia de la Preciosísima Sangre

El caballero revoca la persona del Conde de Fiandre cuando llevó la Preciosísima Sangre

Procesión en honor a la Preciosísima Sangre

Detalle de Brujas

Iglesia de la Preciosísima Sangre

Interio de la Iglesia de la Preciosísima Sangre, Brujas

Recientemente, se ha analizado la botella de cristal de roca que contiene la Santa Sangre. La datación de la botella remonta al siglo XI y se sabe que fue realizada en un área cercana a Constantinopla. La Biblia no menciona explícitamente que la Sangre de Cristo haya sido conservada. Pero uno de los Evangelios Apócrifos cuenta que José de Arimatea conservó algunas gotas de la Sangre de Jesús. Según una antigua tradición, el conde Diederik van den Elzas llevó una botella con la Sangre de Cristo, desde Jerusalén hasta Bruges durante la segunda cruzada. Sin embargo, recientes investigaciones han llegado a una datación posterior a la llegada de la Reliquia a Bruges, probablemente alrededor del año 1250. Además, afirman que provenía de Constantinopla.

La adoración de la Reliquia

encuentra sus orígenes en la famosa procesión de nivel internacional que se organiza cada año en las calles de la ciudad, el día de la fiesta de la Ascensión. Los ciudadanos de Brujas se visten con ropajes históricos y reviven escenas bíblicas y la escena de la llegada del Conde de Fiandre portando la Santa Reliquia.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

BRUSELAS

BÉLGICA, 1370

En la Catedral de Bruselas podemos observar muchísimos testimonios artísticos que hablan de un Milagro Eucarístico, sucedido en 1370. Robaron Hostias consagradas y las profanaron dándole puñaladas en acto de rebelión. En el momento, las Hostias comenzaron a derramar Sangre. Este Milagro fue venerado hasta hace pocos decenios. En el contiguo museo de la Catedral, que era la antigua capilla dedicada al SS. Sacramento. Allí se conservan los numerosos relicarios que custodiaron durante los siglos el *Miracle du Saint Sacrament.* Existen también gobelinos del siglo XVIII que evocan este evento milagroso.

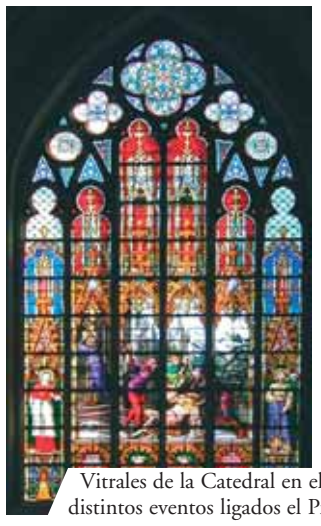
El Milagro Eucarístico de Bruselas, Museo Hiéron, Paray-le-Monial

Detalle de uno de los vitrales de la Catedral de Santa Gúdula y de San Miguel, en el que está representado el Milagro Eucarístico

Catedral de Santa Gúdula y de San Miguel, Bruselas

Grabados antiguos que ilustran el Milagro

Interior de la Catedral de Santa Gúdula y de San Miguel, Bruselas



Vitrales de la Catedral en el que están representados los distintos eventos ligados el Prodigio Eucarístico

Los cinco vitrales que adornan la nave lateral de la Catedral evocan las diversas fases del Milagro Eucarístico, realizados desde el año 1435 hasta 1870. Los reyes de Bélgica, Leopoldo I y Leopoldo II, ofrecieron los dos primeros vitrales de la parte baja. Los otros fueron regalados por las familias nobles del país. Los primeros diez vitrales (ocho en la nave lateral derecha, cerca al coro y dos en el fondo de la nave lateral izquierda) representan la historia del Prodigio, como fue trasmitida en Bruselas a partir de la mitad del siglo XV. Un documento antiguo nos narra: "en el otoño de 1369, un rico mercader de Enghien, contrario a la religión católica, mandó a un joven de Lovaina (vitrales 1-3) para que robara algunas Hostias consagradas. Misteriosamente, algunos días después el mercader murió asesinado. Entonces la viuda, pensando que se trataba de un castigo del Cielo, se desembarazó inmediatamente de las Partículas, dándoselas a algunos amigos de su esposo, también ellos enemigos de la religión. El Viernes Santo de 1370, estos mismos realizaron una ceremonia privada en la que apuñalaron la Hostia como signo de desprecio (vitrales 1-5). De las Hostias brotó Sangre (vitrales 4-5).

Este hecho creó gran turbación entre los profanadores, quienes, a su vez, se desembarazaron de las Hostias, vendiéndolas a un rico mercader católico. Este mismo narró toda la historia al párroco de la Iglesia de Notre Dame de la Chapelle, en Bruselas. El sacerdote tomó consigo las Hostias (vitrales 6-7) y los profanadores fueron condenados a muerte por el duque de Brabant (vitrales 8-9). Poco después, las Santas Partículas fueron trasladadas en medio de una procesión solemne a la Catedral de Santa Gúdula (vitral 10)". El *Sacrement du Miracle* adquirió un papel muy importante en la historia de la ciudad y fue considerado como un símbolo nacional.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

HERENTALS

BÉLGICA, 1412

El Milagro Eucarístico de Herentals se manifestó al encontrar algunas Hostias que habían sido robadas ocho días antes, en perfecto estado a pesar de la lluvia. Éstas se hallaron cerca a una madriguera de conejos, en medio de una luz muy viva y en forma de cruz. Cada año se lleva en procesión dos pinturas de Antoon Van Ysendyck que describen el milagro. La procesión concluye en el campo donde fue erigido el Santuario De Hegge, con la Santa Misa y la participación de numerosos fieles. Las pinturas se conservan en la Catedral de Sint-Waldetrudiskerk en Herentals.

Iglesia de San-Waldetrudis, Herentals

A. van Ysendyck (1801-1875). Colección de pinturas «Het wonder van de Hegge- Milagro Santo del cercado, Iglesia de San Waldetrudis

Pintura de Van Ysendiyck con el Prodigio

Interior de la Iglesia di San-Waldetrudis

Capilla "De Hegge" construida en el lugar donde sucedió el Prodigio

En 1412, un cierto Jan van Langerstede, buscó alojamiento en un albergue no lejos de la pequeña ciudad de Herentals. Este hombre se dedicaba a robar objetos sagrados a las iglesias, los cuales eran revendidos. Al día siguiente de su llegada a Herentals, se dirigió al pueblo vecino llamado Poederlee. Allí entró en la iglesia parroquial y extrajo el cáliz y la píside que contenía cinco Partículas consagradas. En el camino de regreso hacia Herentals, pasando por un lugar conocido con el nombre de "De Hegge" (el cercado), se sintió sobrecogido por una misteriosa fuerza que le impedía seguir adelante. Entonces, intentó arrojar las Hostias en el río para librarse de ellas, pero todo fue inútil. A punto de la desesperación, vio en un campo poco distante una madriguera de conejos. Y sólo entonces, sin ninguna dificultad pudo esconderlas y regresar tranquilamente a Herentals. Mientras tanto, el juez de la ciudad, Gilbert De Pape, había ya iniciado las pesquisas para descubrir al autor del robo de la iglesia de Poederlee.

Entre los sospechosos estaba precisamente Jan, quien confesó el robo a la policía cuando se descubrió lo que llevaba en el equipaje. Sin embargo, omitió el hecho de las Partículas. El ladrón fue condenado a la horca; pero cuando Jan estaba ya en el patíbulo, animado por el sacerdote para liberar su alma ante de morir, confesó completamente su culpa indicando el lugar exacto donde había escondido las Hostias robadas. Entonces, el juez suspendió la ejecución y ordenó a Jan que mostrase el lugar del escondite. Seguidos por la muchedumbre, llegaron al campo y vieron las Hostias llenas de radiante luz y dispuestas en forma de cruz. Las Hostias se encontraban intactas, a pesar de estar en la intemperie. Inmediatamente fueron llevadas en procesión, algunas a Herentals y otras a Poederlee, donde permanecieron hasta el siglo XVI. El 2 de enero de 1442, el Milagro fue declarado auténtico por el magistrado de Herentals. En el lugar del hallazgo se edificó una pequeña capilla que luego fue visitada por muchos prelados, entre ellos recordamos a Jean Malderus, Obispo de Anversa, en 1620; al Papa Benedicto XIV, en 1749. La ampliación de la capilla, convertida luego en Santuario, fue financiada por la hija de Juan de Luxemburgo, Isabel Van Görlitz.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de
HERKENRODE-HASSELT

BÉLGICA, 1317

En la Catedral de San Quintín, en Hasselt, está expuesta la Reliquia del Prodigio Eucarístico sucedido en Herkenrode en 1317. Se hicieron numerosas pruebas para constatar la conservación milagrosa de la Hostia consagrada, de la cual brotó Sangre. Recordamos, la realizada en el siglo XVIII por el Nuncio Apostólico Carafa y el Obispo de Liegi; la del Arzobispo de Malines hecha durante una visita de la Archiduquesa Isabel. En la Catedral hay varias pinturas que ilustran el milagro realizadas por el discípulo de Jordaens, Jan Van Boeckhorst (1605-1668). Entre los documentos más antiguos que describen el milagro existe un pergamino escrito en el 1351.

Iglesia de San Quintín, Hasselt

En 1854 la familia Palmers hizo construir en la zona llamada Sacramentsberg esta pequeña capilla en memoria del Prodigio Eucarístico

Interior de la iglesia de San Quintín, Hasselt

Iglesia de San Quintín, altar mayor, Hasselt

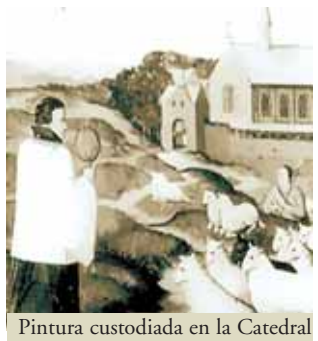
Documento antiguo con la descripción del Milagro

Procesión en honor al Prodigio

Altar donde se conserva parte de la Reliquia de la Hostia milagrosa

Detalle de la Hostia milagrosa

Pinturas de Jan Boeckhorst con las escenas del Milagro. Catedral de Hasselt


Pintura custodiada en la Catedral de Hasselt donde se ve al rebaño arrodillado respetuosamente en el lugar llamado Sacramentsberg, ante el sacerdote que lleva la Sagrada Reliquia

Custodia utilizada para llevar en procesión la preciosa Reliquia de la Hostia del Prodigio

Grabados antiguos del Prodigio

Reliquia de la Hostia del Milagro

El 25 de julio de 1317, el párroco de la iglesia de Viversel fue llamado para dar los Santos Sacramentos a un fiel que estaba gravemente enfermo. Llegando a la casa del mismo, dejó sobre una mesa situada al ingreso, la bolsa que contenía la píside con la Hostia consagrada. Luego, se dirigió al dormitorio del enfermo para confesarlo. Uno de los familiares, atraído por la curiosidad, abrió a escondidas la bolsa. Destapó la píside y metió dentro sus dedos para ver qué había. Dándose cuenta que en el interior había una Hostia, metió todo en su lugar. Mientras tanto, el sacerdote salió del dormitorio del enfermo para recoger la Hostia. Cuando abrió la píside vio que la Hostia que había consagrado él mismo durante la Misa, se había manchado de sangre y estaba como pegada al lino que se encontraba en la base del recipiente. Lleno de turbación y temor, inventando cualquier excusa, salió de la casa y se dirigió al párroco del pueblo vecino de Lumen para narrarle lo sucedido.

Siguiendo el consejo de éste, el 1° de agosto de 1317, se dirigió con la Partícula a la Abadía de Herkenrode. Durante el camino sucedieron hechos extraordinarios. Cuando, finalmente, llegó al monasterio benedictino, hizo ver a todos los religiosos la Partícula teñida de Sangre. Fueron muchos testimonios oculares que pudieron ver el rostro de Cristo coronado de espinas, impreso en la Hostia ensangrentada. En la Catedral de Hasselt se encuentra la imagen de un rebaño puesto de rodillas en el momento en que pasaba el sacerdote con la Sagrada Reliquia (en ese mismo lugar, llamado Sacrementsberg, se edificó una pequeña capilla para la perpetua memoria del evento). Poco después, "el Santo Sacramento del Milagro", colocado en un relicario y expuesto para la veneración pública, obró muchas curaciones y en varias ocasiones protegió el monasterio de Herkenrode del incendio. La Reliquia del Milagro se conservó en la Abadía hasta 1796. En 1804 fue trasladada a la iglesia de San Quintín, en Hasselt.

© 2006, Edizioni San Clemente

Institución de la Fiesta del

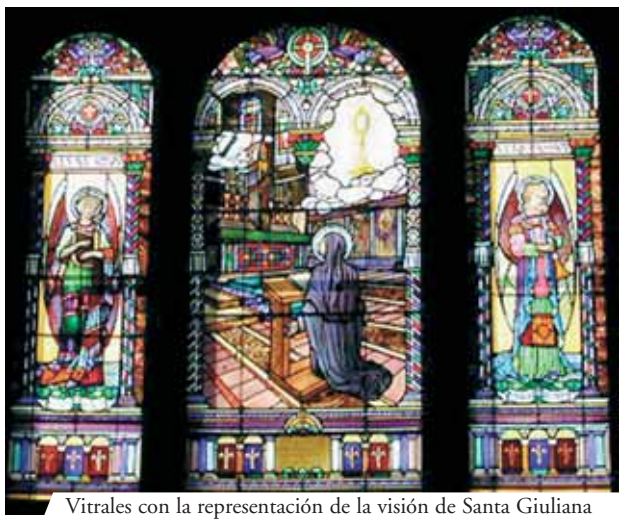
CORPUS DOMINI

LIEGI, BÉLGICA, 1374

"Si bien la Eucaristía sea celebrada solemnemente cada día, consideramos que es justo que al menos una vez al año se le haga aún más honrada y solemne memoria. En efecto, las otras cosas de las que hacemos memoria las afirmamos con el espíritu y con la mente, pero por esto no obtenemos de ellas su real presencia. En cambio, en esta sacramental conmemoración de Cristo, aún si está bajo otra forma, Jesucristo está presente con nosotros en su propia sustancia. En efecto, mientras estaba por ascender al cielo dijo: "He aquí que estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20)".

BULA TRANSITURUS DE HOC MUNDO

Custodia que se conserva en el Santuario de Santa Giuliana, Liegi



Vitrales con la representación de la visión de Santa Giuliana

Santa Giuliana

Santa Giuliana de Liegi, religiosa del monasterio de Mont Cornillon, fue quien dió impulso a la institución de la fiesta en honor al Corpus Domini. Desde su adolescencia, la Santa tuvo visiones misteriosas a cerca de la institución de la fiesta del Santísimo Sacramento. Particularmente, "veía" una luna llena resquebrajada. El Señor le reveló poco después, que la luna representaba la Iglesia de su tiempo y grieta interior quería significar la ausencia de una solemnidad en el ciclo litúrgico dedicada al Santísimo Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

Sólo a partir del año 1230, Santa Giuliana narró estas visiones a las autoridades eclesiásticas. En 1246, Roberto de Thourotte, Obispo de Liegi, estableció en el Sínodo de 1246 la institución en la propia diócesis de la fiesta en honor al Santísimo Sacramento. Por primera vez, fue celebrada el 5 de junio de 1249. Sólo luego de la muerte de Santa Giuliana, la fiesta logró difundirse por todo el mundo católico, principalmente por obra del Papa Urbano IV, quien con la Bula Transiturus de hoc mundo (11 de agosto de 1264), extendió dicha celebración a toda la Iglesia Universal.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

MIDDLEBURG-LOVAINA

BÉLGICA, 1374

Este Milagro Eucarístico remonta al año 1347. En la iglesia de San Pedro, en Middelburg, la Hostia consagrada se transformó durante la Comunión en carne que sangraba. Los padres agustinos de Lovaina conservan hasta el día de hoy una parte de la Hostia.
El monje Jean de Gheest, confesor del Arzobispo que aprobó el culto, pidió al mismo la donación de una parte de la Reliquia. La otra parte se encuentra en la Iglesia de San Pedro, en Middleburg.

Pintura del Prodigio, Iglesia de San Jacobo, Lovaina

Altar donde sucedió el Prodigio

Iglesia de San Jacobo, Lovaina

El material documentario acerca de este Milagro Eucarístico es realmente abundante. En la monografía titulada Le Sacrement du Miracle de Louvain, escrita en 1905, por el historiador Jos Wils, docente de la Universidad Católica de Lovaina están presentes casi todos los documentos y testimonios de la época. En Middleburg vivía una mujer de la nobleza, conocida por todos gracias a su gran fe y devoción. Además, tenía gran atención en la formación espiritual de sus familiares y domésticos. Durante la Cuaresma del año 1374, en la casa de la señora se dio inicio a la práctica de la penitencia, como se solía hacer todos los años, como preparación para la Pascua. Días atrás, un nuevo doméstico, llamado Jean, había comenzado a trabajar en dicha casa. Llevaba una vida de pecado y hacía años que no recurría a la confesión. La señora invitó a todos los domésticos para participar en la Misa, y Jean no osó oponerse. Participó en toda la celebración eucarística y cuando llegó el turno de comulgar, se acercó con superficialidad al altar.

Apenas recibió la Hostia en la boca, ésta se transformó en Carne sangrante. Al momento, Jean se quitó la Partícula de la boca, de la cual cayó la Sangre, que derramándose, fue a parar sobre un paño que cubría la baranda que estaba delante del altar. El sacerdote comprendió lo que estaba sucediendo; y es así, que lleno de emoción, tomó la Hostia milagrosa y la depositó en un recipiente, dentro del tabernáculo. Arrepentido, Jean confesó su pecado ante todos. Desde ese día condujo una vida ejemplar y conservó hasta el final de sus días una gran devoción por el Santísimo Sacramento. Todas las autoridades eclesiásticas y civiles de la ciudad fueron informadas del evento prodigioso. Más tarde, luego de minuciosas investigaciones, el Arzobispo autorizó el culto.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

COLOMBIA

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

TUMACO

COLOMBIA, 1906

El maremoto de 1906 ocurrido en las costas del Pacífico causó grandes daños en varias zonas. El padre Bernardino García de la Concepción quien se encontraba en la ciudad de Panamá, en su testimonio acerca de lo acontecido, describe: "de pronto una ola enorme cubrió el puerto, entró en el mercado llevándose todo; las embarcaciones que estaban en tierra fueron lanzadas a gran distancia causando innumerables desgracias". La isla de Tumaco, milagrosamente sobrevivió de la catástrofe gracias a la fe de sus habitantes y a la bendición que impartió el padre Gerardo Larrondo con el Santísimo Sacramento.

Tumaco: como estaba en la época del Milagro de 1906

Playa de Tumaco

El 31 de enero de 1906, los habitantes de una pequeñísima isla del Pacífico sintieron a las 10 de la mañana un fuerte terremoto que duró alrededor de 10 minutos. Entonces, todo el pueblo corrió a la iglesia para suplicar al párroco, el padre Gerardo Larrondo y al padre Julián, que organizaran inmediatamente una procesión con el Santísimo Sacramento. Mientras tanto, el mar avanzaba, habiendo ya cubierto cerca de un kilómetro y medio del litoral, con la amenaza de formar una inmensa ola. El padre Gerardo, atemorizado, consumió todas las Hostias consagradas de la píside y conservó sólo la Hostia Magna. Luego, dirigiéndose al pueblo, exclamó: "!vamos, hijos míos, vamos todos a la playa y que Dios tenga piedad de nosotros!". Sintiéndose seguros ante la presencia de Jesús Eucaristía, todos marcharon entre llantos y aclamaciones a Dios.

Cuando el padre Larrondo llegó a la playa, bajó valientemente a las orillas con la custodia en la mano. En el momento en que la ola estaba llegado, alzó con mano firme y con el corazón colmado de fe la Hostia consagrada y ante todos trazó el signo de la cruz. Fue un momento de altísima solemnidad. La ola siguió avanzando pero antes de que el padre Larrondo y el padre Julián se pudiesen dar cuenta, la población, conmovida y maravillada grito: "¡milagro, milagro!". En efecto, como si hubiera sido detenida por una fuerza invisible y superior a la naturaleza, la potente ola que amenazaba con borrar de la tierra al pueblo de Tumaco había iniciado su retroceso, mientras el mar regresaba a su nivel normal. Los habitantes de Tumaco, en medio de la euforia y la alegría por haber sido salvados de la muerte gracias a Jesús Sacramentado, daban muestras de ferviente gratitud. Por todo el mundo se supo del Milagro de Tumaco y el padre Larrondo recibió también del continente europeo numerosas cartas que pedían oraciones.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

CROACIA

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de LUDBREG

CROACIA, 1411

En Ludbreg, en al año 1411, un sacerdote dudó durante la Misa de la presencia real del Cuerpo y la Sangre de Cristo en las especies eucarísticas consagradas. Inmediatamente después de la consagración del vino, se tranformó en Sangre. Hasta nuestros días, la preciosa Reliquia de la Sangre del Milagro atrae cada año a miles de fieles. Desde inicios del mes de septiembre y por toda una semana, se celebra la llamada "Sveta Nedilja- Santo Domingo", en honor al Milagro Eucarístico de 1411. La Reliquia de la Sangre se conserva perfectamente intacta en una riquísima Custodia, realizada por encargo de la Condesa Eleonora Batthyány-Strattman en 1721.

Fresco con la representación del Milagro.

Fresco que representa la procesión de 1513, en Roma. El Papa León X porta la preciada Reliquia por las calles de la ciudad.

La familia Batthyány mandó llamar en 1753 al pintor Mihael Peck para realizar en la capilla del castillo donde sucedió el Milagro, los frescos con la representación de las fases del Prodigio.

La Reliquia de la Preciosísima Sangre se conserva desde el año 1721 en una rica Custodia realizada en la escuela de orfebres de Augsburg, bajo pedido de la condesa Eleonora Batthyány-Strattman, quien la dió en donación a la iglesia de Ludbreg.

Capilla del Castillo de la familia Batthyany donde sucedió el Milagro.

Interior de la capilla del castillo de la familia Batthyány.

En 1411, en Ludbreg, en la capilla del castillo de los condes Batthyány, un sacerdote celebró la Misa. Durante la consagración del vino, el sacerdote dudó de la verdad de las transubstanciación. Fue entonces, cuando el vino contenido en el cáliz se transformó en Sangre. Lleno de confusión, escondió la Reliquia detrás de un muro del altar principal. El albañil que realizó el trabajo fue obligado a guardar silencio. El sacerdote mantuvo el secreto, pero poco antes de morir reveló el Milagro. Luego de su confesión, la noticia se difundió velozmente y Ludbreg se convirtió en meta de peregrinaciones. Poco después, la Santa Sede mandó que la Reliquia del Milagro fuese llevada a Roma, donde permaneció por largos años. El pueblo de Ludbreg y los alrededores continuaron la costumbre de peregrinar hacia la capilla del castillo. A inicios del siglo XVI, durante el pontificado del Papa Julio II se convocó en Ludbreg una comisión para investigar los hechos relacionados con el Milagro Eucarístico. Fue allí que se recogieron varios testimonios de curaciones milagrosas gracias a la oración ante la Reliquia. El 14 de abril de 1513, el Papa León X publicó la Bula, permitiendo la veneración de la Santa Reliquia, que él mismo, en repetidas ocasiones, había llevado en procesión por las calles de Roma. Poco después, la Reliquia fue restituída a Croacia.

Durante el siglo XVIII, la Croacia septentrional fue atacada por la peste. El pueblo se dirigió a Dios para invŏcar su auxilio. Lo mismo hizo el Parlamento croata, que durante la sesión llevada a cabo en la ciudad de VaraÏdin, el 15 de diciembre de 1739, hizo el voto de construir una capilla en Ludbreg en honor al Milagro si la peste se detenía. La peste fue derrotada pero el voto prometido sólo fue cumplido en 1994, con el restablecimiento de la democracia en Croacia. En el año 2005, en la capilla votiva, el artista Marijan Jakubin pintó un gran fresco de la Última Cena en el que, en vez de los Apóstoles, se encuentran los santos y beatos croatas. En el lugar de San Juan, se encuentra el beato Iván Merz, que durante el Sínodo de los Obispos sobre la Eucaristía, realizado en Roma en el año 2005, ha sido contado entre los 18 santos eucarísticos más importantes de la historia de la Iglesia. En el cuadro, Cristo sostiene en su mano la Custodia con la Reliquia del Milagro Eucarístico.

© 2006, Edizioni San Clemente

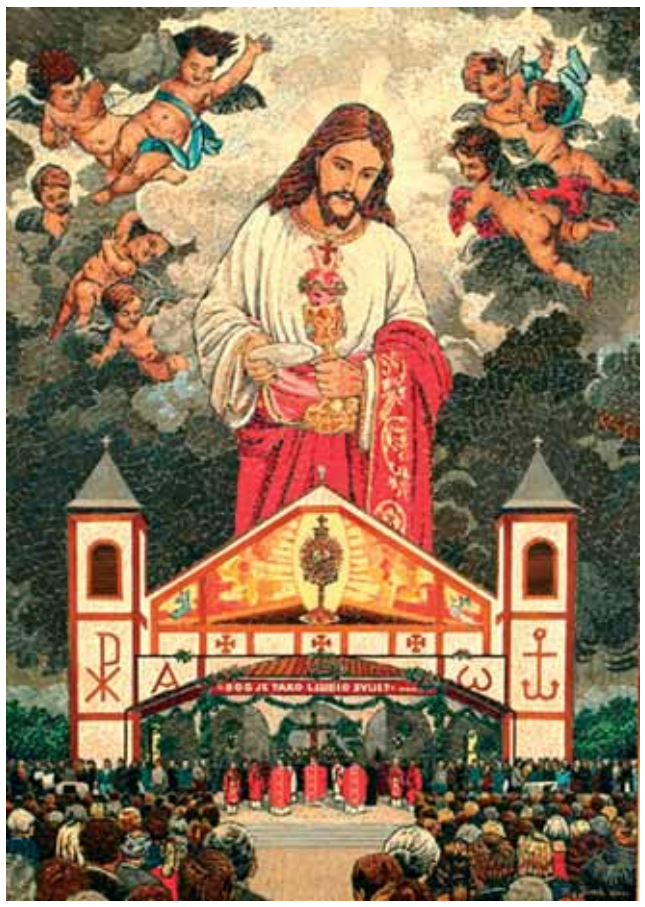
Milagro Eucarístico de LUDBREG

CROACIA, 1411

La Reliquia de la Sangre se conserva perfectamente intacta y está custodiada en una preciosa Custodia mandada a hacer por la Condesa Eleonora Batthyny-Strattman en 1721

Santuario del Milagro de la Preciosísima Sangre, Ludbreg

Interior del Santuario



Procesión que se organiza cada año en septiembre durante la semana en la que se festeja el Milagro llamado Sveta Nedilja

Marijan Jakubin, *La Última Cena*, Santuario del Milagro de la Preciosísima Sangre, Ludbreg

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

EGIPTO

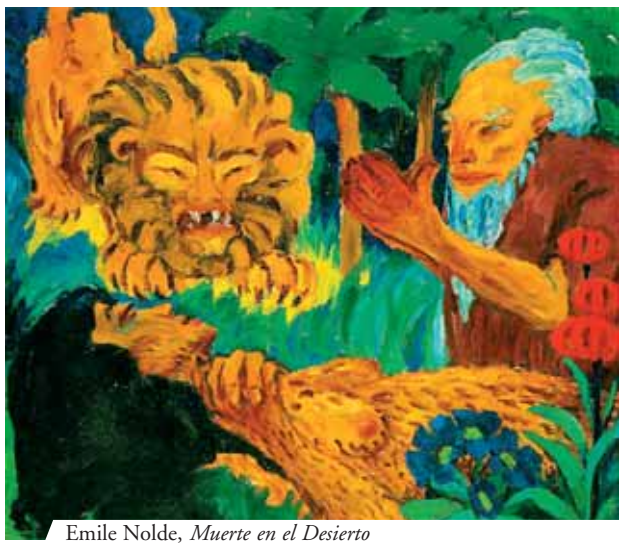
© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

SANTA MARÍA EGIPCIA

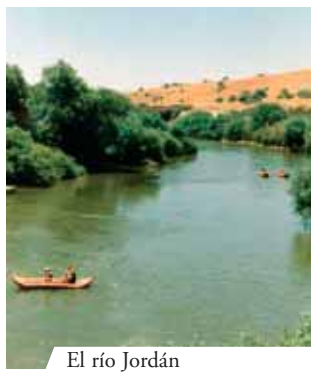
EGIPTO, SIGLO VI

Este Milagro Eucarístico está ligado a la figura de Santa María Egipcia, quien vivió en el desierto por 47 años. Las noticias acerca de su vida fueron escritas por el Obispo de Jerusalén, Sofronio, en el siglo VI dC. Santa María Egipcia caminó sobre el río Jordán para poder alcanzar la orilla opuesta donde le esperaba el Monje Zósimo con la Eucaristía.



Emile Nolde, *Muerte en el Desierto*

Marcantonio Franceschini, *La última Comunión de Santa Maria Egpcia* (1690)



El río Jordán

Santa María Egipcia, colección del Museo Diocesano de Milán

Sabemos que Santa María Egipcia, a la edad de 12 años, abandonó a sus padres para ir a Alejandría. Allí vivió una vida disoluta durante 17 años, hasta que un día vio que una nave zarpaba con un equipaje inusual. Preguntó quiénes eran y a dónde se dirigían. Le respondieron que eran peregrinos que iban a Jerusalén para la fiesta de la Exaltación de la Cruz. Ella también se embarcó. Llegados al destino; siendo el día de la ceremonia, se encontró ante las puertas del templo, pero no podía entrar porque sintió que una fuerza misteriosa se lo impedía. Llena de temor, alzó los ojos hacia una imagen de la Santa Virgen. En ese momento, sintió un gran arrepentimiento por la vida de pecado que había llevado; sólo entonces, pudo entrar en la iglesia para adorar el sagrado leño de la Cruz. Sin embargo, no permaneció allí por mucho tiempo. "Si tú pasas el Jordán, encontrarás paz", le había dicho la Virgen. Al día siguiente, luego de la confesión y la comunión, María Egipcia pasó el río, donde se extendía el desierto de Arabia.

Desde entonces, vivió por 47 años en el desierto, en total soledad, sin encontrar ni hombres ni animales. Sus carnes se habían secado, los cabellos eran blanquísimos y largos; pero según la promesa de la Virgen, había encontrado en el desierto inhóspito la paz para su alma. Un día encontró al monje Zósimo a quien pidió que regresara luego de un año con los Sacramentos. Cumplido el tiempo, Zósimo llevó la prometida Eucaristía a las orillas del Jordán. Viendo que la mujer se retrasaba, Zósimo elevó con gran dolor los ojos al cielo y rezó: "Señor, mi Dios, rey y creador de todo, no me defraudes en mi desierto, sino mas bien, concédeme que yo pueda ver aún esta santísima sierva tuya". Luego, dijo entre sí: "¿qué haré si ella viene ahora, ya que no hay ninguna embarcación para atravesar el río? Pobre de mí, viviré la desilusión en este desierto". Mientras pensaba así, apareció María en la otra parte del río. Zósimo se alegró inmensamente y alabó a Dios. De pronto, vio que la mujer hacía el signo de la cruz sobre el agua del río y luego caminaba sobre él como si fuera tierra firme. Pasaron otros 12 meses y Zósimo partió nuevamente hacia el desierto; pero esta vez encontró sólo el cadáver resecado de la Santa penitente. Un león lo ayudó con sus garras a cavar la fosa para sepultar los restos.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

SCETE

EGIPTO, SIGLO III-V

La narración de este Milagro Eucarístico se remonta a los primeros siglos del cristianismo y forma parte de la colección de apotegmas de los Padres del desierto. Estos monjes vivían en Egipto como eremitas para seguir el ejemplo de San Antonio Abad. Un monje fue asaltado por ciertas dudas acerca de la presencia real de Jesús en el pan y el vino consagrados. Durante la Misa, luego de la consagración, en vez del pan, apareció el Niño Jesús. En esa misma Misa estuvieron presentes otros tres monjes que tuvieron la misma visión.

Cristo abrazando al Abad Mena (VI siglo)

San Moisés, monje del desierto

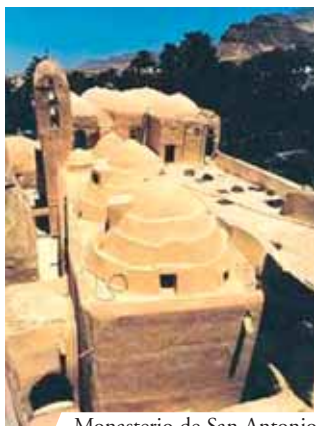
Cristo sentado en el trono y la Virgen María rodeada de santos en el Monasterio de Apolo, en Bawit

Detalle de la pintura de Fra Angelico: *San Antonio Abad en el desierto*

Monasterio de San Pablo

Detalle del monasterio de San Antonio abad a los pies del monte Qulzum

Monasterio Copto dedicado a San Pablo, ubicado en las costas del Mar Rojo



Monasterio de San Antonio Abad, Egipto

En los *Dichos y hechos de los Padres del Desierto*, encontramos la descripción de un antiquísimo Milagro Eucarístico. Cuenta el padre Daniel el Faranita que "nuestro Padre Arsenio nos decía que un monje de Scete, que era muy laborioso pero poco cultivado en lo concerniente a la fe, decía por ignorancia: "el pan que comemos no es realmente el Cuerpo de Cristo, sino sólo un símbolo". Dos ancianos oyeron esta afirmación y sabiendo que era un hombre piadoso y bueno, pensaron que hablaba sin culpa y por ignorancia. Decidieron ir a su encuentro y le dijeron: "padre, hemos escuchado que hay uno que dice una tesis contraria a la fe: "el pan que recibimos no sería realmente el Cuerpo de Cristo, sino sólo un símbolo". Dijo el anciano: "¡soy yo que lo digo!". Entonces, comenzaron a exhortarlo: "tú no debes creer en eso, sino en aquello que nos ha enseñado la Iglesia Católica. Nosotros creemos que este pan es el Cuerpo de Cristo y este cáliz es la Sangre de Cristo, es una realidad y no un símbolo". […] Pero el anciano respondió: "si no sucede algo que me convenza, no creeré". Los dos padres le dijeron: "rezaremos esta semana a Dios sobre este misterio, y creemos que Dios nos lo revelará". […]

Cumplida la semana, el día domingo, fueron todos a la iglesia y se ubicaron lejos del resto; el viejo estaba en medio de los otros dos monjes, sobre una grada. Entonces, sus ojos se abrieron: en el momento en el que fue depositado el pan del sacrificio, sólo ellos tres pudieron ver que en vez del pan aparecía un niño. Cuando el sacerdote estaba por partir el pan, bajó del cielo un ángel del Señor que con una espada inmoló al niño y vertió su sangre en el cáliz. Cuando finalmente el sacerdote fraccionó el pan en pequeños pedazos, también el ángel partió al niño en pequeños pedazos. Luego, los tres se acercaron para recibir los santos dones y al viejo se le ofreció carne empapada de sangre. Ante esta visión, sobrecogido de terror, gritó: "!creo, oh, Señor que el pan es tu Cuerpo y el cáliz es tu Sangre!". Inmediatamente la carne tomó apariencia de pan, según el misterio, y así pudo comulgar dando gracias a Dios".

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

ESPAÑA

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

ALBORAYA-ALMÁCERA

ESPAÑA, 1348

En el año 1348 sucedió que un sacerdote quiso visitar a algunos enfermos para distribuirles la Comunión. En el camino, mientras intentaba atravesar un río, resbaló en el agua y la píside que contenía las Hostias escapó de sus manos. El pobre sacerdote no tuvo otro remedio que renunciar a la búsqueda de las Hostias dispersas en la corriente. De pronto, algunos pescadores lo condujeron a la orilla porque habían visto que algunos peces tenían en la boca como unos discos blancos que parecían Hostias. Las Partículas pudieron ser recuperadas y luego llevadas en solemne procesión, en compañía de todo el pueblo, hacia la iglesia.

Iglesia – ermita de Alboraya

Escultura conmemorativa del Milagro en el centro de la ciudad

Representación del Milagro

Nos remontamos al año 1348 cuando en el pueblo de Alboray-Almácera sucedió un Milagro Eucarístico que nos recuerda ciertos episodios de la vida de San Francisco de Asís. En ellos se evidencia cómo todas las creaturas están en armonía si los hombres viven plenamente en gracia de Dios. Sucedió, pues, que un sacerdote se encontraba atravesando un río, montado en un mulo. Llevaba resguardado el Santo Viático para los enfermos en una píside. De pronto, fue sorprendido por una fuerte corriente de agua que hizo que hombre y animal cayesen. El sacerdote perdió la píside con su precioso contenido y las Hostias cayeron al agua, confundiéndose con la corriente que se dirigía a una desembocadura. Con gran dificultad el sacerdote pudo salvarse de las aguas. Ni bien tocó tierra firme y se lamentaba del accidente, se acercaron algunos pescadores porque habían visto, llenos de sorpresa, que en la desembocadura habían aparecido tres peces que tenían en boca tres discos blancos. Los pescadores se quedaron perplejos porque los tres discos parecían Hostias de Comunión.

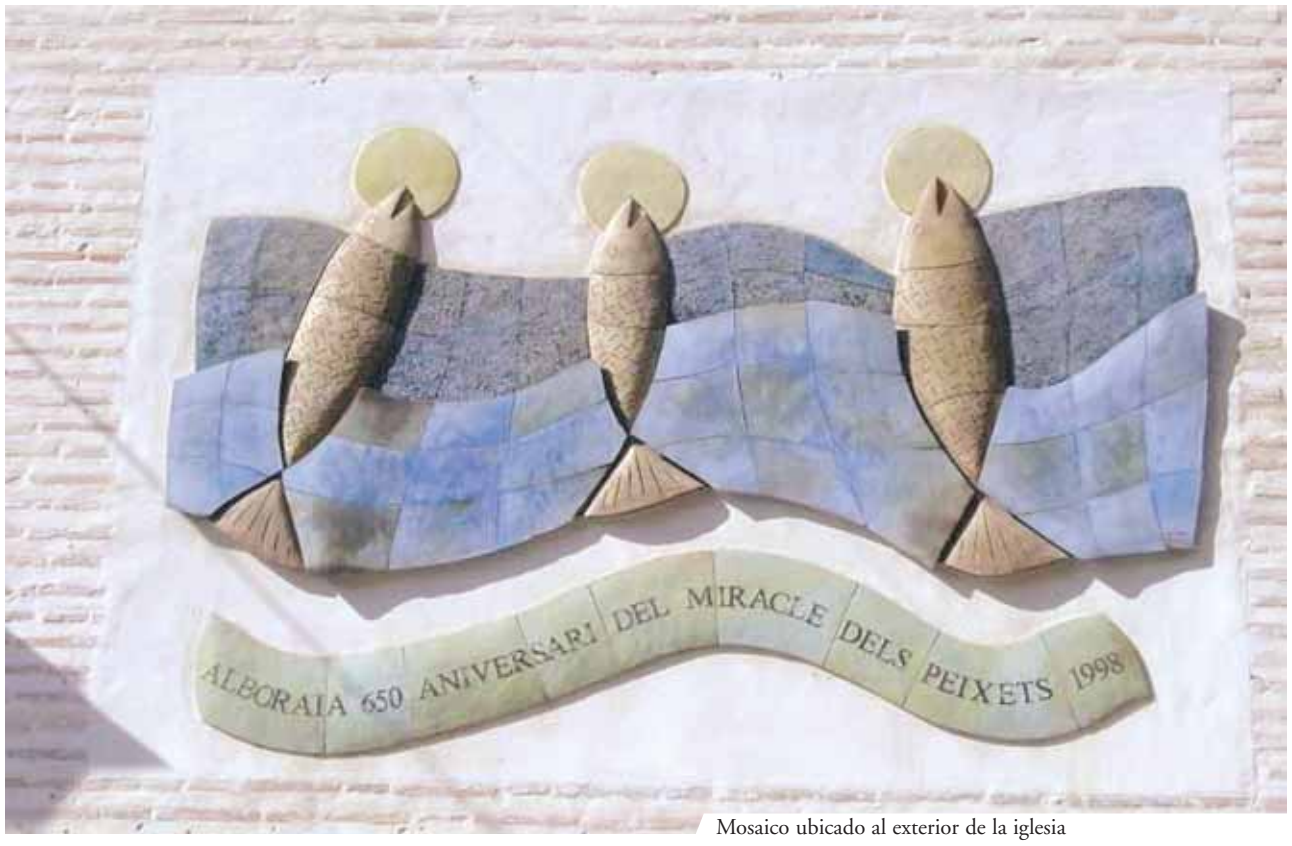
Entonces, el sacerdote corrió inmediatamente a la iglesia para regresar al lugar con una píside. No pensó un segundo en detenerse para corroborar lo que los pescadores le habían contado. Cuando llegó, el gozo fue enorme al ver que los tres peces del Prodigio estaban allí mismo, casi completamente fuera del agua y teniendo la Hostias intactas en la boca cual si fueran pequeños trofeos. Entonces, el sacerdote se arrodilló y acercando el cáliz se puso en oración y rezó como nunca había rezado en su vida. Segundos después, vio cómo los peces depositaban las Hostias en el cáliz, uno después del otro. Luego, saltaron al agua, aleteando velozmente hasta desaparecer en el mar. En ese momento, el sacerdote se dio cuenta que estaba rodeado por un grupo de hombres y mujeres que habían seguido todos los hechos. Aún hoy es posible consultar los numerosos documentos que testimonian el Milagro. Existe también una pequeña iglesia edificada en el lugar del Prodigio. Encima de la puerta están esculpidos dos peces y hay dos pinturas que ilustran el Milagro.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de
ALBORAYA-ALMÁCERA

ESPAÑA, 1348

El gozo fue grande cuando vio que tres peces prodigiosos se encontraban casi fuera del agua y manteniendo en alto con sus bocas las Hostias intactas cual si fueran pequeños trofeos.



Mosaico ubicado al exterior de la iglesia

Río de la Sierra Calderona, atravesado por el sacerdote

Interior de la parroquia de Almácera

Cirio conmemorativo con los pescados de Alboraya-Almácera

Los peces del Milagro están representados en la puerta de ingreso de la ciudad

Los peces deponen las Santas Hostias en el cáliz. Fresco presente en el interior de la parroquia de Almácera

Procesión anual durante la fiesta del Corpus Domini donde se recuerda el Milagro

Detalle del portón de ingreso de la iglesia construida en memoria del Milagro

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de ALCALÁ

ESPAÑA, 1597

En 1597, un ladrón robó de una iglesia poco distante de Alcalá algunas Hostias consagradas y otros objetos preciosos. Días después, el mismo ladrón comenzó a tener remordimientos. Finalmente, decidió confesarse en la iglesia de los jesuitas. El sacerdote que lo confesó hizo que fueran devueltas las Hostias. Luego, por prudencia, prefirió depositarlas en una urna, sin consumarlas. Once años después las Hostias estaban perfectamente íntegras. Habiendo sido analizadas minuciosamente por médicos y teólogos, el hecho fue proclamado como milagroso.

Pintura que representa una Procesión Solemne en honor a las Hostias del Prodigio

Iglesia de los Jesuitas donde fueron entregadas las Hostias

Interior de la iglesia de los Jesuitas

Catedral donde se conservó por un período las Hostias milagrosas

En 1597, un ladrón arrepentido buscó la confesión en la iglesia de los Jesuitas de Alcalá. Declaró que formaba parte de una banda de moros. Vivían refugiados en los montes y se dedicaban a saquear iglesias y robar custodias y objetos sagrados en los pueblos, convirtiéndose así en verdaderos sacrílegos. El arrepentido llevaba consigo algunas Hostias consagradas para devolverlas entre lágrimas al confesor. El sacerdote, conmovido, se dirigió inmediatamente al superior para informar lo sucedido. Al inicio, se decidió que las Hostias serían consumadas durante una Misa; pero luego, temiendo que las Hostias fueran envenenadas como ya había sucedido poco tiempo atrás en Murcia y Segovia, se pensó en conservarlas en un cofre de plata y esperar que se descompusieran naturalmente. Once años después, las veinticuatro Partículas fueron encontradas intactas. El padre Luis de la Palma, hombre de gran virtud, siendo el Provincial, ordenó que las Hostias fuesen trasladadas a un sótano, junto con algunas hostias no consagradas. Meses después, las hostias no consagradas se descompusieron por la humedad; en cambio, las que eran consagradas permanecieron íntegras. Sólo luego de seis años, el padre de la Palma decidió hacer público el Milagro de las Hostias que se habían conservado intactas. Mientras tanto, se añadieron otros exámenes por parte del catedrático y médico personal del rey, García Carrera; como también las intervenciones de teólogos ilustres que consideraron la integridad de las Hostias como un verdadero Milagro. En 1619 las autoridades eclesiásticas otorgaron el permiso oficial para su culto. Las Santas Hostias fueron adoradas públicamente por el mismo rey Felipe III, quien en 1620 presidió una solemne procesión, acompañado por toda la familia real. Las santas Partículas fueron trasladadas a la iglesia mayor en la época en que Carlos III expulsó a los Jesuitas de España. En 1936 las Hostias milagrosas fueron prudentemente escondidas por unos sacerdotes que poco después serían asesinados por los revolucionarios comunistas que incendiaron la iglesia. Hasta hoy no se ha logrado encontrar el lugar del escondite a pesar de que se han realizado muchas investigaciones en la iglesia como en la cripta. No existe ninguna publicación que ofrezca noticias acerca de estas veinticuatro Hostias Santas de Alcalá. "!Qué Dios nos haga un nuevo Milagro!", exclama un erudito biógrafo de la ciudad, don Anselmo Raymundo Tornero, quien ha escrito un volumen con la descripción minuciosa de los datos históricos del Milagro.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de ALCOY

ESPAÑA, 1568

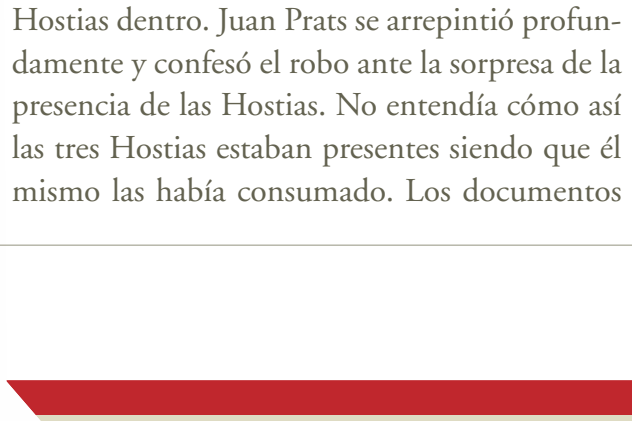
El Milagro Eucarístico sucedido en Alcoy en el año 1568, se manifestó gracias a un hallazgo milagroso de algunas Hostias que habían sido robadas. El Prodigio es recordado cada año por los habitantes de Alcoy con una gran fiesta que se celebra en ocasión del Corpus Domini. La casa del sacrílego fue transformada en un oratorio, que sigue siendo visitado hasta el día de hoy.

Reliquia del Milagro Eucarístico

Fachada del Monasterio del Santo Sepulcro donde se conservan las Reliquias del Prodigio

Iglesia construida sobre el lugar donde sucedió el Milagro

Procesión en honor al Milagro


Vista de Alcoy

Estatua del Niño Jesús que indicó el lugar donde se encontraban las Santa Partículas robadas por Juan Prats

Danza del Paloteig que se realiza durante la Procesión del Jeuset del Miracle

Altar donde se conserva la estatua milagrosa del Niño Jesús

El 29 de enero de 1568, un habitante de Alcoy de origen francés, llamado Juan Prats, encontrándose necesitado robó de una iglesia parroquial muchos objetos sagrados. Entre los objetos, estaba un rico cofre de plata que contenía tres Hostias consagradas. Juan Prats consumó rápidamente las tres Partículas y escondió el cofre bajo algunos leños de su establo. Al día siguiente, don Antonio, el párroco de la iglesia, se dio cuenta del robo sacrílego. Lleno de dolor, tocó las campanas para advertir al pueblo del robo. Poco después todo el pueblo de Alcoy estaba en la iglesia para orar. La búsqueda se inició inmediatamente pero no tuvo éxito. Cerca a la casa de Juan Prats vivía una viuda muy piadosa llamada María Miralles que tenía en su casa una estatua del Niño Jesús. Profundamente turbada por la profanación, comenzó a rezarle intensamente, suplicando que las Hostias sean encontradas. Habían pasado pocas horas desde aquella ferviente oración, cuando María vio que la pequeña mano de la estatua de Jesús se movía y apuntaba el dedo hacia la casa de su vecino, Juan Prats.

La mujer, sospechando, advirtió a las autoridades civiles lo que había sucedido. En ese mismo momento, el párroco ya se había dirigido, empujado por una fuerza misteriosa, hacia el jardín de Juan Prats. Entró en el establo, alzó los troncos y descubrió el cofre con las tres Hostias dentro. Juan Prats se arrepintió profundamente y confesó el robo ante la sorpresa de la presencia de las Hostias. No entendía cómo así las tres Hostias estaban presentes siendo que él mismo las había consumado. Los documentos relativos al Prodigio y a la estatua del Niño Jesús están conservados aún hoy en el monasterio del Santo Sepulcro de Alcoy.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de CARAVACA DE LA CRUZ

ESPAÑA, 1231

El Milagro Eucarístico de Caravaca de la Cruz está relacionado con la celebración de una Misa milagrosa, en la que Jesús apareció en el interior de una Hostia y por medio de un crucifijo. Gracias a ello, el musulmán de Murcia y su familia se convirtieron al catolicismo.

Interior de la Iglesia de la Santa Cruz

Fresco de la iglesia

Iglesia de la Santa Cruz construida en el lugar donde sucedió el Milagro

Pintura antigua presente en el interior de la Iglesia con la imagen del Milagro

Estandarte con la representación de la Cruz de Caravaca

Cruz de Caravaca

Entre los muchos documentos que testimonian el Milagro, el de mayor autoridad es el testimonio de la época del padre Gilles de Zamora, franciscano e historiógrafo. Sabemos con certeza que un sacerdote, el padre Gínes Pérez Chirinos de Cuenca, se había dirigido hacia los moros del reino de Murcia para predicar el Evangelio. Fue capturado y conducido al rey moro Zeyt-Abu-Zeyt, quien le interrogó sobre algunos aspectos de la religión cristiana. Particularmente, el rey se interesó por el significado de la Misa. El sacerdote hizo una larga explicación sobre la importancia de la Misa. Fascinado por la predicación del fraile, el rey ordenó que se celebrase inmediatamente una Misa. Ya que el sacerdote no contaba con lo necesario, algunos hombres del rey fueron al pueblo vecino de Cuenca, que era territorio cristiano, con el fin de traer todo lo necesario para la celebración. Sin embargo, durante la Misa el sacerdote se turbó mucho cuando se dio cuenta que habían olvidado la cruz que va sobre el altar.

El rey le preguntó cuál era el motivo de su turbación y el sacerdote explicó la razón. Pero el rey respondió: "¿no será aquella?". En efecto, en ese momento, dos ángeles depositaron una cruz sobre el altar. El sacerdote dio gracias al Señor con gran conmoción y lleno de gozo prosiguió con la celebración. Pero el Milagro continuó. En el momento de la consagración, el rey contempló un bellísimo niño que apareció en vez de la Hostia y que lo miraba dulcemente. Después de todas estas manifestaciones milagrosas, el rey y su familia se convirtieron al cristianismo y fueron bautizados. Zeyt-Abu-Zeyt recibió el nombre de Vicente y su mujer, Elena. Desde aquel día, 3 de mayo de 1231, el lugar fue llamado Caravaca de la Cruz. Recientemente, la Santa Sede ha concedido a Caravaca de la Cruz el año jubilar, que hace de esta ciudad la quinta al mundo en poder celebrar el Jubileo Perpetuo (un año santo cada siete in perpetuum). Esto se realiza en el Santuario donde se custodia la Vera Cruz. Las otras ciudades son Santiago de Compostela, Santo Toribio de Liébana, Roma y Jerusalén.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

CIMBALLA

ESPAÑA, 1370

En 1370, el párroco de Cimballa, durante la Misa comenzó a sentir fuertes dudas acerca de la presencia real de Jesús en la Eucaristía. En ese instante, la Hostia se transformó en Carne que derramó Sangre hasta teñir el corporal. El episodio fortaleció la fe vacilante del sacerdote celebrante. Lleno de arrepentimiento pasó el resto de su vida en un monasterio, dedicándose a la penitencia y a la oración. Cada año, el 12 de septiembre, se celebra la memoria del Milagro en la iglesia parroquial. Allí mismo se conserva hasta hoy la Reliquia del corporal teñido de Sangre.

Parte de la Reliquia del corporal manchado de Sangre

Iglesia de Santa María, Cimballa

Panorama de Cimballa

Reliquia mayor del corporal bañado en Sangre

Interior de la iglesia

"Santísimo Misterio Dudado" es llamado en Cimballa el Milagro Eucarístico ocurrido en 1370 en la iglesia de La Purificación de Nuestra Señora. El párroco de la iglesia, el padre Tomás, vivía aquejado por fuertes dudas acerca de la presencia real de Jesús en el Sacramento de la Eucaristía. Durante la celebración de una Santa Misa dominical, después de haber pronunciado las palabras de la consagración, vio que la Hostia se transformaba en Carne y comenzaba a sangrar copiosamente, derramándose sobre el corporal.

Fue entonces que el sacerdote derramó lágrimas de arrepentimiento. Los fieles, viéndolo tan turbado, se acercaron al altar y pudieron ver también ellos el Milagro. La Reliquia fue llevada en procesión y la noticia se difundió por todos los alrededores. Sucesivamente, muchos milagros fueron atribuidos al "Santísimo Misterio Dudado" convirtiéndose así en objeto de gran devoción por parte de todos los fieles. La Reliquia del corporal manchado de Sangre se expone el 12 de septiembre de cada año, en ocasión del aniversario de la fiesta del Milagro.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de DAROCA

ESPAÑA, 1239

El Milagro Eucarístico de Daroca se verificó poco antes de una de las numerosas batallas sostenidas por los españoles contra los moros. Los comandantes cristianos pidieron al sacerdote celebrar una Misa, pero pocos minutos después de la consagración un ataque sorpresa del enemigo obligó al sacerdote suspenderla y esconder las Hostias consagradas dentro de un paño. La victoria estuvo a favor de los españoles. Entonces, los comandantes pidieron al sacerdote poder comulgar con las Hostias que se habían consagrado pero estas fueron encontradas completamente recubiertas de Sangre. Actualmente es posible venerar el paño teñido de Sangre.

Reliquia de uno de los dos Corporales manchados de Sangre. Se conservan en la iglesia de Daroca

Carta de Chiva, pergamino con la descripción del Prodigio, conservado en la iglesia colegial

Frescos de la Capilla de la Santa Hijuela, Carboneras

Vista de la iglesia de Daroca

La Santa Hijuela (palia) es uno de los corporales del Milagro y se conserva en Carboneras

Reproducción antigua del Prodigio (siglo XVI)

En 1239 las ciudades cristianas de Daroca, Teruel y Calatayud (en Aragón) se aliaron para reconquistar el castillo de Chio Luchente, que era en poder de los moros. El capellán, padre Mateo Martínez, de Daroca, celebró antes de la batalla la Santa Misa. En ella, consagró seis Hostias destinadas a los seis capitanes que guiaban las tropas: don Jiménez Pérez, don Fernando Sánchez, don Pedro, don Raimundo, don Guillermo y don Simón Carroz. Pero un ataque sorpresa del enemigo obligó al capellán suspender la Misa. Envolvió en el Corporal las seis Partículas consagradas y las escondió bajo una piedra. Habiéndose retirado las tropas enemigas, los comandantes pidieron al sacerdote la Comunión para dar gracias a Dios por la victoria obtenida. El padre Mateo fue al lugar del escondite para recuperar las Hostias y encontró que estaban bañadas en Sangre. Los comandantes interpretaron este Prodigio como un gran signo de predilección por parte de Dios y de buenos augurios. Luego de comulgar, colocaron el Corporal manchado de Sangre en la punta de una lanza a modo de estandarte. Así se dirigieron a la batalla contra los moros con este estandarte y reconquistaron el castillo de Chio, obteniendo una estrepitosa victoria.

El mérito de este triunfo fue atribuido al Milagro Eucarístico. Los seis comandantes provenían de diversas regiones de la España y cada uno sostenía que el corporal debía ser llevado a la propia ciudad. En medio de una acalorada discusión, la ciudad de Daroca fue elegida por tres veces para custodiar el Milagro. Finalmente, se llegó a un acuerdo. Una mula llevaría en el lomo el Corporal, vagaría libremente y en la ciudad donde ella se detuviera, el santo corporal permanecería allí mismo porque esa era la voluntad divina. La mula vagó por 12 días, recorriendo alrededor de 200 millas, hasta que, extenuada, se detuvo delante de la iglesia de San Marco, en Daroca. Poco después, se construyó una iglesia dedicada a Santa María, donde hasta hoy es posible venerar el corporal manchado de Sangre que está depositado en un riquísimo relicario.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de DAROCA

ESPAÑA, 1239

Don Mateo se dirigió al lugar donde había escondido el Corporal y encontró allí las Hostias bañadas en Sangre.

Altar mayor de la iglesia de Daroca

Capilla donde se conserva la Santa Hijuela (palia), Carboneras

Procesión anual en honor al Milagro de Daroca

Basílica de Santa María

Interior de la iglesia

Capilla de Los Corporales

Grabados antiguos del Milagro

Pinturas murales presentes en la capilla de Los Corporales con la descripción del Milagro

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de GERONA

ESPAÑA, 1297

El Milagro Eucarístico de Gerona se manifestó durante la celebración de una Misa. Un sacerdote dudó de la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Cuando llegó el momento de la Comunión no logró deglutir la Partícula porque se había transformado en Carne. Desgraciadamente la Reliquia de la Hostia transformada en Carne fue destruida durante la guerra civil de 1936.

Catedral de Gerona

El Milagro se verificó en la iglesia del antiguo monasterio de las benedictinas de San Daniel, donde hasta el siglo pasado se conservaba un hermoso relicario con un lino manchado de Sangre, llamado por el pueblo el "Sant Dubt" o la "Santa Duda". En 1297, durante la Misa realizada en la capilla, las religiosas notaron que el sacerdote había mostrado gran perplejidad cuando intentó introducir la Hostia en su boca. Una religiosa que estaba en el coro ubicado encima del altar, vio que el sacerdote se quitaba algo de la boca y luego de haberlo envuelto en el corporal lo colocaba en una esquina del altar. Concluida la Misa, la religiosa se acercó al altar para ver qué cosa había escondido el sacerdote en el paño blanco. Llena de maravilla, descubrió que dentro había un pedazo de carne empapado de sangre. Más tarde, el sacerdote confesó que había dudado de la presencia real de Jesús en la Eucaristía. En el instante en que puso la Hostia santa en su boca, ésta aumentó de volumen y consistencia hasta el punto de no poder deglutirla.

Por esto mismo, la había envuelto en un corporal y depositado sobre el altar. La Partícula convertida en Carne fue luego colocada en un relicario. Lamentablemente, muchos documentos que testimonian el Milagro se han perdido y la Hostia encarnada y el corporal bañado en Sangre fueron destruidos en 1936, durante la guerra civil.

Custodia que contenía el corporal manchado de Sangre, Museo de la Catedral de Gerona

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de
GORKUM-EL ESCORIAL

HOLANDA-ESPAÑA, 1572

Aunque el Prodigio se verificó en Holanda, la Reliquia de este Milagro Eucarístico se venera hasta el día de hoy en España, en el Real Monasterio de El Escorial. Entraron a una iglesia católica de Gorkum unos mercenarios protestantes para saquearla. Uno de ellos, en señal de desprecio, pisó una Hostia consagrada perforándola en tres puntos con unas botas provistas de clavos. En ese momento, comenzó a salir Sangre viva de los orificios. En la Hostia se formaron como tres pequeñas heridas circulares, las cuales, hasta hoy se pueden contemplar.

Patio de la iglesia del Real Monasterio "Escorial"

Altar donde se conserva la pintura que representa la Sagrada Forma

Detalle de la pintura de Claudio Coello

Procesión en honor al Milagro. Dignatarios de corte en adoración ante la Sagrada Forma

La Sagrada Forma

El rey Felipe II

Cuadro de Claudio Coello, mandado a hacer por Carlos II

Vista del Real Monasterio del Escorial

Iglesia donde se verificó el Milagro, Holanda

Templete gótico diseñado por Vicente López

La "Sagrada Forma", que se conserva intacta hasta nuestros días, se venera en la sacristía del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. En el año 1572 fue profanada en Gorkum (Holanda) por algunos seguidores de Zwinglio (los llamados "Guex de la Mer"), pagados por el príncipe de Orange. Estos invadieron la ciudad, la saquearon y finalmente entraron en la Catedral. Golpearon con mazas de hierro el tabernáculo, extrajeron la Custodia con el Santísimo Sacramento y arrebatando la Hostia la tiraron al suelo. Uno de los profanadores la pisó dejándole tres orificios porque la suela de las botas estaba provista de clavos. En ese mismo momento, salió Sangre viva de los orificios, que luego se transformaron en tres pequeñas heridas circulares. Hasta el día de hoy es posible contemplar esta Hostia milagrosa. Uno de los profanadores, sintiendo a la vez gran arrepentimiento y maravilla, advirtió al canónigo Jean van der Delft, quien logró recuperar la Hostia y ponerla a salvo. La Reliquia, luego de algunas vicisitudes, fue donada en 1594 al rey Felipe II de España. Desde entonces, la Hostia está custodiada en el monasterio de San Lorenzo, en El Escorial. Representando el Prodigio, se encuentran en la parte superior del altar que conserva la Hostia Milagrosa, cuatro bajorrelieves del artista Filippo Filippini, hechos en mármol y bronce. También se puede apreciar el cuadro de Claudio Coello (1621 – 1693) con la inauguración del magnífico tabernáculo destinado a la preciosa Reliquia y realizado por voluntad del rey Carlos II. En memoria del Milagro, cada año, el 29 de septiembre y el 28 de octubre, la "Sagrada Forma" es llevada en solemne procesión en El Escorial.

La Sagrada Forma expuesta en un templete gótico

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de GUADALUPE

ESPAÑA, 1420

Durante la celebración de la Misa, una Hostia consagrada derramó gotas de Sangre. El Prodigio contribuyó a fortalecer la fe del sacerdote y de muchos fieles, entre ellos, el mismo rey de Castilla. Son numerosos los documentos que dan testimonio de este Milagro. Las Reliquias del Prodigio fueron expuestas para la veneración de los fieles durante el Congreso Eucarístico de Toledo en 1926 y sigue siendo hoy en día objeto de profunda devoción para el pueblo español.

Francisco de Zurbarán, representación del Milagro

Vista de Guadalupe

Reliquia del corporal bañado en Sangre

Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe

Hoy en día, en el Santuario de Guadalupe de la región de Toledo, es todavía posible admirar las preciosas Reliquias del Corporal y el Palio ensangrentado (el Palio es una pequeña tela cuadrada, almidonada, que sirve para cubrir el cáliz y la patena). Estos fueron utilizados durante la Misa milagrosa por el Venerable Padre Pedro Cabañuelas, sacerdote de profunda devoción eucarística. Transcurría horas enteras en adoración, sea de noche como de día, delante del Santísimo Sacramento. Durante un período, fue duramente tentado acerca de la realidad de la transubstanciación; pero en 1420 todas sus dudas fueron disipadas. Como era costumbre cotidiana, el padre Pedro se dispuso a la celebración de la Santa Misa. En el momento de la consagración vio una densa nube que impedía la visibilidad y bajaba de lo alto para posarse finalmente sobre el altar. Entonces, el sacerdote suplicó al Señor que sus dudas fueran disipadas. Lentamente, la nube comenzó a desvanecerse y se presentó una visión. La Hostia se encontraba suspendida sobre el cáliz y de ella brotaban grandes gotas de Sangre que llenaron rápidamente el cáliz hasta el punto de derramarse sobre el corporal y el palio. Entonces, el sacerdote escuchó una voz que decía: "concluye la Santa Misa y no reveles por ahora a ninguno lo que has visto". Pero el Milagro fue divulgado poco después por los religiosos presentes. Así, la noticia se difundió por toda España hasta llegar a oídos del Rey de Castilla, don Juan II y la Reina, Doña María de Aragón, los cuales se convirtieron en grandes devotos del Milagro, lo demuestra el pedido de ser sepultados cerca al cuerpo del Venerable Padre Pedro Cabañuelas.

Retablo de la Virgen de Guadalupe

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

IVORRA

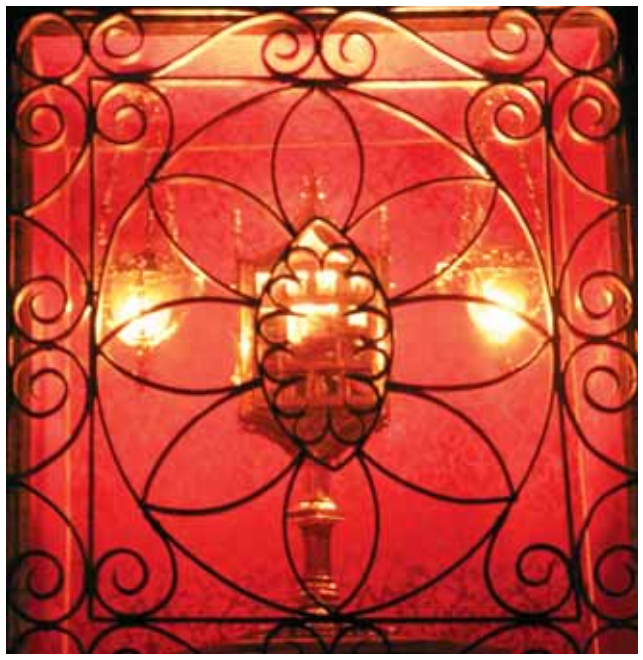
ESPAÑA, 1010

El párroco de este pueblo dudaba de la presencia real de Cristo en la Eucaristía. En el año 1010 sucedió que mientras celebraba la Misa el vino vertido en el cáliz se convirtió en Sangre viva.

Detalle de una de las pinturas presentes en el interior del Santuario. Representa las escenas del vino derramado que se transforma en Sangre

Santuario donde sucedió el Milagro

Custodia con la Reliquia del Prodigio



En el siglo XI surgieron por toda Europa algunas herejías que atacaban la verdad de la presencia real de Jesús en la Eucaristía. El sacerdote de Ivorra, Bernat Oliver, se dejó influenciar por ellas dudando también él de la realidad de la transubstanciación. Precisamente, mientras estaba celebrando la Misa sucedió un Milagro. El vino que había sido vertido en el cáliz se convirtió en Sangre que se derramó sobre el mantel de altar, llegando hasta el piso. El Obispo di Urgell, San Ermengol, enterado de la noticia, se dirigió a Ivorra para constatar personalmente el Milagro. Luego, gracias a él, la noticia llegó también a Roma, a oídos del Papa Sergio IV, quien firmó una Bula pontificia en la cual certificaba el Milagro. Las Reliquias del Prodigio y el documento mencionado fueron colocados en la parte superior del altar mayor de la iglesia parroquial de Ivorra, intitulada a San Gugat e inaugurada en el año 1055 por el Obispo Guillem de Urgell. Actualmente las Reliquias sagradas se conservan en un relicario gótico del año 1426. Allí están depositados el mantel de altar teñido de Sangre y otras Reliquias, donadas por el Papa Sergio IV a San Ermengol.

En 1663, se edificó el actual Santuario con el fin de acoger la gran cantidad de peregrinos que acudían cada año para venerar el Milagro. Hasta hoy, todos los años se celebra en el segundo domingo de Pascua la fiesta llamada de "la Santa Duda", recordándonos así la duda del sacerdote de Ivorra, Bernat Oliver y el gran Milagro ocurrido.

Interior del Santuario

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de IVORRA

ESPAÑA, 1010

El vino en el cáliz se convirtió en Sangre y se derramó sobre el mantel de altar, cayendo hasta el piso.

Reliquia de una parte del corporal manchado de Sangre

Iglesia de San Cugat, donde se custodian las Reliquias del Milagro

Interior de la iglesia de San Cugat

Detalle de la custodia que contiene las Sagradas Reliquias

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de MONCADA

ESPAÑA, 1392

El Milagro Eucarístico de Moncada se manifestó ante un sacerdote que dudaba de la validez de su Ordenación sacerdotal. Este temor se disipó cuando el Niño Jesús apareció en la Hostia consagrada. En efecto, a finales del siglo XIV, los cardenales franceses eligieron un antipapa con la esperanza de que trasladase nuevamente la sede papal a Aviñón. Esto creó una gran confusión en el clero, hasta el punto que muchos sacerdotes dudaron de la validez de su ordenación. Este Milagro es narrado en los *Anales Eclesiásticos* del padre Odorico Raynaldi y en numerosos documentos del archivo municipal de Moncada.

Inés vivió toda su vida como ermitaña y penitente en la gruta conocida como El Rodeno. Hoy es meta de peregrinaciones

Inés en la gruta donde vivió como ermitaña

Iglesia donde sucedió el Milagro

La cartuja de Porta-Coeli en el Valle de Lullén, antigua propiedad de la familia de Inés que luego fue cedida a los monjes

Grabado antiguo del Milagro

La elección del Papa Urbano VI (18 de abril de 1378) fue atacada duramente por los cardenales franceses, quienes querían un Papa francés para poder así regresar a la sede papal de Aviñón. Luego de muchas vicisitudes, el 20 de septiembre de 1378, eligieron al antipapa Clemente VII. Los cismáticos intentaron adueñarse de Roma con la fuerza de las armas pero siendo derrotados, se retiraron a Aviñón donde Clemente VII continuó gobernando como si fuese el Papa legítimo. En este período de incertidumbre, un sacerdote de Moncada llamado Mosén Jaime Carrós, vivía atormentado no sabiendo si su ordenación sacerdotal era realmente válida ya que había sido consagrado por un Obispo ordenado por el antipapa Clemente VII. Cada vez que celebraba la Misa sufría por el temor de estar engañando a los fieles, suministrándoles hostias no consagradas y administrando falsamente todos los demás sacramentos. El sacerdote imploraba al Señor que le diese un signo para disipar sus dudas. El día de Navidad del año 1392 recibió la respuesta. Ese día participó en la Misa una mujer de la nobleza llamada Angela Alpicat, junto con su hija de cinco años, Inés (la futura Santa Inés de Moncada). Concluida la Misa, la niña se negaba a salir de la iglesia diciendo a la mamá que quería quedarse para jugar con el niño maravilloso que el párroco había tenido entre sus manos durante la consagración.

El día 26, la señora Angela participó nuevamente en la Santa Misa, y cuando el sacerdote elevó la Hostia, la niña vio nuevamente al niño entre las manos del sacerdote. Al final de la Misa la señora Angela se acercó al sacerdote y le narró las visiones de la niña. Él comenzó a interrogarla y la niña respondía a todas las preguntas sin ninguna dificultad. No estando todavía totalmente convencido, la invitó a regresar a la Santa Misa del día siguiente. Entonces, el sacerdote tomó dos Hostias pero consagró una sola. Con la Hostia consagrada en la mano preguntó a la niña qué cosa veía. Ella respondió: "veo al Niño Jesús". Luego, elevó la hostia no consagrada y le hizo la misma pregunta. Inés respondió: "veo un pequeño disco blanco". Confirmado en sus dudas, el sacerdote no lograba hablar por la conmoción y la alegría. Si bien el Obispo que ordenó al párroco había sido consagrado por un antipapa, Dios permanecía fiel a la sucesión apostólica, determinada por la imposición de las manos.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de MONTSERRAT

ESPAÑA, 1657

El Milagro Eucarístico de Montserrat nos invita a reflexionar sobre la realidad del Purgatorio y nos recuerda que cada Misa tiene un valor infinito porque actualiza el único Sacrificio de Cristo padecido en el Calvario. Este Prodigio Eucarístico es narrado por el padre benedictino R.P. Francio de Paula Crusellas en su obra *Nueva historia del Santuario y Monasterio de Nuestra Señora de Montserrat.*

Interior de la iglesia donde sucedió el Milagro

Santuario de la Virgen de Montserrat

La Virgen milagrosa de Montserrat

En 1657, el Reverendísimo Padre don Bernardo de Ontevieros, General de la Orden benedictina en España y el Abad don Millán de Mirando, se encontraban en el monasterio de Nuestra Señora de Montserrat para participar en algunas conferencias. Durante una de ellas, se presentó al convento una mujer con su hija. La pequeña imploraba insistentemente al Abad Millán que celebrase tres Misas en memoria de su difunto padre porque estaba íntimamente convencida que con ellas el alma de su padre sería liberada de las penas del purgatorio. El buen Abad, conmovido por las lágrimas de las niña, comenzó a celebrar al día siguiente la primera Misa de sufragio. Durante la consagración, la niña comenzó a decir que veía a su padre inclinado sobre la grada del altar mayor, rodeado de espantosas llamas. El padre general, dudando de estas visiones, quiso corroborarlo haciendo que la niña acercase un pañuelo a las llamas que rodeaban al padre. Entonces, obediente, acercó el pañuelo a aquel fuego misterioso que sólo ella lograba ver. En ese momento, todos los monjes pudieron ver que el pañuelo ardía en vivísimas llamas.

Durante la segunda Misa, la niña afirmó que su padre estaba de pie, junto al diácono. Llevaba unos vestidos de colores muy vivos. En la última Misa, el padre se mostró a la niña vestido de un color blanco como la nieve. Cuando concluyó la Celebración, la niña exclamó: "!ahora mi papá está subiendo al cielo!". Agradeció a toda la comunidad de monjes de parte de su padre, como él mismo le había pedido hacer. Estuvieron presentes ante este Milagro el Reverendísimo Padre General de la orden benedictina de España, el Obispo de Astorga y habitantes del pueblo.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

O'CEBREIRO

ESPAÑA, 1300

El Milagro Eucarístico de O'Cebreiro se manifestó durante una Misa, cuando la Hostia se convirtió en Carne y el vino en Sangre que se derramó fuera del cáliz, tiñendo el corporal.
El Señor obró este Prodigio para sostener la poca fe del sacerdote que no creía en la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Las Sagradas Reliquias del Milagro se conservan hasta el día de hoy en la iglesia donde sucedió el Prodigio. Cada año, son muchos los peregrinos que acuden para venerar este Milagro.

Reliquia del Cáliz, de la Patena y de la Santa Sangre del Milagro

Montaña donde se retiraba a orar Juan Santín

Santuario de O'Cebreiro

Altar donde sucedió el Milagro

La Virgen del Prodigio

Vista panorámica de O'Cebreiro

Capilla donde se conservan las Reliquias del Prodigio

Interior de la iglesia de Santa María

Era un helado invierno del año 1300 cuando un sacerdote benedictino estaba por celebrar la Santa Misa en la capilla lateral de la iglesia del convento de O'Cebreiro. Se distraía pensando que en un día tan crudo, con la nieve que caía en abundancia y el viento que se hacía insoportable, ninguno osaría presentarse a la Misa. Pero se equivocaba. Un campesino de Barxamaior, llamado Juan Santín, había subido hasta el convento para participar en la Misa. El sacerdote celebrante, que no creía en la presencia real de Cristo en el Santísimo Sacramento, despreció en su interior el sacrificio y la buena voluntad del campesino. Y empezó así a celebrar la Misa. Luego de haber pronunciado las palabras de la consagración, la Hostia se convirtió en Carne y el vino en Sangre que se derramó del cáliz, manchando el corporal. Se dice que en ese momento, la estatua de madera de la Virgen hizo una inclinación con la cabeza como signo de adoración. El pueblo la llama la "Virgen del Santo Milagro". El Señor quiso abrir los ojos al incrédulo sacerdote que había dudado y recompensar la gran devoción del campesino. Por casi doscientos años la Hostia convertida en Carne permaneció sobre una patena. La Reina Isabel, encontrándose en peregrinación hacia Santiago de Compostela, conoció el Milagro y quiso donarle un precioso relicario de cristal para depositar allí la Hostia milagrosa.

Hasta nuestros días es posible venerarla y se encuentra junto con el cáliz y la patena del milagro. Cada año, en la fiesta del Corpus Domini, el 15 de agosto y el 8 de septiembre son llevadas en procesión las Reliquias del Prodigio, acompañadas por la estatua de la Virgen. Entre los muchos documentos existentes, recordamos la Bula del Papa Inocencio VIII del año 1487 y la del Papa Alejandro VI del año 1496; además de una narración del Padre Yépes.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de ONIL

ESPAÑA, 1824

El Milagro Eucarístico de Onil ocurrió luego que una custodia con la Hostia consagrada fue robada de la iglesia parroquial. Después de algunos días, una mujer del pueblo vecino, llamado Tibi, halló la custodia junto con la Partícula robada en medio de un campo de hortalizas. Exactamente, 119 años después, el 28 de noviembre de 1943, Don Guillermo Hijarrubia, delegado del Arzobispo de Valencia, confirmó la autenticidad del Milagro confirmando la conservación incorrupta de la Hostia. Aún hoy, luego de 182 años, se mantiene intacta.

Fiesta en honor al Prodigio llamada la "Pedrera", en memoria del lugar donde fue encontrada la Hostia

Reliquia de la Hostia que se conserva intacta

El 5 de noviembre de 1824, la custodia con el Santísimo Sacramento y otros objetos sagrados fueron robados de la iglesia de Onil por un hombre llamado Nicolás Bernabeu, que de niño había sido monaguillo en esa misma iglesia. La noticia del robo sacrílego se difundió rápidamente por toda la región. Por esto mismo, cuando Nicolás quiso revender los objetos robados en Alicante, un negociante sospechó del robo y avisó a las autoridades. Nicolás Bernabeu fue arrestado pero se negó a revelar donde había escondido la custodia con el Santísimo. Los fieles y las autoridades civiles buscaron durante días la custodia por todos lados hasta que en un pueblo vecino llamado Tibi, donde el ladrón se había establecido, la señora Teresa Carbonel encontró un 28 de noviembre de 1824 la custodia robada en una zona llamada "la Pedrera". Inmediatamente la mujer llevó a Onil la Reliquia, que fue acogida con grandes festejos. El 28 de noviembre de 1943, es decir, 119 años después, Don Guillermo Hijarrubia, delegado del Arzobispo de Valencia, confirmó la autenticidad del Milagro corroborando la conservación incorrupta de la Partícula de la custodia robada.

Hasta hoy es posible admirar en la iglesia parroquial de San Santiago Apóstol de Onil la Hostia milagrosa, que se conserva intacta por casi dos siglos. Cada año se celebra la Fiesta de Nuestro Señor "Robat" para conmemorar el Prodigio Eucarístico y el hallazgo de la Hostia.

Reliquia de la Hostia milagrosa

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de ONIL

ESPAÑA, 1824

Inmediatamente la mujer la llevó a Onil donde fue acogida con grandes festejos.

Vitrales de la iglesia de San Santiago con las escenas del Milagro

Interior de la iglesia de San Santiago

Capilla construida en el lugar donde fueron halladas las Hostias

Iglesia de San Santiago Apóstol en Onil, donde se conserva la Hostia Milagrosa

NOS EL DR. D. MIGUEL PAYA Y RICO,

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de PONFERRADA

ESPAÑA, 1533

El Milagro Eucarístico de Ponferrada sucedió luego que Juan de Benavente robó un tabernáculo de su propia parroquia que contenía una hermosa píside de plata con varias Hostias consagradas. Sólo después de mucho tiempo y en circunstancias milagrosas fue posible recuperar las Hostias robadas que se habían mantenido perfectamente intactas.

Pintura del Milagro, conservada actualmente en la iglesia nueva de San Pedro

Iglesia de San Pedro Nueva, Ponferrada

Lugar exacto donde fueron encontradas las Hostias

Río Sil (cerca al campo del Arenal), donde Juan de Benavente quería arrojar el tabernáculo con las Hostias

Calle llamada así en honor al hallazgo del Milagro

Iglesia antigua de San Pedro, demolida en el siglo XX. Allí se conservaba el cuadro del Milagro, Ponferrada

La Virgen de la Encina

Iglesia de Santa María donde sucedió el Milagro, Ponferrada

Juan de Benavente vivía en Ponferrada con su esposa. Aparentemente era muy devoto y religioso ya que todas las tardes se dirigía a la iglesia para rezar. Un día, mientras estaba en oración, sintió una gran avidez por poseer la preciosa píside de plata que estaba dentro de un simple tabernáculo de madera. Así pues, se adueñó del tabernáculo y se dirigió hacia el río Sil con la idea de arrojar la caja de madera que no tenía ningún valor comercial y quedarse con su contenido. Sin embargo, se hizo tan pesada que no pudo arrojarla al agua. Regresó a su casa y sin decir nada a la esposa, la escondió; pero ella comenzó a tener sospechas porque durante la noche llegó a ver unos rayos de luz que provenían de la caja. Entonces, Juan decidió deshacerse de una vez por todas del robo sacrílego. Así pues, se dirigió a un campo llamado el Arenal y arrojó en unas ruinas el tabernáculo, junto con las Partículas. El robo causó gran desaliento en toda la población. Mientras tanto, Juan demostraba gran nerviosismo porque además del temor, no sabía cómo arreglárselas para revender la píside de plata sin ser descubierto.

Cerca al campo del Arenal, el propietario del terreno, Diego Nuñez de Losada, había preparado el juego del tiro al blanco que servía como diversión en los días de fiesta para todos los habitantes. Algunos testimonios oculares afirmaron haber visto que mientras las santas Partículas estuvieron arrojadas en las ruinas, de noche se habían visto esplendores de luz y en el día algunas palomas que se posaban en el mismo lugar. Muchos trataron de matar a los palomas pero nadie lo había logrado. Un granjero, llamado Nogaledo, intentó acercarse a las palomas para capturarlas. Entrando por las ruinas descubrió el tabernáculo y las santas Hostias de las cuales provenía una luz intensísima. Muy impresionado, corrió hacia la iglesia para tocar las campanas que resonaron por todo el pueblo, y en pocos minutos se había ya organizado el retorno de las Sagradas Especies con una procesión solemne. Juan no soportó los remordimientos y confesó su culpa. Poco después, fue construida una capilla en lugar del hallazgo de las Hostias. En 1570 el párroco proyectó una ampliación e instituyó una procesión solemne que sería organizada todos los años al octavo día de la fiesta del Corpus Domini en honor al Milagro.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

SAN JUAN DE LAS ABADESAS

ESPAÑA, 1251

En el año 887, el Conde Vifredo fundó un monasterio en el Pirineo catalano. Poco después surgía un pueblo alrededor del monasterio llamado "San Juan de las Abadesas". En este monasterio se conserva hasta el día de hoy un crucifijo. En el rostro, precisamente en la frente de la estatua de Jesús, se custodia una Hostia que se mantiene intacta desde el año 1251.

Rostro de la estatua de madera de Jesús en la que se conserva la Hostia milagrosa

Monasterio de San Juan de las Abadesas

En 1251 se realizó un tallado en madera de la escena del descendimiento de la Cruz. En este trabajo artístico están presentes Jesús, su Madre, José de Arimatea, Nicodemo, San Juan, que era el discípulo amado y los dos ladrones. Estas bellísimas estatuas pudieron escapar a las destrucciones de la guerra civil de 1936. Por su gran expresividad son capaces de suscitar profundas emociones. En modo particular, posee una imponente belleza el rostro de Jesús.

Cuando fue tallado, el artista cavó un orificio en la frente de 6 centímetros de diámetro para depositar allí mismo la Eucaristía. Pero desde ese año, 1251, la Partícula fue completamente olvidada con el pasar del tiempo. Sólo en 1426, durante unos trabajos de restauración, se pudo descubrir dicha cavidad, que era protegida con una placa de plata. En su interior, se hallaba la Hostia consagrada del año 1251, envuelta en un lino blanco y totalmente incorrupta. Desde ese momento, la Hostia, conocida como "el Santísimo Misterio de San Juan de las Abadesas" es adorada y visitada todos los años por gran cantidad de peregrinos.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de SILLA

ESPAÑA, 1907

Hasta nuestros días es posible adorar las Hostias incorruptas que están custodiadas en la iglesia de Silla, a las puertas de Valencia.

Hostias del Milagro

Nuestra Señora de los Angeles, Sila

Era un 25 de marzo de 1907, fiesta de la Anunciación, cuando el párroco de la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles en Silla, el Padre Fernando Gómez, estaba celebrando la Misa. Cuando abrió el tabernáculo para extraer la píside de plata con las Hostias vio que habían desaparecido. Las Sagradas Partículas fueron halladas dos días después, bajo una piedra de un pequeño huerto en las afueras de la ciudad.

El párroco organizó, entonces, una procesión solemne para devolverlas a la iglesia. En 1934, ante la constatación que las Hostias permanecían "en el mismo estado en el que fueron halladas bajo la piedra, manteniendo inalteradas sus condiciones originales", el Arzobispo de Valencia inició un proceso que concluyó con la declaración del Prodigio gracias a la conservación milagrosa. El Relicario fue sellado con cera y se redactó un documento detallado sobre el Prodigio. Lamentablemente, dos años después, el palacio arzobispal fue quemado por los anarco-comunistas, perdiéndose el rastro de dichos documentos. En 1982, el entonces Arzobispo de Valencia, Monseñor Miguel Roca, inició un nuevo proceso canónico para decretar oficialmente el culto a las Sagradas Hostias del Milagro.

© 2006, Edizioni San Clemente

El Santo Grial de VALENCIA

ESPAÑA

Este preciado objeto ha estado siempre en el centro de historias y novelas fantásticas como es por ejemplo la leyenda de los Caballeros de la Mesa Redonda en Inglaterra, los cuentos de Percival en Francia y Parzival en Alemania durante los siglos XII y XIII. Fue también retomado por Wagner bajo una perspectiva cristiano-esotérica.
En el siglo XX las novelas de ficción, escritas por B. Cornwell, favorecieron el nacimiento de una corriente editorial que dura hasta hoy.

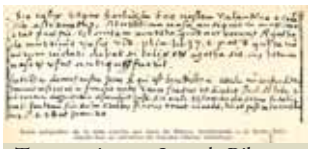
El Santo Cáliz de Valencia

Recorrido realizado por el Santo Cáliz

Catedral de Valencia

La Sagrada Cena, Juan de Juanes, Museo del Prado (Madrid)

Documento de ingreso a la Catedral del Santo Cáliz en 1437


Texto escrito por Juan de Ribera en el que certifica que "hasta hoy se conserva en nuestra Catedral el Santo Cáliz"

Juan Pablo II besa el Santo Graal de Valencia

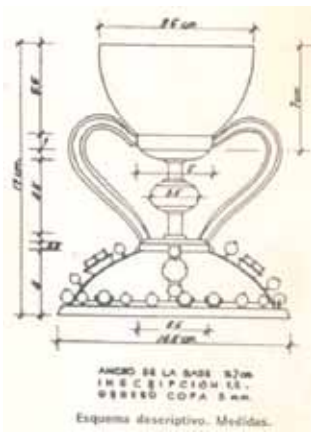
El Santo Grial de Valencia es el cáliz que Jesús usó en la última cena con los Apóstoles para consagrar y ofrecer el Vino Eucarístico, es decir, su misma Sangre. Pero también se identifica con la copa que usó José de Arimatea para recoger la Sangre de Cristo crucificado. Existen muchas variantes del término: San Grëal, Holy Grail, Sangreal en Inglaterra, Sanct Graal y Saint Graal en el francés antiguo y moderno, Gral y Graal en alemán. La "grolla" de la zona del Val de Aosta (norte de Italia) tiene un parentesco léxico con la palabra grial y se asemeja al latín gradalis o gratalis que significa vaso. Muchas fuentes nos informan que siglos después de la muerte de Cristo se exponía el Santo Grial ante los peregrinos cristianos que llegaban a Jerusalén. Según el escrito de Arculfo, Obispo francés que estuvo en Tierra Santa en el año 720, el Cáliz del Señor donde Él mismo consagró su propia Sangre, se conservaba en la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén. El Venerable Beda añade que la copa estaba protegida por una red y se podía tocar y besar a través de una apertura. Se desconoce la fecha de cuándo el cáliz dejó Jerusalén. Pero es muy probable que se trate del VII siglo.

Actualmente, en la capilla gótica del Santo Cáliz de la Catedral de Valencia, se conserva y expone para la veneración de los fieles un cáliz milagroso que la tradición identifica con el Santo Grial. La base está conformada por diversas porciones: el pie está constituido por un cáliz hecho de cornalina, colocado a la inversa, el tallo está enriquecido por piedras preciosas y la parte superior es una copa, realizada también en cornalina. Cada parte proviene de diversas épocas. La copa es la más antigua y las más difícil de datar. Constituye la pieza más interesante. En la base hay una inscripción en árabe que ha sido interpretada de muy diversas maneras, pero quizás en futuro podría revelar con más exactitud la datación. Según el profesor Salvador Antuñano, "cuando se conoce el misterio del Cáliz del Santo Grial uno se da cuenta que en él no hay nada de enigmático o esotérico. La historia de este preciado Cáliz nos narra el episodio más dramático de la historia, el más sublime que nunca ante la humanidad haya vivido: la historia del Verbo que se ha hecho Hombre y Eucaristía".

© 2006, Edizioni San Clemente

El Santo Graal de Valencia es el cáliz que Jesús usó en la última cena con los Apóstoles para consagrar y ofrecer el Vino Eucarístico, es decir, su Sangre. Sin embargo, ha sido también considerado como la copa que usó José de Arimatea para recoger la sangre de Jesús crucificado.

Preciosa custodia de la Catedral de Valencia



© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de ZARAGOZA

ESPAÑA, 1427

El Milagro Eucarístico de Zaragoza se manifestó cuando apareció en la Hostia consagrada el Niño Jesús que una mujer cristiana había robado para hacerse un filtro de amor. En el archivo de la Municipalidad de Zaragoza se conservan los documentos con la descripción detallada del Milagro; mientras que en la Catedral, precisamente en la capilla de San Dominguito del Val, encontramos una antigua pintura representando el Prodigio y una descripción minuciosa de lo ocurrido.

Catedral de Zaragoza

Pintura antigua presente en la Catedral de la SEO con la representación del Milagro, Capilla de San Dominguito del Val. Está presente también una lastra de mármol con la descripción del Milagro

Altar Mayor

Capilla del Cristo Santo

Exterior lateral de la Catedral

Parte trasera del coro de la SEO

Este Milagro Eucarístico se verificó en la ciudad de Zaragoza en 1427, cuando era Obispo don Alonso Arhuello. Don Dorner, archidiácono de la ciudad dejó una descripción de los hechos. "Una mujer casada consultó en este ciudad a un impío mago moro con el fin de conseguir un remedio para que su marido, que tenía un carácter violento, no la tratase con tanta dureza. El mago le dijo que para lograr un cambio en el temperamento de su marido, era necesario procurarse una Hostia consagrada. La mujer, que era muy supersticiosa, se dirigió a la iglesia de San Miguel para confesarse y comulgar. Con astucia diabólica recibió la Hostia en la boca, la escondió en un pequeño cofrecito y se dirigió a la casa del mago. Abrieron el cofre y con gran susto vieron que en lugar de la Hostia había un pequeño niño rodeado de luz. Entonces, el mago ordenó a la mujer que se llevara consigo el cofre con ese niño para quemarlo y luego traerle las cenizas. Sin ningún escrúpulo, la mujer siguió las órdenes del mago. Pero para su inmensa sorpresa, vio que aunque el cofrecito había sido completamente quemado, el niño había quedado ileso. Aterrorizada y fuera de sí, corrió donde el mago para contarle lo sucedido.

Entonces, el mago comenzó a temblar, temiendo una venganza del cielo. Decidieron, pues, ir a la Catedral para confesarlo todo al Obispo don Alonso, y el mismo mago pediría el Santo Bautismo. El Obispo consultó algunos prelados y teólogos de la diócesis para aclarar lo ocurrido. Finalmente, decidió que el Niño Milagroso sería llevado en medio de una procesión solemne desde la casa de la mujer a la Catedral. Toda la ciudad se volcó por las calles para unirse a la procesión; era grande la conmoción y la emoción de ver a este maravilloso niño. Llegando ya a la Catedral, el Niño Milagroso fue depositado en el altar de la capilla de San Valerio para que así el pueblo de Zaragoza lo pudiese admirar y venerar. Al día siguiente, mientras el Obispo celebraba la Santa Misa en ese mismo altar, se verificó otro Prodigio. Pronunciadas las palabras de la consagración, el Niño volvió a la forma de Hostia, la cual fue consumada inmediatamente por el prelado. Gracias a este Milagro Eucarístico, el pueblo de Zaragoza experimentó un despertar hacia la devoción del Santísimo Sacramento". Este documento se conserva hasta hoy en los archivos de la municipalidad.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

FRANCIA

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de AVIGNONE

FRANCIA, 1433

El 30 de noviembre de 1433 fue expuesto el Santísimo Sacramento para la adoración pública en la pequeña capilla de la Confraternidad llamada "de los Penitentes grises". Sucedió que ese mismo día la ciudad de Aviñón sufrió una inundación a causa del desborde del río que la atraviesa, el Ródano. Dos miembros de la confraternidad lograron llegar con una barca a la capilla donde el Santísimo Sacramento estaba expuesto. Cuando entraron al interior de la capilla vieron que las aguas se habían separado a izquierda y derecha, de modo que el altar y la Custodia estaban totalmente secos.

Vitral del interior de la iglesia con la representación del Milagro

Altar donde ocurrió el Prodigio

Mármol con la descripción del Milagro

Grabado antiguo del Milagro de Aviñón

Vitral de la capilla

El Milagro Eucarístico de Aviñón se dio lugar en la capilla de la Santa Cruz, sede de la Confraternidad llamada de los Penitentes grises, cuya institución remonta a los lejanos tiempos del piadoso Rey Luis VIII. Él mismo, con el fin de celebrar la victoria ante los herejes Albigenses, quienes negaban la presencia real de Jesús en la Eucaristía, había organizado un acto solemne de reparación, fijado para el 14 de septiembre de 1226, fiesta litúrgica de la Exaltación de la Santa Cruz. En el informe oficial, conservado hoy en día en la capilla de los "Penitentes grises" se lee que el 30 de noviembre de 1433, mientras que el Santísimo Sacramento estaba expuesto en la pequeña capilla para la adoración pública, la ciudad de Aviñón fue sorprendida por una terrible inundación a causa del desborde del río Ródano porque en esos días habían caído lluvias torrenciales. En medio de la confusión general, Armand y Jehan de Pouzilhac-Farure, entonces la autoridad máxima de la Confraternidad, lograron llegar con gran fatiga, ayudados por una barca, a la capilla para así poder poner a salvo la custodia con el Santísimo Sacramento.

Asomándose a las rejas del ingreso para poder darse cuenta de la situación, observaron que el agua había superado casi seis pies dentro de la iglesia pero extrañamente, vieron que el agua se encontraba dividida a derecha e izquierda del altar, formando dos paredes que dejaban el altar con la Custodia protegidos y secos. La noticia del Milagro se difundió rápidamente y todo el pueblo y las autoridades acudieron al lugar entre cantos de alabanza y de agradecimiento al Señor. Centenares de personas fueron testigos de este Milagro. Poco después, la Confraternidad de los Penitentes grises decidió que el aniversario del Milagro fuese celebrado en la capilla cada año, el día de San Andrés Apóstol. Hasta hoy, cada 30 de noviembre, los hermanos de la confraternidad, se reúnen para celebrar la memoria del Milagro. Antes de la bendición del Santísimo Sacramento, entonan el *Cantemus Domino*, que es el cántico de Moisés, compuesto luego del paso del Mar Rojo: "Canto a Yaveh pues se cubrió de gloria …Al soplo de tu ira se apiñaron las aguas, se irguieron las olas como un dique… ¿Quién como tú, Yaveh, glorioso en santidad, terrible en prodigios, autor de maravillas?… Guiaste en tu bondad al pueblo rescatado". (Exodo 15, 1-11)

© 2006, Edizioni San Clemente

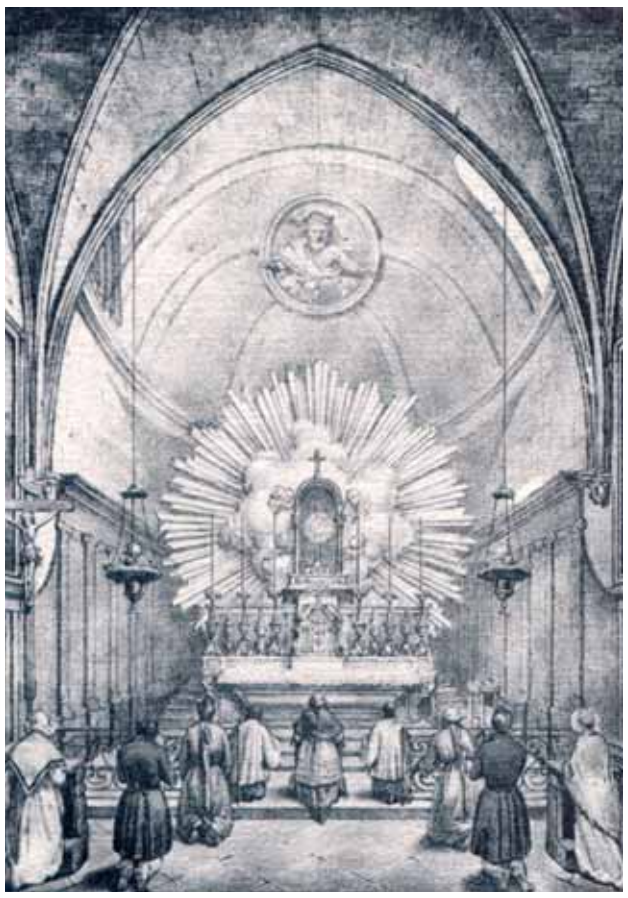
Milagro Eucarístico de AVIGNONE

FRANCIA, 1433

La noticia del Milagro se difundió rápidamente y todo el pueblo y las autoridades acudieron al lugar entonando cantos de alabanza y de agradecimiento al Señor

Gabriel de Vidaud Latour, primer Maestro de los Penitentes Grises

Palacio de los Papas, Aviñón



Hábito de los penitentes grises

Fachada de la Capilla de los Penitentes Grises

Fresco de la Capilla

Canal que pasa cerca de la Capilla

© 2006, Edizioni San Clemente

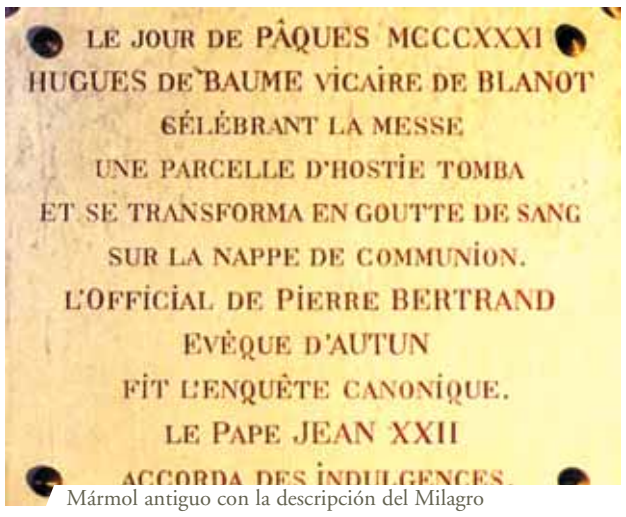
Milagro Eucarístico de

BLANOT

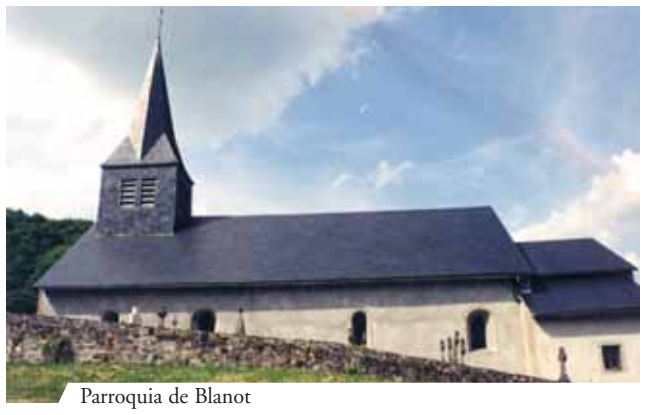
FRANCIA, 1331

El Milagro Eucarístico de Blanot ocurrió durante la Misa de Pascua del año 1331, cuando en el momento de la Comunión cayó de las manos del sacerdote un fragmento de la Hostia consagrada que fue a parar sobre un mantel. El párroco trató de recuperarlo, pero no le fue posible. El fragmento se había transformado en Sangre que formaba una gran mancha en el mantel. Aún hoy, en el pueblo de Blanot, se conserva la Reliquia de la tela ensangrentada.

Custodia con la Reliquia del Prodigio



Mármol antiguo con la descripción del Milagro



Parroquia de Blanot

Custodia del siglo XVII que guarda el Tejido manchado de sangre en una ampolla de cristal en Blanot

Detalle de las pinturas con las cuales está adornada la custodia

Vista del pueblo de Blanot

Procesión en honor al Milagro

En el siglo XIV, Blanot era un pequeño pueblo del centro de Francia que pertenecía a la diócesis de Autun. El Obispo de esta ciudad, Pierre Bertrand, mandó realizar el mismo año del Milagro una investigación canónica al oficial de la curia, Jean Jarossier. Gracias a este procedimiento, hoy en día se cuenta con una relación detallada de los hechos. "El día de Pascua de 1331, don Hughes de la Baume, vicario de Blanot, celebró la Misa a temprana hora de la mañana. Mientras impartía la Comunión a Jacquette, viuda de Ragnaut d'Effour, un fragmento de la Hostia consagrada cayó sobre el mantel que era sostenido por dos ayudantes. Uno de ellos se llamaba Thomas Caillot. La señora Jacquette no se dio cuenta de lo sucedido; en cambio, Thomas, uno de los que sostenía el mantel, vio la fracción caída y advirtió al sacerdote quien estaba ya colocando la píside sobre el altar: "reverendo, mire a su costado, porque el Cuerpo de Nuestro Señor ha resbalado de la boca de esta señora cayendo sobre el mantel". El celebrante se apresuró a recoger el fragmento, pero de pronto, este pequeño pedazo que podía equivaler a un quinto de la Hostia, desapareció dejando en su puesto una gota de sangre. Viendo el hecho, el Vicario llevó inmediatamente el mantel a la sacristía y lo lavó con agua en la parte donde aparecía la sangre. Repitió varias veces la operación pero la mancha se hacía cada vez más roja y grande.

El Vicario, maravillado y conmovido, pidió un cuchillo a Thomas Caillot para cortar la parte de la tela que aparecía con la mancha roja. Luego de haberla mostrado a todos los presentes, la depositó en un relicario, pronunciando estas palabras: "Buena gente, aquí está la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, porque habiendo tratado de muchos modos lavarlo y frotarlo, no he logrado separar la mancha del mantel". Cada año, en la pequeña ciudad de Blanot se rinde honores a la Reliquia del Milagro, especialmente en el día de la fiesta del Corpus Domini.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de BORDEAUX

FRANCIA, 1822

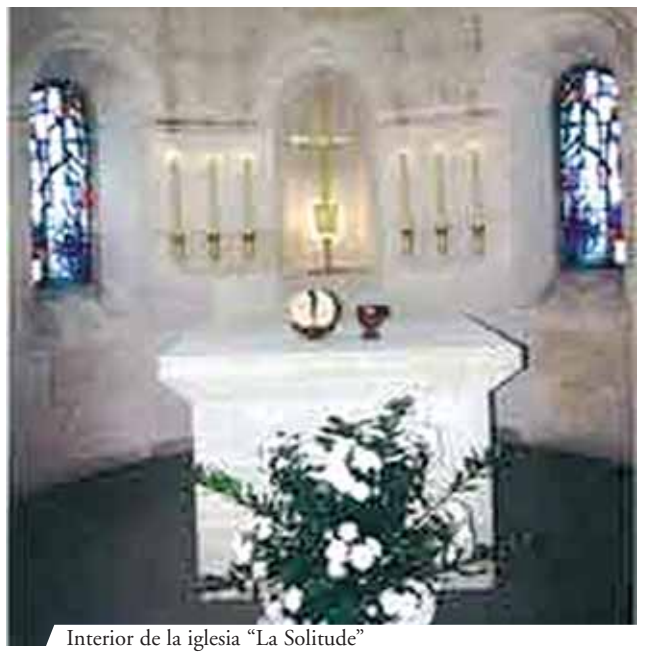
El Milagro Eucarístico de Bordeaux se presentó cuando la Hostia estaba expuesta para la adoración pública. Por más de veinte minutos apareció Jesús impartiendo la bendición. Aún hoy es posible visitar la Capilla del Milagro para venerar la preciosa Reliquia de la custodia de la aparición, conservado en Martillac, en la iglesia de la comunidad contemplativa "La Solitude".

Iglesia de Santa Eulalia en Bordeaux

Madre Rita Bonnat, primera Madre general de la Comunidad con dos huérfanas

La Solitude, Martillac (Francia), Monasterio de la Santa Familia

Custodia del Milagro



Interior de la iglesia "La Solitude"

El Milagro Eucarístico de Bordeaux está unido estrechamente a la Comunidad fundada en 1820 por el venerable padre Pierre Noaille. Aún hoy, esta comunidad es activa sobretodo en Asia y Africa. El Prodigio sucedió veinte meses luego de la fundación de dicha comunidad, en la iglesia de Santa Eulalia en Rue Mazarin. Jesús apareció en la Hostia, luego que el Abad Delort, quien sustituía ese día al Padre Noaille en las celebraciones litúrgicas, había impartido la bendición con el Santísimo Sacramento.

Numerosas personas pudieron contemplar por más de veinte minutos la aparición de Jesús que bendecía a través de la Hostia expuesta para la adoración pública. Se comentó, inclusive, que alguno escuchó decir a Jesús: "Yo soy el que Soy". Este hecho fue aprobado por las autoridades eclesiales, entre ellas, el Arzobispo de Bordeaux, Mons. D'Aviau, quien escuchó personalmente los testimonios de los fieles que asistieron al Prodigio. Es posible visitar actualmente la Capilla del Milagro para venerar la preciosa Reliquia de la Custodia de la Aparición.

Retrato de Pierre-Bienvenu Noailles, fundador de la Comunidad religiosa de la Sainte-Famille-Dame de Lorette

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de DIJON

FRANCIA, 1430

El Milagro Eucarístico de Dijon se manifestó cuando una señora compró una custodia que, sin saberlo, contenía aún la Hostia Magna. La mujer decidió utilizar un cuchillo para extraerla, pero sucedió que ésta comenzó a derramar Sangre que al poco tiempo se secó, dejando estampada la imagen del Señor sentado en un trono semicircular, y a su costado, la representación de algunos instrumentos de la Pasión. La Partícula se mantuvo intacta por más de 350 años, hasta que fue destruida en 1794 por los revolucionarios.

Relicario con la Santa Hostia, regalo de la Duquesa Isabel en 1454

Basílica de San Miguel, Dijon

Vitral de la Sainte Chapelle de la Catedral de Dijon. En el primer recuadro un sacerdote presenta la Hostia milagrosa que se conservará hasta la Revolución Francesa

En 1430, en Mónaco, una mujer compró una Custodia que estaban rematando, la cual había sido seguramente robada ya que contenía aún la Hostia Magna para la adoración. La mujer, desconociendo todo lo que concierne a la presencia real de Cristo en la Eucaristía, decidió sacar de la Custodia la Hostia ayudada por un cuchillo. De pronto, la Hostia comenzó a derramar Sangre viva que inmediatamente se secó, para luego dejar estampada la imagen del Señor sentado sobre un trono semicircular y a sus lados, la presencia de algunos instrumentos de la Pasión.

La mujer, llena de confusión, se dirigió al canónigo Anelon, quien conservó dicha Hostia. El episodio llegó a oídos del Papa Eugenio IV, el cual quiso donar la Hostia milagrosa al duque Felipe de Borgoña, quien a su vez, la donó a la ciudad de Dijon. Con certeza, se sabe que en 1794, la Hostia milagrosa se encontraba aún en la Basílica de San Miguel Arcángel. Sin embargo, el 9 de febrero de ese mismo año, la municipalidad de Dijon, confiscó la iglesia para consagrarla al templo de la nueva secta de "la Raison", es decir, de la "diosa razón". La Hostia milagrosa fue quemada. Muchos son los documentos y las obras de arte que ilustran el Milagro. Una de ellos son los vitrales de la Catedral de Dijon, en los que están representadas algunas escenas principales del Prodigio.

Dijon, Hostia enviada en 1433 al Papa Eugenio IV

Grabado antiguo de la Santa Hostia del Milagro de Dijon

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de DOUAI

FRANCIA, 1254

El Milagro eucarístico de Douai se manifestó en el momento en el que un sacerdote distribuía la Comunión a los fieles. Accidentalmente, dejó caer una Hostia consagrada. Inclinándose para recogerla, ésta se elevó sola hasta posarse en el purificador. Luego, en vez de ella, apareció un espléndido niño que fue contemplado por todos los fieles y religiosos presentes en la celebración. A pesar de que son ya más de 800 años desde que ocurrió el Milagro, aún hoy es posible admirar la Hostia del Milagro. Todos los jueves del mes, en la iglesia de San Pedro de Douai, se reúnen numerosos fieles en un ambiente de oración delante de la Hostia Prodigiosa.

Año 1975. El párroco de la iglesia de San Pedro expone la Hostia de 1254

Fachada externa de la iglesia de San Pedro en Douai

Custodia con la Reliquia de la Hostia Milagrosa

Nuestra Señora de Douai

Tabernáculo donde se conservan las Hostias del Milagro

Bonum universale de Apibus es el título de una obra escrita por uno de los testimonios oculares del Milagro, el padre dominico Tomás de Cantimpré, doctor en teología y Obispo sufragáneo de Cambrai. El día de Pascua del año 1254, en la iglesia de San Amado, en Douai, un sacerdote estaba distribuyendo la Comunión. Y mientras lo hacía, cayó accidentalmente de sus manos una Hostia. Pero, mientras se inclinaba para recogerla, ésta se elevó por sí sola, posándose finalmente en el purificador. Luego, en vez de la Hostia, apareció la imagen de un espléndido niño que pudo ser contemplado por todos los fieles y religiosos presentes en la celebración. La noticia se propagó velozmente. El Obispo de Cambrai, Tomás de Cantimpré, se dirigió inmediatamente a Douai para constatar personalmente los hechos. Él mismo describe así: "Me dirigí hacia el decano de la Iglesia, seguido por muchos fieles, y le pedí ver el Milagro. El decano abrió la caja donde había depositado la Hostia del Milagro. Viéndola, al principio no noté nada en par ticular. Sin embargo, era consciente que nada me podía impedir ver como los otros el Sagrado Cuerpo. No tuve siquiera el tiempo de hacerme preguntas al respecto cuando mirándola de nuevo noté el rostro de Cristo coronado de espinas con dos gotas de sangre que le caían de la frente. Entonces, me arrodillé inmediatamente y llorando comencé a dar gracias a Dios".

Se sabe que en el año 1356, es decir, un siglo después de la aparición, se celebraba anualmente, en el miércoles de Pascua, una fiesta en memoria del Milagro del Santísimo Sacramento. El documento que nos recuerda el Milagro indica que esta usanza existía ya desde hace tiempo. La preciosa Reliquia del Milagro fue conservada y honrada hasta la Revolución. Luego, se perdió todo rastro. En octubre de 1854, el párroco de la iglesia de San Pierre en Douai, descubrió casualmente una pequeña caja de madera bajo el Cristo del altar de los difuntos. Allí se encontraba la pequeña Hostia, aún blanca pero dañada en los bordes. Una carta escrita en latín decía: "yo, el que escribe, canónigo de la insigne iglesia colegial de San Amado, doy fe que ésta es realmente la verdadera Hostia del Santo Milagro que yo he rescatado ante el peligro inminente de la profanación y que felizmente la he conservado. La he conservado en esta píside y he dejado este testimonio escrito de mi propio puño y letra para los fieles que la descubrirán en un futuro próximo (5 de enero de 1793)".

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

FAVERNEY

FRANCIA, 1608

En la vigilia de la fiesta de Pentecostés, los monjes de Faverney decidieron exponer el Santísimo Sacramento para la adoración pública. Durante la noche, se desató un gran incendio que destruyó el altar y los ornamentos sagrados. La custodia con la Hostia Magna quedó intacta. Ella fue encontrada luego de algunos días, suspendida en el aire. La Partícula milagrosa se conserva hasta nuestros días y es venerada cada año por numerosos peregrinos.

Vitral de la iglesia en el que es representado el Milagro

Basílica Menor, Faverney

Interior de la Iglesia

Exposición de la Hostia del Milagro

Grabado antiguo del Milagro

Custodia con la Reliquia de la Hostia milagrosa

En el siglo XVII, el protestantismo y el calvinismo se difundieron en Francia a gran velocidad gracias a las ventajas materiales que concedían a los miembros de la nobleza y al clero católico. Esto ponía en grave riesgo la Fe de muchos y creaba incertidumbre, incluso en el interior de los monasterios. En la ciudad de Faverney había una abadía benedictina en la que los monjes estaban alejados de la regla del Fundador. Sin embargo, conservaban el culto hacia la Virgen de Nôtre-Dame la Blanche, conocida por ser muy milagrosa. Gracias a su intercesión se habían realizado muchos milagros, entre ellos dos niños que murieron sin bautizarse y luego revivieron. En 1608, en la vigilia de la fiesta de Pentecostés, los monjes prepararon el altar para la adoración eucarística. Pero como el espacio en la custodia para la Hostia era demasiado ancho, introdujeron dos Hostias. Concluidas la Vísperas la custodia permaneció expuesta sobre el altar preparado en modo provisorio.

Al día siguiente, cuando el sacristán abrió la iglesia la encontró llena de humo y el altar que había sido preparado reducido a cenizas. Entonces, gritando, alarmó a los religiosos quienes se dirigieron junto con otras personas al lugar del incidente. Inmediatamente comenzaron a remover los restos con la esperanza de encontrar la Custodia. Poco a Poco cuando el humo inició a dispersarse descubrieron, maravillados, que la Custodia estaba suspendida en el aire. Al instante la gente empezó a reunirse para contemplar el Prodigio Eucarístico que presentaba las Hostias intactas a pesar del incendio. Mientras tanto, los religiosos no sabían que decisión tomar y resolvieron pedir consejo a los frailes capuchinos de Vesoul. Estos prepararon inmediatamente un nuevo altar sobre el que había sido quemado, y allí celebraron la Santa Misa. En el momento de la elevación de la Hostia, la Custodia comenzó a descender lentamente hasta posarse sobre el altar. El 10 de julio, se concluyó el proceso canónico en el que el Arzobispo de Besançon declaraba la autenticidad del Milagro Eucarístico. El 13 de septiembre, el Arzobispo de Rodi, nuncio de Bruxelles, llevó la noticia al Papa Pablo V, quien concedió la Bula de indulgencia. Como consecuencia del Milagro la fe de muchos volvió a encenderse. En 1862, la Congregación de los ritos autorizó la celebración del Milagro. En 1908 fue conmemorado solemnemente los trescientos años del Milagro.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

LA ROCHELLE

FRANCIA, 1461

Este Milagro Eucarístico, sucedido en La Rochelle, consistió en la curación instantánea de un joven que desde los siete años se había quedado mudo y paralítico. Durante la Misa pascual del año 1461, luego de haber comulgado recuperó completamente la voz y la total movilidad. El documento más acreditado que ofrece una descripción visual de este Milagro es el cuadro-manuscrito conservado actualmente en la catedral de La Rochelle.

La Rochelle

Exteriores de la iglesia donde ocurrió la curación prodigiosa

Copia en blanco y negro de una de las páginas del libro manuscrito que describe el Prodigio

Durante la Pascua del año 1461, la señora Jehan Leclerc, llevó a su hijo de doce años, llamado Bertrand, a la iglesia de San Bartolomé. A causa de una terrible caída, a los siete años se había quedado mudo y paralítico. Llegado el momento de la Comunión, Bertrand hizo señas a la madre porque quería recibir él también a Jesús Eucaristía. Al principio, el sacerdote no quería darle la comunión porque siendo mudo no podía recurrir a la confesión. Sin embargo, el joven insistía y suplicaba al sacerdote hasta el punto que éste finalmente aceptó consintió a la petición.

En el instante en que Bertrand recibió la Hostia sintió como una fuerza misteriosa que le sacudió. De repente, recuperó el movimiento y el habla. Estaba completamente sano. Según el documento escrito a mano, inmediatamente después del Prodigio, las primeras palabras pronunciadas por Bertrand fueron: «¡auditorium nostrum in nomine Domini!». El documento de mayor autoridad describe este milagro en forma visual; se trata de un cuadro-manuscrito, conservado hoy en día en la catedral de La Rochelle.

La preciosísima Sangre de Jesús

NEUVY SAINT SÉPULCRE

FRANCIA, 1257

En la iglesia de Neuvy-Saint-Sépulcre se conservan dos gotas de Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, recogidas en el Calvario en el momento de la Pasión. El Cardenal Eudes, regresando de Tierra Santa las llevó a Francia en 1257.

Reliquia de la Preciosísima Sangre

Interior de la Basílica

Basílica de San Esteban, Neuvy-Saint-Sépulcre, fundada en 1049. Allí se custodia la preciosa Reliquia de la Santa Sangre de Jesús

Esta Reliquia, es decir, la Sangre coagulada y pura, porque no está mezclada con agua o tierra, se conserva desde 1257 en esta iglesia, que fue edificada en la primera mitad del año mil siguiendo el modelo del Santo Sepulcro de Jerusalén. Para rendir honores a la Santa Reliquia de la Preciosísima Sangre de Jesús, se concedieron numerosas indulgencias. En 1621, el Arzobispo de Bruges, André Frémiot, fundó la Cofradía de la Preciosísima Sangre con el fin de promover el culto. Dos años después, el Papa Gregorio XV, concedió nuevas indulgencias a los devotos de la Santa Sangre. Cada lunes de Pascua y el primero de julio de cada año se celebran Misas solemnes y procesiones para adorar y honrar la Sagrada Reliquia. Son muchas las gracias que han sido atribuidas a la invocación a la Santa Sangre de Neuvy-Saint-Sépulcre.

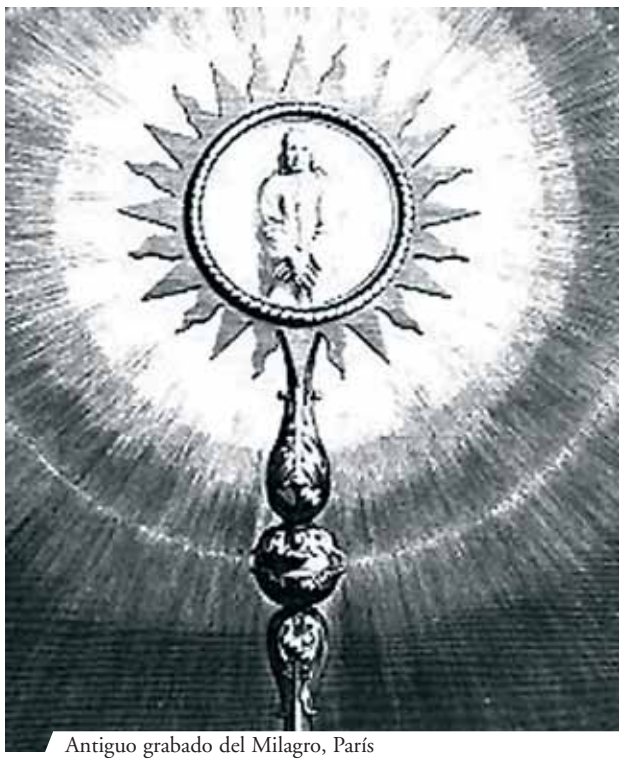
© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

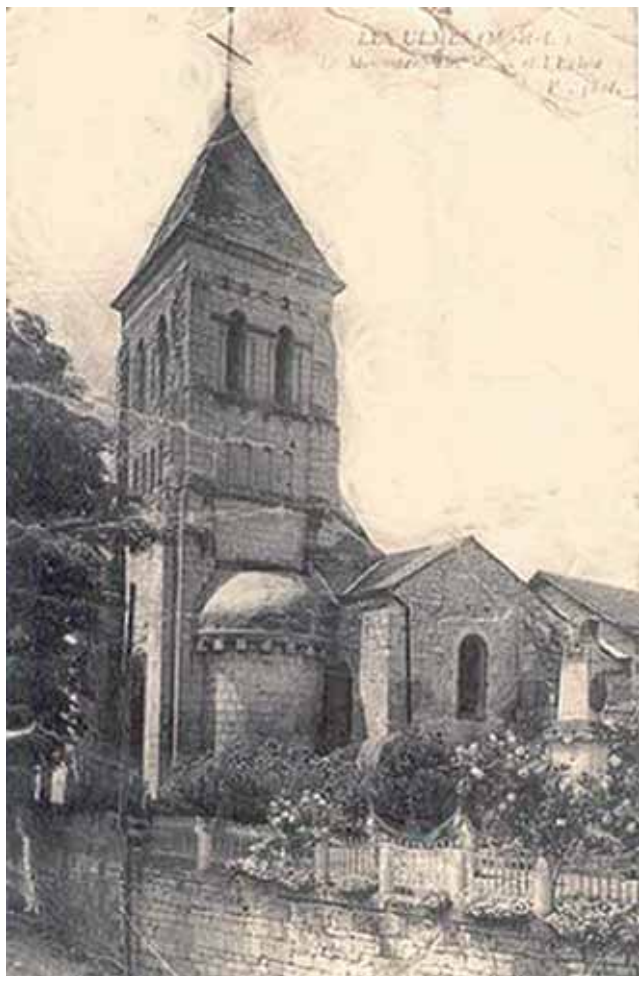
LES ULMES

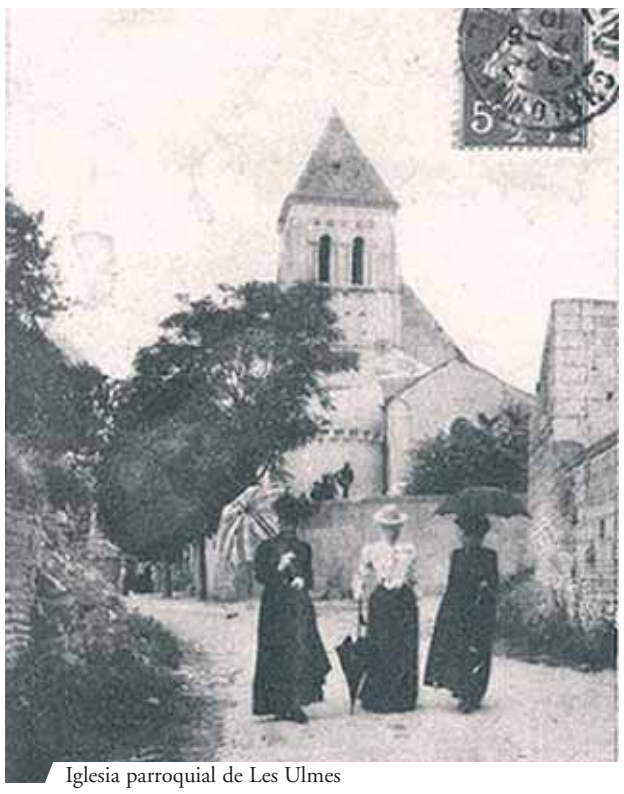
FRANCIA, 1668

El Milagro Eucarístico de Les Ulmes se manifestó durante la exposición del Santísimo Sacramento para la adoración pública. En lugar de la Hostia apareció la forma de un hombre con el cabello color castaño que le llegaba a los hombros, tenía un rostro luminoso, las manos cruzadas, una sobre la otra y el cuerpo revestido de una túnica blanca. Luego de un minucioso examen, el Obispo autorizó el culto. Actualmente, en la iglesia se puede ver el nicho que albergó por 130 años la Hostia milagrosa, que fue consumada con devoción durante la revolución francesa por el vicario Puy-Notre-Dame a causa del peligro de una inminente profanación.



Antiguo grabado del Milagro, París





Iglesia parroquial de Les Ulmes

El 2 de junio de 1668, sábado de la octava del Corpus Domini, en la pequeña iglesia de Les Ulmes, fue expuesto el Santísimo Sacramento para la adoración pública. El párroco de la iglesia, Nicolás Nezan, perfumaba con incienso la custodia mientras cantaba el himno Pange lingua. En ese momento, "cuando llegó a la estrofa "Verbum caro Panem verum", apareció en la custodia, en vez de la Hostia, la forma de un hombre con los cabellos castaños que le llegaban a los hombros, el rostro luminoso, las manos cruzadas una sobre la otra, el cuerpo revestido por una túnica blanca. Esta aparición duró más de un cuarto de hora, sea sobre el tabernáculo donde estaba expuesto el Santísimo Sacramento, como sobre el altar, donde el sacerdote lo había colocado para que todos los presentes lo vieran de cerca". El 13 de junio, el párroco envió un informe de todo lo sucedido a su Obispo, Henry Arnauld, quien ordenó inmediatamente una investigación. El 25 de julio fue publicada una carta pastoral con una "fiel narración" del Prodigio. Entre las muchas obras que recogieron la descripción objetiva de este documento, recordamos la del padre dominico Gonet. Se trata del tomo VIII de la obra Clypeus theologiae, publicada por primera vez en 1669 por el editor francés Bertier.

Siendo que el Obispo ordenó su difusión, fueron encargadas tres impresiones: la de Edelynck, conservada en París, que es de óptima calidad; la de Jean Bidault de Saumur y la del editor Ernou de París. Hasta el siglo XVIII, cada año se celebraba solemnemente en la parroquia de Ulmes el aniversario de la aparición. En 1901, se organizó en la misma el Congreso Eucarístico Nacional en el que se dedicó una sesión entera al estudio del Milagro de 1668. Actualmente, se puede observar el nicho que albergó por casi 130 años la Hostia milagrosa. Ante la amenaza de la revolución francesa, y consecuentemente, de una posible profanación, el vicario Puy-Notre-Dame consumió la Hostia con espíritu de gran devoción.

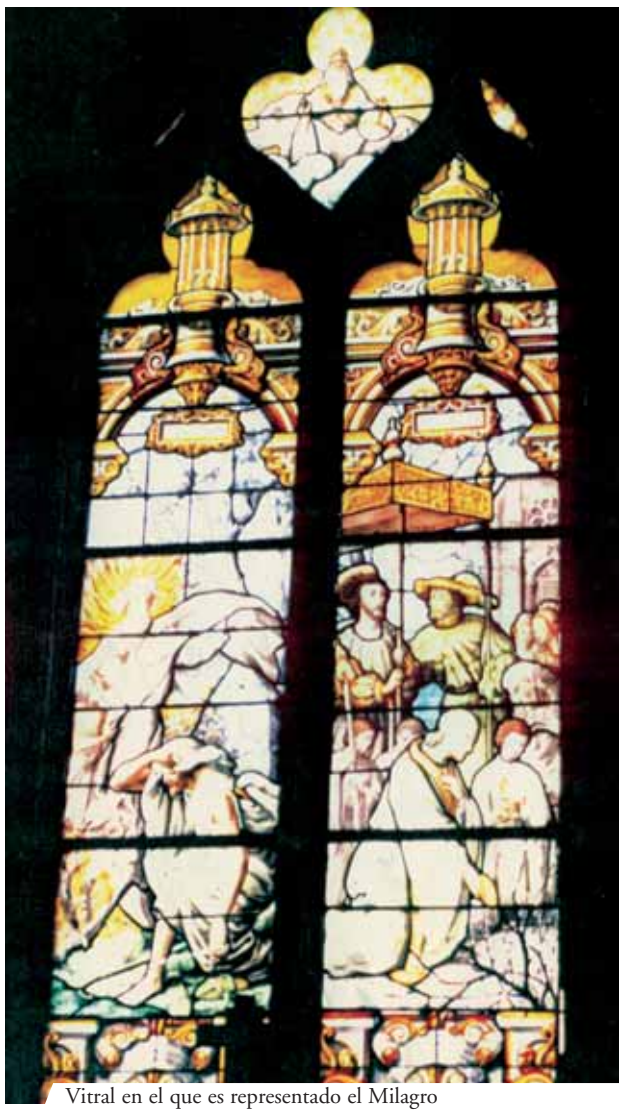
© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

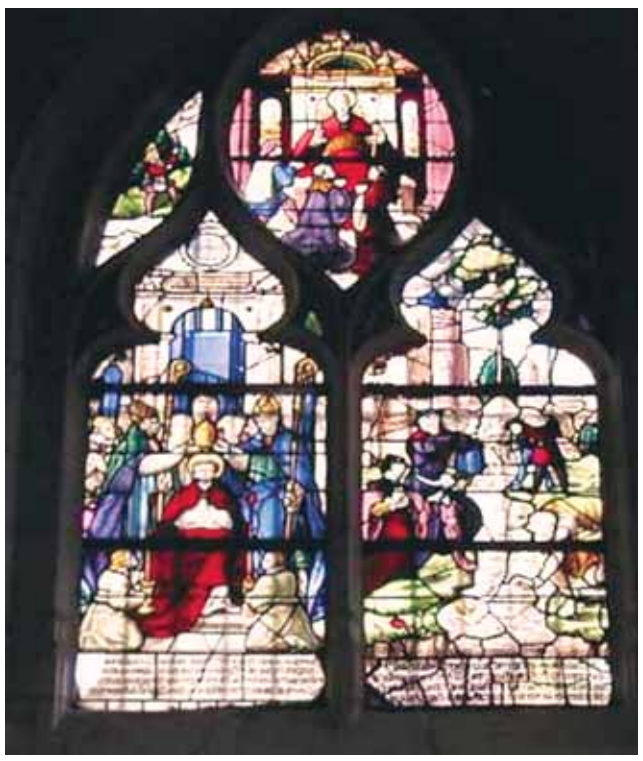
MARSEILLE-EN-BEAUVAIS

FRANCIA, 1533

En 1533, algunos ladrones robaron de una iglesia un tabernáculo que contenía Hostias consagradas. Con la intención de deshacerse de las Hostias fueron arrojadas en un campo. A pesar de una fuerte nevada, luego de algunos días un hombre encontró las Partículas en perfecto estado y milagrosamente preservadas. Luego del Prodigio sucedieron numerosas curaciones, además del despertar de la devoción popular. Lamentablemente, todo esto no fue suficiente para proteger las Hostias que más tarde fueron destruidas por unos profanadores.



Vitral en el que es representado el Milagro



En 1532, llegando a fines del mes de diciembre, algunos ladrones penetraron en la iglesia parroquial de Marseille, en Beauvais, logrando robar el precioso tabernáculo de plata que contenía Hostias consagradas. Poco después, fueron abandonadas debajo de una piedra. El primero de enero, el señor Jean Moucque estaba pasando por ese mismo lugar, a pesar de la fuerte nevada. Mientras caminaba, le llamó la atención una piedra que no estaba cubierta por la nieve. La levantó y con gran sorpresa, encontró las Hostias completamente íntegras. Informó inmediatamente al párroco, don Prothais; quien restituyó las Santas Partículas a la parroquia, acompañado por muchos fieles. En el lugar del hallazgo se clavó inicialmente una cruz, que más tarde fue reemplazada por una capilla, con el fin de acoger a la gran cantidad de devotos que afluían al lugar. Se llamó la Chapel des Saintes Hosties. En este lugar, el Señor obró muchas curaciones. El historiador Pierre Louvet describe alguna de ellas en su Historia de la antigüedad de la diócesis de Beauvais.

Fue sorprendente la curación del sacerdote Jacques Sauvage, paralítico y mudo. También, el testimonio del Señor d'Autreche, ciego de nacimiento, que fue totalmente curado. A pesar de todas estas gracias divinas, en 1561 el Obispo-Conde de Beauvais, Odet de Coligny, se convirtió al calvinismo y contrajo matrimonio con Elisabetta de Hauteville. Antes de abjurar ordenó que las Santas Hostias milagrosas fueran consumadas. La Chapel des Saintes Hosties existe hasta nuestros días. Cada año, el 2 de enero, se celebra una Misa solemne en honor al Milagro de 1533.

© 2006, Edizioni San Clemente

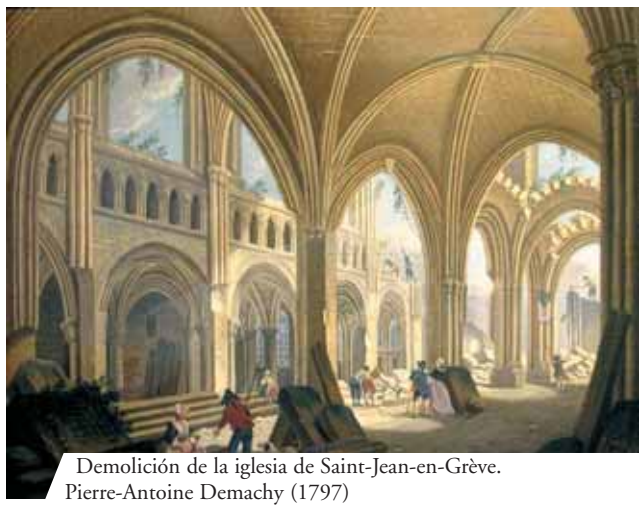
Milagro Eucarístico de

PARÍS

FRANCIA, 1290

En la Pascua de 1290 una persona no creyente que tenía gran odio hacia la fe y no creía en la presencia real de Cristo en la Eucaristía, hurtó una Hostia consagrada con el fin de profanarla. Primero la apuñaló y luego la echó al agua hirviendo. Entonces, la Hostia se elevó por sí sola ante la mirada del profanador, que impresionado vio como ésta se posaba en el recipiente de una mujer piadosa quien luego entregó la Partícula al párroco. Las autoridades eclesiales, el rey y todo el pueblo decidieron transformar la casa del profanador en una capilla.

Vitral de la iglesia de Saint Etienne en el que está representado el Milagro des Billetes



Demolición de la iglesia de Saint-Jean-en-Grève. Pierre-Antoine Demachy (1797)

Miniatura de una representación del siglo XVI, conservada en los Archivos Nacionales, que muestra la escena del sacrilegio.

Iglesia de Saint Etienne du mont

Se conservan hoy en día gran cantidad de documentos que dan testimonio de los hechos que sucedieron en torno a este Milagro. Entre ellos está la obra *Historia de Florencia* del historiador Giovanni Villani. En el VII libro, capítulo 136, narra brevemente los aspectos principales del Milagro. En cambio, una investigación minuciosa sobre todas las fuentes fue realizada por la Sra. Moreu-Rendu en su obra *En París, calle de los Jardines*, editada en 1954 con prólogo de Mons. Touzé, obispo auxiliar de París. La autora, después de una exhaustiva investigación en base a los documentos examinados rigurosamente, se pronunció a favor de la autenticidad de los hechos. Pero entre todas las obras, la más conocida es la "Historia de la Iglesia de París", escrita por el Arzobispo francés, Mons. Rupp. En ella habla del Milagro Eucarístico de París, precisamente en las páginas dedicadas al Episcopado de Simón Matifas de Busay, quien tuvo la sede de Saint Denis desde el año 1290 hasta 1304. "El domingo de Pascua, un 2 de abril de 1290, un hombre llamado Jonathas, quien conservaba un odio a la fe católica y no creía en la presencia real de Cristo en la Hostia consagrada, siendo pagado para ello, logró apoderarse de una Partícula consagrada.

Cuando la tuvo entre sus manos, comenzó a apuñalarla, pero de pronto, brotó de ella Sangre en abundancia, hasta el punto de llenarse todo el recipiente donde la Hostia había sido depositada. En medio del pánico, Jonathas decidió arrojarla al fuego, pero la Hostia se elevó por encima de las brasas. Fuera de sí, la cogió para arrojarla al agua hirviente pero ésta, suspendida en el aire tomó la forma de un crucifijo. Finalmente, por sí sola, descendió colocándose en la olla de una parroquiana de Saint-Jean-en-Grève, quien la llevó a su párroco. A lo largo de los siglos, la Hostia permaneció en un pequeño relicario en la iglesia de Saint-Jean. Durante la Revolución, se perdió todo rastro". Existen varios hechos significativos: la casa de Jonathas fue confiscada y luego, llamada "La Casa de los Milagros" por el mismo rey Felipe II el Hermoso. Esto está registrado en un acto de venta en el año 1291. Diferentes indicios señalan la veracidad de esta historia: el hecho que la casa fue transformada en un oratorio gracias a la Bula de Bonifacio VIII, la denominación de "Rue du Dieu bouilli" (calle del Dios hervido) nombrada así por el pueblo de París a la calle que antes se llamaba de los "Jardines", la celebración eucarística en la capilla des Billettes del Oficio de la Reparación del segundo domingo de Adviento y de la Cuaresma.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de
PARÍS
FRANCIA, 1290

En plena desesperación la arrojó en el agua hirviente y ésta, de pronto, se elevó en el aire tomando la forma de un crucifijo

Capilla de los Catecismos, iglesia de Saint Etienne

El triunfo de la Eucaristía

Claustro des Billettes, convertida hoy en iglesia protestante

Grabados antiguos con las escenas del Milagro

Interior del Claustro de la iglesia des Billettes

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de PRESSAC

FRANCIA, 1643

El Milagro Eucarístico di Pressac se manifestó luego de un incendio en la iglesia parroquial. El cáliz que contenía una Hostia consagrada se había fundido, con excepción de la base sobre la cual se había formado como una bola de estaño. Sobre ella, se encontraba la Hostia completamente intacta. La Partícula milagrosa fue consumada al día siguiente. De estos hechos han sido conservados muchos documentos que dan vivo testimonio; uno de ellos son los mismos vitrales de la iglesia de Pressac en los que están representadas las fases del Prodigio.

"Retrato" del cáliz, como era antes del Milagro de Pressac, unido al informe escrito por François du Theil, sacerdote de Availles-Limouzine en el año 1643

Iglesia de San Justo, Pressac

Máscara esculpida sobre el portón de la Igleisa de San Justo, en Pressac

Base del cáliz milagroso

El Milagro sucedió el Jueves Santo del año 1643. Luego de la Misa, habiendo comulgado todos los habitantes del pueblo, se retiraron cada cual a su ocupación. Mientras tanto el sacerdote, depuso el cáliz en el tabernáculo que se encontraba cerca del altar dedicado a la Santa Virgen. Estaba apoyado sobre cuatro bases de madera que rodeaban una placa de mármol cubierta por un corporal. Detrás había una pintura de una escena eucarística. El cáliz estaba cubierto por un velo e iluminado por dos cirios que se encontraban a los pies del tabernáculo. A mediodía, el sacristán cerró las puertas de la iglesia. Dos horas más tarde, los vecinos notaron que salía de las ventanas un humo negro y espeso; habiéndose dejado abiertas casualmente, intensificaron la llama de los cirios y ayudaron a acelerar el incendio. Entonces, el sacristán fue advertido. Cuando entraron todos para constatar los daños vieron que el tabernáculo y la pintura estaban destruidos. Sólo quedaba la placa de mármol, el corporal y la base del cáliz.

Este último, en el momento de la fusión, se había concentrado en forma de una "gota de estaño", como fue luego descrita por el informe. Sobre la base del cáliz se había formado una bola de estaño bajo la cual se encontraba intacta la Hostia que había resistido a las llamas y a la fusión del metal. El vicario Simón Sauvage corrió hacia el lugar del hecho milagroso para luego llevar el cáliz hirviente sobre el altar mayor de modo que fuese visto por todos los parroquianos. La Hostia, ligeramente quemada en los bordes, fue consumada al día siguiente durante el oficio del Viernes Santo. Recordemos que la Liturgia preveía en ese entonces que luego de la Misa, una sola Hostia consagrada fuese conservada en el tabernáculo, dentro de un cáliz, cubierto por un velo. El Abad de Availles-Limouzine, Françoise du Theil, recogió todos los testimonios que luego fueron entregados al Obispo de Poitiers, Henri Louis Chastagnier de la Roche-Posay. Este último, autorizó el culto con un acto solemne que recita así: "los Misterios sagrados son incomprensibles si es que el esplendor de la gracia no ilumina a los espíritus con el fin de elevarlos a los altos conocimientos de los admirables efectos de la potencia de Dios. Y para obligar a los hombres a adorarlo, como a El debemos, la bondad inefable se manifiesta a veces en modo extraordinario, obrando Milagros en la Iglesia con el propósito de confirmar la fe católica y confundir los errores de los espíritus infieles".

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

HOLANDA

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de ALKMAAR

HOLANDA, 1429

En 1429, en la Catedral de San Lorenzo de la ciudad de Alkmaar, un sacerdote llamado Folkert estaba celebrando su primera Misa. Luego de la consagración, el sacerdote derramó accidentalmente el vino consagrado sobre el altar y la casulla. Milagrosamente, este mismo vino se transformó en Sangre. Todo esfuerzo fue inútil por remover las huella de Sangre de la casulla. La preciada Reliquia de la casulla bañada de Sangre se conserva hasta hoy en la Catedral de San Lorenzo, en Alkmaar.

Interior de la iglesia

Procesión en honor del Milagro

Relicario con la Sangre del Prodigio

Ilustración del Prodigio presente al interior de la iglesia

Iglesia de San Lorenzo

Por gentil concesión del Meertens Institut

En la Catedral de San Lorenzo, en Alkmaar, se conserva un riquísimo Relicario con la forma de un Ángel, que contiene la casulla teñida de la Sangre del Milagro Eucarístico, sucedido en 1429.

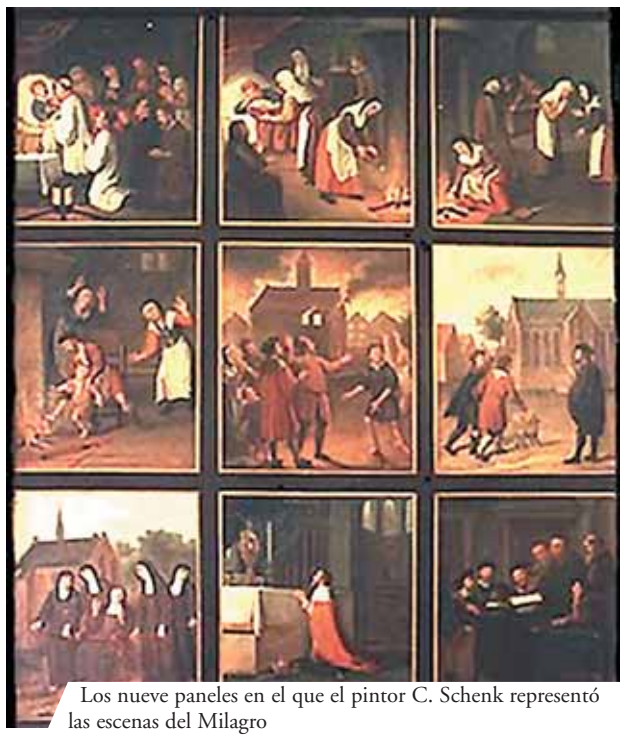
El 1° de mayo del mismo año, un sacerdote llamado Folkert celebró su primera Misa en la Catedral de San Lorenzo. En dicha celebración estaba presente el párroco, Volpert Schult. Instantes después de haber pronunciado las palabras de la consagración, Folkert derramó accidentalmente el vino blanco que estaba en el cáliz. El vino fue a parar sobre la casulla convirtiéndose en verdadera Sangre. Concluída la Misa, lleno de temor, el sacerdote cortó la parte manchada y la quemó; luego, remendó la parte que había cortado de la casulla. En el instante que terminaba el remiendo, la casulla se manchó nuevamente de Sangre. Los dos sacerdotes decidieron buscar al Obispo de Utrech, llevándole la casulla, Sólo en el año 1433, el Obispo aprobó oficialmente el culto del Milagro, luego de haber pasado por numerosas investigaciones canónicas.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de AMSTERDAM

HOLANDA, 1345

El Milagro Eucarístico de Amsterdam nos muestra como una Hostia consagrada se preservó milagrosamente a pesar del fuego. Ysbrand Dommer se encontraba gravemente enfermo. Luego de haber recibido la Comunión, tuvo un acceso de vómito, que luego fue arrojado por la doméstica al fuego de la chimenea. Al día siguiente, la Partícula fue encontrada intacta y suspendida en el interior de la chimenea. De esto fueron testigos muchísimas personas. El Obispo de Utrech, Jan van Arkel, autorizó inmediatamente su culto. Hasta hoy se realiza en Amsterdam una procesión anual en honor al Prodigio.



Los nueve paneles en el que el pintor C. Schenk representó las escenas del Milagro

Representación del Prodigio

Pintura antigua que representa una procesión solemne en honor al Milagro

Ysbrand Dommer recibe la Comunión

Mármol con la descripción del Prodigio

Columna que quedó después del incendio de la Iglesia

Lámpara en la que está representado el Santísimo Sacramento en hono a la primera procesión "Stille Omgang" que se organiza para celebrar el Milagro

Nieuwezijds, grabado antiguo de la Capilla del Milagro (1670)

Primera Capilla de las Beguinas, 1397

Cajón que contenía la Hostia Milagrosa.

El 12 de marzo de 1345, pocos días antes de la Pascua, Ysbrand Dommer, mandó llamar a un sacerdote porque se encontraba al borde de la muerte. Después de haber comulgado, vomitó todo en una vasija, cuyo contenido fue inmediatamente arrojado al fuego de la chimenea. Al día siguiente, Ysbrand se había recuperado completamente. Una de las domésticas que lo servían se acercó a la chimenea para encender el fuego y notó una extraña luz que irradiaba de una Hostia. La mujer llamó la atención a todo el barrio con sus gritos. Así, muchos pudieron verificar el Milagro. Mientras tanto, Ysbrand pudo recuperar la Hostia. La envolvió en un paño de lino y la depositó en una pequeña caja para llevarla al párroco. Pero el Milagro continuó porque por tres veces el sacerdote tuvo que volver a la casa del enfermo para recuperar la Hostia que milagrosamente regresaba siempre a la casa de Ysbrand. Entonces, se decidió transformar su casa en una capilla. El día de Pascua los testigos y el alcalde del pueblo de Amstel redactaron un informe detallado de todos los hechos. Este documento fue luego entregado al Obispo de Utrech, Jan van Arkel, quien autorizó el culto del Milagro.

En 1452 la capilla quedó destruída luego de un incendio pero extrañamente la Custodia con la Sagrada Partícula permaneció intacta. En 1665 el Concejo de la ciudad autorizó al Padre Jan Van der Mey trasformar una de las casas del ex convento de las Beguinas en capilla. Allá fue trasladada la preciada Custodia que lamentablemente fue robada días después de su llegada. Sin embargo, hasta hoy se realiza la exposición permanente del Santísimo Sacramento en memoria perpetua del Milagro. Los únicos objetos que quedan como recuerdo del Milagro Eucarístico son la cajita que custodió la Hostia, los documentos que describen el Milagro y algunas pinturas que se encuentran en el Museo histórico de Amsterdam. Cada año, en la vigilia del domingo de Ramos, se realiza una procesión silenciosa *(Stille Omgang)* en honor al Prodigio.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de AMSTERDAM

HOLANDA, 1345

En 1452 la capilla fue destruída por un incendio pero extrañamnete la Custodia con la Sagrada Partícula quedó intacta

Fachada de la actual Iglesia de las Beguinas, Amsterdam

Escultura que representa la antigua custodia que contenía la Hostia milagrosa

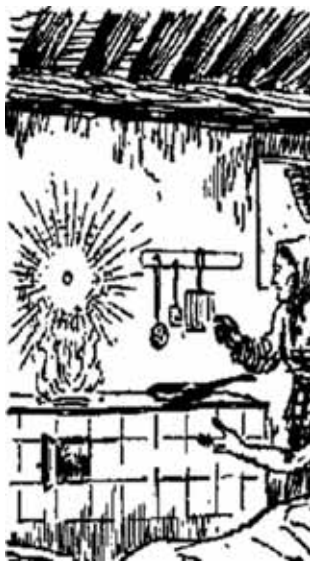
Representación moderna del Prodigio

Volantín de la Procesión "Stille Omgang"

Interior de la Iglesia

Pintura del Prodigio

Procesión (Stille Omgang) que se organiza cada año en memoria del Prodigio



El Archiduque Maximiliano de Austria en adoración ante de la Reliquia de la Hostia del Milagro (1484)

Religiosa de la Orden de las Beguinas

La Capilla de la Iglesia fue nuevamente destruída en 1908

Capilla del Santísimo Sacramento

© 2006, Edizioni San Clemente

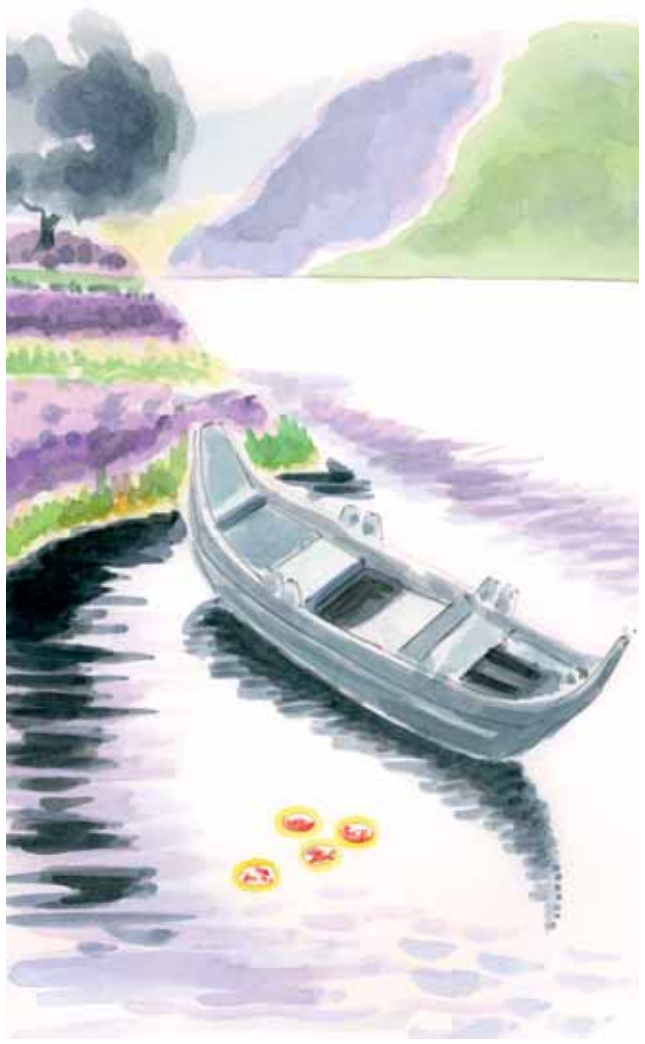
Milagro Eucarístico de
BERGEN
HOLANDA, 1421

La ciudad de Bergen es famosa no sólo por sus característicos canales, sino también por un Milagro Eucarístico sucedido en 1421. Eran ya varios meses que el párroco de la Iglesia de San Pedro y Pablo sentía crecer la duda sobre la real presencia del Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Hostia consagrada. Es así que no demostraba ninguna devoción hacia el Santísimo Sacramento.
Un día, después de haber celebrado la Misa, tomó consigo las Partículas sobrantes y las botó al agua del río. Después de algunos meses, las Hostias fueron encontradas flotando en el agua y cubiertas de Sangre.

Jules Breton, *Procesión del Santísimo Sacramento*, 1857

Vista del río Schelda

La iglesia de San Pedro y Pablo y el río Schelda



Bergen op Zoom (ciudad en la orilla) se encuentra a lo largo de las orillas del río Schelda y está atravesada por numerosos canales. En 1421, el domingo antecedente a la fiesta de Pentecostés, el párroco de la Iglesia de San Pedro y Pablo, siendo un escéptico ante la verdad de la transubstanciación, después de haber celebrado la Misa, tomó consigo las Hostias consagradas que habían sobrado y las arrojó en uno de los canales.

Meses después, las Hostias fueron encontradas por algunos pescadores. Se encontraban flotando en el agua, cubiertas de Sangre coagulada. La noticia del hallazgo de las Hostias prodigiosas se propagó velozmente hasta el punto de atraer a numerosos peregrinos. El culto fue aprobado por el Obispo y a pesar de que la reforma protestante prohibió esta devoción por un largo período, los católicos mantuvieron silenciosamente la memoria viva del Milagro. Durante el siglo XX ha habido un despertar del culto. Hoy son numerosas las iniciativas populares que recuerdan el Prodigio.

Vista de una maqueta de la ciudad de Bergen en la época del Prodigio

Pintura con la imagen de la procesión en honor al Milagro, Meertens Institut

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

BOXMEER

HOLANDA, 1400

En Boxmeer, Holanda, sucedió en el año 1400 un Milagro. Las especies del vino se transformaron en Sangre que se derramó del cáliz para caer sobre el Corporal. En el instante en el que el sacerdote imploró perdón a Dios por haber dudado, la Sangre cesó de derramarse. La Sangre caída sobre el corporal se coaguló en una masa grande como la de una nuez. Aún hoy es posible ver la Sangre que permanece intacta a pesar del paso del tiempo.

Iglesia de San Pedro y Pablo en Boxmeer

Interior de la iglesia

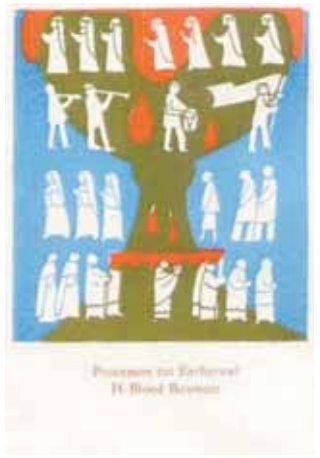
Reliquia de la Sangre

Vitral al interior de la iglesia con el Prodigio

El Milagro Eucarístico de Boxmeer se verificó en la Iglesia de San Pedro y Pablo en el año 1400.

El sacerdote Arnoldus Groen estaba celebrando la Misa. Inmediatamente después de haber consagrado las especies eucarísticas, dudó de la real presencia del Señor en el pan y el vino consagrados. Las Especies del vino comenzaron a hervir hasta el punto de derramarse fuera del cáliz, manchando el corporal. El vino se había convertido en Sangre que se coaguló, formando una masa grande. Hasta hoy se conserva la Reliquia del Corporal y la Sangre. Cada año se festeja el aniversario del Prodigio con una procesión solemne. Son muchos los documentos que describen dicho Prodigio, entre ellos están los grabados de mármol y las pinturas. Pontífices como Clemente XI, Benedicto XIV, Pío IX y León XIII han manifestado una particular devoción al Prodigio.

Procesión en honor al Prodigio



© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de
BOXTEL-HOOGSTRATEN

HOLANDA, 1380

Boxtel es famosa principalmente por un Milagro Eucarístico que se verificó alrededor del año 1380. Un sacerdote llamado Eligio Van der Aker estaba celebrando la Misa en el altar de los Reyes Magos. Accidentalmente, dejó caer luego de la consagración el cáliz con el vino blanco consagrado. En ese instante se transformó visiblemente en Sangre que manchó el corporal y el mantel de altar. La Reliquia del corporal teñido de Sangre se conserva aún hoy en Boxtel; en cambio, el mantel de altar fue donado a la ciudad de Hoogstraten. El documento de mayor autoridad que describe el Milagro es un decreto escrito por el Cardenal Pileus en el año 1380.

Exterior de la iglesia de Santa Catalina, Hoogstraten

Reliquia de la Sangre del Prodigio, iglesia de Santa Catalina

Imágenes antiguas del Prodigio

Por gentil concesión del Meertens Institut

El Milagro Eucarístico se verificó en la iglesia de San Pedro en Boxtel

Interior de la iglesia

Reliquia del corporal ensangrentado

Reliquia llevada en procesión

Antigua pintura presente en la iglesia con la imagen del Prodigio

En 1380, el sacerdote Eligio van del Arker celebró la Misa en la iglesia de San Pedro. Poco después de la consagración, derramó accidentalmente el vino consagrado que cayó sobre el corporal y el mantel de altar. Ya que se trataba de un vino blanco, fue evidente la transformación visible de la Sangre. Concluída la celebración, el sacerdote corrió a la sacristía para tratar de lavar las manchas pero toda tentativa fue inútil. Lleno de confusión, escondió el mantel y el corporal en una maleta, bajo la cama.

Sólo reveló el secreto estando a punto de morir. El confesor, padre Enrico van Meerheim, informó inmediatamente al Cardenal Pileus, que en ese tiempo era legado apostólico del Papa Urbano VI y titular de la iglesia de Santa Praxedes. El Cardenal, después de haber ordenado una minuciosa investigación de los hechos, autorizó el culto con un decreto fechado el 25 de julio de 1380. En 1652 las Reliquias fueron transportadas a Hoogstraten, frontera con Bélgica, para protegerlas de las luchas religiosas. Sólo en 1924, luego de insistentes pedidos, el corporal manchado de Sangre fue restituído a la pequeña ciudad de Boxtel. Cada año, los ciudadanos de Boxtel organizan en la fiesta de la Santísima Trinidad una solemne procesión en memoria del Prodigio. Allí se expone la Reliquia para la veneración pública.

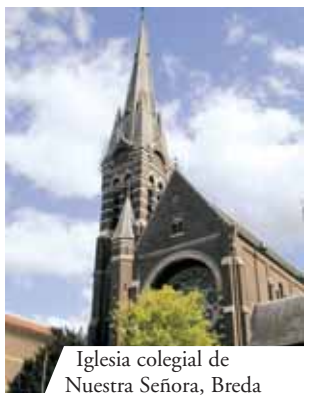
© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

BREDA-NIERVAART

HOLANDA, 1300

El Milagro Eucarístico de Breda-Niervaart se verificó el 24 de junio de 1300. En ese entonces, Holanda estaba ocupada por las tropas del ejército español. Durante un saqueo, un soldado robó una Hostia consagrada que luego fue encontrada por un campesino, llamado Jan Bautoen. Estaba escondida, en perfecto estado, bajo un bloque de tierra. Uno de los documentos de mayor credibilidad que describe con mayor amplitud los hechos es la investigación mandada a hacer por el Obispo de Link. Quedan algunos recuerdos del Prodigio como son los documentos y pinturas.



Iglesia colegial de Nuestra Señora, Breda

Interior de la iglesia

Procesión anual en honor al Prodigio

Artística custodia en la que era portada en procesión la Hostia milagrosa, Breda

Estandarte con la representación de la Hostia del Milagro

Por gentil concesión del Meertens Institut

El 24 de junio de 1300, el campesino Jan Bautoen estaba arando en las cercanías del pueblo de Niervaart cuando encontró bajo un bloque de tierra una Hostia completamente intacta. Luego de haberla restituído al párroco del pueblo de Niervaart, la Hostia fue depositada en una custodia. A pesar del paso de los años, las especies del pan se conservaron intactas. Rápidamente la noticia se iba difundiendo y muchos se acercaban para venerar la Hostia.

En 1449, la Partícula fue trasladada a la iglesia colegial de Nuestra Señora de Breda donde fue conservada en una custodia artísticamente labrada. Lamentablemente, a causa de las luchas religiosas, se perdió todo rastro de la Hostia milagrosa. Hoy la gente mantiene aún viva la devoción a este Prodigio Eucarístico porque después de varias vicisitudes, en el siglo XX se ha retomado el culto gracias a una Confraternidad de Breda dedicada al Santísimo Sacramento. Aún hoy, cada año, durante la fiesta del Corpus Domini se realizan procesiones y oraciones públicas en honor al Prodigio.

La Reliquia de la Hostia del Prodigio es llevada en procesión (1535), Museo Sagrado de Breda

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

MEERSSEN

HOLANDA, 1222-1465

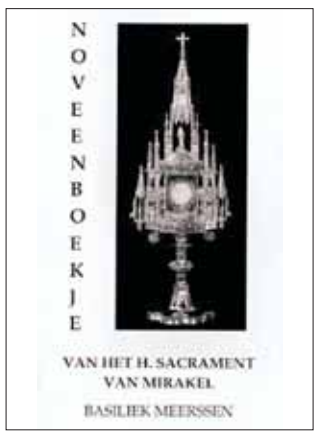
En la pequeña ciudad de Meerssen se verificaron dos Milagros Eucarísticos. En el año 1222, durante la Santa Misa, la Hostia Magna derramó Sangre viva que llegó a manchar el corporal. En 1465, un campesino logró salvar la Reliquia del Milagro de un incendio que destruyó la iglesia. Poco después la iglesia fue reconstruída, y en 1938, el Papa Pío XI la elevó a Basílica Menor. Cada año acuden muchos peregrinos a Meerssen para venerar la Reliquia del Milagro.

Vista de la Basílica

Basílica del Santísimo Sacramento, Meersen

Interior de la Basílica

Altar del Milagro



Pintura antigua presente en el interior de la Basílica representando el Prodigio

Medallas conmemorativas del Milagro

La antigua capilla de Meessen, gracias a las donaciones de Gerberga de Sajonia, esposa del rey de Francia, Luis IV d'Outremer, fue ampliada en el siglo X, convirtiéndose así en una iglesia de gran importancia. En 1222, se verificó allí mismo un Milagro Eucarístico, que posteriormente fue reconocido por las autoridades eclesiales. Durante la celebración de la Misa dominical, el sacerdote consagró las especies eucarísticas. De repente, de la Hostia Magna comenzó a destilar Sangre viva que llegó a manchar el corporal.

En 1465, se desató un gran incendio que destuyó la iglesia. Un campesino logró salvar la Reliquia de la Hostia ensangrentada que quedó perfectamente ilesa. Este episodio es recordado por los pobladores con el nombre de "Milagro del fuego". A pesar de la destrucción causada por incendio, la iglesia fue reconstruída inmediatamente. En 1938, el Papa Pío XI la elevó a Basílica menor. Aún hoy sigue siendo uno de las mayores metas de peregrinaje en Holanda. La preciosa Reliquia del Prodigio es llevada cada año en procesión durante la octava del Corpus Domini.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

STIPHOUT

HOLANDA, 1342

El Milagro Eucarístico de Stiphout se manifestó cuando las Hostias consagradas sobrevivieron a un furioso incendio que destruyó toda la iglesia, la cual fue luego reconstruída. Además de numerosos documentos que describen el Prodigio, en dicha iglesia se puede admirar una pintura que ilustra el episodio milagroso. El culto a este Milagro es recordado cada año por los pobladores de Stiphout con ocasión de la fiesta del Corpus Domini.

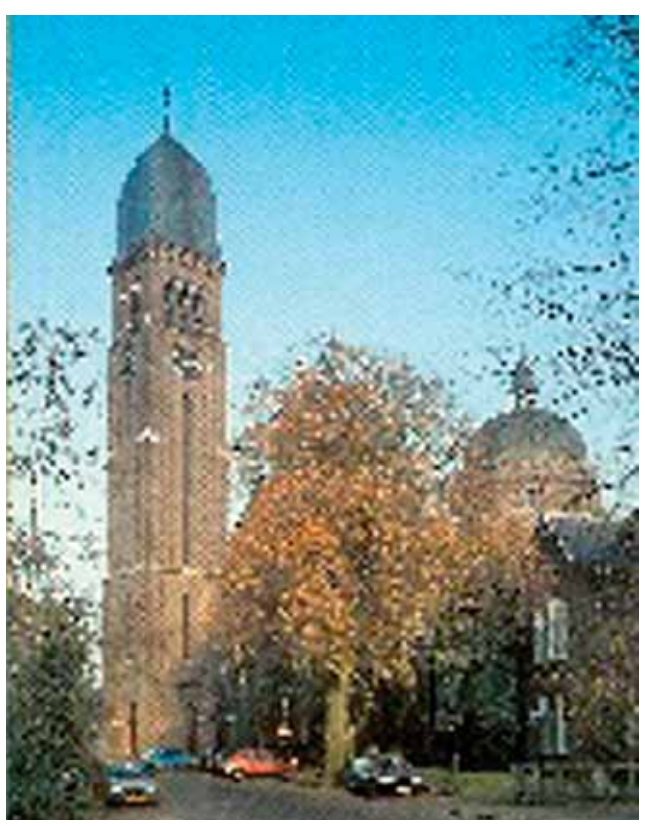
Interior de la iglesia de San Trudo

Pintura con el Milagro. En el fondo se puede ver a Jan Baloys que lleva a salvo el Santísimo Sacramento.

Iglesia de San Trudo, Stiphout

En el año 1342, se desató en el pueblo de Stiphout una tempestad muy violenta. Un rayo llegó a atravesar la parroquia, incendiándola totalmente. Mientras que las llamas se extendían rápidamente, invadiendo el interior de la iglesia, el anciano párroco, Jan Hocaerts, pidió auxilio a los vecinos. Un grupo de fieles acudieron, encabezados por Jan Baloys quien decidió rescatar el Santísimo Sacramento.

La única solución posible era bajar desde lo alto, por una de las ventanas superiores. Entonces, Jan Baloys ofreciéndose para el rescate, escaló las paredes, rompió el seguro de la ventana grande ubicada cerca al altar y entró. Maravillado, vió que las llamas habían devastado toda la iglesia pero no se acercaban a la zona del tabernáculo. Entonces, Jan tomó la píside con las Hostias consagradas y las llevó a salvo. Inmediatamente, muchos proclamaron el Milagro. La iglesia fue reconstruída poco después y las Hostias se mantuvieron intactas hasta 1557. Sus rastros se perdieron a causa de las vicisitudes históricas y las luchas religiosas.



© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

INDIA

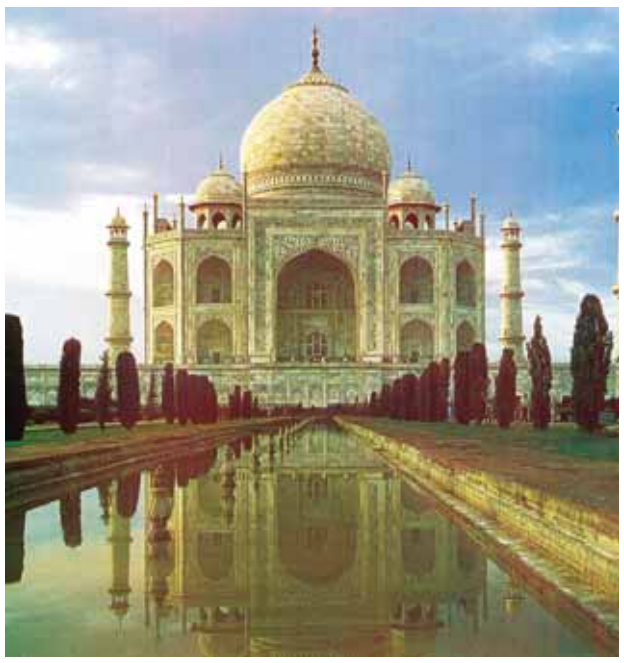
© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

CHIRATTAKONAM

ARQUIDIÓCESIS DE TRIVANDRUM, INDIA, 5 DE MAYO DE 2001

Este Milagro Eucarístico se ha verificado recientemente, el 5 de mayo de 2001 en Trivandrum. En la Hostia apareció el rostro de un hombre que asemeja a Cristo, coronado de espinas. Su Beatitud Cyril Mar Baselice, Arzobispo de la diócesis de Trivandrum, ha escrito refiriéndose al Prodigio: "[…] Para nosotros creyentes, aquello que hemos visto es algo que siempre hemos creído […]. Si nuestro Señor está hablándonos a través de este signo, ciertamente reclama una respuesta de parte nuestra". La Custodia que conserva la Hostia milagrosa se conserva hasta hoy en la iglesia.



Custodia con la Partícula en la que se apareció el rostro

Su Beatitud Cyril Mar Baselice, Arzobispo de la diócesis de Trivandrum

El Padre Fray Johnson Karoor, párroco de la iglesia donde sucedió el Milagro Eucarístico, cuenta en su informe: "el 28 de abril de 2001, en la iglesia parroquial de St. Mary di Chirattakonam, iniciamos la novena a San Judas Tadeo, como es costumbre todos los años. A las 8:49 de la mañana expuse el Santísimo Sacramento con la Custodia para iniciar la Adoración pública. Luego de algunos minutos vi que aparecían en la Santa Eucaristía como tres puntos. Dejé de rezar y comencé a mirar la Custodia, invitando también a los fieles a admirar esos tres puntos. Les pedí luego que permanecieron en oración y yo reservé la Custodia dentro del tabernáculo. El 30 de abril celebré la Santa Misa y al día siguiente partí para Trivandrum. El sábado por la mañana, un 5 de mayo de 2001, abrí la iglesia para las celebraciones; me preparé y fui a abrir el tabernáculo para ver qué había sucedido con la Eucaristía expuesta días atrás. Entonces, noté en ella la figura de un rostro humano. Sentí una gran emoción y pedí a los fieles que se arrodillaran y comenzaran a rezar. Pensé que el rostro lo veía sólo yo, entonces pregunté al monaguillo qué cosa veía en la Custodia. Él me respondió: "veo la figura de un hombre". Noté que también los otros fieles miraban intensamente la Custodia.

Iniciamos la Adoración y la figura del hombre, poco a poco se hacía más nítida. No tuve las fuerzas de decir nada y comencé a llorar. Durante la Adoración teníamos la costumbre de leer una cita de la Sagrada Escritura. Tocó ese día el capítulo 20 del Evangelio de San Juan. Allí se narra el episodio de Jesús resucitado que aparece ante Tomás y le muestra sus heridas. Logré decir sólo pocas palabras en la homilía. Luego, siendo que tenía que celebrar Misa en la parroquia vecina de Kokkodu, hice que viniera lo más pronto posible un fotógrafo para sacar fotos a la Santa Eucaristía con el rostro humano. Luego de dos horas las fotos estaban ya reveladas. En cada foto aparecía el rostro siempre más nítido".

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

ISLA MARTINICA

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

MORNE-ROUGE

ISLA MARTINICA, 1902

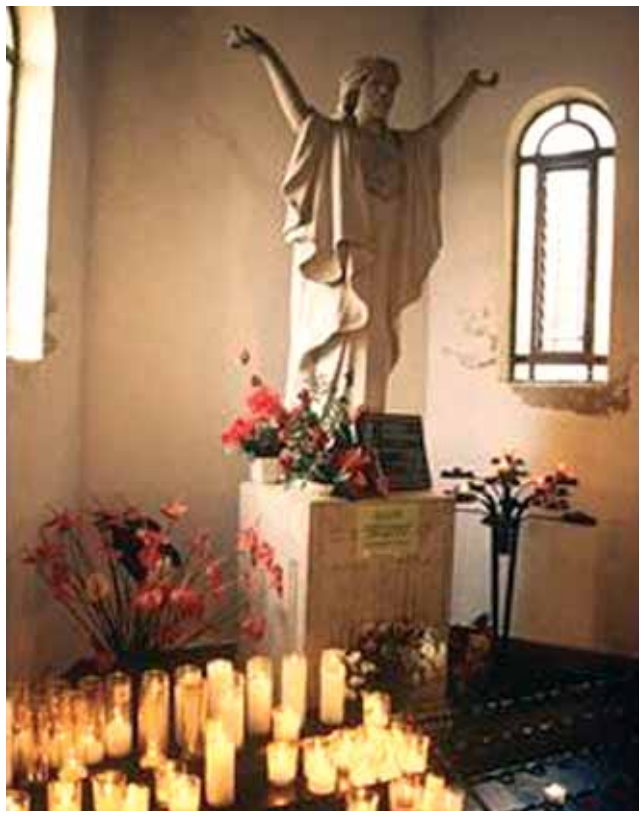
En la mañana del 8 de mayo de 1902, el volcán de la montaña Pelée erupcionó. La lava llegó inmediatamente a la ciudad de Saint-Pierre, destruyéndola completamente. En cambio, ese mismo día, el pueblo de Morne-Rouge se salvó milagrosamente aún cuando estaba a las faldas del volcán. El hecho prodigioso fue acompañado con la aparición de Jesús y de su Sagrado Corazón en el Santísimo Sacramento expuesto para la adoración pública. Fueron muchos los testigos que pudieron asistir al Prodigio.

Iglesia de Morne-Rouge

Vista de Morne-Rouge

El 8 de mayo de 1902, fiesta de la Ascensión, el volcán de la montaña Pelée comenzó a erupcionar arrojando lava y cenizas. La población de Morne-Rouge, muy devota al Sagrado Corazón de Jesús, se volcó inmediatamente a la iglesia parroquial para implorar a Nuestra Señora de la Déliverance la salvación del pueblo ante la catástrofe inminente.

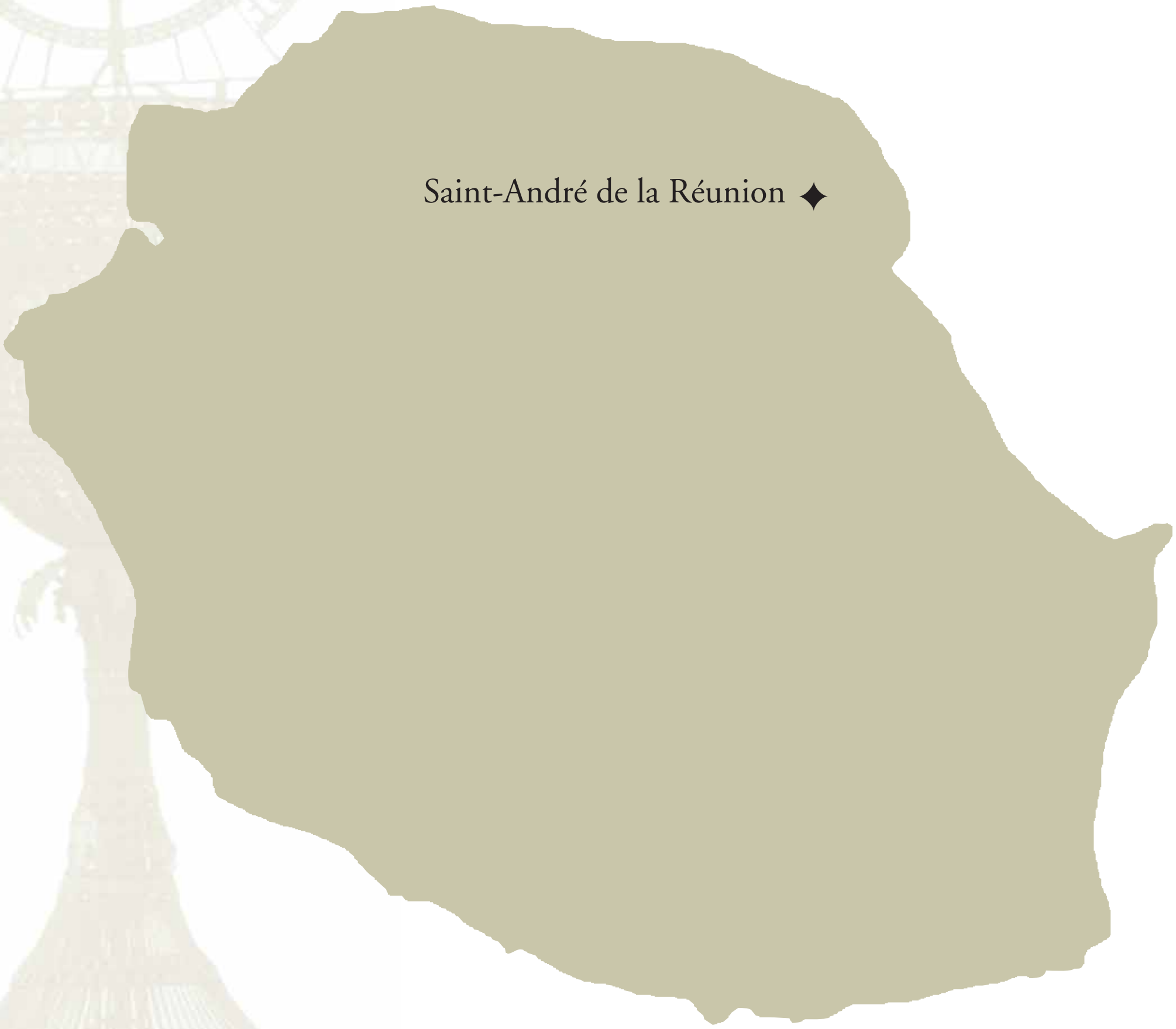
Ante el peligro, muchos buscaron la reconciliación acudiendo a la confesión. El párroco, Padre Mary, impartió la absolución general a todos los fieles, distribuyó la Santa Comunión y expuso el Santísimo Sacramento para la adoración pública. Luego, en un momento, una mujer gritó: "¡El Sagrado Corazón de Jesús está dentro de la Hostia!". Muchísimas personas fueron testigos de la aparición de Jesús en la Hostia que mostraba su Sagrado Corazón coronado de espinas. Otros afirmaron de haber visto Sangre que derramada el Corazón de Jesús. La visión duró muchas horas y cesó sólo cuando la custodia fue reservada en el tabernáculo. El 8 de mayo el pueblo de Morne-Rouge fue salvado de la furia devastadora del volcán y este hecho ayudó a que la población se reconciliara con Dios y recibiera los Santos Sacramentos para poder así morir en gracia de Dios. El 30 de agosto del mismo año una violenta erupción del volcán destruyó el pueblo de Morne-Rouge.



© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

ISLA DE LA RÉUNION



© 2006, Edizioni San Clemente

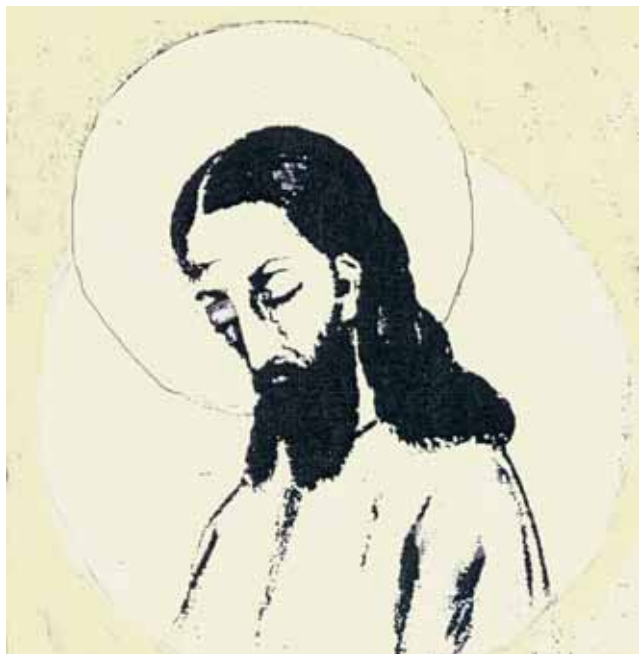
Milagro Eucarístico de

SAINT-ANDRÉ DE LA RÉUNION

ISLA DE LA RÉUNION, 1902

El escenario de este Milagro se desarrolló en la isla de La Réunion (colonia francesa), y más precisamente en la iglesia parroquial de la ciudad de Saint-André. Era un 26 de enero de 1902 cuando el abad Henry Lacombe, párroco de la iglesia, fue testigo directo del Milagro que luego él mismo pudo narrar ante miles de personas durante el Congreso Eucarístico de Angoulême, en 1904. Así mismo dio testimonio ante un grupo de sacerdotes reunidos para un retiro espiritual en la pequeña ciudad de Périgueux. En la Hostia apareció el rostro de Jesús durante muchas horas. Esto fue visto por miles de personas, quienes dieron testimonio del hecho.

Isla de la Réunion



Grabado antiguo con la representación del Prodigio

Veamos, pues, la narración del mismo Abad Lacome: "Era un 26 de enero de 1902. Celebrábamos la fiesta de la adoración perpetua (las Cuarenta horas), y el Santísimo Sacramento había sido expuesto en el tabernáculo. Comencé la Misa. Luego de la elevación, en el momento del Padre Nuestro, mis ojos se elevaron hacia la Hostia y vi una aureola luminosa que circundaba los rayos de la Custodia. Continué recitando las oraciones de la Misa llegando a dominarme porque sentía una fuerte turbación en el alma. En el momento de la Comunión, miré de nuevo la Custodia. Esta vez vi en la Hostia un rostro humano, con los ojos hacia abajo y una corona de espinas en la frente. Aquello que más me conmovió fue la expresión dolorosa reflejada en el rostro. Las pestañas de los ojos eran largas y delgadas. Traté de disimular ante los presentes la inquietud que se agitaba dentro de mí. Concluida la celebración me dirigí a la sacristía y mandé llamar a los chicos más grandes del coro. Pedí que fueran al altar y observaran atentamente la Custodia.

Ellos regresaron corriendo y me dijeron: "Padre mío, vemos la cabeza de un hombre en la Hostia". ¡Es nuestro buen Dios que se muestra! Entendí, entonces, que la visión era auténtica. Llegó un chico de dieciséis años, Adam de Villiers, que había estudiado en un colegio en Francia. Le dije también a él: "entra también tú en la iglesia y mira y observa algo extraordinario en el tabernáculo". El joven estudiante se dirigió al santuario y regresó inmediatamente. Me dijo: "Padre, es el buen Dios que se ha aparecido en la Hostia, veo su rostro divino. Desde ese momento han desaparecido todas mis dudas". Poco a poco, todo el pueblo se volcó a la iglesia para ver el Milagro. Llegaron también periodistas y gente de la capital, Saint Denis. El rostro de la Hostia se animó de improviso y la corona desapareció. Usé todas las precauciones posibles porque temía el efecto de algún reflejo de luz. Por eso apagué todos los cirios e hice cerrar las ventanas. Entonces, el fenómeno apareció aún más nítido. Es más, en la oscuridad, los rasgos del rostro emanaban verdaderos destellos. Entre los presentes estaba una joven pintora quien reprodujo fielmente el rostro de la Hostia. Más tarde, la visión siguió cambiando, apareciendo en la Hostia un crucifijo que cubría todo el diámetro de la Hostia. Después de la bendición eucarística y la oración del Tantum Ergo las visiones desaparecieron".

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

ITALIA

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

ALATRI

ITALIA, 1228

En Alatri se conserva hasta nuestros días la reliquia del Milagro Eucarístico ocurrido en el año 1228. La Catedral de San Pablo Apóstol custodia un fragmento de Hostia convertida en carne. Una mujer joven, con el fin de reconquistar el amor de su novio buscó una hechicera. Ésta le ordenó robar una Hostia consagrada para hacer con ella una brebaje de amor. Durante una Misa, la joven logró esconder una Hostia en una tela. Llegando a su casa se dio cuenta que la Hostia se había transformado en carne sangrante. Entre los numerosos documentos que certifican el hecho, destaca la Bula del Sumo Pontífice Gregorio IX.

Cuadros presentes en la Catedral de Alatri en los que se ilustran las diversas fases del Prodigio

Catedral de San Pablo en Alatri

Capilla donde está expuesta la Hostia milagrosa

Capilla al interior de la Catedral donde se custodia la Reliquia del Milagro

Bolla Fraternitatis Tuae del Papa Gregorio IX

Custodia donde está conservada la Reliquia del Milagro

En 1978 se celebró solemnemente el 750° aniversario del Prodigio. En ocasión de la fiesta se acuñó una medalla que presenta en la parte anterior la imagen del Papa Gregorio IX con la Bula, y en la posterior, la fachada de la Catedral con la Hostia

Carta del Rector de Santa María en las Termas, del 22 de marzo de 1888. En ella agradece por el don de una parte de la Reliquia de la Hostia milagrosa conservada en Alatri.

Detalle de la Reliquia

El testimonio más acreditado de este Milagro se encuentra en la Bula *Fraternitas tuae*, escrita por el Papa Gregorio IX (13 de marzo de 1228) en respuesta al Obispo de Alatri, Juan V. El texto dice así: "Gregorio Obispo, Siervo de los siervos de Dios al Venerable Hermano Obispo de Alatri, salud y bendición Apostólica. Hemos recibido su carta, hermano queridísimo, en la cual nos informaba de cómo una cierta joven, sugerida por el pésimo consejo de una maléfica mujer, después de haber recibido del sacerdote el Cuerpo sagrado de Cristo, lo mantuvo en la boca hasta el momento en el que encontrando una ocasión favorable, lo pudo esconder en una tela en la que, después de tres días, encontró el mismo Cuerpo de Cristo que había recibido en forma de pan, pero esta vez, transformado en carne, como hasta el momento se puede constatar con los propios ojos. Siendo que tanto la una como la otra mujer te han revelado todo esto con humildad, deseas nuestro parecer a cerca del castigo por inflingir a las culpables.

En primer lugar, debemos dar gracias con todas nuestras fuerzas a Aquél que, aún obrando todo en modo maravilloso, sin embargo, en algunas ocasiones repite milagros y suscita nuevos prodigios para que, fortaleciendo la fe en la verdad de la Iglesia Católica, sosteniendo la esperanza, volviendo a encender la caridad, llamando a los pecadores, convierta a los pérfidos y confunda la maldad de los herejes. Por lo tanto, hermano queridísimo, por medio de esta carta apostólica, disponemos que tú inflijas un castigo más suave a la joven, ya que consideramos hayan realizado tal delito más por debilidad que por maldad, especialmente porque debemos creer que se haya suficientemente arrepentido en el confesar el pecado. En cuanto a la instigadora, que con su perversión empujó la consumación del sacrilegio, después de haberle aplicado las medidas disciplinarias que creemos oportuno confiarlas a tu criterio, impón que, visitando a los Obispos más cercanos, confiese humildemente su reato, implorando, con devota sumisión, el perdón". El Sumo Pontífice interpretó el episodio como un signo contra la difusión de las herejías que atacaban la verdad de la presencia real de Jesús en la Eucaristía y otorgó el perdón a las dos mujeres arrepentidas. En ocasión al 750° aniversario se acuñó una medalla conmemorativa que representa en una cara la fachada de la Catedral, teniendo en la parte superior el relicario de la Hostia Encarnada; en la otra cara, la figura del busto del Papa Gregorio IX con la Bula Pontificia.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

SANTA CLARA DE ASÍS

ITALIA, 1240

En la *Leyenda de Santa Clara Virgen* se narran muchos milagros obrados por esta santa. Cuentan episodios como la multiplicación del pan y las botellas de aceite que aparecen cuando en el convento no quedaba ya ninguna. Pero el más famoso entre todos los milagros obrados por ella es el que ocurrió en 1240, un viernes del mes de septiembre. Clara se encontraba frente a la amenaza de los soldados sarracenos que habían logrado penetrar el claustro del convento de San Damián. Logró que éstos huyeran mostrándoles la Hostia Santa.

Santa Clara y el asedio de Asís. Giuseppe Cesari (1568 – 1640). Museo Hermitage, San Petersburgo

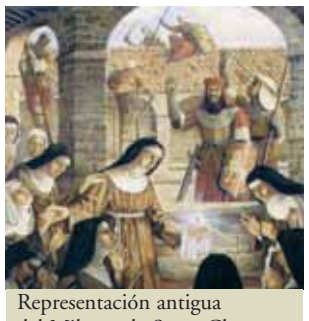
Enrique de Vroom (1587). Milagro de Santa Clara

Representación antigua del Milagro de Santa Clara

Convento de San Damián en Asís

Urna que contiene el cuerpo de Santa Clara, Asís

Santa Clara. Detalle de la Cruz grande de Gianfrancesco dalle Croci



Representación antigua del Milagro de Santa Clara

Ícono de la Basílica de Santa Clara, Asís. La fe de Clara en el Hijo de Dios y de María, escondido en la pobreza del Pan Eucarístico exterminó la fuerza de los enemigos.

Cuenta así la leyenda: "se habían asentado allí, por orden imperial, filas de soldados y gran cantidad de arqueros sarracenos, apiñados como abejas, para devastar los campamentos y para adueñarse de la ciudad. Ocurrió que durante un asalto enemigo contra Asís, ciudad estimada por el Señor, mientras ya el ejército se acercaba a sus puertas, los feroces Sarracenos irrumpieron en las cercanías de San Damián, dentro de los límites del monasterio, hasta llegar al claustro mismo de las vírgenes. Los corazones de estas mujeres estaban sobrecogidos por el terror, las voces se volvían temblorosas por el miedo y llevaban sus llantos a la Madre (Santa Clara)". Este Milagro Eucarístico es citado en la Leyenda de Santa Clara Virgen, escrita por Tomás de Celano. Describe el Milagro obrado por Santa Clara de Asís que con el Santísimo Sacramento logró hacer retroceder las tropas sarracenas, pagadas por el emperador Federico II de Suabia.

"Ella, con corazón impávido, comanda que la conduzcan, enferma como está a la puerta y que la pongan al frente de los enemigos. Precedida por la cajita de plata cubierta de marfil en la que era custodiado con suma devoción el Cuerpo del Santo de santos, postrada en oración ante el Señor, en lágrimas habló a su Cristo: "he aquí, mi Señor, que tú acaso quieres entregar en las manos de los paganos a tus siervas indefensas que yo he hecho crecer por tu amor? Protege, te ruego, Señor, estas siervas que yo ahora, sola, no puedo salvar". Inmediatamente una voz como de niño resonó a sus oídos desde el tabernáculo: "!yo te custodiaré siempre!" "Mi Señor, añadió, protege también, si así gustas, esta ciudad que por tu amor nos sostiene". Y Cristo a ella: "tendrá que soportar dificultades pero será defendida por mi protección". Entonces la virgen, alzando el rostro bañado en lágrimas conforta a las hermanas en llantos: "!les doy garantía, hijas, que no sufrirán algún mal; tengan sólo fe en Cristo!". Todos se paralizaron. La audacia de estos fue cambiada por el temor; y abandonando con rapidez los muros que habían escalado, fueron dispersados por la fuerza de aquella que rezaba. Inmediatamente, Clara advirtió con severidad a aquellas que habían escuchado la voz de la que anteriormente se ha hablado, diciéndoles: "esténse bien atentas, hijas queridísimas, de manifestar aquella voz a alguien mientras yo viva"".

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de ASTI

ITALIA, 1535-1718

En ambos Milagros Eucarísticos sucedidos en Asti, la Hostia consagrada salpicó Sangre viva. Son muchos los documentos que confirman los dos Prodigios. En el primer Milagro, el Obispo de Asti, Mons. Escipión Roero, hizo redactar inmediatamente un acto notarial y luego, el Papa Pablo III, el 6 de noviembre de 1535, concedió la indulgencia plenaria a todo aquél que visitara la iglesia de San Segundo en el día del aniversario del Prodigio.

Olio en tela (autor anónimo, siglo XVII) con el Prodigio Eucarístico ocurrido en el Colegio de San Segundo en 1535. La pintura se conserva en la Capilla del Milagro.

Colegio de San Segundo, Asti

Interior del Colegio de San Segundo

G. Badarello (fines del siglo XVII), Colegio de San Segundo, altar del Crucifijo y del Milagro

1535

El 25 de julio de 1535, mientras el piadoso sacerdote, Domingo Occelli, celebraba la Santa Misa de las 7 de la mañana en el altar mayor de la iglesia de San Segundo, en el momento de la fracción de la Hostia vio que a lo largo de la fractura salía Sangre viva. Tres gotas cayeron en el cáliz y una cuarta permaneció en la extremidad de la Hostia. Inicialmente el Padre Domingo continuó la celebración de la Misa. Cuando separó la parte de la Hostia que debía poner en el cáliz vio que salía más Sangre. Estupefacto, se dirigió a los presentes y los invitó a acercarse al altar para ver el Prodigio. Cuando el Sacerdote tomó la Hostia para consumarla, ésta tornó a su aspecto de natural candor. Éste fue el desarrollo de los hechos según la traducción del informe oficial, enviado al Obispo de Asti, Mons. Escipión Roero, a la Santa Sede y reproducida en el Breve Apostólico del 6 de noviembre de 1535, con el cual el Papa Pablo III concedió la indulgencia plenaria a cuantos "en el día conmemorativo del Milagro visitaran la iglesia del Santo y recitaran tres *Pater ed Ave* según la intención del Pontífice".

Según otro documento, reproducido en una inscripción en mármol, algunos soldados herejes se convirtieron a la fe ante la vista del Milagro. En aquellos tiempos, Asti se encontraba bajo la dominio del emperador Carlos V y muchas de sus tropas residían en esa ciudad. Esta narración, además de los archivos vaticanos de donde fue extraída una copia en 1884 por instancias del Canónigo Longo, se encuentra también presente en el libro de la Compañía del SS. Sacramento, instituida en 1519 en la iglesia de San Segundo. Otros testimonios del Prodigio son las pinturas presentes en la capilla del Crucifijo del siglo XVI, con la representación del Milagro y la inscripción en mármol: «*Hic ubi Christus Ex sacro pane Effuso sanguino Exteram vi traxit fidem Astensem roboravit* – Aquí, Cristo del Sagrado Pan, habiendo derramado Sangre, atrajo con fuerza a los alejados en la fe y confirmó aquella de los habitantes de Asti".

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de ASTI

ITALIA, 1535-1718

El segundo Milagro ocurrió en la antigua capilla de la Obra piadosa Milliavacca y fue confirmado gracias a numerosos testimonios recogidos por un notario y firmado por el sacerdote celebrante y por eminentes personalidades eclesiásticas y laicas.

Pía Obra Milliavacca, Cáliz del Milagro de 1718. Nótese la correspondencia de las gotas de Sangre sobre la píside y sobre el pie del cáliz

El Cáliz del Prodigio se conserva en la Catedral de Asti, en la Capilla dedicada a San Felipe Neri

Detalle de la base del cáliz del Milagro de la Pía Obra Milliavacca

Catedral de Asti

1718

En la mañana del 10 de mayo de 1718 el sacerdote Francisco Scotto se dirigió a la Obra Milliavacca para celebrar la Santa Misa. Eran aproximadamente las ocho. La iglesia del instituto estaba dividida en dos partes: la posterior estaba reservada a las alumnas y la anterior para todo el resto. En ese lado, es decir, delante del altar, se encontraba el notario Escipión Alessandro Ambrosio, canciller episcopal y tesorero del instituto, y en el altar servía un sobrino del sacerdote. En el momento de la elevación de la Hostia, el Doctor Ambrosio se dio cuenta que la Hostia estaba rota en dos partes. Apenas fue elevado el cáliz, el hombre, convencido de que una hostia fraccionada no fuese ya válida, se acercó al altar con la intención de advertir al sacerdote y luego ir a la sacristía para cambiarla por otra. Pero el celebrante había ya elevado la Hostia cuando la encontró efectivamente dividida en dos partes. Para su inmenso estupor, vio que de la fisura aparecía un bermejo de Sangre que luego, llegó a derramarse al pie del cáliz y la píside. Algunas gotas cayeron también en el mismo corporal. Ambrosio, cuando llegó con la hostia nueva se dio cuenta que la Hostia sangraba; entonces comenzó a llorar. Todos los presentes pudieron ver el Milagro. El notario corrió para llamar al canónigo Argenta, confesor del instituto, al teólogo Vaglio y al penitenciario Ferrero, quienes fueron testigos en primera persona del Prodigio. Contemporáneamente, llegaron también otros sacerdotes y tres médicos de la ciudad: los doctores Argenta, Volpini y Vercellone, quienes dieron testimonio bajo juramento que aquellas manchas rojas eran verdadera sangre. Entre los presentes, alguno tuvo la duda porque quizás aquella sangre provenía de la nariz o la boca del sacerdote, pero gracias a algunos cirujanos allí presentes, luego de una detallada observación, descartaron toda duda. Luego de la intervención del provicario, del secretario de la curia y del vicario de la Inquisición, Rev. Bordino, de común acuerdo se redactó un informe del Milagro. Otra prueba importante de la autenticidad del milagro nos ha llegado gracias a un documento que dice cómo Mons. Felipe Artico, Obispo de Asti, en 1841 mandó que se examinaran el cáliz y la Hostia del Milagro por algunos expertos, quienes confirmaron el origen hemático de las manchas rojas. La Pía Obra de Milliavacca ha conservado celosamente los testimonios del Prodigio: el cáliz con las manchas de Sangre, la Hostia de la celebración que lamentablemente sufrió corrupción y está reducida a un velo, la patena, el corporal y la píside de plata dorada.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

BAGNO DI ROMAGNA

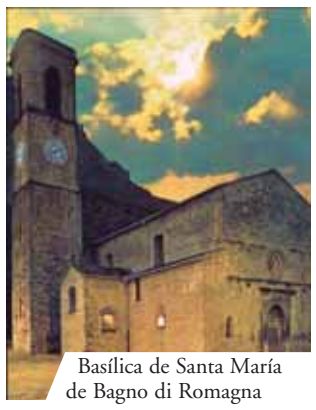
ITALIA, 1412

En 1412, el entonces prior de la Basílica de Santa María de Bagno di Romagna, Padre Lázaro de Verona, mientras celebraba la Santa Misa, fue invadido por ciertas dudas acerca de la presencia real de Jesús en el SS. Sacramento. Había apenas pronunciado las palabras de la consagración del vino cuando éste se transformó en sangre viva y comenzó a hervir hasta el punto de derramarse del cáliz manchando el Corporal. El Padre Lázaro, profundamente conmovido y arrepentido, confesó a los fieles presentes en la celebración su incredulidad y el Milagro evidente que el Señor había obrado bajo su mirada.

Capilla con la urna de la Beata Giovanna

Vista panorámica de Santa María en Bagno

Pintura que representa el Milagro presente en la Basílica



Basílica de Santa María de Bagno di Romagna

Reliquia del corporal manchado de Sangre

Detalle de las manchas de Sangre sobre el Corporal del Prodigio

Interior de la Basílica

En Bagno di Romagna, en la Basílica de Santa María Assunta, se conserva la Reliquia del Milagro Eucarístico del "Sagrado Corporal empapado de Sangre". El historiador Fortunio describe así el Milagro en su importante obra Annales Camaldulenses: "corría el año 1412. La abadía camaldulense de Santa María en Bagno (entonces priorazgo) era gobernada por el Padre Lázaro, de origen véneto. Un día, mientras celebraba el divino Sacrificio, fue ocupada su mente por obra diabólica de una fuerte duda acerca de la presencia real de Jesús en el Santísimo Sacramento. En ese preciso momento, vio que la sagrada especie del vino empezaba a hervir y a derramarse fuera del cáliz hasta llegar al corporal en forma de sangre viva y palpitante, empapándolo completamente. No existen palabras para decir cuán fuerte fuese la conmoción y la turbación que en ese instante el sacerdote tuvo frente a un hecho de tal magnitud. En lágrimas se dirigió a los presentes, confesando su incredulidad y exponiendo el Prodigio que se había realizado bajo su mirada".

Poco después, el monje Lázaro se trasladó a Boloña como capellán del monasterio femenino camaldulense de Santa Cristina, donde murió en 1416. Los camaldulenses, luego de varios acontecimientos, mantuvieron el gobierno de la Pieve di Bagno hasta la supresión napoleónica del 1808. Desde entonces la Parroquia-Basílica de Santa María Asunta, después de pertenecer por un breve período a la diócesis de Sansepolcro, en 1975 pasó a ser parte definitivamente de la diócesis de Cesena. En 1912, el Cardenal Julio Boschi, Arzobispo de Ferrara, celebró el quinto centenario del Milagro convocando también un simposio sobre estudios eucarísticos. En 1958, S.E. Domingo Bornigia, mandó realizar un análisis químico de las manchas del Corporal del Milagro en la Universidad de Florencia. Fue confirmada el origen hemático. En la Basílica, precisamente en la tercera capilla hacia la izquierda, se encuentra un rarísimo grabado a colores y de madera del 1400, llamado "La Virgen de la sangre". Esta imagen fue llamada así porque como cuenta don Benedicto Tenaci, abad de Bagno y testimonio ocular del Prodigio, el 20 de mayo de 1498, el ícono derramó sangre del brazo izquierdo. Cada año, durante la fiesta del Corpus Domini, el Corporal es llevado en procesión por las calles de la ciudad y es expuesto todos los domingos de la estación termal (de marzo a noviembre), en la Misa celebrada a las once de la mañana.

© 2006, Edizioni San Clemente

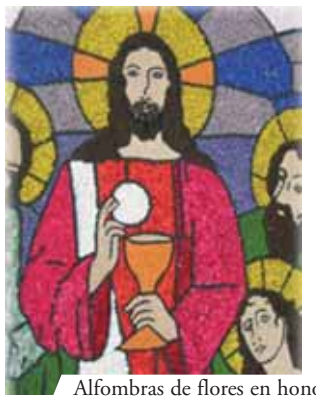
Milagro Eucarístico de BOLSENA

ITALIA, 1264

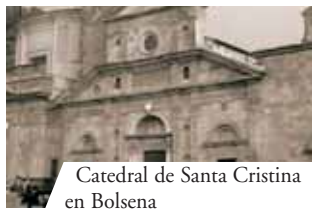
Un sacerdote de Praga, encontrándose de viaje por Italia, celebró la Misa en la Basílica de Bolsena. En el momento de la consagración sucedió un Prodigio: la Hostia se transformó en carne. Este Milagro sostuvo la fe del sacerdote que dudaba de la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Las Sagradas Especies fueron inmediatamente inspeccionadas por el Papa Urbano IV y por Santo Tomás de Aquino. El Pontífice decidió extender a toda la Iglesia Universal la fiesta del Corpus Domini "para que este excelso y venerable Sacramento fuese para todos un peculiar e insigne memorial del extraordinario amor de Dios por nosotros".

Iglesia de Santa Cristina en Bolsena, altar donde ocurrió el Milagro

El encuentro en el puente de Riochiaro, (Ugolino de Hilario). Catedral de Orvieto



Alfombras de flores en honor al Milagro



Catedral de Santa Cristina en Bolsena

Las modernas investigaciones históricas confirman los más antiguos testimonios acerca del Milagro sucedido en el verano de 1264. Un sacerdote de Boemia, Pedro de Praga, se dirigió a Italia con el fin de obtener una audiencia con el Papa Urbano IV, quien durante el verano se había trasladado a Orvieto, junto con sus cardenales y numerosos teólogos, entre ellos Santo Tomás de Aquino. Pedro de Praga, luego de haber sido recibido por el Papa, emprendió el camino de regreso hacia Boemia, pero en el camino se detuvo en Bolsena, donde celebró la Misa en la iglesia de Santa Cristina. En el momento de la consagración, mientras el sacerdote pronunciaba las palabras que permiten la transubstanciación, sucedió el milagro, descrito así en una placa de mármol: "de pronto, aquella Hostia apareció visiblemente como verdadera carne de la cual se derramaba roja sangre excepto aquella fracción, que la tenía entre sus dedos, lo cual no se crea sucediese sin misterio alguno, puesto que era para que fuese claro a todos que aquella era verdaderamente la Hostia que estaba en las manos del mismo sacerdote celebrante cuando fue elevada sobre el cáliz".

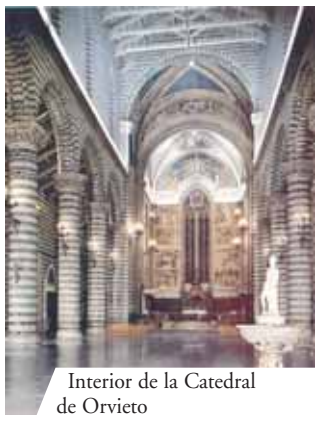
Gracias a este milagro, el Señor fortificó la fe de Pedro de Praga, sacerdote de grandísima piedad y moral, pero que lamentablemente dudaba de la real presencia de Cristo velado en las Especies, es decir, en las apariencias sensibles del pan y del vino. La noticia del Milagro se difundió inmediatamente, y tanto el Papa como Santo Tomás de Aquino pudieron verificar el milagro. Luego de un atento examen, Urbano IV no sólo aprobó su autenticidad, sino también decidió que el Santísimo Cuerpo del Señor fuese adorado a través de una fiesta particular y exclusiva. Es así que decidió extender la fiesta del Corpus Domini, hasta ese momento únicamente fiesta de la diócesis de Liegi, a toda la Iglesia Universal. El Papa encargó a Santo Tomás la creación de la liturgia que acompañaría la Bula Transiturus de hoc mundo ad Patrem. En ella, se exponen las razones de la importancia de la Eucaristía, es decir, la presencia real de Cristo en la Hostia.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de BOLSENA

ITALIA, 1264

"De pronto aquella Hostia apareció en modo visible como verdadera carne y bañada en roja sangre (...)"



Interior de la Catedral de Orvieto

Pintura de Francisco Trevisani

Pintura de la Santa Misa de Bolsena de Francisco Robbio. Colección del Museo Diocesano de Milán

Catedral de Orvieto, capilla del Sagrado Corporal

Juan Pablo II durante la visita pastoral en Orvieto (17 de junio de 1990)

Detalle del Relicario

Relicario del corporal, Ugolino de Vieri (1338), Orvieto

Tabernáculo donde se conserva una de las piedras manchadas de la Sangre del Prodigio, Bolsena

Detalle de la Misa de Bolsena. Rafaello (1513). Museos Vaticanos

Francisco Trevisani. El Milagro de Bolsena, detalle

Pergamino de la época sobre el Milagro hecho por el notario César Severo Durantino

Detalle de la piedra manchada de Sangre, Bolsena

Adoración pública en honor a la fiesta del Corpus Domini, Orvieto

Fragmentos de la Hostia del Milagro

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

CANOSIO

ITALIA, 1630

Este Milagro Eucarístico tuvo como protagonista al párroco Don Antonio Reinardi, que gracias a su gran piedad eucarística, logró salvar al pueblo de Canosio del desborde del río Maira haciéndolo bendecir con el Santísimo Sacramento. Muchas fueron las conversiones que se verificaron entre aquellos que asistieron al Prodigio. Hasta el día de hoy, cada año los habitantes de Canosio celebran la fiesta en honor al Prodigio en la octava del Corpus Domini.

Vista panorámica de Canosio

Iglesia parroquial de Canosio

Torrente Maira

Canosio es un pequeño pueblo del valle de Maira, en la diócesis de Saluzzo. En 1630, la población había perdido el fervor de la práctica religiosa a causa de la difusión de la herejía calvinista. Algunos días después de la fiesta del Corpus Domini, el río Maira se desbordó por la abundancia de las lluvias. La furia de las aguas fue tan violenta que arrastró consigo enormes rocas, desprendidas de las montañas, que se dirigían hacia el valle y el pueblo.

Don Antonio Reinardi, párroco del pueblo, convocó con las campanas a todos los ciudadanos para invitarles a pedir al Señor para que cese el desborde. Propuso, además, hacer un voto: si el pueblo de Canosio se salvaba de las furia devastadora del torrente, los habitantes celebrarían perpetuamente, cada año, una fiesta en la octava del Corpus Domini. Don Rainardi tomó consigo el Santísimo Sacramento, lo colocó en la custodia y se dirigió en procesión hacia el torrente, acompañado por algunos fieles mientras cantaban el "Miserere". Mientras impartía la bendición, las lluvias cesaron inmediatamente y el nivel del torrente volvió a la normalidad. Este episodio contribuyó a reavivar la fe de la población de Canosio, que hasta hoy siguen cumpliendo el voto prometido. Lamentablemente, muchos de los documentos que describían el Milagro, conservados hasta el siglo XVII en los archivos parroquiales, fueron quemados durante la guerra entre España y Francia. Sin embargo, existe la copia del informe realizado por el párroco, que fue testigo en primera persona de los hechos.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de CASIA

ITALIA, 1330

En 1330, en Casia, un campesino gravemente enfermo mandó llamar un sacerdote para poder recibir la Comunión. El sacerdote, en parte por negligencia y en parte por apatía, en vez de depositar la Hostia consagrada en una píside para transportarla a la casa del enfermo, la tomó del tabernáculo y la metió sin reverencia alguna dentro del libro de oraciones. Estando ya en casa del enfermo, abrió el libro y vio con gran susto que la Hostia se había transformado en un grumo de sangre y las páginas del libro se habían teñido de sangre.

Convento de San Agustín en Casia

Urna que custodia el cuerpo de Santa Rita, mantenido intacto

Antigua custodia que contenía la Reliquia del Milagro

Basílica superior con presbiterio del escultor Manzú

Tabernáculo del Milagro Eucarístico

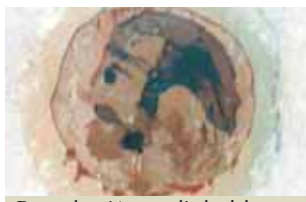
Capilla donde se custodia la Reliquia en la Basílica inferior

Pintura del Beato Simón Fidati

Se puede distinguir claramente el rostro de un hombre

Reliquia del Milagro Eucarístico

Reproducción ampliada del rostro aparecido en la página izquierda



Reproducción ampliada del rostro aparecido en la página derecha

La más antigua representación de Santa Rita

Basílica de Santa Rita

En Casia, en la Basílica dedicada a Santa Rita, se conserva la Reliquia de un insigne Milagro Eucarístico, sucedido cerca de la ciudad de Siena, en 1330. Un sacerdote fue mandado llamar por un campesino enfermo para poder recibir la Comunión. Éste, tomó una Partícula consagrada y la depositó sin reverencia entre las páginas de su breviario. Llegando a la casa del enfermo, después de haber escuchado la confesión, abrió el libro para extraer la Hostia, pero para su gran sorpresa, constató que la Partícula se había teñido de sangre viva, de modo que impregnaba las dos páginas entre las cuales había sido puesta. El sacerdote, entre la confusión y el arrepentimiento, se dirigió inmediatamente a Siena, al Convento agustino para pedir consejo al Padre Simón Fidati de Casia, conocido por todos como un hombre santo. Éste, habiendo escuchado la narración, concedió el perdón al sacerdote y pidió poder tener consigo las dos páginas manchadas de sangre. Muchos Papas han promovido el culto, concediendo indulgencias.

En el acto de reconocimiento de la Reliquia del Milagro Eucarístico de Casia en 1687, se reporta un texto de un Código muy antiguo del convento de San Agustín, con numerosas informaciones acerca del Prodigio. Además de este código, el episodio es también mencionado en los Estatutos Municipales de Casia del año 1387. Entre otras cosas, menciona la prescripción de que "cada año en la fiesta del Corpus Domini, el corregidor, los cónsules y todo el pueblo de Casia, cumplieran con el deber de reunirse en la iglesia de San Agustín para luego seguir al clero que llevaría la venerable Reliquia del sagradísimo Cuerpo de Cristo en procesión por la ciudad". En 1930, con ocasión del sexto centenario del Milagro, fue celebrado en Casia un Congreso Eucarístico para toda la diócesis de Norcia. Allí mismo se inauguró una preciosa y artística Custodia y se publicó toda la documentación histórica a cerca del Prodigio.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de
CAVA DEI TIRRENI

ITALIA, 1656

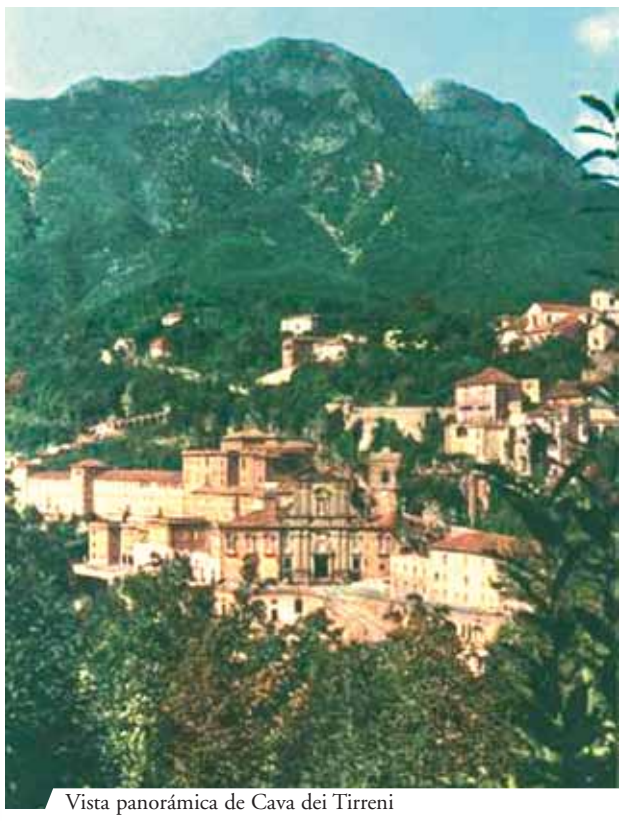
La "La Fiesta del Castillo", puntualmente revivida desde 1657, recuerda el contagio de la peste en la ciudad de Cava el 25 de mayo de 1656, día de la Ascensión. El "mal" terminó luego de una piadosa procesión del Corpus Domini, realizada desde el caserío de la SS Anunciación hasta la terraza superior del Monte Castillo.

Vista del Monte desde donde el Padre bendijo la ciudad

Fuegos artificiales en el aniversario del Milagro, realizados cada año en Cava

Durante la "Fiesta del Monte castillo", cada año se recuerda en Cava el Prodigio Eucarístico

En Nápoles, en el mes de mayo de 1656, se difundió una terrible epidemia de peste a causa de las invasiones de soldados españoles que provenían de Cerdeña. La epidemia se difundió velozmente en los pueblos y campos aledaños, llegando así a la pequeña ciudad de Cava dei Tirreni. Fueron miles las víctimas, tanto en la ciudad como en los campos. Don Paolo Franco fue uno de los pocos sacerdotes sobrevivientes a la peste. Movido por una inspiración divina y desafiando todo peligro, convocó a la población para realizar una procesión reparadora hasta el monte Castillo, situado a pocos kilómetros de distancia. Cuando llegaron a la cima del monte, Don Franco bendijo Cava dei Tirreni con el Santísimo Sacramento. Fue en ese momento que la peste cesó milagrosamente. Aún hoy, cada año en el mes de junio, la población de Cava organiza procesiones solemnes en memoria del Prodigio.


Vista panorámica de Cava dei Tirreni

Antiguo grabado (s. XVIII aprox.) del Milagro

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

DRONERO

ITALIA, 1631

En 1631, una joven campesina prendió fuego imprudentemente a un poco de paja seca. Esto causó un incendio que ayudado por el viento invadió parte de la ciudad de Dronero. Fue inútil intentar dominar el fuego. El padre capuchino, Mauricio de Ceva, animado por un gran amor a la Eucaristía, tomó la custodia con la Hostia Magna de la iglesia de Santa Brígida y se dirigió hacia el lugar del incendio. Inmediatamente el fuego cesó y el pueblo, conmovido, empezó a alabar a Dios por el Milagro concedido.

Vista panorámica de Dronero

Dronero

Capilla de donde fue tomado el SS. Sacramento. La inscripción en mármol describe el Milagro

Un domingo 3 de agosto de 1631, en torno a la hora de las Vísperas, se desencadenó un gran incendio en la pequeña ciudad de Dronero, en el marquesado de Saluzzo. Una joven campesina, imprudentemente encendió fuego a un poco de paja seca en el preciso instante en el que venía un fuerte viento que anunciaba la tempestad. Luego de pocos instantes, las llamas se expandieron violentamente hasta llegar a las casas del Barrio Maira. La población luchaba contra el fuego, pero todo tentativo resultaba inútil. Mientras tanto las llamas seguían avanzando. El Padre Maurizio de Ceva, Capuchino, tuvo la inspiración de recurrir a la fuerza del Salvador velado bajo las especies eucarísticas. Organizó velozmente una procesión solemne con el Santísimo Sacramento y seguido por todos los ciudadanos, se dirigió al lugar del incendio. Ante la presencia del Santísimo Sacramento, el fuego dejó de avanzar milagrosamente. Una inscripción en mármol de la iglesita de Santa Brígida en Dronero, describe detalladamente el Milagro. Cada año, en ocasión de la fiesta del Corpus Domini, los ciudadanos de Dronero honran la memoria del Prodigio con una procesión solemne llevando el Santísimo Sacramento.

Milagro Eucarístico de

SAN MAURO LA BRUCA

ITALIA, 1969

El Milagro Eucarístico sucedido en Siena en 1730 es similar al de San Mauro la Bruca, acontecido en 1969. Unos ladrones entraron a la iglesia parroquial y se apoderaron de algunos objetos sagrados, entre ellos la píside con Partículas consagradas. Éstos botaron las hostias que a la mañana siguiente fueron encontradas por un niño. Las partículas se mantienen intactas y su culto ha sido autorizado por las autoridades eclesiales.

Fachada de la iglesia de San Mauro

Custodia donde se conservan las Hostias del Milagro

En la noche del 25 de julio de 1969, unos ladrones entraron furtivamente dentro de la iglesia parroquial de San Mauro la Bruca con la intención de robar los objetos más preciosos. Después de haber roto el tabernáculo, se llevaron la píside con numerosas Hostias consagradas. Apenas salieron de la iglesia, botaron las Hostias en un callejón. Al día siguiente, un niño notó que en una esquina del callejón por donde pasaba estaban las Hostias. Después de haberlas recogido, las entregó de inmediato al párroco. Sólo en 1994, después de 25 años de exhaustivos análisis, Monseñor Biagio D'Agostino, Obispo del Valle de la Lucania, reconoció la conservación milagrosa de las Partículas autorizando consecuentemente su culto. Se sabe que gracias a la experiencia de análisis realizados por científicos, luego de seis meses la harina ácima se deteriora gradualmente hasta el punto que luego de un par de años se reduce a una materia pegajosa y más tarde en polvo.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

FERRARA

ITALIA, 1171

Este Milagro Eucarístico sucedió en Ferrara, en la Basílica de Santa María en Vado, el día de Pascua (28 de marzo de 1171). El Padre Pedro de Verona, prior de la Basílica, estaba celebrando la Misa de Resurrección. Cuando llegó el momento de la fracción del pan consagrado, la Hostia salpicó tanta Sangre que algunas gotas llegaron a teñir la pequeña bóveda que estaba encima del altar de la celebración. La bóveda teñida de Sangre fue protegida con la construcción de una pequeña capilla construída en 1595. Aún hoy se la puede apreciar en la monumental Basílica de Santa María en Vado.

Iglesia de Santa María en Vado, Ferrara

Bodoni, *El Milagro de la Sangre*. Lienzo ubicado en el techo

Detalle de la pequeña Bóveda manchada de Sangre

La pequeña Bóveda bañada en Sangre

Bula de Eugenio IV (1442)

Juan Pablo II delante de la Bóveda

Interior de la Basílica

Templo que encierra la Santa Bóveda (1594). Lado derecho, cerca al altar

El 28 de marzo de 1171, el prior de los Canónigos Regulares Portuensi, el Padre Pedro de Verona, estaba celebrando la Misa Pascual, siendo asistido por tres hermanos (Bono, Leonardo y Aimone). En el momento de la fracción, la Hostia consagrada salpicó un flujo de Sangre, llegando a manchar visiblemente la bóveda que estaba sobre el altar. Las historias narran "el sagrado terror del celebrante y la inmensa maravilla del pueblo que desbordaba la iglesita". Muchos testimonios afirmaron haber visto que la Hostia asumía el color de la Sangre y que en ella se dejaba ver claramente la figura de un niño. El Obispo Amato de Ferrara y el Arzobispo Gerardo de Ravenna fueron informados del Prodigio, pudiendo constatar ellos mismos la Sangre impregnada en el techo, es decir, "la Sangre que en forma muy viva teñía de rojo la pequeña bóveda del altar". La iglesia se convirtió muy pronto en meta de peregrinaciones. Fue restaurada en varias ocasiones y ampliada por orden del duque Hércules I d'Este, a partir del año 1495.

Son muchos los testimonios que hablan del Milagro, entre ellos, el más importante es la Bula Pontificia del Papa Eugenio IV (30 de marzo de 1442). En ella, el Pontífice menciona el Prodigio haciendo referencia a los testimonios de los fieles y a las antiguas fuentes históricas. El manuscrito de Gerardo Cambrense, conservado en la Biblioteca Lamberthiana de Canterbury, es el documento más antiguo (1197) que narra el Prodigio. El historiador Antonio Samaritani ha recuperado estas narraciones en su reciente obra *Gemma Eccelsiastica*. Otro documento de importancia es la Bula del Cardenal Migliorati del 6 de marzo de 1404. En ella se conceden indulgencias a "quien visitará la iglesia y rendirá honores a la Sangre Prodigiosa". Aún hoy, el 28 de cada mes, en la Basílica de San Gaspar del Búfalo, los Misioneros de la Preciosísima Sangre, ofician la Adoración Eucarística en memoria del Milagro. Cada año, en preparación a la fiesta del Corpus Domini, se celebra la solemnidad de las Cuarenta horas. En 1971 ha sido celebrado el octavo centenario del Milagro.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de FLORENCIA

ITALIA, 1230-1595

En la iglesia de San Ambrosio en Florencia se custodian las Reliquias de dos Prodigios Eucarísticos sucedidos en 1230 y 1595. En el milagro del año 1230, un sacerdote, luego de haber celebrado la Misa, dejó por distracción algunas gotas de vino consagrado en el cáliz. Al día siguiente, regresando a la iglesia para celebrar la Misa, encontró dentro del cáliz gotas de sangre viva coagulada y convertida en carne. Fue recogida inmediatamente en una ampolla de cristal. El otro Milagro Eucarístico sucedió el viernes Santo del año 1595. Habiéndose desatado un furioso incendio en la iglesia, permanecieron prodigiosamente intactas algunas Partículas consagradas.

Basílica de San Ambrosio en Florencia

Interior de la Basílica de San Ambrosio

Tabernáculo, obra de Mino de Fiesole, donde se conservan las Reliquias de los dos Milagros

Detalle de las decoraciones presentes en el tabernáculo donde se custodian las Reliquias de los dos Milagros Eucarísticos

Fresco presente en la Basílica. Está representado el primer Milagro de 1230 en el que el sacerdote Uguccione lleva la Sangre en procesión

Reliquia de las gotas de vino transformadas en Sangre viva

Reliquia de las Hostias que sobrevivieron al incendio

1230

El primer Milagro ocurrió el 30 de diciembre de 1230. Un sacerdote llamado Uguccione, al momento de concluir la Misa no se dio cuenta que había dejado algunas gotas de vino consagrado en el cáliz; estas mismas se convirtieron luego en Sangre visible. El historiador Juan Villani hizo una cuidadosa descripción del Milagro: "al día siguiente, tomando nuevamente aquel cáliz, encontró dentro de él Sangre viva coagulada […] ... esto fue manifestado a todas las mujeres de aquel monasterio y a todos los vecinos allí presentes, al Obispo y a todo el clero. También fue expuesto ante la vista de todos los Florentinos, los cuales, con gran devoción, se reunieron alrededor para observar. Luego, depositaron la Sangre en una ampolla de cristal, que aún hoy se muestra al pueblo con gran reverencia". El Obispo Ardingo de Pavia ordenó que se llevase la Reliquia al Obispado, y luego de algunas semanas fue restituída a las Monjas del monasterio que la custodiaron en la iglesia de San Ambrosio. El Papa Bonifacio IX, en 1399, concedió la misma indulgencia de la Porciúncula a los fieles que visitaran la iglesia de San Ambrosio y contribuyesen en el adorno de la Reliquia del Milagro. En 1980 se celebró el 750° aniversario del Prodigio. La Reliquia del Milagro (algunas gotas de Sangre de un centímetro cuadrado) se conservan en una preciosa Custodia colocada al interior de un tabernáculo de mármol blanco, realizado por Mimmo de Fiesole.

1595

El viernes Santo de 1595 una vela encendida, puesta sobre el altar de la capilla lateral, llamada del Sepulcro, cayó en el suelo causando un gran incendio. La gente se apresuró a socorrer tratando de domar el fuego y poder salvar el Santísimo Sacramento y el cáliz. En medio de la confusión general, seis Partículas consagradas cayeron de la píside sobre la alfombra encendida en fuego. Pero a pesar de esto, fueron encontradas intactas y unidas entre sí. En 1628, el Arzobispo de Florencia, Marzio Medici, después de haberlas examinado, las encontró incorruptas, ordenando que fuesen colocadas en un precioso relicario. Cada año, durante las Cuarenta horas celebradas en el mes de mayo, las dos Reliquias son expuestas juntas en un Relicario junto con una Hostia consagrada para la adoración pública.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

GRUARO (VALVASONE)

ITALIA, 1294

Entre los documentos de mayor autoridad que dan testimonio del Milagro Eucarístico de Gruaro está el del historiador del lugar, Antonio Nicoletti (1765). Una mujer estaba lavando un mantel de altar de la iglesia de San Justo en el lavadero construido en la acequia del Versiola. De pronto, vio que todo el mantel se teñía de sangre. Observando con más atención, notó que la sangre brotaba de una Partícula consagrada que se había quedado entre los pliegues de dicho mantel.

En la Iglesia del Santísimo Cuerpo de Cristo, en Valvasone, se custodia el mantel de lino ensangrentado

Iglesia de San Justo en Gruaro

Interior de la Iglesia del SS. Cuerpo de Cristo

Detalle del corporal

Iglesia de Gruaro. Vitral con la representación del Milagro

Torrente Maira

El lugar exacto del torrente Maira, donde la mujer lavaba el mantel del Milagro

Grande cipo construído en memoria del Milagro y la reconciliación entre Gruaro y Valvasone

Relicario elaborado por un orfebre de Venecia en 1755

Copia notarial del rescrito del Papa Nicolás V de 1454. En él establece que los Condes de Valvasone conservarán la Reliquia del Milagro con la condición de hacer erguir un templo en memoria del SS Cuerpo de Cristo

La Reliquia de este Milagro se custodia en la Iglesia del Santísimo Cuerpo de Cristo en Valvasone, pero el Prodigio se verificó en Gruaro. En el año 1294 una joven se dirigió al lavatorio de la acequia del Versiola para lavar un mantel de altar de la iglesia de San Justo de Gruaro. De pronto, la mujer se dio cuenta que una Hostia consagrada se había quedado por equivocación entre los pliegues del mantel y de ella brotaba sangre. Llena de temor, corrió en busca del Párroco para advertirle de lo sucedido. El párroco informó al Obispo de Concordia, Giacomo d'Ottonello de Cividale quien, una vez que certificó el hecho, pidió poder tener el mantel del Milagro en la Catedral de Concordia. Sin embargo, el párroco de Gruaro y la familia de los Condes de Valvasone, que gozaban del derecho de conferir beneficios eclesiásticos en el territorio de la iglesia de Gruaro y de Valvasone, deseaban también tener ellos el mantel. Viendo que no se llegaba a ningún acuerdo, recurrieron a la Santa Sede quien autorizó a los Condes la custodia de la Reliquia del Milagro en Valvasone, con la condición que se construyese una iglesia dedicada al Santísimo Cuerpo de Cristo. La construcción de la iglesia fue concluída en 1483.

El documento de mayor autoridad y antigüedad que habla del Milagro es un rescrito del año 1454 del Papa Nicolás V. Fue entonces que el título de la iglesia parroquial, llamada precedentemente Santa María y San Juan Evangelista, fue cambiado por disposición del Pontífice a Iglesia del Santísimo Cuerpo de Cristo (28 de marzo de 1454). Hoy, el mantel se conserva en un cilindro de cristal, sostenido por un rico relicario de plata del maestro Antonio Calligari. La fiesta del Sagrado Mantel se celebra el V jueves de Cuaresma, como conclusión de las jornadas de adoración del Santísimo Sacramento. Allí participan sacerdotes, junto con la comunidad foránea de Valvasone. Durante la fiesta del Corpus Domini, la reliquia es llevada en procesión, junto con el Santísimo Sacramento.

© 2006, Edizioni San Clemente

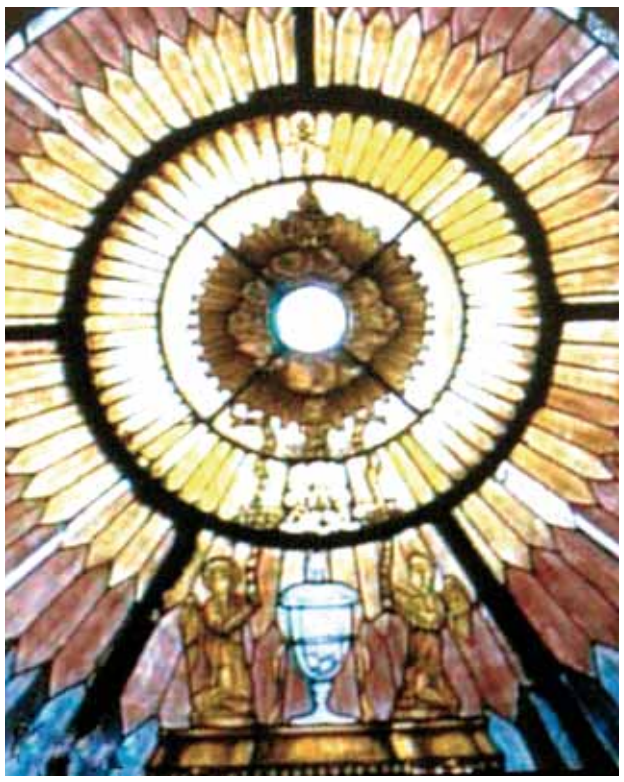
Milagro Eucarístico de LANCIANO

ITALIA, 750 dC

En la iglesia de San Francisco, un grabado en mármol del siglo XVII describe este Milagro Eucarístico ocurrido en Lanciano en el año 750. "Un monje sacerdote dudaba de la presencia real del Cuerpo del Señor en la Hostia consagrada. Mientras celebraba la Misa y decía las palabras de la consagración, vio que la Hostia se convertía en Carne y el vino en Sangre. Todo fue mostrado a los presentes. La Carne está aún entera y la Sangre se presenta dividida en cinco partes desiguales que pesadas singularmente, obtienen el mismo peso que pesadas todas juntas".

Custodia con las Sagradas Reliquias

Reliquia del vino transformado en Sangre



Pintura presente en la capilla Valsecca con la representación del Milagro

Mármol de 1631 con la descripción del Milagro

En 1970, el Arzobispo de Lanciano y el ministro provincial de los Conventuales de Abruzzo, habiendo obtenido la autorización de Roma, iniciaron las investigaciones bajo la responsabilidad del Doctor Eduardo Linoli, director del hospital de Arezzo y profesor de anatomía, histología, química y microscopía clínica. El 4 de marzo de 1971, el profesor presentó los resultados en modo muy detallado de la Reliquia del Prodigio ocurrido doce siglos atrás. He aquí las conclusiones:

1. La "Carne milagrosa" es verdaderamente carne constituida de tejido muscular estriado del miocardio.
2. La "Sangre milagrosa" es verdadera sangre: el análisis cromatográfico lo demuestra con certeza absoluta e indiscutible.
3. El estudio inmunológico manifesta que la carne y la sangre son ciertamente humanos y la prueba inmunohematológica permite afirmar con toda certeza y objetividad que, tanto la carne como la sangre, pertenecen al mismo grupo sanguíneo, AB. El mismo que se encuentra en el hombre de la Sábana Santa y típico en las poblaciones mediorientales.
4. Las proteínas que están contenidas en la Sangre están normalmente distribuídas, en idéntico porcentaje del esquema sero-proteíco de la sangre normal y fresca.
5. Ninguna sección histiológica ha revelado rastros de infiltraciones de sales o sustancias conservantes utilizadas en la antigüedad para las momificaciones.

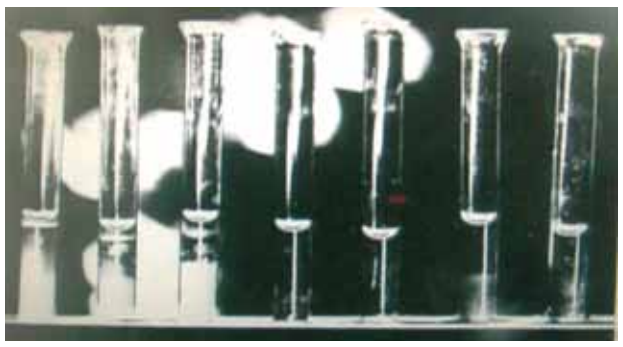
El profesor Linoli descartó la hipótesis de una falsificación realizada en el pasado. Este estudio fue publicado en *Quaderni Sclavo in Diagnostica* (fasc. 3, 1971) suscitando un gran interés en el mundo científico. En 1973, el Consejo Superior de la Organización Mundial de la Salud nombró una comisión científica con el fin de verificar las conclusiones de Linoli. Los 500 exámenes se realizaron en 15 meses. Las investigaciones fueron las mismas hechas por el profesor Linoli, exceptuando algunas nuevas. Con mayor precisión se afirmó que los fragmentos en Lanciano no podían ser tejidos momificados. Acerca de la naturaleza del fragmento de Carne, se declaró que se trata de un tejido vivo porque responde a todas las reacciones clínicas propias de los seres vivos. Entonces, la carne y la Sangre de Lanciano aparecen como recientemente extraídas de un cuerpo vivo. Esto confirma lo dicho por el profesor Linoli. En la redacción final de las investigaciones hechas por la Comisión Médica de la OMS y de la ONU, publicadas en diciembre de 1976 en Nueva York y Ginebra, se declaró que la ciencia, conciente de sus límites, se detiene ante la imposibilidad de dar una explicación.

© 2006, Edizioni San Clemente

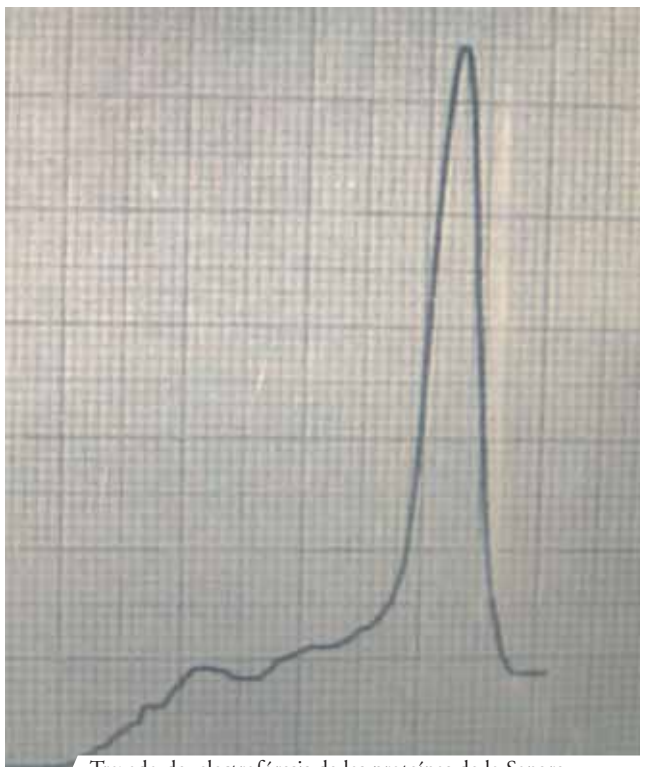
Milagro Eucarístico de LANCIANO

ITALIA, 750 D.C.

La carne y la sangre de lanciano se encuentran tal cual como si hubiesen sido extraídas en el momento



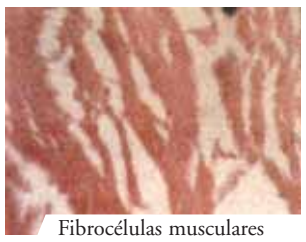
El relicario del siglo XVIII que contiene la Hostia y la Sangre, fue donado por Domingo Coli



Trazado de electroféresis de las proteínas de la Sangre del Milagro. El perfil de las fracciones proteicas del suero es igual a una muestra de sangre fresca.

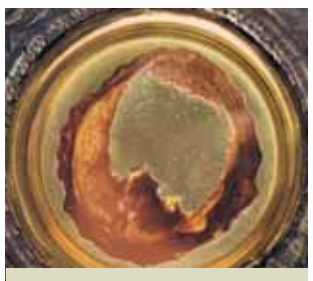
Luego de unos 500 años del Milagro, en 1258, fue construída la Iglesia de San Francisco, justamente en la parte superior de la capilla donde ocurrió el Prodigio.

Los 5 grumos de Sangre vistos con un lente de engrandecimiento. En la Sangre del Prodigio se reconocen todos los componentes presentes de la sangre fresca. Y como un milagro dentro de otro milagro, cada uno de los 5 grumos de Sangre pesa 15,85 grms., !que es el peso idéntico de los 5 grumos pesados juntos!



Fibrocélulas musculares

Una toma histiológica de la carne



La carne resulta formar parte del miocardio, exactamente del ventrículo izquierdo. Están bien identificados los vasos arteriosos y venosos y un doble ramo muy delgado del nervio vago. En el instante del Milagro, la carne estaba viva y luego ha sido expuesta a la ley del *rigor mortis*.

El Milagro fue objeto de numerosas investigaciones por parte de las autoridades eclesiásticas entre los años 1574 y 1886, además del último realizado en 1970 por los profesores de la Universidad de Siena. Las conclusiones fueron: "La carne es verdadera carne humana (constituida de tejido muscular cardíaco); la sangre es verdadera sangre (pertenece al mismo grupo sanguíneo AB de la carne); las substancias que los componen pertenecen a un normal tejido humano, en estado fresco; la conservación de la carne y de la sangre, dejados en estado natural por doce siglos y expuesto a agentes atmosféricos y biológicos sigue siendo aún un fenómeno extraordinario" (Relac. Linoli 41311971).

Un nervio vago

Análisis de la Hostia. Estructuras endocárdicas.

Un lóbulo del tejido adiposo

Reja cúbica de fierro dorado en la que fueron custodiadas la Relquias durante 266 años, aproximadamente.

Pintura antigua con el Milagro

© 2006, Edizioni San Clemente

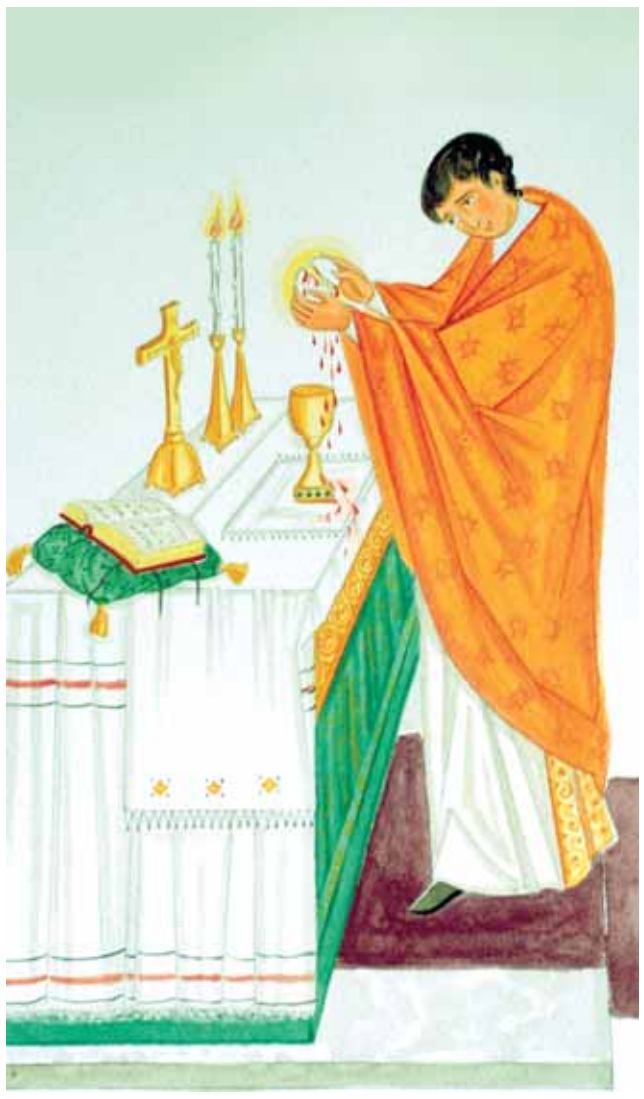
Milagro Eucarístico de MACERATA

ITALIA, 1356

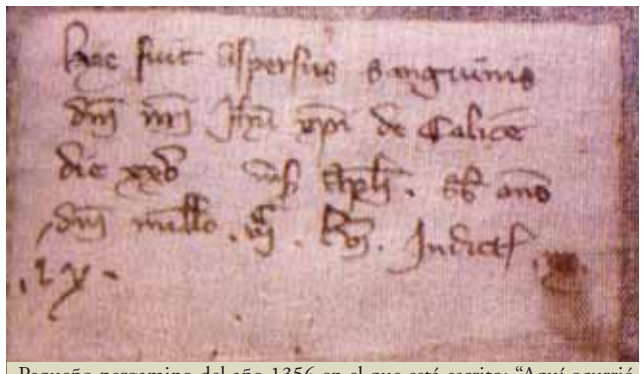
El 25 de abril de 1356, en Macerata, un sacerdote, cuyo nombre se desconoce, estaba celebrando la Misa en la capillita de la iglesia de Santa Catalina, propiedad de las monjas benedictinas. En el momento de la fracción del pan, antes de la Comunión, comenzó a dudar de la presencia real de Jesús en la Hostia consagrada. Fue en ese preciso momento que con gran susto, vio que de la Hostia consagrada brotaba un abundante chorro de sangre que llegó a manchar parte del corporal y el cáliz que estaban sobre el altar.

Catedral de Macerata

Reliquia del corporal ensangrentado



Vista panorámica de Macerata


Pequeño pergamino del año 1356 en el que está escrito: "Aquí ocurrió la aspersión de la Sangre de nuestro Señor Jesucristo del cáliz, el día 25 del mes de abril del año del Señor de 1356"

En Macerata, en la iglesia Catedral de Santa María Asunta y San Julián, bajo el altar del Santísimo Sacramento, es posible venerar la Reliquia del "corporal manchado de sangre". En la misma iglesia, se conserva también un pergamino de la época en el que se describe el Prodigio. El historiador Ferdinando Ughelli cita este Milagro en su obra Italia Sacra del año 1647. Allí describe que ya desde el siglo XIV "el corporal era llevado en solemne procesión por la ciudad, custodiado en una urna de cristal de plata, con la participación de toda la comarca del Piceno". Todos los documentos concuerdan en la descripción del hecho prodigioso. Un sacerdote, comenzó a tener fuertes dudas durante la Misa acerca de la realidad de la transubstanciación. Cuando fraccionó la Hostia Magna, vio que de ella comenzó a destilar sangre hasta el punto de manchar el corporal y el cáliz. El sacerdote informó inmediatamente al Obispo Nicolás de San Martín sobre lo ocurrido, el cual ordenó llevar la reliquia del corporal ensangrentado a la Catedral e instituyó un proceso canónico regular.

En 1494 se instituyó en Macerata una de las primeras Confraternidades en honor al SS. Sacramento (1494), y fue precisamente allí que nació la práctica piadosa de las Cuarenta horas (1556). Cada año, en ocasión de la fiesta del Corpus Domini, el Corporal del Milagro es llevado en procesión detrás del Santísimo Sacramento.

Capilla del SS.Sacramento donde se custodia la Reliquia

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de MOGORO

ITALIA, 1604

En el mes de abril de 1604 se verificó en Mogoro un Milagro Eucarístico que luego fue descrito por el historiador Pedro M. Cossu. Durante la Santa Misa, dos hombres que estaban en pecado mortal, hicieron caer al piso dos Hostias que dejaron sus huellas en el lugar preciso en donde cayeron. Por este hecho prodigioso y, en reparación por el acto sacrílego, cada año, el domingo siguiente a la Pascua, se organiza en Mogoro una solemne procesión eucarística.

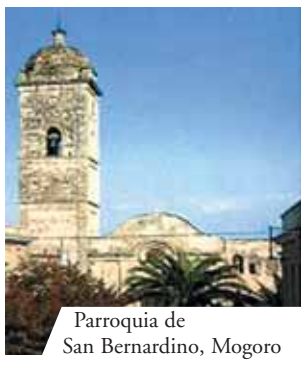
Milagro Eucarístico de Mogoro, Francesco Pinna (1604- 1607)

Huella de la primera Hostia

Huella de la segunda Hostia

Vista de Mogoro

Custodia de la piedra del Milagro, Parroquia de San Bernardino



Parroquia de San Bernardino, Mogoro

En Mogoro, Cerdeña, el lunes de Pascua del año 1604, don Salvador Spiga, párroco de la iglesia de San Bernardino, estaba celebrando la Misa. Luego de la consagración comenzó a distribuir la Comunión a los fieles. En ese momento se acercaron dos hombres, conocidos por todos a causa de la vida disoluta que llevaban. Cuando el párroco les dio la Comunión, ambos la escupieron inmediatamente sobre la piedra del balaústre. Explicaron lo sucedido diciendo que las Hostias hervían como carbones encendidos y que les había quemado la lengua. Luego, sintiendo remordimiento por no haberse confesado antes, escaparon. Don Salvador hizo que se recogieran las sagradas Hostias y vio que en la piedra habían quedado como esculpidas las huellas de las dos Partículas. Ordenó que se lavase cuidadosamente la piedra, esperando que las huellas fuesen canceladas. Pero todo intento resultaba inútil. Numerosos historiadores, entre ellos el sacerdote Pedro Cossu y el Padre Casu, describen las pruebas de veracidad realizadas por el Obispo, Monseñor Antonio Surredo, y por sus sucesores.

Entre los documentos más importantes que confirman el Milagro, tenemos el acto público depuesto por el Notario Pedro Antonio Escano, el 25 de mayo de 1686, con el que el Rector de Mogoro estipuló un contrato para la construcción de una pequeña urna de leño dorado en la parte superior del altar mayor y, en cuya base, debería contener una cavidad para acoger la "piedra del milagro". Esta debía ser conservada dentro de una caja decorosa y colocada en modo que sea vista por los fieles. La piedra presenta aún hoy las huellas circulares de las dos Hostias.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

MORROVALLE

ITALIA, 1560

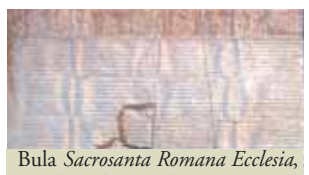
En 1560, en Morrovalle un gran incendio destruyó por completo la iglesia de los franciscanos, con excepción de la Hostia Magna contenida en una píside (que también estaba completamente quemada, con excepción de la tapa). En 1960 se celebró el cuarto centenario del Milagro Eucarístico de Morrovalle. El Consejo Municipal deliberó por unanimidad adornar la fachada de la puerta principal de Morrovalle con la inscripción "Civitas Eucarística".

Iglesia de San Barolomé

Reliquia del Milagro

Convento con la Iglesia anexa de San Francisco, donde ocurrió el Milagro

Morrovalle, procesión en honor al Milagro



Bula *Sacrosanta Romana Ecclesia*, proclamada por el Papa Pío IV (1560) en favor del Milagro

En Morrovalle, en la noche entre el 16 y el 17 de abril de 1560, durante la octava de Pascua, el hermano laico Angelo Blasi se despertó de un sobresalto alrededor de las dos de la mañana a causa de un violento ruido de chisporroteos. Mirando por la ventana de su celda vio que la iglesia estaba completamente envuelta en llamas. Habiendo advertido a los otros frailes, pudieron dominar el fuego luego de siete horas. En los siguientes días de sucedido el incidente se inició a remover la inmensa cantidad de escombros. Cuán grande fue la sorpresa cuando el 27 de abril, el Padre Bautista de Ascoli, removiendo un pedazo de mármol del altar mayor, descubrió que en una cavidad del muro estaba la píside con el corporal un poco quemado, y dentro de ella estaba intacta e íntegra la Hostia grande consagrada. El Padre Bautista anunció a gran voz el Milagro. Muchas personas corrieron al lugar para admirar el Prodigio. Por tres días consecutivos el SS. Sacramento estuvo expuesto para la adoración de los fieles. Cuando finalmente llegó el Padre provincial, Evangelista da Morró d'Alba, la Hostia milagrosa fue depuesta en una cajita de marfil.

El entonces Obispo de Bertinoro, Mons. Ludovico di Forlì, fue enviado inmediatamente por el Papa Pío IV a Morrovalle con el fin de indagar la autenticidad de los hechos. El Papa Pío IV, habiendo recibido el informe del Obispo, juzgó que el hecho era superior a toda causa natural y, por tanto, autorizó el culto con la Bula Sacrosanta Romana Ecclesia (1560). Según las disposiciones contenidas en la Bula pontificia, los días del aniversario del incendio y del hallazgo de la santísima Hostia (17 y 27 de abril) serían días de fiesta, llamados "de los dos Perdones". La iglesia fue ampliada a causa de la gran multitud de fieles que acudían a las celebraciones. Actualmente la fiesta, en sus dos fechas, es festejada con la exposición del Santísimo Sacramento de la píside hallada, puestos ambos sobre el altar mayor. Además, se concede los Perdones, es decir, las dos indulgencias plenarias que pueden ser lucradas en la iglesia de San Bartolomé. Hasta el año 1600, la Hostia milagrosa se conservó intacta, pero a causa de las vicisitudes históricas, se perdió todo rastro de la Hostia milagrosa. Hoy permanece sólo la píside, junto con su tapa, que permanecieron intactas luego del incendio.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de OFFIDA

ITALIA, 1273-1280

En Offida, en la iglesia de San Agustín, se conservan las reliquias del Milagro Eucarístico sucedido en 1273. La Hostia se convirtió en carne que sangraba. Muchos son los documentos que describen el prodigio. Entre ellos, existe una copia auténtica hecha en 1788 de un pergamino del siglo XIII, escrita por un notario llamado Juan Bautista Doria. Además, existen numerosas bulas papales, comenzando por la de Bonifacio VIII (1295) y Sixto V (1585); intervenciones de congregaciones romanas, decretos episcopales, estatutos municipales, dones votivos, placas, frescos y testimonios de insignes historiadores, entre ellos Antinori y Fella.

Frescos de la iglesia con imágenes del Milagro

Reliquia de la Hostia

Fachada de la Iglesia de San Agustín, Offida.

Teja donde sucedió el Milagro, Offida

Reliquia del lino ensagrentado donde Ricciarella envolvió la Hostia milagrosa

Detalle del lino ensangrentado

Imagen ampliada de la reliquia de la Hostia, contenida en la preciosa Cruz, obra de un orfebre veneciano (siglo XIII)

En 1273, en Lanciano, una mujer llamada Ricciarella, con el fin de recuperar el afecto del marido, Giacomo Stasio, cometió un grave sacrilegio. Siguiendo el consejo de una hechicera, aprovechando el momento de la comunión robó una Hostia consagrada, la llevó a su casa y la puso al fuego, sobre una teja con la intención de pulverizarla para ponerla en el plato del marido. En ese momento, la Partícula se convirtió en carne que derramaba sangre. Ricciarella, aterrorizada por lo que estaba sucediendo, envolvió la teja con la Hostia bañada en sangre en un lino. Luego, la enterró bajo el estiércol del establo del marido. Cosas extrañas sucedieron en el interior del establo: cada vez que la mula de Giacomo entraba, se postraba de rodillas mirando hacia el lugar donde estaba enterrada la Hostia milagrosa. Giacomo comenzó a pensar que la esposa había realizado un maleficio a la bestia. Durante 7 años, Ricciarella no había dejado de sufrir grandes remordimientos. Entonces, decidió confesar su horrible sacrilegio al prior del convento agustiniano de Lanciano, Giacomo Diotallevi, nativo de Offida.

Las antiguas crónicas cuentan que la mujer comenzó a gritar en lágrimas al sacerdote: "!he matado a Dios! ¡He matado a Dios!". El sacerdote se dirigió al lugar y encontró intacta la envoltura junto con la Reliquia. Estas fueron luego donadas a sus conciudadanos. Con el fin de conservar la Sagrada Hostia, los habitantes de Offida mandaron a hacer un relicario en forma de Cruz. Una antigua crónica nos narra que fray Miguel y un hermano fueron enviados a un orfebre de Venecia con este encargo. Rogaron al orfebre que bajo juramento de fidelidad, prometiera que "no revelaría a ninguno lo que él estaba por ver y colocar dentro de la cruz. Luego, el orfebre quiso tomar la píside con la Hostia milagrosa, pero de improviso le vino la fiebre. Entonces, exclamó: "¿qué cosa me has traído, oh fraile mío?". El religioso le preguntó si se encontraba en pecado mortal. Habiendo respondido que sí, el orfebre se confesó y en el instante desapareció la fiebre. Así, sin ningún peligro, extrajo la Hostia de la píside y la depositó en el sagrado Madero de las misma cruz, sellando con un cristal, como claramente se puede observar". Los relicarios de la teja y el lino teñido de sangre, junto con la cruz que contiene la Hostia milagrosa, están expuestos en la iglesia de San Agustín en Offida. La casa de Ricciarella en Lanciano fue transformada en una pequeña capilla. En 1973 fue celebrado el VII centenario del Milagro, y cada 3 de mayo los ciudadanos de Offida festejan el aniversario del Prodigio.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

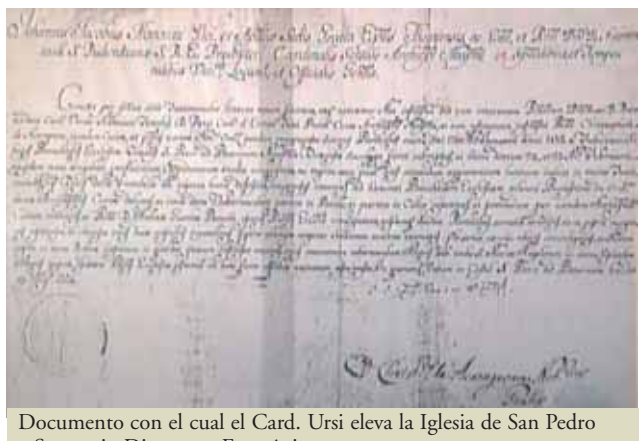
PATIERNO (NÁPOLES)

ITALIA, 1772

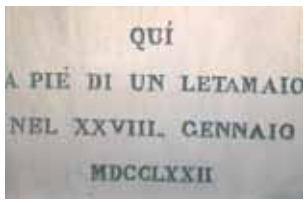
El 29 de agosto de 1774, la Curia arzobispal se mostró favorable al hallazgo milagroso y a la inexplicable conservación de las Hostias robadas en la iglesia de San Pedro, en Patierno, el 24 de febrero de 1772. En 1971 fue proclamado el Año Eucarístico diocesano para incentivar a la Comunidad diocesana a tomar conciencia del Milagro Eucarístico. Lamentablemente, en 1978, unos ladrones lograron robar nuevamente el relicario con las Partículas milagrosas del 1772.

Iglesia de San Pedro, Patierno

Mármol erigido en el lugar donde fueron halladas las Hostias



Documento con el cual el Card. Ursi eleva la Iglesia de San Pedro a Santuario Diocesano Eucarístico



Antiguo grabado del Milagro

Custodia del Milagro

En 1772, unos ladrones robaron un certo número de Hostias consagradas, que fueron luego encontradas en los terrenos del Duque de Grottolelle, un mes después, bajo el estiércol y completamente intactas. El hallazgo fue posible gracias a unas luces misteriosas y a una paloma que volaba sobre el lugar en el que fueron enterradas. San Alfonso María de Liguorio describió detalladamente este Milagro y de él se sirvió para despertar la fe y la devoción de los fieles hacia la Eucaristía. La circunferencia de las Partículas robadas en la iglesia de San Pedro, en Patierno correspondía perfectamente al fierro usado para su composición e incisión, de propiedad de la misma iglesia de San Pedro. El Vicario General, Mons. Onorati, redactó el informe del proceso diocesano que duró dos años: desde 1772 hasta 1774. Procedió además a sellar con cera de España de color rojo el nudo del lazo que unía las "dos ampollas incrustadas de plata". En el informe se lee: "decimos, decretamos y declaramos que la mencionada aparición de las luces y la intacta conservación de las sagradas Partículas por tantos días bajo el terreno, ha sido y es un auténtico y respetabilísimo Milagro obrado por Dios, Óptimo Máximo, para ilustrar más y más la verdad del dogma católico y hacer crecer aún más el culto hacia la real y verdadera presencia de Cristo Señor en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía".

Entre los muchos testigos, estuvieron tres científicos de la época. Entre ellos, el famoso Dr. Domingo Cotugno de la Regia Universidad de Nápoles. Así se expresaron: "evidentemente, la extraordinaria aparición de las luces, variada en tantos modos, y la intacta conservación de las desenterradas Partículas, no pueden explicarse con principios físicos, y superan las fuerzas de los agentes naturales; por lo tanto, deben ser consideradas como milagrosas". En 1972, el Prof. Pedro De Franciscis, docente de fisiología humana en la Universidad de Estudios de Nápoles, confirmaba esta misma sentencia en su "Relación sobre el hallazgo de las sagradas Hostia, ocurrido el 24 de febrero de 1772 en San Pedro en Patierno". En 1967, el Card. Arzobispo Corrado Ursi, en ocasión de la elevación de la iglesia de San Pedro a Santuario Diocesano Eucarístico escribía en la Bula: "el Prodigio de San Pedro, en Patierno, es un don y una exhortación divina para toda nuestra arquidiócesis. No debemos perder su voz, sino mas bien ella debe alentar eficazmente a todos los fieles de todos los tiempos a considerar el mensaje que habla del "Pan de la vida para la salvación del mundo", lanzado por Jesús en Cafarnaúm".

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de RIMINI

ITALIA, 1227

Este Milagro Eucarístico fue obrado directamente por San Antonio de Padua, luego de haber sido desafiado por un cierto Bonovillo en la demostración clara sobre la verdad de la real presencia de Jesús en la Eucaristía. La más antigua biografía de San Antonio, *La Asidua*, trae las palabras exactas con las cuales Bonovillo desafió al Santo: "!Fraile! Te lo digo delante de todos: creeré en la Eucaristía si mi mula, teniéndola tres días en ayuno, comerá la Hostia que le ofrecerás tú y no la cebada que le daré yo". Y sucedió que la mula, a pesar de estar extenuada por el ayuno, se inclinó delante de la Hostia consagrada y rechazó la cebada.

Templum SS. Eucharistiae, Rimini

Milagro Eucarístico de San Antonio, Salvaterra de Magos, Iglesia Matriz-Portugal

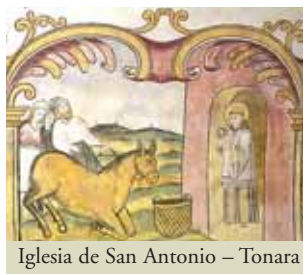
Donatello de Niccolo de Betto Bardi, conocido como Donatello. *Milagro de la mula* (1448-1448) Padua, Basílica del Santo

Domenico Beccafumi, *San Antonio y el Milagro de la mula* (1537), Louvre, París

Altar construído sobre el tronco de la columna desde la cual San Antonio obró el Milagro.

Milagro de San Antonio. Colección del Museo Diocesano de Milán

Fresco de Jerónimo Tessari (1511). Basílica de San Antonio, Padua



Iglesia de San Antonio – Tonara

En la ciudad de Rimini, aún hoy es posible visitar la iglesia erigida en honor al Milagro Eucarístico obrado por San Antonio de Padua en el año 1227. Este episodio está citado en la Begninitas, obra considerada una de las fuentes más antiguas de la vida de San Antonio. "Este Santo hombre discutía con un hereje que estaba contra el sacramento de la Eucaristía y a quien el Santo lo había casi conducido hacia la fe católica. Pero este hereje, después de varios y numerosos argumentos declaró: "si tú, Antonio, logras demostrarme con un prodigio que en la Comunión está realmente el Cuerpo de Cristo, entonces yo, después de haber renunciado totalmente a la herejía, me convertiré inmediatamente a la fe católica. ¿Por qué no hacemos una apuesta? Tendré encerrada por tres días una de mis bestias y le haré sentir el tormento del hambre. Luego de tres días, la traeré aquí, delante del público y le enseñaré un alimento preparado. Tú estarás al frente con aquello que tú consideras el Cuerpo de Cristo. Si la bestia, despreciando el forraje se apresura a adorar a tu Dios, yo me convertiré a la fe de tu Iglesia". San Antonio, iluminado e inspirado desde lo alto, aceptó el desafío. La cita fue fijada en la Plaza Grande (la actual plaza Tres Mártires). En el día fijado se reunió una gran muchedumbre de curiosos. A la hora indicada, los protagonistas de la singular apuesta se presentaron en la plaza, seguidos cada uno por sus simpatizantes.

San Antonio por los fieles católicos, Bonovillo (el nombre del hereje cátaro) de sus aleados en el escepticismo. El Santo se presentó teniendo entre las manos la Hostia consagrada, depositada en una Custodia; y el hereje teniendo entre manos las riendas de la mula hambrienta. El Santo de los Milagros, después de haber pedido y obtenido el silencio, se dirigió a la mula con estas palabras: "en virtud y en el nombre de tu Creador, que yo siendo indigno, lo tengo en mis manos, te digo y te ordeno: avanza con prontitud y rende honores al Señor con el debido respeto, para que así los malvados y los herejes comprendan que todas las creaturas deben humillarse delante de su Creador, a quien los sacerdotes tienen en sus manos en el altar". Inmediatamente, el animal, rechazando el alimento del patrón, se acercó dócilmente hacia el religioso, dobló las patas delanteras ante la Hostia y permaneció así, reverentemente. Antonio no se había engañado en juzgar la lealtad de su adversario quien se arrojó a sus pies abjurando públicamente sus errores. Desde ese día se convirtió en uno de los cooperadores más activos del Santo taumaturgo.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

ROMA

ITALIA, SIGLO VI-VII

Apenas había concluído la oración vió que aquel pan preparado por la mujer se hacía visiblemente carne y sangre

Nicolas Circignani, llamado el Pomarancio, *El Milagro Eucarístico de San Gregorio Magno.*
Fresco ubicado en el pórtico de la Iglesia de San Gregorio Magno en el Celio, Roma

Ícono de San Gregorio

Iglesia de San Gregorio Magno en el Celio, Roma

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de ROMA

ITALIA, 1610

Se puede hoy apreciar la huella milagrosa que fue dejada por la Hostia al caer en la grada del altar de la Capilla Caetani, en la Iglesia de Santa Pudenziana, en Roma. La huella en la grada quedó allí sellada cuando la Hostia cayó de la manos de un sacerdote, en el preciso momento en que éste sentía fuertes dudas de la presencia real de Jesús en el Sacramento de la Eucaristía.

Iglesia de Santa Pudenciana, Roma

Interior de la Iglesia

Gradas de la Capilla Caetani donde se puede ver claramente la huella de la Hostia caída y la mancha de Sangre que dejó

Detalle de la mancha de Sangre dejada por la Hostia

Santa Pudenziana es una de las más antiguas iglesias de Roma. Según la opinión de la mayor parte de los historiadores, el Senador romano, Pudente, hospedó al Apóstol Pedro en su casa, la cual se ubicaba precisamente debajo de los fundamentos de la iglesia. El nombre de la iglesia derivaría del nombre de la hija del Senador, Pudenziana.

Pudenciana y su hermana, Praxedes, si bien no murieron mártires, fueron célebres porque limpiaban la sangre de los mártires luego de ser ejecutados. La iglesia está embellecida por numerosos mosaicos romanos de la edad cristiana y fue construida bajo el Pontificado del Papa Pío I en el año 495 sobre el lugar donde se erigía la casa del Senador Pudente, por voluntad de las hijas Praxedes y Pudenciana. En las gradas del altar de la Capilla Caetani, construida por la familia Caetani, se puede apreciar la huella y la mancha de Sangre impresa por una Hostia que cayó de las manos de un sacerdote mientras celebraba la Misa. Sintiendo fuertes dudas de la real presencia de Jesús en las especies consagradas, consagró la Hostia y luego, inadvertidamente, cayó de entre sus manos. Tocando el suelo, la Hostia dejó su huella grabada.

Detalle de la huella dejada por la Hostia que cayó en el piso de mármol

© 2006, Edizioni San Clemente

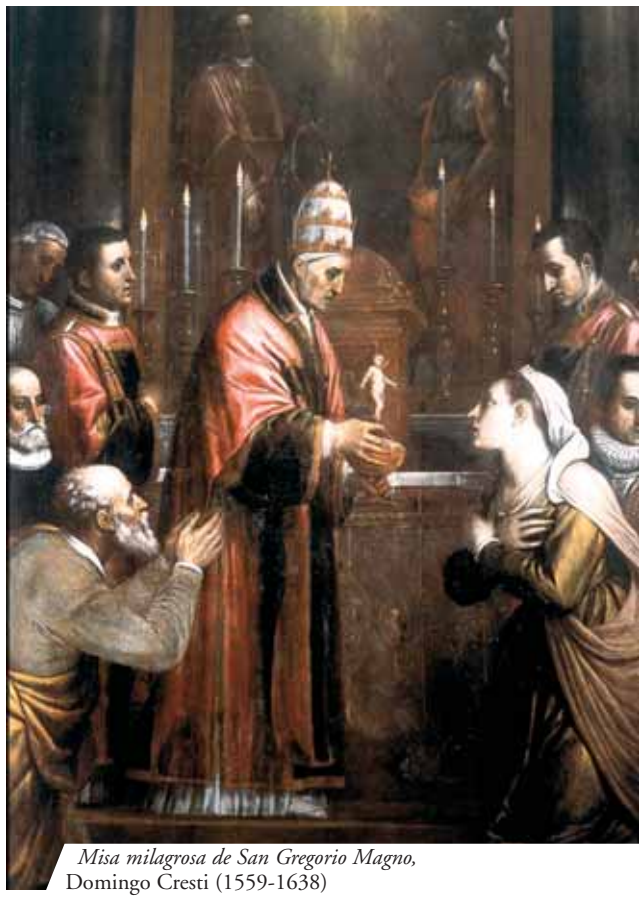
Milagro Eucarístico de

ROMA

ITALIA, SIGLO VI-VII

Este Milagro Eucarístico, cuya reliquia se conserva aún en el monasterio benedictino de Andechs, en Alemania, ha sido certificado por numerosas fuentes escritas. Entre las obras más importantes en las que se menciona este Milagro Eucarístico, destaca la *Vita Beati Gregorii Papae*, escrita por el Diácono Paolo en el año 787. Corría el año 595, cuando el milagro se manifestó durante una celebración eucarística presidida por el Papa San Gregorio Magno, quien fue testigo en primera persona.

Relicario con la Hostia del Milagro, conservada hasta hoy en Andechs



Misa milagrosa de San Gregorio Magno, Domingo Cresti (1559-1638)

Capilla donde se conserva la Reliquia en Andechs

Misa milagrosa en la que San Gregorio libera muchas almas del Purgatorio

Antiguo Misal en el que está representado San Gregorio celebrando la Misa

Misa de San Gregorio. Museo Hiéron, Paray-le-Monial

Iglesia del Monasterio Benedictino en Andechs

En el momento en que una mujer noble de Roma se acercó a comulgar, comenzó a reírse porque dudaba de la real presencia de Cristo en el pan y en el vino consagrados. Entonces, el Papa, turbado por tal incredulidad, decidió no darle la comunión. Inmediatamente las especies de pan se convirtieron en carne y sangre.

En aquellos tiempos era uso común llevar a la celebración eucarística el pan preparado en casa de los mismos fieles. El Papa San Gregorio Magno celebraba la Misa un domingo en la antigua iglesia dedicada a San Pedro. En el momento de la distribución del Pan Eucarístico, vio que entre los fieles había una mujer que había preparado el pan y que reía a carcajadas. Con gran turbación, el Papa la reprendió y le preguntó el motivo de tal actitud. La mujer se justificó diciendo que no

llegaba a entender cómo fuese posible que aquel pan que ella misma había preparado con sus manos, ahora, gracias a las palabras de la consagración, se convierta en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. San Gregorio le prohibió comulgar e imploró a Dios que la iluminase. Cuando terminó su oración, vio que la fracción preparada por la mujer se convertía en carne y sangre. La mujer, con gran arrepentimiento, se arrodilló y comenzó a llorar. Aún hoy, una parte de la Reliquia del Milagro se conserva en Andechs, Alemania, en el monasterio benedictino.

Adrien Ysenbrandt, siglo XVI. Aparición de Jesús con los signos de la Pasión durante la Misa de San Gregorio.

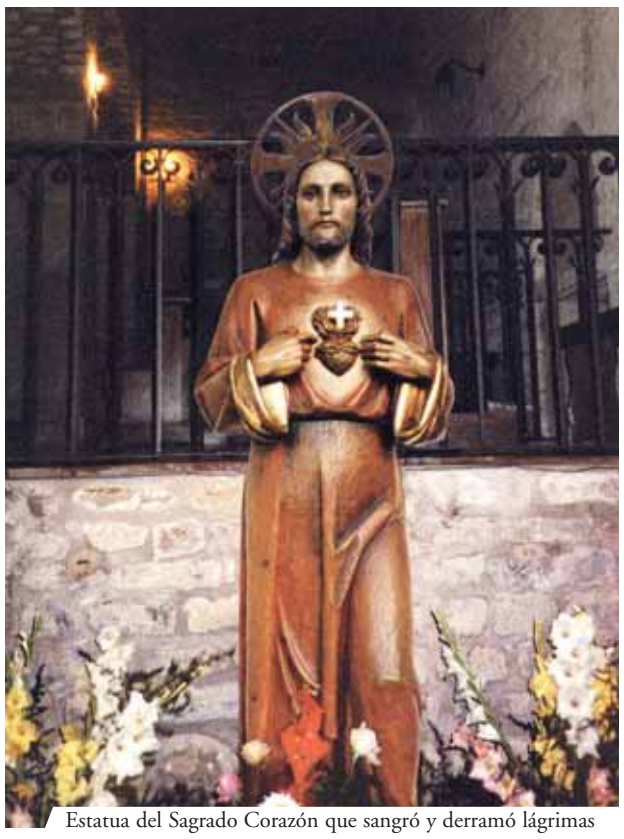
© 2006, Edizioni San Clemente

La Estatua del Sagrado Corazón sangró en varias ocasiones

ROSANO

ITALIA, 1948

En la iglesia del monasterio de Rosano se venera la estatua del S. Corazón que sangró y derramó lágrimas en diversas ocasiones. La estatua de tamaño natural, fue donada en 1948 por una persona piadosa como cumplimiento de un voto hecho durante el segundo conflicto mundial. El rostro de Cristo expresa intensamente una dulzura viril que invita a la oración y al recogimiento. El Corazón sobresale del centro del pecho, rodeado de una corona de espinas.



Estatua del Sagrado Corazón que sangró y derramó lágrimas

Según una inscripción del setecientos ubicada en la fachada de la iglesia, la Abadía de Santa María de Rosano fue fundada en el año 780

Refectorio de la Abadía

La Cripta

Claustro

Ingreso a la Abadía de Santa María de Rosano

De la carta del Obispo Luciano Giovanetti, 4 de abril de 1998

"La noche del 4 de abril de 1948, Domingo in Albis, durante el canto de las Vísperas, se observó por primera vez, que de los ojos de la estatua caían gotas como lágrimas. En junio del mismo año, se añadió otro prodigio "impresionante e inesperado": la efusión de sangre. Estos hechos se verificaron repetidamente entre 1948 y 1950 siendo confirmados por numerosos testigos oculares, desde las mismas religiosas, en particular por la Rev. Madre Abadesa M. Ildegarde Cabitza di v.m. En el archivo del monasterio se conservan muchos testimonios puestos bajo juramento; entre ellos, sacerdotes, predicadores, visitadores ocasionales, junto a los análisis médicos de purificadores bañados de sangre. Es muy preciado el testimonio de Mons. Angelo Scapecchi, que luego sería Obispo auxiliar de la Diócesis de Arezzo. Gracias a los archivos es posible enterarse de las investigaciones del Visitador, Padre Luigi Romoli o.p., enviado por el Santo Oficio, quien interrogó a todas las religiosas, imponiendo a toda la comunidad absoluto silencio. Poco después, el 14 de noviembre de 1950, el mismo Santo Oficio ordenó que la estatua fuese trasladada a un lugar secreto. Luego, en 1952, regresó a Rosano. La comunidad de Rosano vivió este hecho con un íntimo gozo y gran emoción, pero con mucha discreción. Tan es así que – según las crónicas – nadie dejó de hacer las propias ocupaciones cotidianas; al contrario, la vida monástica prosiguió con mayor intensidad el dicho benedictino *Ora et labora*. El hecho de las lágrimas y de la efusión de sangre fueron considerados inexplicables desde el punto de vista natural y humano. Mi venerado predecesor, Mons. Giovanni Giorgis, vio en los hechos de Rosano una llamada del Señor "a la fidelidad, a la reparación, a la oración". (...) Queridísimos hermanos y hermanas, recordemos con conmoción lo sucedido cincuenta años atrás en nuestra Diócesis, veámoslo como un signo de la benevolencia y del amor del Señor y como una invitación a una seria y profunda reflexión. Renovemos con gozo nuestra ardiente devoción al Sagrado Corazón de Jesús, y acogiendo este mensaje, pidamos el don de una conversión siempre más profunda a su amor, la gracia de un creciente fervor apostólico y el don de numerosas y santas vocaciones sacerdotales y religiosas para hacer de Cristo el corazón del mundo. Mirando al Corazón de Jesús, alcanzaremos con gozo las fuentes de la salvación!"

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

SAN PEDRO DAMIÁN

ITALIA, XI SECOLO

Una hechicera, queriendo realizar un maleficio, pidió a una mujer que le procurase una Hostia consagrada. Así pues, durante la Comunión, dicha mujer logró esconder la Partícula en un pañuelo. Sin embargo, el sacerdote se dió cuenta a tiempo. La llevó fuera de la iglesia ordenándole que le mostrase el contenido del pañuelo. La mujer lo abrió y con gran maravilla vieron que la mitad de la Hostia robada se había transformado en carne y la otra mitad había permanecido bajo el aspecto del pan.

San Pedro Damián

Monasterio de Fonte Avellana, donde vivió San Pedro Damián

San Pedro Damián, Doctor de la Iglesia, describe un Milagro Eucarístico muy importante, del cual fue testimonio ocular, en su obra *Opuscul.* XXXIV; Patrol.lat., tom. CXLV, col. 573. El episodio será descrito por el mismo Santo: "Es este un acontecimiento Eucarístico de gran importancia. Sucedió en el año 1050. Una mujer, cediendo a sugestiones abominables, estaba ya llevando a su casa el Pan Eucarístico para realizar con él un maleficio. Sin embargo, un sacerdote se dio cuenta a tiempo, la siguió y le quitó lo hurtado por la sacrílega. El sacerdote abrió el pañuelo de lino blanco donde estaba envuelta la Hostia Santa, y vio que una mitad se había transformado en el Cuerpo del Señor en modo visible, mientras que la otra mitad se conservaba en su aspecto ordinario de Partícula. Dios quiso que por medio de un testimonio tan evidente, fuera vencida la incredulidad y la herejía de aquellos que rechazaban la fe en la Presencia Real en el Misterio Eucarístico. En una mitad del pan consagrado se había hecho visible el Cuerpo del Señor, dejando la otra mitad en su forma natural para así evidenciar mejor la realidad de la transubstanciación sacramental que se realiza en la consagración".

Milagro Eucarístico de

SCALA

ITALIA, 1732

En 1732, por más de tres meses consecutivos, aparecieron durante la exposición del Santísimo Sacramento del monasterio del Santísimo Redentor de Scala, los signos de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo en la Hostia consagrada. Todo esto se verificó en presencia de numerosos testimonios, entre ellos el gran Doctor de la Iglesia, San Alfonso María de Liguorio.

Venerable María Celeste Crostarosa

Interior de la Iglesia del Monasterio

Custodia del Milagro

Monasterio Santísimo Redentor, Scala

La Venerable sor María Celeste Crostarosa, fundó junto con San Alfonso María de Liguorio, el Monasterio del Santísimo Redentor (Redentoristas). Cada jueves, en el Monasterio del Santísimo Redentor de Scala, después de la Misa matutina, se exponía el Santísimo Sacramento para la adoración pública. Por tres meses consecutivos, a partir del 11 de septiembre de 1732, durante la exposición solemne del Santísimo Sacramento, aparecieron en la Partícula contenida en la Custodia, los signos de la Pasión de Cristo. Todo esto pudo ser verificado por las monjas, el pueblo, el Obispo de Scala, Mons. Santoro y el Obispo de Castellamare. La prodigiosa aparición ocurrió también en presencia del gran Doctor de la Iglesia, San Alfonso María de Liguorio. Mons. Santoro escribió una carta al Nuncio Apostólico de Nápoles, Mons. Simonetti, en la que describía todos los detalles relativos a las visiones ocurridas en la Santa Hostia expuesta. A su vez, el Nuncio envió la carta al entonces Secretario de Estado, Card. Barbieri.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

SIENA

ITALIA, 1730

En la Basílica de San Francisco, en Siena, se conservan intactas desde hace 276 años, 223 hostias. El Arzobispo Tiberio Borghese hizo guardar por diez años algunas hostias no consagradas en una caja de lata sellada. La Comisión científica asignada para abrir la caja, encontró gusanos y fragmentos podridos.
El hecho va contra la ley física y biológica. El científico Enrico Medi, afirmó: "Esta intervención directa de Dios es el Milagro […], en el sentido estricto de la palabra, realizado y mantenido así, por siglos milagrosamente para dar testimonio de la realidad de Cristo en la Eucaristía".

Basílica de San Francisco, Siena

Detalle de una pintura: representa las Hostias del Milagro en Santa María in Provenzano

Interior de la Basílica

Se realizaron 14 reconocimientos para verificar el estado de las Partículas, la más cualificada fue ordenada por San Pío X en 1914, en presencia de numerosos científicos

Las Sagradas Hostias de Siena

Su Santidad Juan Pablo II: Siena, 1980. En adoración ante las Hostias del Milagro

Las Sagradas Partículas en el Ostensorio procesional.

Esta pintura del maestro Stefano di Giovanni, llamado el Sassetta (1392-1450), se conserva en Inglaterra en el Bowes Museum en Barnard Castle. Representa la escena de otro Milagro Eucarístico que ocurrió en los alrededores de Siena, en el monasterio carmelita. En la pintura está representado un monje carmelita que asaltado por ciertas dudas a cerca de la real presencia de Jesús en el SS. Sacramento, luego de haber comulgado fue liberado del demonio.

Entre los documentos más importantes que describen el Prodigio existe una memoria escrita por un cierto Macchi en el año 1730, en el que cuenta que el 14 de agosto de 1730, algunos ladrones lograron entrar en la iglesia de San Francisco, en Siena, para extraer la píside con 351 Partículas consagradas. Luego de tres días, el 17 de agosto, fueron encontradas intactas las 351 Hostias en la cajita de limosnas del Santuario de Santa María en Provegnano, en medio del polvo. Todo el pueblo se reunió para festejar el hallazgo de las santas Hostias, las cuales fueron restituidas inmediatamente en medio de una solemne procesión a la iglesia de San Francisco. A pesar del paso de los años, las Partículas no sufrieron ninguna alteración. En varias ocasiones, ilustres personajes examinaron las Hostias con varios instrumentos y las conclusiones fueron siempre las mismas: "las sagradas Partículas se encuentran aún frescas, intactas, físicamente incorruptas, químicamente puras y no presentan ningún principio de corrupción". En 1914, el Papa San Pío X autorizó la realización de un examen en el que participaron numerosos profesores de bromatología, higiene, química y farmacéutica. Entre estos se encontraba el famoso profesor Siro Grimaldi. La conclusión final del informe decía: "las Santas Partículas de Siena son un clásico ejemplo de la perfecta conservación de partículas de pan ázimo consagradas en el año 1730, y constituyen un fenómeno singular, palpitante de actualidad que invierte las leyes naturales de la conservación de la materia orgánica. […] Es extraño, sorprendente, es anormal: las leyes de la naturaleza se han invertido, el vidrio se ha convertido en la sede de hongos, el pan ázimo, en cambio, ha sido más refractario que el cristal. […] Es un hecho único, consagrado a los anales de la ciencia". En 1922 se realizaron otros análisis, en ocasión del traslado de las Partículas a un cilindro de puro cristal de roca; y luego, en 1950 y en 1951. El Papa Juan Pablo II, durante la visita pastoral a la ciudad de Siena, el 14 de septiembre de 1980, se expresó así, estando delante de las Hostias prodigiosas: "!es la Presencia!". El Milagro permanente de las Santísimas Partículas se custodian en la capilla Piccolomini en los meses de verano y, en la capilla Martinozzi, en los meses invernales. Son muchas las iniciativas de parte de los ciudadanos de Siena en honor a las Santas Hostias: el homenaje de los barrios, el obsequio de los niños de la primera Comunión, las procesiones solemnes en la fiesta del Corpus Domini, el septenario Eucarístico del fin del mes de septiembre, la jornada de adoración eucarística cada 17 del mes en recuerdo del hallazgo sucedido el 17 de agosto de 1730.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

TRANI

ITALIA, XI SECOLO

Una mujer no cristiana, incrédula en cuanto a la verdad del dogma católico de la presencia real de Jesús en la Eucaristía, robó una Hostia consagrada durante la celebración de la Santa Misa. Como quien pretende desafiar a Dios, la mujer puso al fuego una Partícula consagrada dentro de una sartén llena de aceite. En ese momento, la Hostia comenzó a destilar una gran cantidad de sangre que se derramaba hasta el piso, llegando a traspasar el umbral de la puerta de la casa.

Representación antigua del Prodigio

Iglesia Catedral María SS. Asunta en Trani. Aquí se conservaron por algunos años las Reliquias del Milagro.

Relicario del siglo XVII con la Hostia milagrosa

Capilla dedicada al Milagro, donde se conserva la preciada Reliquia. Iglesia de San Andrés

Sartén utilizada por la mujer para freir la Hostia

Interior de la casa de la mujer sacrílega, transformada en capilla en 1706

Iglesia de San Andrés, donde la mujer sacrílega extrajo la Hostia

La casa donde ocurrió el Milagro, hoy transformada en capilla

Interior de la Catedral de Trani

Detalle de la pintura de Paolo Ucello donde representa el Prodigio. Museo de Urbino.

En Trani, provincia de la Puglia, aún hoy se conserva en la Catedral de María Santísima Asunta la Reliquia de este Milagro Eucarístico sucedido alrededor del año mil. Son muchos los documentos que hablan de este Prodigio, entre ellos existen algunos monogramas eucarísticos reproducidos en la viejas calles de la ciudad. El fraile Bartolomé Campi, describe en su obra "El Enamorado de Jesucristo" (1625), un cuidadoso informe de cómo se desarrollaron los hechos: "Fingiendo ser cristiana, la mujer comulgó como las otras…Habiendo recibido la Partícula, se la quitó de la boca y la puso en un pañuelo. Regresando a su casa, quiso comprobar si era pan o no. Entonces, puso aquella bendita Partícula en una sartén llena de aceite para así freírla…Cuando la Hostia entró en contacto con el aceite hirviente, la Partícula se convirtió milagrosamente en carne sangrante. La hemorragia de sangre, llamémosla así, no se detuvo inmediatamente, sino que se derramaba fuera de la sartén inundando por todos lados aquella maldita y detestable casa. Sobrecogida por el terror, la mujer comenzó a gritar … entonces, las vecinas corrieron a la casa para ver cuál era el motivo de los sollozos de la mujer…".

El Arzobispo, fue informado inmediatamente de lo sucedido. Ordenó que se recuperase la Hostia con gran reverencia para devolverla a la iglesia. El mismo abad cisterciense, Ferdinando Ugelli (1670), en su conocidísima obra enciclopédica "Italia sagrada", escribe una nota en su séptimo volumen: "En Trani se venera la sagrada Hostia, que en señal de desprecio a nuestra fe fue puesta en aceite hirviente…, en la cual, desvelado el pan ázimo, apareció la verdadera Carne y la verdadera Sangre de Cristo, que se derramó hasta el suelo". Una confirmación indirecta del hecho lo encontramos también en una afirmación dicha por San Pío de Pietrelcina: "Trani tiene gran suerte porque por dos veces la Sangre de Cristo ha mojado su tierra". La referencia está dirigida al milagro eucarístico que hemos mencionado y al milagro del Crucifijo de Colonna, de cuya nariz desfigurada brotó un abundante flujo de Sangre. En 1706 la casa de aquella mujer fue transformada en capilla gracias a una generosa donación del noble Ottaviano Campitelli. La Reliquia de la Hostia fue depositada en 1616 en un antiguo relicario de plata donado por Fabrizio de Cunio. La Santa Reliquia ha sido analizada en diversas épocas; la última vez, data del año 1924, realizada en ocasión al Congreso Eucarístico interdiocesano convocado por Monseñor Giuseppe Maria Leo.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de TURÍN

ITALIA, 1453

En la Basílica del Corpus Domini de Turín, se encuentra una reja de fierro que protege el lugar donde ocurrió el Milagro Eucarístico del año 1453. Una inscripción en el piso interno del enrejado describe el Prodigio: "Aquí cayó postrado el mulo que transportaba el Cuerpo divino – aquí la Sagrada Hostia se liberó del saco que la tenía presa, se elevó por sí misma en alto – aquí, clemente, descendió sobre las manos suplicantes de los habitantes de Turín – aquí, pues, está el lugar santificado por el Prodigio – recordándolo, orando en genuflexión te sea para veneración y te inspire temor (6 de junio de 1453)".

Interior de la Basílica del Corpus Domini

Entrando en la Basílica del Corpus Domini en Turín, se nota inmediatamente un cuadro sobre el altar con la representación del Milagro Eucarístico de 1453, obra del pintor Bartolomé Garavaglia, discípulo del gran Guercino

Representaciones del Milagro de Turín

Basílica del Corpus Domini, Turín

Mármol conmemorativo del Milagro, Turín

Grabados de la Hostia del Milagro

En la Alta Val Susa, en Exilles, las tropas de Renato d'Angiò se enfrentaron con las milicias del duque Ludovico de Saboya. Los soldados saquearon todos los alrededores y algunos entraron en la iglesia. Uno de ellos, forcejeó la pequeña puerta del tabernáculo y robó la custodia con la Hostia consagrada. La metió en un saco y cargó al mulo con lo robado. Con el botín, se dirigió a la ciudad de Turín. Llegando a la plaza mayor, cerca a la iglesia de San Silvestro, en ese entonces del Espíritu Santo, sobre el lugar donde luego se erigió la iglesia del Corpus Domini, el mulo tropezó y calló. Entonces, ante el estupor de la gente, se abrió el saco y dejó pasar la custodia con la Hostia consagrada que se elevaron hasta superar la altura de las casas,. Entre los presentes, estaba Don Bartolomé Coccolo, quien corrió para dar la noticia al Obispo Ludovico de los marqueses de Romagnano. El Obispo, acompañado por un gran corteo, entre el pueblo y el clero, se dirigió a la plaza y puesto en actitud de adoración, oró con las palabras de los discípulos de Emaús: "quédate con nosotros, Señor". Entonces, se verificó un nuevo prodigio: la custodia cayó al suelo, dejando libre y esplendente, como un sol, la Hostia consagrada. El Obispo alzó hacia la Hostia un cáliz que tenía entre sus manos y lentamente ésta comenzó a descender, posándose dentro del cáliz. La devoción del Milagro Eucarístico de 1453 se expandió inmediatamente en la ciudad, la cual promovió como primera cosa la construcción de tabernáculo sobre el lugar del Prodigio. Poco después, fue sostituida por la iglesia dedicada al Corpus Domini. Pero la expresión más significativa está en las fiestas organizadas en ocasión de los centenarios y de los 50 años (del 1653, 1703, 1753, 1853, y en parte, 1803). Muchos son los documentos que describen el Milagro: los más antiguos son los tres Actos Capitulares de 1454, 1455, 1456 y algunos escritos contemporáneos al Milagro de la Municipalidad de Turín. En 1853, el Beato Papa Pío IX celebró solemnemente el cuarto centenario del Milagro; ceremonia a la que participaron San Juan Bosco y Don Rua. Pío IX aprobó en esta ocasión el Oficio y la Misa propios de este Milagro para la arquidiócesis de Turín. En 1928, Pío XI elevó la Iglesia del Corpus Domini a la dignidad de Basílica Menor. La Hostia del Milagro fue conservada hasta el siglo XVI, cuando la Santa Sede ordenó que fuese consumada "para así no obligar a Dios a hacer un eterno Milagro en el mantener siempre incorruptas, como siempre se han mantenido, aquellas especies eucarísticas".

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de TURÍN

ITALIA, 1453

Entonces se abrió el saco y la custodia con la Hostia consagrada para elevarse más arriba de las casas ante el estupor de la gente

Para proteger la partícula milagrosa, en 1455 fue eregido un tabernáculo en la Catedral, que luego fue sacado cuando iniciaron los trabajos para una nueva construcción proyectada por Meo del Caprino. En 1528, en el lugar donde sucedió el Milagro, fue edificada el tabernáculo de Matteo Sanmicheli, adornada de pinturas que evocan las fases más significativas del milagro. Más tarde fue sustituida por la actual iglesia del Corpus Domini, iniciada por Ascanio Vittozzi en 1604. El Corpus Domini fue erigida por decisión de la municipalidad en 1598, durante la epidemia de la peste, por un pedido de la confraternidad del Espíritu Santo.

Reproducción de la Hostia milagrosa obtenida de *El Milagro de Turín* ilustrado en ocasión al primer congreso eucarístico internacional, Turín, Tipografía Fratelli Canónica, 1894. (*Colección Simeon*, C 9200)

Interior de la Basílica del Corpus Domini

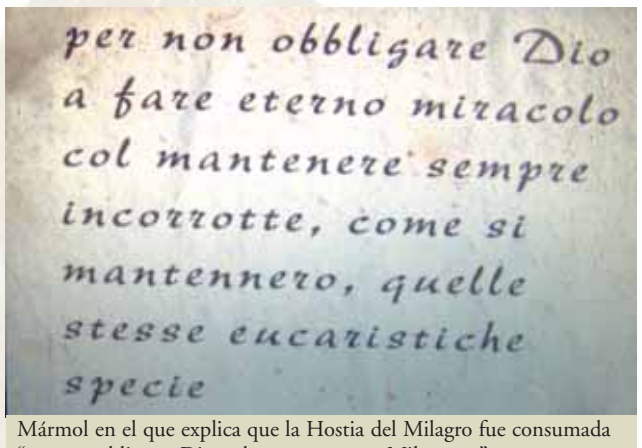
Cáliz del Milagro de Turín

Luigi Vacca (1853), frescos que decoran la bóveda de la Basílica con las diversas fases del Prodigio

G.A. Recchi, frescos con la descripción del Prodigio presentes en la Municipalidad de Turín

Piedra donde cayó la mula

Cajita de ciprés mandada a hacer por la Municipalidad de Turín en 1672 para custodiar los documentos relativos al Milagro



Mármol en el que explica que la Hostia del Milagro fue consumada "para no obligar a Dios a hacer un eterno Milagro…"

Anónimo, *Milagro del Santísimo Sacramento*, sucedido en la Ill.ma et Inclita Ciudad de Turín, el seis de junio del año 1453, alrededor de las 8 de la noche. Leño inciso anexo a *El año secular* (*Colección Simeon* C 2412). El Tríptico ilustra las fases más resaltantes del evento: el robo de la Partícula consagrada en Exilles, la caída del mulo y la ascensión de la Hostia, su deposición en el cáliz. Los dos arcos laterales apoyan en la parte superior el escudo de la ciudad

El fierro con el cual fue impresa la partícula milagrosa fue transportado a Turín desde Exilles en 1673, y en 1684 fue donado a la Municipalidad que la custodia actualmente en los depósitos del Archivo histórico de la Ciudad

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

TURÍN

ITALIA, 1640

Durante la invasión de las tropas del Conde de Harcourt, los soldados se introdujeron en la iglesia de Santa María del Monte y asesinaron a muchos civiles. Sin embargo, la vida de los frailes capuchinos no fue tocada. Un soldado francés logró abrir el tabernáculo que contenía la píside con algunas Partículas consagradas, pero milagrosamente salió del interior una línea de fuego que llegó a quemarle el rostro y los vestidos. La pequeña puerta del tabernáculo, decorada con ágata y lapislázuli, presenta hasta hoy las huellas del forcejeo hechas por soldado.

Iglesia del Monte de los Capuchinos

Interior de la Iglesia

Antigua representación del Monte de los Capuchinos en Turín

Pintura antigua con la descripción del Milagro, presente en la iglesia

Detalle del tabernáculo del Milagro

En 1640 la armada francesa del Conde de Harcourt llegó a atravesar el río Po, conquistando la fortaleza del Monte de los capuchinos. El Padre capuchino Pier Maria de Cambiano, describe detalladamente el Milagro Eucarístico ocurrido durante la ocupación de las tropas francesas en la iglesia de Santa María del Monte:

"el Piemonte fue inundado por ejércitos extranjeros, entre ellos los franceses que, habiendo dejado el caserío de Monferrato, ya liberado por los españoles, marcharon hacia Turín. El 6 de mayo de 1640 se encontraron en Chieri, el 7 en Moncalieri y el 10 llegaron a Turín. Allí lograron atravezar la orilla izquierda del Po, apoderándose del puente a pesar de la valerosa defensa de los nuestros que se retiraron hacia el convento de los Capuchinos del Monte. Pero ni siquiera allí se encontraron al seguro. En la mañana del 12 de mayo, los franceses asaltaron con potencia y energía por dos veces a las trincheras; y aunque por dos veces fueron rechazados, a la tercera obligaron a los nuestros a deponer las armas y a refugiarse con el pueblo esperando la salvación en un lugar santo, en la iglesia. Los invasores entraron en la iglesia, asesinaron a hombres y mujeres, jóvenes y viejos, civiles y soldados; e inclusive a aquellos que se habían refugiado en los altares sagrados o entre los brazos de los frailes capuchinos, mientras pedían clemencia y la vida misma. Ningún religioso fue herido, pero se encontraron todos con el corazón despedazado ante la vista de tan execrable desastre. Luego de haber esparcido sangre, robaron los objetos sagrados y saquearon el convento, porque siendo asilo seguro, tantos refugiados habían llevado sus pertenencias. Luego, en la misma iglesia (terrible decirlo) se abandonaron a actos brutales de libidine. Pero no bastaba. Un soldado francés, hereje, subió al altar y luego de haber destruido la cerradura del tabernáculo estaba por extraer la Píside con las sacrosantas Partículas para burlarse, ¡pero sucedió un Milagro! Una línea de fuego salió del tabernáculo directamente hacia el pecho del sacrílego francés, quemándole los vestidos y el rostro. El soldado, atemorizado, se arrojó al suelo gritando y pidiendo perdón a Dios. Inmediatamente la iglesia se llenó de un denso humo que causó un común estupor y terror. En ese momento cesó el vandalismo".

© 2006, Edizioni San Clemente

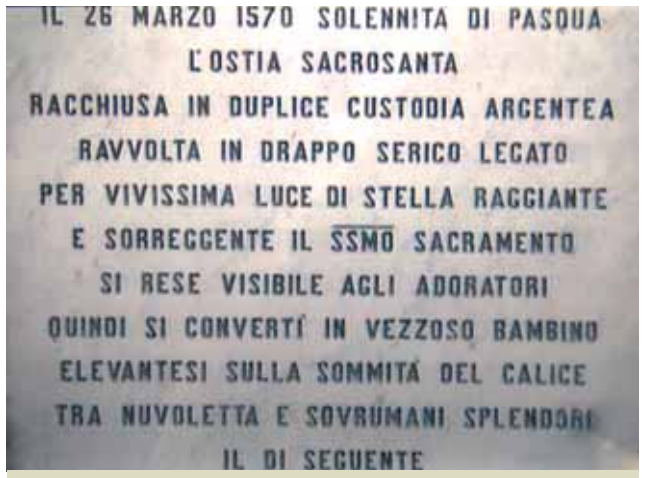
Milagro Eucarístico de VEROLI

ITALIA, 1570

En la Pascua del año 1570, en la iglesia de San Erasmo en Veroli sucedió un Prodigio durante la exposición del SS. Sacramento (que en aquellos tiempos era depositado en un recipiente cilíndrico que a su vez, se ponía dentro de un cáliz ministerial, cubierto por la patena), en la tradicional Cuarenta horas de adoración. Mientras los fieles oraban, el Niño Jesús apareció en la Hostia expuesta y, desde allí, obró numerosas gracias. Hoy, el cáliz donde fue expuesto el SS. Sacramento se conserva en la iglesia de San Erasmo y es utilizado para la celebración de la Santa Misa una vez al año, el martes después de la Pascua.

Pintura antigua con la representación del Milagro

Documento que reporta los testimonios escritos bajo juramento de cada uno de los presentes en el momento del Milagro



IL 26 MARZO 1570 SOLENNITA DI PASQUA
L'OSTIA SACROSANTA
RACCHIUSA IN DUPLICE CUSTODIA ARGENTEA
RAVVOLTA IN DRAPPO SERICO LEGATO
PER VIVISSIMA LUCE DI STELLA RAGGIANTE
E SORREGGENTE IL SSMO SACRAMENTO
SI RESE VISIBILE AGLI ADORATORI
QUINDI SI CONVERTÍ IN VEZZOSO BAMBINO
ELEVANTESI SULLA SOMMITÁ DEL CALICE
TRA NUVOLETTA E SOVRUMANI SPLENDORI
IL DI SEGUENTE

Inscripción conmemorativa que recuerda el Milagro

Iglesia de San Erasmo, Veroli

Cáliz y patena del Milagro

Capilla donde se dio lugar la prodigiosa aparición

En la Pascua del año 1570, en la iglesia de San Erasmo, la Hostia consagrada, según el rito tradicional, fue depositada en una píside de plata de forma cilíndrica con tapa y cerradura que viene luego colocada en un gran cáliz ministerial, también de plata y cubierto por una patena. El conjunto viene luego envuelto en una elegante tela de seda. Es necesario precisar que en siglo XV, la exposición del Santísimo en la custodia era poco difundida aunque ya en el Concilio de Colonia (1452) se había hablado de este argumento. Era costumbre que cada confraternidad de la ciudad se organizase para hacer una hora de adoración delante del SS. Sacramento expuesto. Así, los miembros de la confraternidad de la Misericordia, que precedían a los del Corpus Domini y a los de la Virgen, vestidos con telas negras, se dispusieron a rezar de rodillas.

De esto habla el documento de mayor autoridad, redactado por la Curia inmediatamente luego de los hechos y es conservado en el archivo de la iglesia de San Erasmo. Bastante detallada es la declaración de un cierto Jacobo Meloni, quien fue uno de los primeros testigos del Prodigio: "y así, alzando los ojos hacia el cáliz, vi a los pies de la copa del cáliz una estrella resplandecientísima y sobre ella, aparecía el SS. Sacramento del tamaño similar al utilizado en la Misa por el sacerdote; y la estrella estaba pegada al SS. Sacramento (...) La maravilla llegó al cúlmen cuando se vieron en torno a la Hostia consagrada unos niños en adoración, parecidos a pequeños ángeles...". Aún hoy, el martes después de la Pascua es recordado cada año el Prodigio con una solemne ceremonia en la que participa también el Obispo. El cáliz y la patena donde fue expuesto el SS. Sacramento ha permanecido siempre custodiado entre los relicarios de los santos, así como la píside de plata. Las sagradas especies de la Hostia milagrosa de Veroli, luego de 112 años aproximadamente, fueron consumadas. En 1970, en ocasión del cuarto centenario del Prodigio, se celebró el tercer Congreso Eucarístico de la diócesis de Veroli – Frosinone. Cada primer viernes del mes se realiza la adoración al SS. Sacramento mientras que las otras iglesias permanecen cerradas.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

VOLTERRA

ITALIA, 1472

En 1472, durante la guerra entre Volterra y Florencia, un soldado florentino, entrando en la Catedral de Volterra, logró apoderarse de la preciosa píside de marfil que contenía numerosas hostias. Saliendo de la iglesia, en un arrebato de ira contra Jesús sacramentado, arrojó la píside junto con su precioso contenido contra una pared de la iglesia, pero en ese momento todas las Partículas se elevaron milagrosamente, iluminando con una luz misteriosa. Así, se quedaron suspendidas por un tiempo prolongado. Fueron muchos los testigos que asistieron a tal evento.

Interior de la catedral

Vista de Volterra

Entre las principales causas que desencadenaron la inútil guerra de las Allumiere, concluida con el saqueo de Volterra en 1472 por obra de las milicias del duque de Montefeltro, estaban sobretodo los contrastes entre las diversas clases sociales y los intereses personales de Lorenzo de Medici. Siendo absorbida al estado florentino, Volterra fue expuesta a un duro trato que provocó la emigración de muchas familias de buena posición que tuvieron que vender los propios bienes a bajo costo para no quedarse en la miseria.

Fue en este escenario histórico que en 1472, se verificó nuestro Milagro Eucarístico. En los archivos de la iglesia de San Francisco se conserva la relación escrita del Fraile Biagio Lisci, quien fue testigo directo, y por tanto, uno de los testimonios más creíbles del Prodigio. Existen también algunos actos municipales conservados en la biblioteca municipal de Volterra. Un soldado florentino entró en la iglesia Catedral, tomó numerosos objetos sagrados y luego se dirigió directamente al tabernáculo para robar la píside que contenía Hostias consagradas. Saliendo de la iglesia, por un ímpetu de fortísimo odio hacia Jesús Eucaristía, arrojó la píside contra una de las paredes externas de la Iglesia. De la píside se elevaron todas las Hostias como sostenidas por una mano invisible, irradiando una intensa luz. El soldado cayó sobrecogido por el terror y arrepentido comenzó a llorar. Fueron muchos los testigos que estuvieron presentes en el momento del Prodigio.

Iglesia de San Francisco

Panorama de la ciudad

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

PERÚ

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de ETEN

PERÚ, 1649

El Milagro Eucarístico de Eten sucedió aproximadamente hace 356 años en la ciudad peruana de Puerto Eten. En la Hostia que había sido expuesta para la adoración pública apareció el Niño Jesús y tres corazones de color blanco que resplandecían y estaban unidos entre sí. Cada año, la fiesta en su honor se comienza a celebrar el 12 de julio con el traslado de la imagen del Niño del Milagro de su Santuario al templo de la ciudad de Eten. Las fiestas se concluyen el 24 de julio.

Imagen del Divino Niño de Eten

Valle del Colca

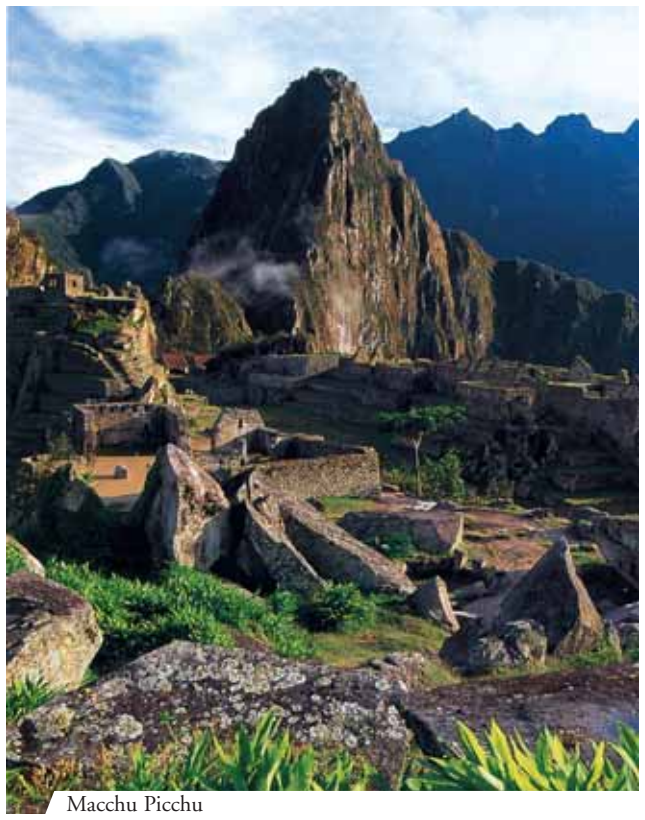
Lago Titicaca

Festejos en honor al Divino Niño

Antiguas andenerías, Perú

La primera aparición del Divino Niño en el Santísimo Sacramento sucedió en la noche del 2 de junio de 1649, durante la oración de las vísperas y la exposición solemne en honor a la fiesta del Corpus Domini. Concluida la ceremonia, el fraile franciscano, Jèrome de Silva Manrique, estaba reservando la Custodia en el tabernáculo cuando de pronto se detuvo. En la Hostia había aparecido un rostro resplandeciente de un Niño. Estaba rodeado de rizos castaños que caían sobre sus hombros. Todos los fieles presentes pudieron ver lo mismo.

La segunda aparición se verificó algunos días después, el 22 de julio, durante los festejos en honor a Santa María Magdalena, Patrona de la ciudad. Según el testimonio de Fray Marco López, superior del convento de Chiclayo, durante la exposición del Santísimo Sacramento "el Divino Niño Jesús apareció nuevamente en la Hostia, vestido de una túnica de color morado. Debajo de ésta tenía una camisa que llegaba a la mitad del pecho, según la usanza de los indios". A través de este signo, el Divino Niño quería identificarse con los habitantes mochicas de Eten para demostrarles su amor. Durante esta aparición, que duró unos 15 minutos, muchos vieron que en la Hostia aparecían tres pequeños corazones blancos, unidos entre sí, simbolizando las tres Personas de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, presentes en la Hostia consagrada. Aún hoy, la fiesta en honor al Milagroso Niño de Eten continúa convocando cada año miles de fieles.



Macchu Picchu

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

POLONIA

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de CRACOVIA

POLONIA, 1345

El Milagro Eucarístico de Cracovia se manifestó cuando unas Hostias se preservaron a pesar de estar en medio del barro; desde allí emitían extraños fenómenos luminosos. Unos ladrones robaron una píside que contenía Partículas consagradas que luego fueron abandonadas en un pantano, cerca de Wawel. En la iglesia del Corpus Domini, en Cracovia, se pueden observar las pinturas que describen el Prodigio y encontrar aún los documentos y testimonios de la época.

Pintura de la iglesia del Corpus Domini en la que está representado el fenómeno de los rayos luminosos que provenían del pantano.

Detalle de la pintura

Vista panorámica de Wawel donde ocurrió el Prodigio, hoy completamente urbanizada

Interior de la iglesia del Corpus Domini, Cracovia

Rey Casimiro III el Grande

Iglesia del Corpus Domini, Cracovia

En el año 1345 el rey de Polonia, Casimiro III el Grande, ordenó la construcción de la iglesia del Corpus Domini en honor a un Milagro Eucarístico que sucedió ese mismo año en los campos de Wawel, cerca a Cracovia.

Algunos ladrones pudieron entrar en una iglesia, no lejos de Cracovia. Luego de haber forcejeado el tabernáculo, extrajeron la píside que contenía Hostias consagradas. Poco después se dieron cuenta que la píside no era de oro, entonces la arrojaron a unos pantanos llenos de basura y fango. Inmediatamente surgió del pantano una luz fortísima. Los rayos de luz continuaron durante el día y la noche, por diversos días. Todo el pueblo se dió cuenta de este extraño fenómeno y decidieron advertir del hecho al Obispo de Cracovia. El Prelado escuchó que del pantano fulguraban unos rayos que podían ser vistos a varios kilómetros a la distancia. No comprendiendo cómo pudiese ser posible este fenómeno proclamó tres días de ayuno y oración. Al tercer día todo el pueblo se acercó en procesión, junto con el Obispo, al lugar del pantano luminoso. Se empezó la búsqueda, hasta que finalmente un hombre pudo recuperar la píside con las Hostias totalmente íntegras. Ante la luz intensa que emanaban, todo el pueblo comenzó a alabar al Señor y a festejar el Prodigio llenos de conmoción. Aún hoy, en la fiesta del Corpus Domini, se recuerda el Milagro en la iglesia del Corpus Domini en Cracovia.

En esta pintura está representada la procesión del obispo y los habitantes luego del hallazgo de las Hostias del Milagro en el pantano.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de GLOTOWO

POLONIA, 1290

En 1290, a causa de la invasión de los lituanos, un sacerdote del pueblo de Glotowo escondió en un campo una píside de plata dorada en la que, por equivocación, había quedado una Hostia consagrada. Las tropas lituanas destruyeron completamente dicho pueblo, junto con la iglesia. Ninguno de los sobrevivientes sabía de la existencia de la Hostia escondida. Sólo luego de muchos años, mientras araban la tierra en primavera, un campesino la encontró gracias al extraño comportamiento de sus bueyes que se habían inclinado para adorar la Hostia de la que provenía una intensa luz.

Interior del Santuario

Santuario Eucarístico de Glotowo

Píside con la Reliquia de la Hostia prodigiosa. A los lados están representados los bueyes que se inclinaron en el campo para adorar la Hostia.

Los documentos más antiguos que describen el Milagro narran que unos bueyes estaban tirando el arado, conducido con paso regular por un campesino. El sol se remontaba lentamente más allá del horizonte, creando largas sombras. El hombre alzó la mirada e incitó a las bestias que subían con fatiga una colina luego de una larga jornada de trabajo. Después de la labor, pensaba él, tendremos el pan. De pronto, el arado se clavó y los bueyes jalaron más fuertemente hasta que se formó un gran bloque de tierra. Entonces, los animales se detuvieron como petrificados. Al inicio, el campesino comenzó a impacientarse con las bestias, pero luego se detuvo sorprendido porque notó un cambio en el ambiente. El campo se había iluminado como si fuera mediodía y una luz intensísima surgía del terreno y envolvía a los bueyes que estaban inclinados. El campesino comenzó a cavar y vió que la luz provenía de una píside sucia por la tierra, pero que dentro contenía una Hostia íntegra y blanca como la nieve.

La noticia del fenómeno se difundió rápidamente entre la gente, quienes corrieron al lugar del Milagro. Las autoridades locales organizaron una procesión solemne para llevar la Partícula a la iglesia de Dobre Miasto. Según una antigua crónica, la Hostia fue hallada nuevamente en el lugar donde había sido extraída la primera vez. Esto fue interpretado como un signo de Dios y sobre ese lugar fue construída una pequeña iglesia dedicada al Corpus Domini. La popularidad de Glotowo continuó creciendo a través de los siglos. En el siglo XVIII se decidió la ampliación de la vieja iglesia medieval y fue consagrada por el Obispo Krzysztof Potocki el 24 de julio de 1726. Aún hoy, el Santuario del pueblo de Glotowo atrae cada año a numerosos peregrinos que van a venerar la Reliquia de la Hostia que se mantiene intacta desde el año 1290.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

POZNAN

POLONIA, 1399

En la ciudad de Poznan fueron robadas en 1399 tres Hostias consagradas por unos profanadores, que para despreciarlas las hirieron con unos objetos punzantes. Las Hostias comenzaron a destilar sangre y ninguna tentativa por destruirlas tuvo éxito. Para no ser descubiertos, los malhechores decidieron arrojarlas en un pantano, pero las Partículas se elevaron en el aire y comenzaron a emanar rayos de una luz intensísima. Sólo luego de ardientes ruegos, el Obispo logró recuperar las Partículas que se veneran hasta el día de hoy en la iglesia del Corpus Domini en Poznan.

Santuario Eucarístico

En el Santuario Eucarístico se conservan las riquísimas custodias regaladas por el rey Jagiello, hasta hoy utilizadas para la exposición del Santísimo Sacramento

Sacristía del Santuario Eucarístico construída en la mitad del siglo XVIII

Antigua capilla en la que se custodiaron las Hostias prodigiosas hasta el siglo pasado

Interior del Santuario

En la nave central, bajo el altar en el que se custodian las reliquias de San Onufry, se encuentran tres esculturas del siglo XVIII que representan a los profanadores que intentan desembarazarse de las Hostias

Fresco presente en el techo de la Sacristía del Santuario Eucarístico en el que está representada una escena del Milagro

Vitral en la que están representadas las tres Hostias milagrosas

En 1399, en la ciudad de Poznan, un grupo de amigos que odiaban la fe cristiana convencieron a una doméstica para extraer de la iglesia de los Dominicos (hoy de los Jesuitas) tres Hostias consagradas. La mujer, alentada por una sustanciosa recompensa, logró robarlas. Al entregarlas en manos de los malhechores bajaron al subterráneo de una casa, las depositaron sobre una mesa y comenzaron a profanarlas golpeándolas con un punzón. De pronto, comenzó a destilar copiosamente Sangre que llegó a salpicar en el rostro de una chica del grupo, que siendo ciega recuperó inmediatamente la vista. Los profanadores, sobrecogidos de terror y de la angustia, intentaron destruir en vano las Hostias porque éstas permanecían siempre intactas. Entonces, decidieron llevarlas a las afueras de la ciudad y arrojarlas en los pantanos que estaban cerca al río Warta. Mientras tanto, un joven pastor que se encontraba en las cercanías, vió tres Hostias luminosas que se elevaban en el aire. Dominando la emoción, regresó a su casa para contarle todo a su padre y a las autoridades locales.

El alcalde se mostró indiferente a lo que el joven narraba y creyendo que era un impostor ordenó que lo encarcelaran. El joven pastor logró liberarse misteriosamente y se presentó nuevamente al alcalde, quien finalmente, convencido de los hechos, se dirigió al lugar del Prodigio. Mientras tanto, toda la población se había reunido en torno a las tres Hostias luminosas suspendidas en el aire. Sólo el Obispo Wojciech Jastrzebiec pudo lograr, luego de fervientes ruegos al Cielo, recuperar las Partículas que descendieron a la píside que tenía entre las manos. El Obispo ordenó inmediatamente una procesión solemne para llevar las Hostias prodigiosas a la iglesia dedicada a Santa María Magdalena. En el lugar del Milagro fue construída una capilla de madera que se convirtió en meta de peregrinaciones. Más tarde, el rey Wladyslaw Jagiello, habiéndose enterado del Milagro, visitó personalmente Poznan para venerar las Hostias prodigiosas. Como signo de devoción, hizo edificar una iglesia dedicada al Corpus Domini en el mismo lugar donde sucedió el Prodigio. En el siglo XIX, en el lugar donde fueron profanadas las Hostias, fue contruído un Santuario donde aún hoy se conserva la mesa con las huellas de la Sangre destilada de las Hostias. Cada jueves, en la iglesia del Corpus Domini en Poznan, se realiza una procesión con el Santísimo Sacramento en honor al Milagro.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

PORTUGAL

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de SANTARÉM

PORTUGAL, 1247

El Milagro Eucarístico de Santarém, junto con el de Lanciano, es considerado entre los más importantes. Al respecto se han realizado numerosos estudios y análisis canónicos. La Hostia se transformó en carne que sangraba. La Reliquia se conserva en Santarém, en la iglesia de San Esteban.

Interior del Santuario del Santísimo Milagro, Santarém

Santuario del Santísimo Milagro, Santarém

La Ermita, casa donde ocurrió el Milagro

Altar donde se conserva la Reliquia del Milagro

Ampolla con la Sangre derramada de la Hostia

Pedro Crasbeeck. Grabado del 1612 que reproduce exactamente la ampolla de vidrio en la que fue encontrada milagrosamente la Hostia del Prodigio

Interior de la iglesia

Reliquia de la Hostia milagrosa

Los papas Pío IV, San Pío V, Pío VI, Gregorio XIV concedieron indulgencias plenarias a este Milagro Eucarístico. Aún hoy, en la iglesia de San Esteban, en Santarém es posible admirar esta preciada Reliquia. Según la fecha registrada en la copia del documento encargado por el rey Alfonso IV en 1346, el 16 de febrero de 1266 una joven mujer de Santarém, llena de celos hacia su marido, buscó una hechicera quien le sugirió ir a una iglesia para robar la Hostia consagrada y hacer con ella un filtro de amor. La mujer robó la Hostia y la escondió en un paño de lino que inmediatamente se manchó de Sangre. Llena de terror corrió hacia su casa y llegando abrió el pañuelo para ver qué cosa había sucedido. Vio con gran maravilla que la Sangre brotaba de la Hostia. En medio de la confusión, la mujer depositó la Partícula en un cajón de su dormitorio. Pero durante la noche comenzaron a salir rayos de luz que iluminaban el cuarto como si fuera de día. Entonces, el marido se dió cuenta del extraño fenómeno y comenzó a interrogar a la esposa hasta que ésta tuvo que narrarle todo.

Al día siguiente, los dos esposos informaron al párroco, quien fue inmediatamente a la casa para recuperar la Hostia y llevarla a la iglesia de San Esteban en medio de una procesión solemne, acompañado de muchos religosos y laicos. La Hostia sangró por tres días consecutivos. Luego, fue colocada en un rico relicario de cera de abejas. En 1340 se verificó otro Milagro. El sacerdote abrió el tabernáculo y encontró al recipiente de cera roto en pedazos, en su lugar, había un recipiente de cristal con la sangre de la Hostia mezclada con la cera. Actualmente la Sagrada Hostia se conserva en un Trono Eucarístico del siglo XVIII, ubicado en la parte superior del altar mayor. La iglesia de San Esteban es hoy conocida como el Santuario del Santo Milagro. La Hostia ha destilado Sangre a lo largo de los siglos y en esas ocasiones han visto aparecer imágenes de Nuestro Señor Jesucristo. Entre los testigos del Prodigio se cuenta San Francisco Xavier, apóstol de las Indias, quien visitó el Santuario antes de embarcarse para las misiones. Desde que ocurrió el Milagro se realiza todos los años, en el segundo domingo de abril, una procesión con la preciosa Reliquia que recorre desde la casa de los esposos hasta la iglesia de San Esteban. La casa de los esposos se convirtió en capilla desde el año 1684.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de SANTARÉM

PORTUGAL, 1247

La mujer robó la Hostia y la escondió en un paño de lino que de pronto de manchó de Sangre

La mujer se dirige donde una hechicera que le aconseja robar una Hostia consagrada

La mujer comulga y luego roba la Hostia, pasando desapercibida

El marido de la mujer descubre el robo notando que del cajón se liberan fuertes rayos de luz. Lo abre y ve que la Hostia sangra, transformada en Carne

Las autoridades locales acuden para restituir la Hostia milagrosa a la iglesia.

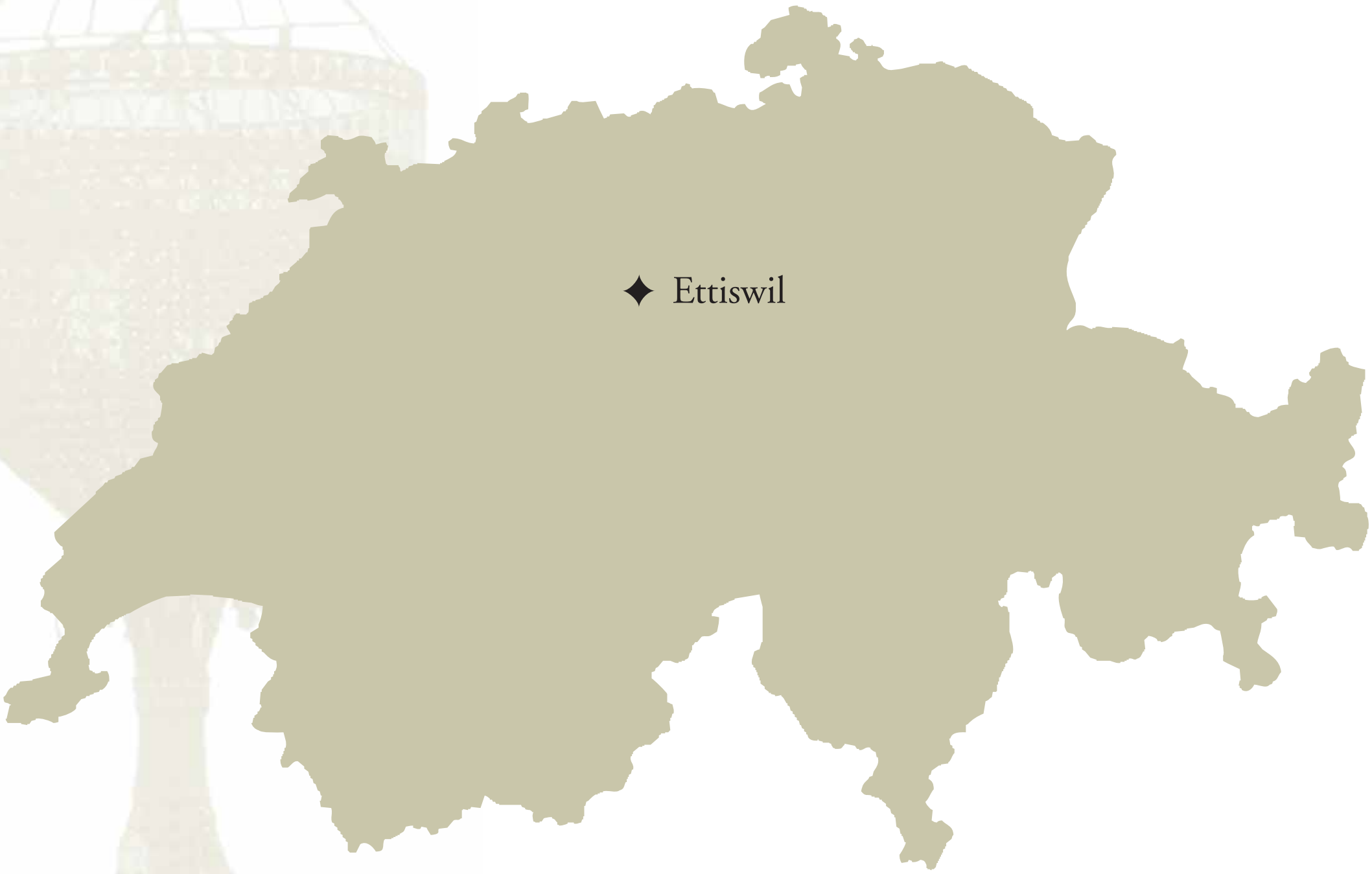
Medalla conmemorativa del Milagro de Santarém

Casa de la mujer sacrílega que luego se transformó en capilla, Santarém

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

SUIZA



© 2006, Edizioni San Clemente

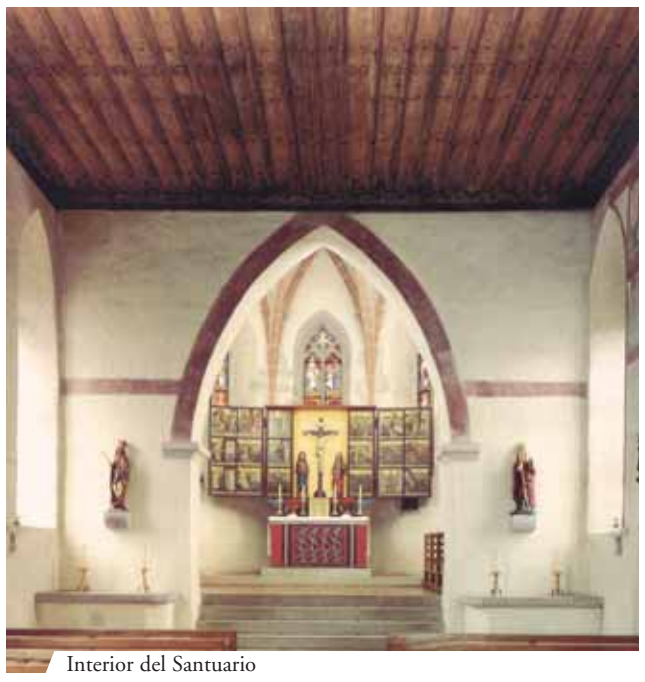
Milagro Eucarístico de

ETTISWIL

SUIZA, 1447

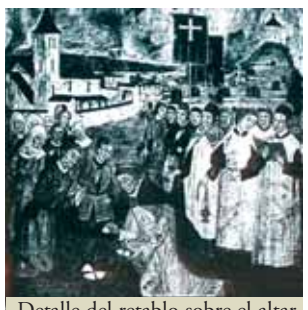
En Ettiswil hay un Santuario dedicado a un Prodigo Eucarístico, sucedido en 1447. Anna Vögtli, perteneciente a una secta satánica, logró robar de la iglesia parroquial una píside que contenía la Hostia Magna. La Hostia fue luego encontrada cerca a una empalizada, en medio de ortigas. Se encontraba suspendida en el aire y rodeada de una luz muy viva. Estaba dividida en 6 pedazos, unidos entre sí, semejando una flor. Muchos Papas concedieron indulgencias a los peregrinos. El último fue Pío XII, en 1947. La gran fiesta de la capilla del Milagro tiene lugar el domingo "Laetare" y los dos días subsiguientes.

Pintura con la representación del Milagro de Ettiswil, Museo Hiéron, Paray-le-Monial



Interior del Santuario

Retablo del altar donde están representadas las escenas del Milagro



Detalle del retablo sobre el altar en el están representadas las fases del Milagro

Reliquia del Milagro

Santuario de Ettiswil

El documento más importante que describe el Milagro es el "Protocolo de Justicia", constituido el 16 de julio de 1447 por Hermann von Rüsseg, señor de Büron. En la traducción se lee: "miércoles 23 de mayo de 1447, el SS. Sacramento fue robado de la iglesia parroquial de Ettiswil. Poco después fue encontrado por una joven guardiana de cerdos, llamada Margarita Schulmeister, no lejos de la iglesia parroquial. Se encontraba cerca a una empalizada, arrojado en la tierra, en medio de las ortigas; parecía una flor resplandeciente". Después de meticulosas investigaciones, la policía arrestó a la joven Anna Vögtli de Bischoffingen, quien confesó espontáneamente el delito. "Después de haber logrado meter la mano entre las rejas de fierro me apoderé de la Hostia Magna, pero habiendo apenas pasado el cementerio, el SS. Sacramento se hizo cada vez más pesado hasta que no pude ya llevarlo. No pudiendo avanzar ni retroceder, arrojé la Hostia cerca a un seto de ortigas".

La Partícula fue descubierta por la señora Margarita Schulmeister, guardiana de cerdos, quien narró que "en el momento en que llegó con los cerdos a las cercanías del lugar donde el Santísimo Sacramento había sido arrojado, las bestias no quisieron caminar más. Entonces, pedí ayuda a dos hombres que pasaban a caballo. Ellos vieron en medio de la hierba la Hostia robada, dividida en siete partes. Seis de ellas formaban una flor semejante a una rosa y una gran luz las rodeaba". El sacerdote fue advertido y se dirigió con prontitud para poder recuperar la Hostia. Acompañado de sus fieles, recogió los seis pedazos, pero cuando quiso alcanzar el que estaba en el centro, éste se enterró en el suelo ante los ojos de todos. Esta desaparición fue interpretada como un signo y así, se decidió construir una capilla exactamente en el punto donde la Hostia había desaparecido. Las seis partes fueron conservadas en la iglesia de Ettiswil y se convirtieron en objeto de gran veneración por parte de los habitantes del pueblo y de muchos forasteros. Allí mismo, Dios realizó numerosas curaciones. La capilla y el altar fueron consagrados el 28 de diciembre de 1448, es decir, un año y medio después del Milagro.

© 2006, Edizioni San Clemente

Las doce promesas relacionadas a la devoción al

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

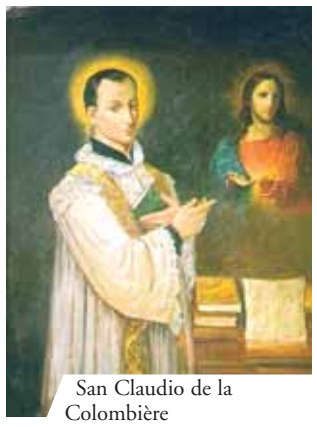
FRANCIA, SIGLO XVII

El mensaje recibido por la religiosa de la Visitación Santa Margarita María Alacoque, de Paray-le-Monial, contiene las llamadas "doce promesas del Sagrado Corazón". Allí Jesús le revela las gracias unidas a esta devoción. El amor al Sagrado Corazón de Jesús está estrechamente unido al de la Eucaristía. Como escribió el gran apóstol de esta devoción, el padre jesuita Henri Ramière, "es en la Eucaristía que encontramos de modo actual el Corazón de Jesús como lo más cercano a nosotros; es en la Eucaristía que Él se une de la manera más íntima a nosotros y nosotros a Él".

"La Iglesia, verdadera ministra de la Sangre de la Redención ha nacido del Corazón atravezado del Redentor y de Él mismo se ha derramado también en sobreabundancia la gracia de los Sacramentos que otorga la vida eterna a los hijos de la Iglesia"

Dibujo realizado por Santa Margarita

"Jesús se encuentra en el Sacramento de la Eucaristía, en el cual el amor lo tiene amarrado como una víctima siempre dispuesta a ser inmolada para la gloria de su Padre y nuestra salvación. Su vida está totalmente escondida a los ojos del mundo, los cuales sólo logran vislumbrar las pobres y humildes apariencias del pan y del vino. (...) Jesús está siempre solo en el Santísimo Sacramento. ¡Haced lo posible por no perder una sola Comunión, no habría otro modo de darle mayor gozo a nuestro enemigo el demonio!
SANTA MARGARITA MARÍA ALACOQUE



San Claudio de la Colombière

El Niño Jesús está representado según una iconografía propia del arte de la Contra-Reforma en España, sobre un globo terrestre adornado de estrellas doradas. El Niño tiene en la mano su corazón. Colección del Museo Hiéron, Paray-le-Monial

"Deseamos que todos aquellos que luchan activamente por instaurar el Reino de Jesús en el mundo, consideren la devoción al Sagrado Corazón de Jesús como su bandera. (...) Queriendo ardientemente oponer una segura barrera a las impías maquinaciones del enemigo de Dios y de la Iglesia y para hacer que las familias y las naciones vuelvan al amor de Dios y al prójimo, exhortamos la devoción al Sagrado Corazón de Jesús como eficacísima escuela de caridad divina, de aquella caridad sobre la cual es necesario construir el Reino de Dios en las almas de los individuos, en la sociedad doméstica y en las naciones" (Papa Pío XII, Haurietis aquas, 82-83)

"La Iglesia desea exhortar aún más a los fieles para acercarse con confianza a este Santo Misterio y a consumar cada vez más los corazones en las llamas de aquella caridad divina que ardía en el Sagrado Corazón cuando, en su infinito amor, instituyó la Santísima Eucaristía"
Papa Benedicto XV

Santa Margarita recibió muchos dones místicos y algunas revelaciones por parte de Jesús. Traemos aquí la lista de las llamadas "doce promesas del Sagrado Corazón" que el Señor le reveló a la Santa:

1. A los devotos de mi Sagrado Corazón daré todas las gracias y ayudas necesarias al propio estado (carta n. 141)
2. Estableceré y mantendré la paz en sus familias (carta n. 35)
3. Los consolaré en todas sus aflicciones (carta n. 141)
4. Seré para ellos seguro refugio en vida y sobretodo en la hora de la muerte (carta n. 141)
5. Derramaré abundantes bendiciones en todas sus fatigas y empresas (carta n. 141)
6. Los pecadores encontrarán en mi Corazón una inagotable fuente de misericordia (carta n. 132)
7. Las almas tibias se harán fervientes con la práctica de la devoción (carta n. 132)
8. Las almas fervorosas subirán rápidamente a una alta perfección (carta n. 132)
9. Mi bendición permanecerá donde será expuesta y venerada la imagen del Sagrado Corazón (carta n. 35)
10. A todos aquellos que obran para la salvación de las almas, daré las gracias para poder convertir los corazones más endurecidos (carta n. 141)
11. Las personas que difundirán esta devoción tendrán sus nombres inscritos para siempre en mi Corazón (carta n. 141)
12. A todos aquellos que comulgarán en los primeros viernes de los nueve meses consecutivos, daré la gracia de la perseverancia final y la salvación eterna (carta n. 86)

© 2006, Edizioni San Clemente

El Señor se aparece ante

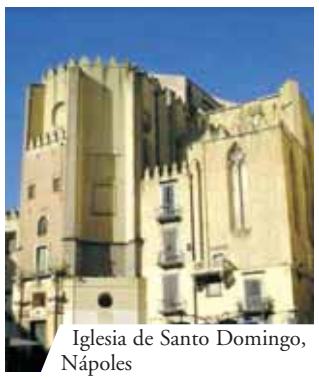
SANTO TOMÁS DE AQUINO

1224-1274

En los años de su madurez teológica, Santo Tomás fue llamado a París desde 1269 hasta 1272 para aclarar la complicada interpretación del Sacramento de la Eucaristía. Antes de iniciar su disertación, Santo Tomás se dirigió a la iglesia para rezar y luego, se dispuso a escribir el texto. Una vez terminada la exposición, Santo Tomás regresó a la iglesia donde Jesús se le apareció y le confirmó la bondad de sus escritos.

Cuadro milagroso en el que la figura del Crucifijo tomó vida confirmando a Santo Tomás la bondad de sus escritos, Nápoles

G. Francisco Barbieri, llamado el Guercino, *Santo Tomás de Aquino escribe asistido por los Angeles* (1662)


Iglesia de Santo Domingo, Nápoles

Durante su segundo profesorado en París, Santo Tomás se encontró en medio de una disputa entre los profesores de la Universidad de la Sorbona. El argumento era el Sacramento de la Eucaristía. Si por un lado, los sentidos perciben la presencia de los "accidentes" (color, sabor, dureza, cantidad, extensión en la concreción del pan y vino eucarísticos), por otro lado, la fe afirma que en el Sacramento está presente el Cuerpo y la Sangre de Cristo, cosa que llevaría a una aparente contradicción. Los teólogos parisinos estaban divididos acerca de la constatación objetiva y la afirmación de Fe. Decidieron, entonces, acudir a Santo Tomás porque ya en otras ocasiones habían comprobado su inteligencia filosófica y su santidad teológica. Cada partido puso por escrito sus propias afirmaciones y se las entregaron a Santo Tomás. Él se recogió en oración y contemplación y, "como solía hacer, comenzó a rezar con gran devoción. Luego, puso todo por escrito en el modo más breve y claro posible aquello que su mente descubría y Dios le inspiraba".

Regresó a la iglesia y acercándose al altar puso sus respuestas escritas bajo la mirada del Crucifijo y oró: "Señor Jesús, verdaderamente presente y admirablemente operante en este Sacramento, yo busco aferrar tu verdad y enseñarla sin error. Por eso te suplico, concédeme una gracia: si las cosas que he escrito sobre ti y con tu ayuda son verdaderas, haz que yo pueda decirlas y enseñarlas públicamente. Si, en cambio, hay algo que no es afín con la verdad revelada y es ajeno al misterio de este Sacramento, impídeme que yo proponga aquello que podría desviar de la Fe católica". Esta era la humilde oración del teólogo que sabe que trata con cosas más grandes que él y que tiene una gran responsabilidad hacia los propios discípulos. Fray Reginaldo, su secretario y otros hermanos tuvieron la gracia de observar a Santo Tomás en oración. Así, pudieron ser testigos de la aparición de Jesús que, indicando sus escritos, dijo: "has escrito bien sobre este Sacramento de mi Cuerpo y bien y según la verdad has solucionado la cuestión que se te ha propuesto en la medida en que un hombre puede comprender y definir estas cosas mientras está en la tierra". Tomás, lleno de agradecimiento y felicidad, se postró en oración delante del Señor

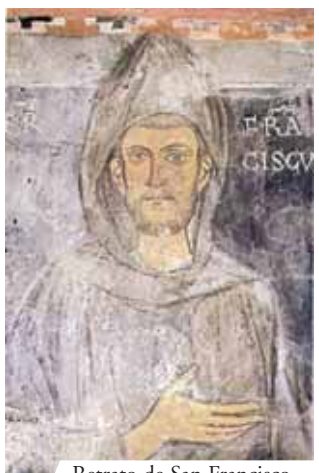
© 2006, Edizioni San Clemente

El Milagro de los corderos devotos a la Eucaristía

SAN FRANCISCO DE ASÍS

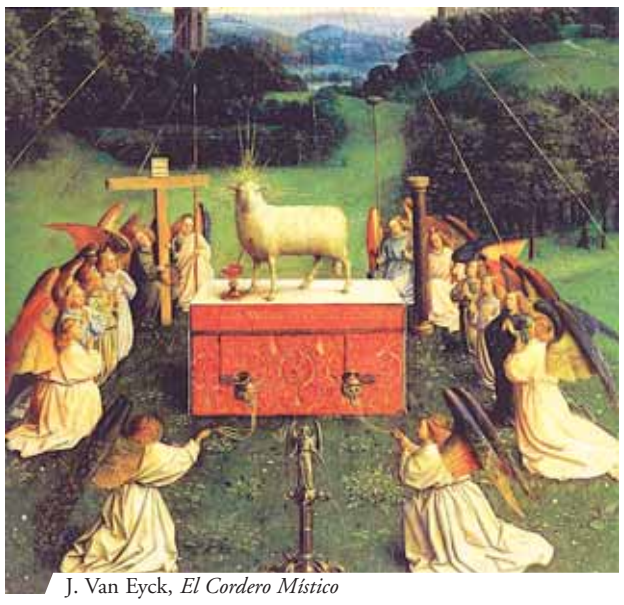
ITALIA, SIGLO XIII

San Francisco tenía una particular ternura por los corderos, quienes el mismo Jesucristo los ha tomado como comparación en las Sagradas Escrituras, sobretodo en cuanto a su mansedumbre.



Retrato de San Francisco, Speco

San Francisco de Asís, Giotto



J. Van Eyck, *El Cordero Místico*

Basílica superior de San Francisco, Asís

San Francisco, Francisco Ribalta. Museo del Prado, Madrid

Las Fuentes franciscanas cuentan que "durante una estadía en Roma, el Santo había tenido consigo un corderito, impulsado por su devoción a Cristo, amadísimo Cordero. Cuando estaba por partir se lo confió a una mujer de la nobleza, Jacoba dei Sette Soli para que ella lo cuidara en su casa. El cordero, como si hubiese sido domesticado por el Santo para las cosas espirituales, no se separaba nunca de la compañía de la señora. Cuando ella iba a la iglesia, él permanecía a su lado y regresaban juntos. Por la mañana, si la señora tardaba en alzarse, el cordero le saltaba y la golpeaba con sus pequeños cuernos. La despertaba con sus balidos, exhortándola por medio de gestos a apurarse para ir a la iglesia. Por esto, la señora admiraba y amaba a este corderito, discípulo de Francisco y ya casi un maestro de devoción. […] Un día, encontrándose San Francisco camino a Siena, encontró una numerosa grey que pastaba. Según su costumbre, saludó con benevolencia y éstas, parando de rumiar, corrieron hacia él, elevando el hocico y fijándolo. Le hicieron tanta fiesta que los frailes y pastores quedaron estupefactos, mientras que los corderos y hasta los carneros le saltaban alrededor en modo tan maravilloso. […]

En otra circunstancia, estando en Santa María de la Porciúncula, llevaron como ofrenda a este hombre de Dios una oveja. Él la aceptó con gratitud porque amaba la inocencia y sencillez que de modo natural este animal demuestra. El hombre de Dios exhortaba a la ovejita a alabar a Dios y a no fastidiar absolutamente a los frales. La oveja, como si sintiera la piedad del hombre de Dios, ponía en práctica con gran cuidado sus enseñanzas. Cuando escuchaba que los frailes cantaban en el coro, también entraba en la iglesia y sin necesidad del maestro, plegaba las rodillas emitiendo tiernos balidos delante del altar de la Virgen, Madre del Cordero, como si estuviera impaciente por saludarla. Durante la celebración de la Misa, en el momento de la elevación, cual animal muy devoto, se curvaba con las rodillas plegadas, casi como si quisiese amonestar a los hombres poco devotos por su irreverencia y para animar a los devotos a la reverencia hacia el Sacramento".

© 2006, Edizioni San Clemente

Convierte a un Duque con la Eucaristía

SAN BERNARDO DI CHIARAVALLE

FRANCIA, SIGLO XII

San Bernardo fue protagonista de un Milagro Eucarístico muy importante. El Duque de Aquitania se había separado de la Iglesia Católica y no tenía ninguna intención de regresar a ella. San Bernardo, después de celebrar la Misa llevó hasta el Duque el Santísimo Sacramento. Este se sintió sacudido por una fuerza misteriosa que le hizo caer a tierra y arrodillado pidió perdón por haberse separado de la Iglesia Católica.

Retrato del verdadero rostro de San Bernardo

Grabado antiguo del Milagro

San Bernardo convierte al duque

Uno de los biógrafos de San Bernardo cuenta que el Santo "se había dirigido hacia Aquitania para lograr que un Duque de esa provincia se reconciliara con la Iglesia. Viendo que éste se negaba a la reconciliación, el santo de Dios fue hacia el altar para celebrar la Misa mientras el Duque lo esperaba en la puerta de la iglesia, ya que estaba excomulgado.

Luego de la consagración, Bernardo depositó la Hostia sobre la patena y con ella salió de la iglesia, mientras su rostro ardía en santa ira. Cuando llegó donde el Duque le dirigió estas palabras: "te hemos rogado y tú nos has despreciado. He aquí que ahora ha venido hacia ti el Hijo de la Virgen, el Señor de la Iglesia que tú persigues; he aquí, delante tuyo aquel juez en cuyas manos un día estará tu alma. ¿Osarás acaso rechazarlo como has rechazado al siervo? Resístele, si puedes". De pronto, el Duque sintió que sus piernas se doblaban para postrarse a los pies de Bernardo, quien le ordenó alzarse para escuchar la sentencia de Dios. El Duque se alzó tembloroso y siguió todo aquello que Bernardo le ordenaba".

Milagro Eucarístico de

SAN JUAN BOSCO

ITALIA, 1848

San Juan Bosco fue siempre un gran devoto de la Eucaristía y en muchos de sus escritos el Santo se ha dedicado a hablar de la importancia de este Sacramento. Una vez, viendo que quedaban sólo ocho Hostias en la píside, las comenzó a multiplicar para poder dar la Comunión a 360 chicos que estaban en la Misa.

Los biógrafos de Don Bosco cuentan que en 1848, durante una Misa celebrada en honor a la fiesta de la Anunciación, el Santo se dio cuenta en el momento de la Comunión que en la píside había sólo ocho Hostias mientras que los chicos eran 360. Todos notaron este hecho y comenzaron a preguntarse qué cosa haría Don Bosco. José Buzzetti, quien se convirtió en uno de los primeros sacerdotes salesianos, servía en la Misa ese día, y llegó a sentirse mal por la emoción cuando vio que Don Bosco multiplicaba las Hostias y daba la Comunión a los 360 jóvenes. Don Bosco narró que en sueños vio que se libraba una terrible batalla naval, desencadenada por una multitud de embarcaciones pequeñas y grandes que iban contra una sola nave majestuosa, símbolo de la Iglesia. La nave tantas veces golpeada, permanecía siempre victoriosa, guiada por el Papa para luego anclarse segura entre dos columnas surgidas del mal. La primera tenía en alto una gran Hostia en la que estaba escrito: "Salus credentium". En la otra, más baja, estaba la estatua de la Inmaculada y estaba escrito: "Auxilium Christianorum"

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

PIBRAC

FRANCIA, 1589

El Milagro Eucarístico de Pibrac está relacionado a Santa Germana Cousin (1579-1601). Para poder participar en la Santa Misa atravesó un torrente en crecida, cuyas aguas se dividieron en dos para dejarla pasar.

Pintura antigua del Milagro

Tumba de Santa Germana

Basílica dedicada a Santa Germana

Casa donde vivía Santa Germana

Germana es obligada por la madrastra a vivir bajo las escaleras

Grabado en el que se representa el milagro de la grey de Santa Germana que nunca era atacada por las bestias feroces

Cuando nuestra joven pastorcita quedó huérfana de madre, su padre contrajo nuevas nupcias con una mujer que desde el principio fue muy dura con ella porque a causa del acné tenía un rostro desagradable. La madrastra no soportaba ni siquiera verla y así, convenció al marido de hacer vivir a Germana bajo las escaleras. Germana, sin embargo, estaba muy cerca del Señor y amaba especialmente el Santísimo Sacramento a quien visitaba diariamente. Cada día, abandonaba el rebaño para recibir la Eucaristía, pero milagrosamente sus ovejas nunca eran atacadas por los lobos. Germana tenía que atravesar el torrente Courbet para poder llegar a la iglesia. Un día, las lluvias habían obstruido el puentecito de modo que no se podía pasar. La niña, con tal de no perder la Comunión, decidió afrontar la furia de las aguas con valentía. Se hizo el signo de la Cruz y cuando se disponía a entrar en el agua, éstas se separaron milagrosamente. Esto ocurrió tanto de ida como al regreso.

© 2006, Edizioni San Clemente

Milagro Eucarístico de

SAN EGIDIO

FRANCIA

Carlos Martel había cometido un pecado grave. Sobrecogido por los remordimientos decidió dirigirse hacia Provenza, para buscar a un abad muy conocido de la época que se llamaba Egidio. Su intención era pedirle la absolución de su pecado sin tener que confesarlo y manteniendo el secreto del crimen. San Egidio ofició la Misa con este fin, cuando de pronto apareció un ángel que se posó cerca el altar con un libro en la mano. En él estaba escrita la culpa inconfesable. Mientras procedía la celebración, las letras del libro fueron desapareciendo progresivamente hasta borrarse completamente. Entonces, Carlos Martel se halló absuelto.

San Egidio y la cierva

La Misa de San Egidio ante Carlos Martel,
National Gallery, Londres

Charles de Steuben,
Batalla de Poitiers

Vitral con la representación de Carlos Martel

Jean-Honoré Gonon. *La Batalla de Carlos Martel y de Abdeherame, rey de los sarracenos*

Antes de la célebre victoria sobre los sarracenos en Poitiers, Carlos Martel había cometido el pecado de incesto con su hermana. Sobrecogido por los remordimientos, no osaba confesar el propio pecado por la infamia de la acción cometida. Entonces, decidió encaminarse a Provenza, donde un abad muy conocido en ese entonces, llamado Egidio. Deseaba pedirle la absolución de este pecado sin confesarlo, manteniendo así el secreto del crimen cometido. Egidio ofició una Misa con este fin. En medio de la celebración apareció un ángel que se apoyó cerca del altar, teniendo en la mano un libro sobre el cual estaba escrita la culpa inconfesable. Mientras la celebración procedía, las letras del libro fueron desapareciendo progresivamente, hasta borrarse. Entonces, Carlos Martel se halló absuelto. La historia de este pecado y de su absolución milagrosa se hizo tan famosa que el fervor popular atribuía el milagro a Carlo Magno en vez que a Carlos Martel, casi como si el protagonista real del suceso no tuviese suficiente peso.

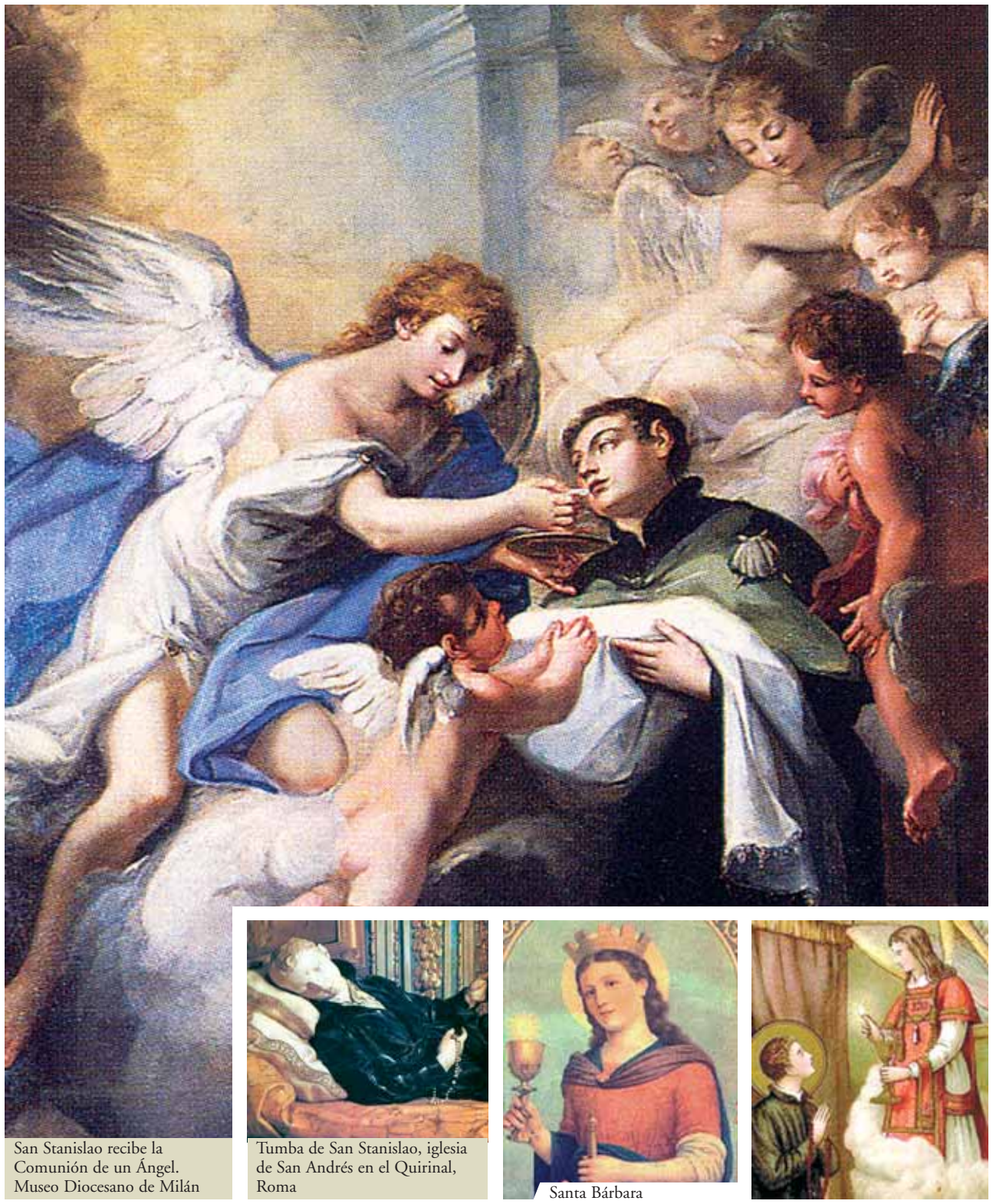
La fama de San Egidio era ya grande antes de cumplir este Milagro. De origen ateniense, se había retirado a la vida eremita en el bosque de Gard, donde una cierva se acercaba cada día para nutrirlo con la propia leche. Un día, durante una cacería, el rey de los Visigodos siguió al animal hasta el umbral de la gruta donde vivía el ermitaño y allí mató a la cierva. Para reparar el sacrilegio cometido, el rey hizo construir un gran monasterio que se llamaría Saint-Gilles-du-Gard. Se convertiría muy pronto en una etapa importante del camino hacia el santuario de Compostela, antes de que se convirtiera años más tarde él mismo en meta de peregrinaciones. San Egidio es invocado especialmente para las confesiones difíciles.

© 2006, Edizioni San Clemente

SAN STANISLAO KOSTKA

1550-1568

Stanislao Kostka se enfermó gravemente cuando tenía diecisiete años hasta el punto que parecía acercarse a la muerte. En esa época vivía como huésped en casa de un protestante de la nobleza que no le permitía ni siquiera ser visitado por un sacerdote. Stanislao no se desanimó. Una noche, estando presente su preceptor, recibió la Comunión milagrosamente. Algunos días después sanó completamente y tomó la decisión de entrar en la Orden de los Jesuitas.



San Stanislao recibe la Comunión de un Ángel. Museo Diocesano de Milán

Tumba de San Stanislao, iglesia de San Andrés en el Quirinal, Roma

Santa Bárbara

San Stanislao Kostka nació en 1550 en Rostkow, a pocos kilómetros de Varsovia. En 1564, a los catorce años, Stanislao fue enviado a Viena junto con su hermano mayor para completar los estudios con los Jesuitas. Le gustaba mucho el estudio y la vida ordenada en el colegio, y ya empezaba a pensar en la vida religiosa. Lamentablemente, los Jesuitas tuvieron que cerrar el colegio. Stanislao, su hermano y el preceptor tuvieron que aceptar la hospitalidad de un luterano perteneciente a la nobleza. Stanislao mantuvo un comportamiento religioso ejemplar, a pesar de las presiones del hermano, del preceptor y del luterano, quienes le criticaban. Todo era aceptado con paciencia y sumisión, hasta el punto que durante las noches Stanislao rezaba por ellos. En torno a los diecisiete años, Stanislao se enfermó gravemente. Es preciso decir que el joven pertenecía a la confraternidad de Santa Bárbara en la que los miembros se confían a su patrona para obtener la Comunión antes de morir. Stanislao, tenía plena confianza que así sucedería. Efectivamente, una noche despertó a su preceptor que velaba a su lado, y le reveló: "!allí está Santa Bárbara! ¡Está con dos Ángeles! ¡Me trae el Santísimo Sacramento!".

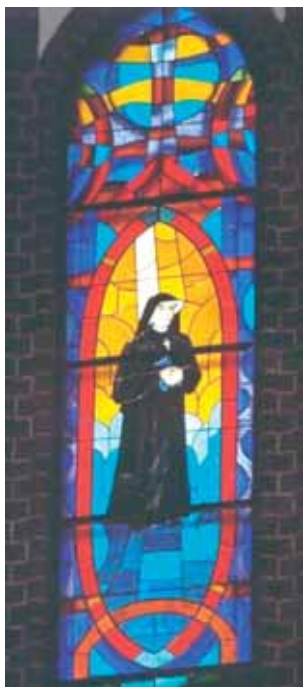
Entonces, los Ángeles se inclinaron hacia él y le dieron la Comunión. El joven, ya sereno, se recostó en la cama. Algunos días después, ante la sorpresa de todos, Stanislao se alzó totalmente curado. Afirmaba que quería ir a agradecer personalmente al Señor, manifestando el deseo de ser religioso. El padre regional de los Jesuitas no lo aceptó por su corta edad y por la falta del nulla osta paterno. Pero Stanislao no perdió los ánimos y decidió intentar en Alemania y en Italia. Cambió sus preciosos vestidos por los de campesino y así, se encaminó hacia Augusta donde residía el gran San Pedro Canisio, provincial de los jesuitas en Alemania. Dándose cuenta de la ausencia, el hermano lo buscó hasta comenzar a sentir remordimientos por la propia conducta hostil. Mientras tanto, San Pedro Canisio evaluó con gran atención la vocación del joven y decidió invitarlo al seminario de los Jesuitas en Roma. En la carta de presentación del joven Stanislao escribió: "Stanislao, noble polaco, joven recto y lleno de celo, fue probado hace un tiempo en el colegio de los convictorios de Dilligen y se mostró siempre exacto en su propio deber y firme en la vocación. Grandes cosas esperamos de él"

© 2006, Edizioni San Clemente

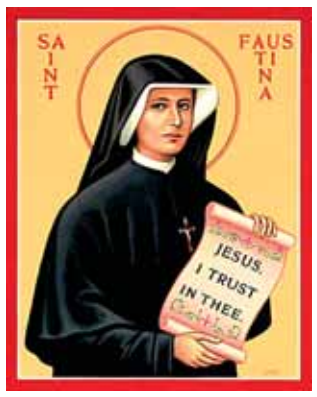
El Sagrado Corazón de Jesús y
SANTA FAUSTINA KOWALSKA

POLONIA, SIGLO XX

La práctica más reciente, ligada al culto al Sagrado Corazón, es la devoción al ícono del Amor Misericordioso, nacido gracias a las apariciones del Señor a la religiosa polaca Santa Faustina Kowalska. Jesús se apareció el 22 de febrero de 1931. Tenía la mano derecha en señal de bendición y con la izquierda indicaba su propio Corazón, del cual salían dos rayos. Uno era de color pálido y el otro, rojo. Estos rayos significaban el Agua y la Sangre derramados de su costado por la lanza recibida en la Cruz. Simbolizan la virtud purificadora del Bautismo y de la Confesión y la virtud regeneradora de la Eucaristía.



Santuario de la Divina Misericordia, Cracovia



Juan Pablo II instituyó en el año 2000 la fiesta litúrgica de la Divina Misericordia para que sea celebrada cada año, el primer domingo después de la Pascua.

Jesús a Santa Faustina: "Hija Mía, ayúdame a salvar a un pecador agonizante; recita por él la corona que te he enseñado". Cuando comencé a recitar la corona, vi a aquel moribundo entre tormentos y luchas atroces. El Ángel de la Guarda lo defendía, sin embargo, era impotente ante la gran miseria de aquella alma. Una multitud de demonios estaba a la espera de aquella alma, pero mientras yo recitaba la corona ví a Jesús igual a la imagen pintada. Los rayos que salieron del Corazón de Jesús envolvieron al enfermo y las potencias de las tinieblas huyeron, no sin provocar un gran ruido. El enfermo expiró serenamente. Cuando entré nuevamente en mí comprendí que esta corona es importante junto a los moribundos, ella aplaca la ira de Dios".

Jesús a Santa Faustina: "Hija mía, escribe estas palabras: todas las almas que adorarán mi Misericordia y difundirán el culto, exhortando a otras almas a la confianza en mi Misericordia, estas almas no temerán en la hora de la muerte. Mi Misericordia las protegerá en aquella última lucha... Hija mía, exhorta a las almas a recitar la corona que te he dado. Para la oración de esta corona me gusta conceder todo aquello que me pedirán".

Santa Faustina escribe que "durante la Santa Misa, en la cual Jesús está expuesto en el Santísimo Sacramento, antes de la Santa Comunión, vi dos rayos que salían de la Hostia, tal cual están pintados en esta imagen: uno rojo y el otro, pálido".

CORONA DE LA DIVINA MISERICORDIA

Jesús a Santa Faustina: «esta oración sirve para aplacar mi ira. La recitarás durante nueve días con la común corona del Rosario del siguiente modo:

Primero, recitarás el Padre Nuestro, el Ave María y el Credo.

Luego, en las cuentas del Padre Nuestro, dirás las siguientes palabras:
Eterno Padre, yo te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de tu dilectísimo Hijo y Señor Nuestro Jesucristo, en expiación de nuestros pecados y de los del mundo entero.

En las cuentas del Ave Maria recitarás las siguientes palabras:
Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Finalmente recitarás tres veces estas palabras:
Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal: ten piedad de nosotros y del mundo entero.

Estas fueron las palabras de Jesús a Sor Faustina: "Deseo que esta imagen sea venerada en el mundo entero. Prometo que el alma que dará culto a esta imagen no se condenará. Le prometo además, la victoria sobre sus enemigos, ya en la tierra, pero especialmente en la hora de la muerte. Yo mismo la defenderé para mi gloria". Jesús mismo explicó así el significado de esta devoción: "hija mía, di que yo soy el Amor y la Misericordia en persona. La llaga de mi Corazón es la fuente de la Misericorida ilimitada. Di a las almas que yo les doy como escudo mi Misericordia; por ellas combato, afrontando la justa cólera de mi Padre. […] Hija Mía, di a la humanidad sufriente que se abrace a la Misericordia de mi Corazón y yo la colmaré de paz. […]. Las almas perecen, a pesar de mi dolorosa Pasión. Les concedo la última tabla de salvación, es decir, la fiesta de mi Misericordia. […]. Este ícono es un signo para los últimos tiempos, luego de los cuales vendrá el día de la justicia".

Junto a su infinita Misericordia, el Señor mostró también a Sor Faustina el infierno: "hoy, bajo la guía de un ángel, he estado en los abismos del infierno. Es un lugar de grandes tormentos a lo largo de toda su extensión espantosamente grande. Estas son las muchas penas que he visto: la ***primera*** pena, aquella que constituye el infierno, es la pérdida de Dios; la ***segunda***, los continuos remordimientos de conciencia; la ***tercera***, el conocimiento que esa situación nunca cambiará; la ***cuarta*** pena es el fuego que penetra en el alma pero no la destruye; es una pena terrible: es un fuego puramente espiritual encendido por la ira de Dios; la ***quinta*** pena es la oscuridad continua, un horrible hedor sofocante y, aunque haya oscuridad, los demonios y las almas condenadas se ven entre sí y ven todo el mal de los otros y el propio; la ***sexta*** pena es la compañía constante de Satán; la ***séptima*** pena es la tremenda desesperación, el odio hacia Dios, las imprecaciones, las maldiciones, las blasfemias. Sepa el pecador que con el sentido con el cual peca será torturado por toda la eternidad. Escribo esto por mandato de Dios para que ninguna alma se excuse diciendo que el infierno no existe, o que ninguno ha estado allí y que ninguno sabe cómo sea. Yo, sor Faustina, por mandato de Dios he estado en los abismos del infierno con el fin de narrarlo a las almas y dar testimonio que el infierno existe. Aquello que he escrito es una pálida sombra de las cosas que he visto".

© 2006, Edizioni San Clemente

Fue salvado de un naufragio por la Eucaristía

SAN SÁTIRO

SIGLO IV

El mismo San Ambrosio nos describe este Milagro Eucarístico, cuyo protagonista fue su hermano Sátiro, en la obra *De excessu fratis Satyri*. San Sátiro logró salvarse de un naufragio gracias a la Eucaristía.

San Sátiro y la Eucaristía

San Ambrosio escribe a cerca de su hermano Sátiro: "¿qué cosa debo decir de su observancia del culto hacia Dios? Un hecho bastará. Mucho antes de haberse iniciado completamente en los sublimes misterios, naufragó. El barco en el que viajaba encalló en unos escollos y las aguas lo invadieron todo. Él no tuvo miedo a la muerte; pero sí de una sola cosa. Temía abandonar la vida sin haberse nutrido de los Sagrados Misterios. Entonces, pidió el Divino Sacramento a aquellos que sabía que estaban iniciados; ciertamente, no para fijarse curiosamente sobre el misterio, sino para obtener el auxilio de la fe. Escondió la Hostia en un pañuelo y se la ató al cuello. Se lanzó al mar y agarrándose fuerte a una tabla de la nave destrozada, nadó para salvarse porque había obtenido las armas de la sola fe, y no deseó nada más creyendo firmemente que ella era suficiente para estar protegido y defendido. Contemplemos, pues, juntos su fuerza de ánimos. Ante el barco arruinado, no buscó primero una tabla como un náufrago sino que tomó de sí mismo el propio sostén para los ánimos. Su esperanza no lo abandonó, su convicción no lo traicionó.

Luego, apenas pudo estar a salvo de las corrientes y tocar tierra firme, reconoció la Cabeza a la que se había confiado. Apenas salvado él y sus siervos, sin lamentarse por sus bienes perdidos, se dirigió a la iglesia de Dios para darle gracias por su salvación y haber podido conocer los Misterios Eternos. Y declaró que ningún deber es más grande que el del reconocimiento... ¡Él, que había experimentado el gran auxilio de los Misterios Celestes, envueltos en un pañuelo, estimaba como cosa grande el poder recibirlos en la boca y acogerlos en lo más profundo del corazón!"

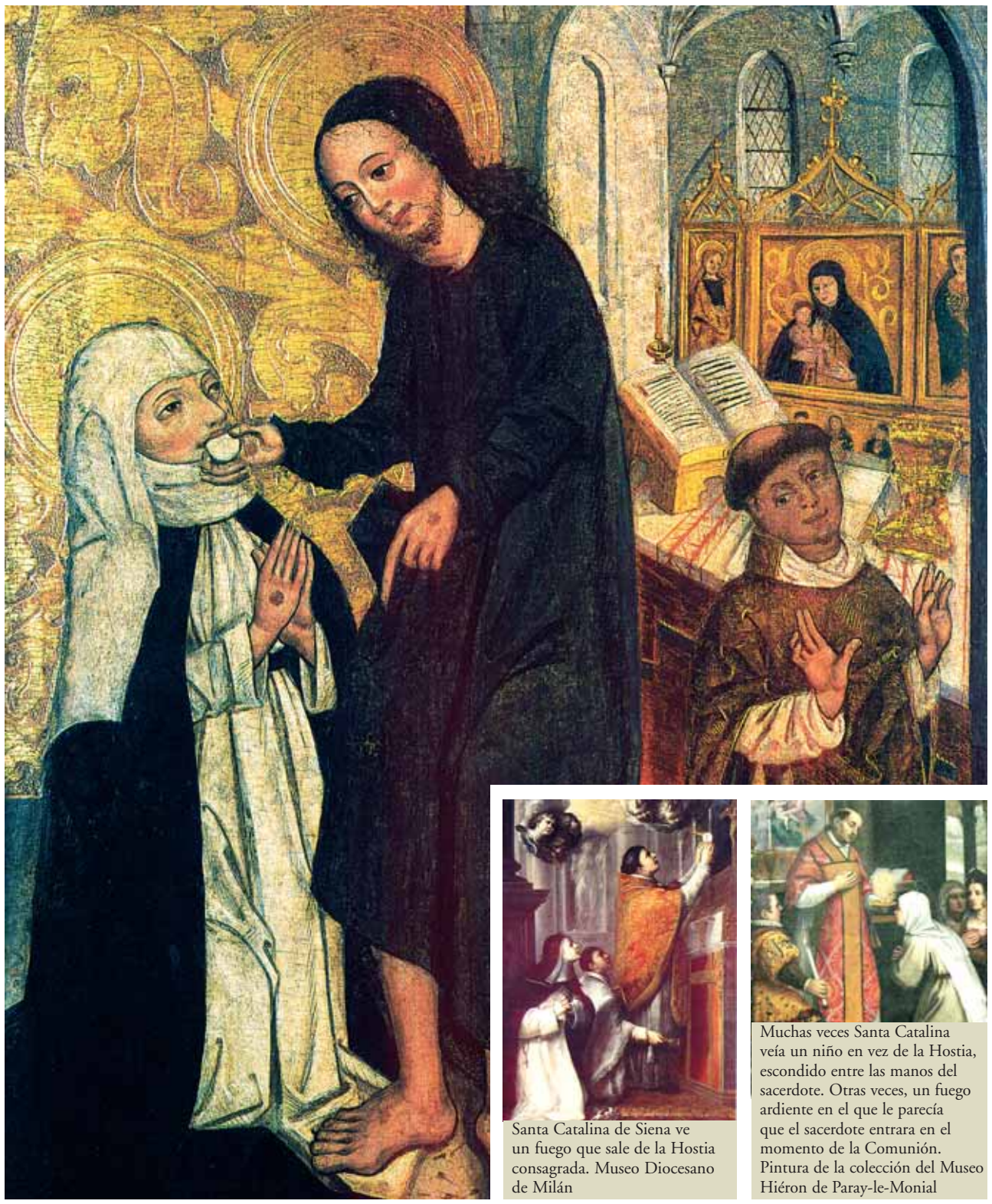
© 2006, Edizioni San Clemente

La Eucaristía y

SANTA CATALINA DE SIENA

1347-1380

Jesús se apareció ante Santa Catalina para revelarle que así como un gran fuego no disminuye y no se consume, aún si sirve para encender muchas velas, así el gran fuego de la Eucaristía no merma mientras inflama a los fieles que se acercan con grande o pequeña fe. La mayor o menor caridad de cada uno está simbolizada en las dimensiones de la vela.



Santa Catalina de Siena ve un fuego que sale de la Hostia consagrada. Museo Diocesano de Milán

Muchas veces Santa Catalina veía un niño en vez de la Hostia, escondido entre las manos del sacerdote. Otras veces, un fuego ardiente en el que le parecía que el sacerdote entrara en el momento de la Comunión. Pintura de la colección del Museo Hiéron de Paray-le-Monial

Jesús confió a Santa Catalina las siguientes palabras acerca de la Eucaristía: "vosotros recibís toda la esencia divina en aquel dulcísimo Sacramento que está bajo la blancura del pan. Y así como el sol no se puede dividir, así todo Dios y hombre no se puede dividir en esta blancura de la Hostia. Supongamos que la Hostia se divida; aún si fuese posible hacer miles de migajas, en cada una está Cristo, todo Dios y todo hombre. Así como se hace añicos un espejo pero la imagen reflejada se sigue viendo; así, dividiendo esta Hostia, no se divide ni Dios ni el hombre porque en cada parte está el todo. Y no disminuye en sí mismo, como sucede con el fuego, según el siguiente ejemplo: si tú tuvieses una llama y si todo el mundo quisiera encenderse con esta llama, ella no disminuiría y tampoco cada uno tendría el todo. Es verdad que hay quien participa más y quien menos de esta llama porque cada uno recibe el fuego según la materia que lleva.

Y para que tú entiendas mejor te propongo otro ejemplo: si fuesen muchos los que llevan las velas y uno tuviese una onza de cera, el otro, dos y el otro, seis; quien de una libra, quien más, y fuesen todos a la llama para encender sus velas; es verdad que en cada vela encendida, grande o pequeña que fuese, se ve toda la llama, es decir, el calor, el color y la misma luz; así pues, juzgarías que tiene menos luz aquél que tiene sólo una onza respecto al que tiene una libra. Así sucede con este sacramento. El hombre lleva su vela, que es el deseo santo con el cual se recibe y se toma este sacramento; pero tal vela en sí misma está apagada y se enciende cuando se recibe la Eucaristía. Efectivamente, aunque todos tengan la misma materia porque todos han sido creados a mi imagen y semejanza, y como cristianos tened la luz del santo bautismo, no por eso cada uno puede crecer en amor y virtud, según como gustáis, mediante mi gracia. No es que vosotros mutáis la vida sobrenatural que yo os he dado, pero podéis crecer y aumentar en el amor y la virtud, usando el libre arbitrio, con virtud y afecto de caridad mientras tenéis tiempo; porque, pasado el tiempo, vosotros no lo podréis hacer".

© 2006, Edizioni San Clemente

Se nutrirá por más de 13 años únicamente de la Eucaristía

BEATA ALEXANDRINA MARIA DA COSTA

PORTUGAL, 1904-1955

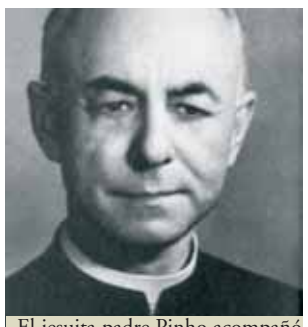
Alexandrina quedó paralizada a los 21 años luego de un dramático accidente mientras intentaba huir para no ser violentada. Pero no se dejó vencer por la tristeza y la soledad, sino mas bien pensó: "Jesús, Tú estás prisionero en el tabernáculo como yo estoy en la cama, así nos haremos compañía". Junto con los sufrimientos físicos a causa de la parálisis, se añadieron los sufrimientos místicos. Durante cuatro años, cada viernes vivió los dolores de la Pasión. Luego de este período, se nutrió durante 13 años hasta el día de su muerte únicamente de la Eucaristía. Su vida era una oración continua para así convertir a las personas encadenadas por el pecado.

Alexandrina María da Costa

Sobre su tumba se leen estas palabras queridas por ella: "Pecadores, si las cenizas de mi cuerpo pueden ser útiles para salvaros, acercáos, pasad por encima, pisádlas hasta que desaparezcan. ¡Pero no pequéis más; no ofendáis más a nuestro Jesús!"

Carta escrita por Alexandrina

Padre Emanuel Vilar, unos de los directores espirituales de Alexandrina


El jesuita padre Pinho acompañó a Alexandrina especialmente. Gracias a él muchos de sus escritos llegaron al Papa.

Alexandrina con su madre y hermana

Alexandrina con uno de sus directores espirituales

Casa de Alexandrina en Balasar

Alexandrina también revivía todos los viernes los dolores de la Pasión de Jesús

Alexandrina María nació en Balasar el 30 de marzo de 1904. A los 14 años, tratando de conservar su pureza amenazada por tres hombres, no dudó en tirarse por la ventana. Las consecuencias fueron terribles y vinieron gradualmente. Después de algunos años no pudo caminar más y permaneció por el resto de su vida, es decir 30 años más, postrada en la cama. En vez de caer en la desesperación, decidió confiarse a Jesús con estas palabras: "como Tú eres prisionero en el tabernáculo y yo lo soy de mi cama por tu voluntad, nos haremos juntos compañía". Luego de esto, empezó a vivir experiencias místicas cada vez más intensas. Desde el viernes 3 de octubre de 1938 hasta el 24 de marzo de 1942, por 182 veces pudo vivir cada viernes los sufrimientos de la Pasión. Desde 1942 hasta su muerte, Alexandrina se alimentó únicamente de la Eucaristía y siendo internada en el hospital de la Foce del Douro, en Oporto, fue controlada durante cuarenta días y cuarenta noches por varios médicos que comprobaron el absoluto ayuno y la ausencia de orina. Después de 10 largos años de parálisis que ella había sufrido en reparación eucarística y por la conversión de los pecadores, el 30 de julio de 1935 Jesús se le apareció diciendo:

"te he puesto en el mundo para hacer que vivas sólo de Mí, para dar testimonio al mundo cuánto vale la Eucaristía. . [...]. La cadena más fuerte que atan las almas a Satán es la carne, es la impureza. ¡Nunca se ha visto este desparramarse de vicios, maldad y crímenes como hoy en día! ¡Nunca se había pecado tanto [...]. La Eucaristía, mi Cuerpo y mi Sangre! La Eucaristía: allí está la salvación del mundo". También se le apareció la Virgen el 2 de septiembre de 1949, con el Rosario en la mano, diciéndole: "el mundo agoniza y muere en el pecado. Quiero oración, quiero penitencia. Protege con este rosario todos aquellos a quienes amas y a todo el mundo". El 13 de octubre de 1955, aniversario de la última aparición de la Virgen en Fátima, se la escuchó exclamar: "soy feliz porque me voy al cielo". A las 19:30 del mismo día, expiró.

© 2006, Edizioni San Clemente

Se nutre únicamente de la Eucaristía por más de 10 años

LA BEATA ANNA KATHARINA EMMERICK

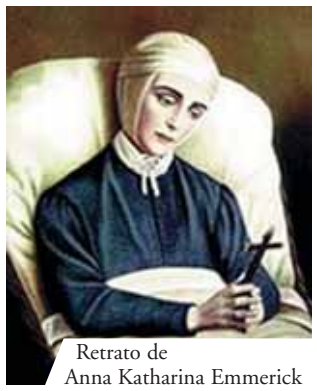
ALEMANIA, 1774-1824

Anna Katharina Emmerick tuvo que dejar el monasterio a causa de un mandato emitido por el gobierno. En aquel período su estado de salud física se agravó y aumentaron las experiencias místicas. Recibió los estigmas y tuvo numerosas visiones. Una de ellas permitió dar con la ubicación de la casa de la Virgen en Éfeso. Efectivamente, según algunas tradiciones antiguas se decía que María se había establecido junto con el Apóstol Juan en esta ciudad. El aspecto milagroso de la vida de Anna Katharina fue que por años se nutrió únicamente de la Eucaristía.

Casa natal de Katharina

Casa donde vivió la Virgen en Efeso, hallada gracias a las visiones de Anna Katharina

Retrato de Clemens Brentano



Retrato de Anna Katharina Emmerick

Boceto de Clemens Brentano

Anna Katharina Emmerick nació en Alemania el 8 de septiembre de 1774 de una familia de campesinos. Comenzó a trabajar desde muy temprana edad. Poco después maduró la vocación religiosa y pidió ser admitida en varios monasterios pero no fue recibida en ninguno porque no poseía dote a causa de su pobreza. A los 28 años fue finalmente acogida en Agnetenberg donde comenzó con gran fervor la vida monástica, siempre disponible para asumir los trabajos más pesados. Una noche, mientras estaba rezando se apareció ante ella Jesús, quien le ofreció una corona de rosas y otra de espinas. Ella escogió la de espinas y Jesús se la depositó sobre la cabeza. En torno a la frente aparecieron los primeros estigmas. Poco después, luego de otra aparición de Jesús, aparecieron heridas en sus manos, en los pies y el costado. En 1811, el monasterio de Agnetenberg fue suprimido por los movimientos de secularización. Anna Katharina pudo encontrar hospitalidad trabajando como doméstica en la casa de un sacerdote. Pero poco después se enfermó y tuvo que guardar cama.

El Dr. Wesener, un joven médico, la visitó y quedó impresionado por los estigmas. En los siguientes once años se convertirá en su amigo y fiel ayudante, quien llevaba un diario detallado de las visiones. Mientras tanto, la religiosa había dejado prácticamente de nutrirse. Un poco de agua y la Hostia consagrada fueron suficientes para mantenerla en vida durante años. Escribió numerosas páginas acerca de la Eucaristía, siendo una gran devota de Ella: "mi deseo de la Santísima Eucaristía era tan vehemente e irresistible que de noche salía frecuentemente de mi celda para entrar en la iglesia… Muchas veces me arrodillaba y postraba delante del Santísimo con los brazos abiertos y a veces, entraba en éxtasis". Anna Katharina unió siempre su sufrimiento con el de Jesús y lo ofreció por la redención de los hombres. El más famoso biógrafo de Anna Katharina fue el escritor alemán Clemens von Brentano, el cual transcribió todas sus visiones. Brentano recopiló miles de páginas sobre la Beata, muchas de las cuales aún no están publicadas. En una de sus líneas más famosas escribe: "Anna Katharina está como una cruz a los lados de un camino como para indicar la recta dirección a los fieles. Aquello que ella dice es breve y sencillo, lleno de profundidad, calor, vida. Yo entendía todo. Siempre feliz, afectuosa, digna, maravillosa, siempre enferma, agonizante, pero a la vez, delicada, fresca, casta, probada, sana. Estar sentado a su lado significaba ocupar el lugar más hermoso del mundo"

© 2006, Edizioni San Clemente

El científico y

BEATO NIELS STEENSEN

1638-1686

Luego de una juventud transcurrida en el estudio y la investigación, Niels Steensen, a los 28 años, mientras asistía a la procesión del Corpus Domini, se convirtió al catolicismo pensando en la grandiosidad y la magnificencia de la Eucaristía: la presencia real de Jesús en la Hostia. Decidió ser sacerdote y misionero en su propia Patria.

Retrato del Beato Niels Steensen

San Nicolás de Flüeli, conocido con el nombre de Hermano Klaus, fue proclamado patrono de Suiza por Pio XII en 1947. Nace en 1417 en Flüeli, fracción del municipio de Sachseln región de Obwald, de una familia de campesinos. Se casó y tuvo diez hijos, su vida transcurrió normal hasta sus cincuenta años cuando sintió un fuerte llamado de Dios que lo invitaba a dejar todo y seguirlo. Entonces pide tres gracias: obtener el consentimiento de su mujer Dorotea y de los hijos más grandes, no tener más adelante la tentación de volverse atrás y, si Dios lo quisiese, poder vivir sin beber ni comer. Todos sus deseos fueron escuchados. Durante veinte años vivió en el bosque como ermitaño y se alimentó sólo de la Eucaristía, como fue testimoniado por muchas personas.

También en Bélgica, en Bois-d'Haine, la Sierva de Dios Anne-Louise Lateau, desde el 26 de marzo de 1871, por 12 años, vivió sin nutrirse, sin beber y sin dormir. El 11 de enero de 1868, recibió los estigmas del Señor en los pies, manos, cabeza, costado y hombros llevándolos hasta el final de su vida. El 23 de abril de 1873 el Papa León XIII hizo la siguiente declaración sobre el caso de Anne-Louise: "El evento de Bois-d'Haine es un evento extraordinario. Ustedes pueden decir de mi parte que jamás la medicina podrá explicar este hecho". Anne-Louise murió a los 33 años, el 25 de agosto de 1883. En 1991 se abrió oficialmente la causa de beatificación.

Niels Steensen nació en Copenhagen el 1 de enero de 1638. Desde muy joven se ocupó de las ciencias naturales hasta llegar a ser considerado entre los padres fundadores de la cristalografía, paleontología y la geología. Su fecunda actividad científica lo llevó a recorrer toda Europa. El 24 de junio de 1666, Niels recibió la gracia de convertirse al catolicismo en la ciudad de Livorno. Sus biógrafos escriben que "observaba con curiosidad y perplejidad el fervor que animaba la procesión del Corpus Domini. La inmensa plaza de Armas estaba de fiesta entre colores y música. Las campanas redoblaban. El joven recordaba otra procesión a la que había asistido tres años atrás en Lovaina, Bélgica, en la que habían participado tantos estudiantes y decenas de profesores en toga. Pero aquí había algo distinto. Quizás un sabor de alegría, un nuevo calor humano... o quizás ¿habían cambiado sus ojos? Pasaban cantando largas filas de hombres en túnicas blancas, había estandartes y paños al viento que flameaban ligeros desde el mar. Pasaban frailes y sacerdotes con hermosas vestimentas, adornadas con encajes y lazos. Luego, había otros sacerdotes con capas pluviales que brillaban con el sol y niños con incensarios que arrojaban humo perfumado. De pronto, aparecía un baldaquino de oro y debajo un ministro de la iglesia, solemnemente adornado, absorto, estrechando al pecho una preciosa custodia con la Hostia...

La gente se arrodillaba al pasar y los ojos ardían de amor cuando se fijaban en aquella Hostia mientras las cabezas se postraban en adoración. Por todos lados llovían pétalos y flores. Para el joven Niels el día transcurrió con una inquietud profunda en el corazón. Recordaba al padre jesuita de París con el cual había discutido sobre la presencia real de Jesús en el pan consagrado. El jesuita había subrayado el valor de las palabras de Jesús en la última cena: "este es mi cuerpo" y luego la carta de San Pablo a los Corintios. Ese día decidió convertirse al catolicismo, entró inmediatamente al seminario y luego de nueve años de estudios, Steensen fue ordenado sacerdote. Allí mismo describió así su conversión: "cuando consideré las benevolencias de Dios hacia mí, se me aparecieron tan grandes que no pude hacer otra cosa sino ofrecerme a Él desde lo profundo de mi corazón, lo mejor de mí y del mejor modo… Así, habiendo conocido la dignidad del sacerdocio, … pedí y obtuve el consentimiento para que yo también pudiese ofrecer al Padre Eterno la Hostia inmaculada por mí y por los otros."

© 2006, Edizioni San Clemente

Se nutrió únicamente de la Eucaristía por 53 años

LA SIERVA DE DIOS MARTHE ROBIN

FRANCIA, 1902-1981

El filósofo Jean Guitton nos ha dejado un fuerte testimonio sobre Marthe Robin: "era una campesina de las campiñas francesas. Por treinta años no recibió ni comida ni bebida, nutriéndose sólo de la Eucaristía y todos los viernes revivía en los estigmas los dolores de la Pasión de Jesús. Una mujer que fue quizás la mujer más extraña, extraordinaria y desconcertante de nuestra época pero que precisamente en el siglo de la televisión permaneció desconocida, sepulta en un profundo silencio… Desde el primer encuentro entendí que Marthe Robin habría sido una "hermana en la caridad", siempre, como lo fue para millones de visitantes".

Jesús dijo a Marthe en uno de sus éxtasis: "Mis sacerdotes, mis sacerdotes, dame todo por ellos. Mi Madre y yo los amamos tanto. Dame todos tus sufrimientos, todo lo que tú sufres en este momento, todo aquello que desea ser sumergido en mi Amor; dame tu aislamiento y tu soledad, y la soledad en la cual Yo te pongo; todo y sin descanso por mis sacerdotes. Ofrécete al Padre conmigo por ellos; no temas si sufres demasiado por mis sacerdotes, ellos tienen una real necesidad de todo aquello que estoy por hacer en ti para bien de ellos...."

Marthe recibió del Señor el don de los estigmas. Desde 1930, todos los jueves en la tarde revivía de modo especial los dolores que el Señor padeció en Getsemaní

Padre Finet, director espiritual de Marthe y fundador de "Foyers de Lumière, de Charité et d'Amour"

Casa donde vivió Marthe toda su vida, Châteauneuf-de-Galaure (Drôme)

Marthe Robin nació el 13 de marzo de 1902 en Châteauneuf-de-Galaure (Drôme), en Francia de una familia de campesinos. Transcurrió toda su vida en la casa paterna donde falleció el 6 de febrero de 1981. Toda su existencia giró en torno a Jesús Eucaristía, que para ella fue "Aquél que sana, consuela, reanima, bendice, mi Todo". Ya en 1928, luego de una grave enfermedad neurológica, le fue casi imposible hacer movimiento alguno, particularmente no podía deglutir porque los músculos estaban paralizados. Además, a causa de una enfermedad a los ojos, tuvo que vivir en absoluta oscuridad. El Padre Finet, su padre espiritual nos deja este testimonio: "cuando recibió los estigmas, a principios de octubre de 1930, Marthe vivía su Pasión desde 1925, el año en que se ofreció como víctima de amor. El mismo día, Jesús le dijo que la había elegido, después de la Virgen, para vivir intensamente la Pasión. Ningún otro la habría vivido con esa misma intensidad. Añadió que cada día habría sufrido aún más y no dormiría nunca más en la noche. Después de los estigmas, Marthe no podía beber ni comer. El éxtasis duraba hasta el lunes o martes".

Marthe Robin aceptó todos los sufrimientos por amor a Jesús Redentor y por los pecadores que quería salvar. El gran filósofo Jean Guitton, recordando su encuentro con la mística, escribió: "me encontraba en aquel cuarto oscuro, presentado por una de las mentes más polémicas de la época, el médico de Anatole France, el Dr. Couchoud. Este había sido discípulo de Alfred Loisy y director de una colección de libros anticristianos. Desde el primer encuentro entendí que Marthe Robin habría sido una "hermana en la caridad", siempre, como lo fue para miles de visitantes". En efecto, además de los extraordinarios fenómenos místicos, fue muy significativa la obra de evangelización que Marthe logró realizar, a pesar de su condición. Para ello se apoyó significativamente en la ayuda del Padre Finet, con quien fundó sesenta "Foyers de Lumière, de Charité et d'Amour" esparcidos por todo el mundo.

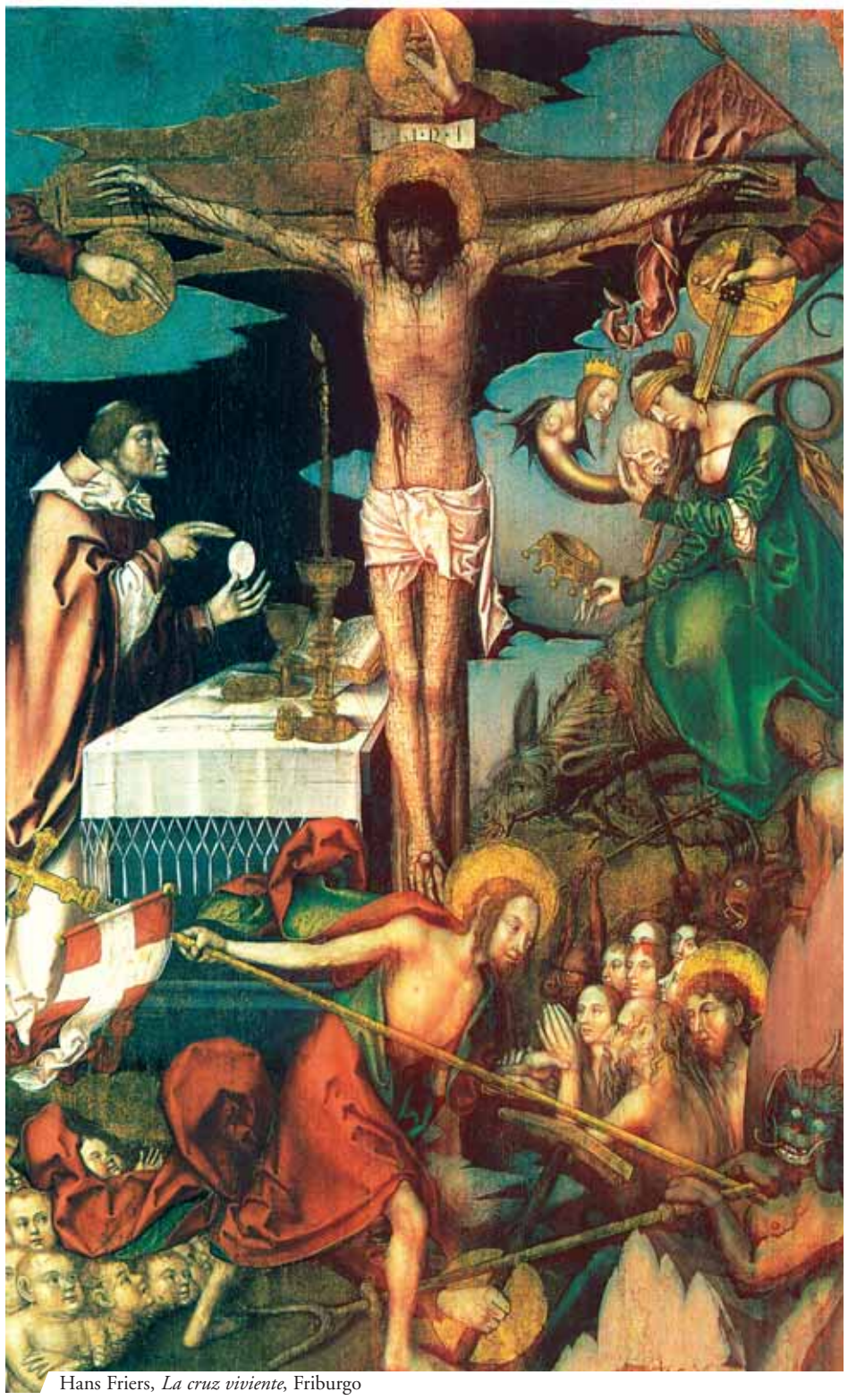
© 2006, Edizioni San Clemente

La Eucaristía y la conversión del escritor ateo

ANDRÉ FROSSARD

SIGLO XX

Tuvo una gran resonancia mundial la conversión del escritor ateo André Frossard delante del SS. Sacramento. Él mismo cuenta cómo sucedió esta conversión en su libro *Dios Existe, yo me lo encontré* (1969). Hasta en sus últimos años, hasta en sus últimos días no hizo otra cosa que decir: "desde que he encontrado a Dios yo no me logro acostumbrar al misterio de Dios. Cada día es una novedad para mí. Y si Dios existe, tengo que decirlo; si Cristo es Hijo de Dios, tengo que gritarlo; si la vida eterna existe, yo la debo predicar".



Hans Friers, *La cruz viviente*, Friburgo

André Frossard

"Habiendo entrado a las 5:10 en una capilla del barrio latino de París para buscar a un amigo, me encontré saliendo a las 5:15 en compañía de una amistad que no era de esta tierra. Entrando escéptico y ateo… más aún que escéptico y más aún que ateo, indiferente y preocupado de muchas otras cosas que de un Dios al cual no pensaba, ni siquiera para negarlo… De pie junto a la puerta, busco con los ojos a mi amigo, pero no llego a reconocerlo… Mi mirada pasa de las sombras a la luz… de los fieles, a las religiosas, al altar… Se detiene en la segunda vela encendida a la izquierda de la Cruz (ignoro que estoy frente al Santísimo Sacramento). De improviso se desencadena la serie de prodigios cuya inexorable violencia desenmantelará en un instante el absurdo ser que soy para hacer nacer al joven estupefacto que nunca he sido… En primer lugar me fueron susurradas estas palabras "Vida Espiritual" … como si hubiesen sido pronunciadas en voz baja al lado mío… luego una gran luz… un mundo, otro mundo hecho de esplendor y de una densidad que de un golpe nos muestran el nuestro, entre las sombras frágiles de los sueños irrealizados… la evidencia de Dios… de quien siento toda la dulzura... una dulzura activa, llena de sorpresa, más allá de toda violencia, capaz de romper la piedra más dura y más dura que la piedra, el corazón humano.

Su irrupción desbordante, total, viene acompañada con el gozo que es la exultación del salvado, el gozo del náufrago recogido a tiempo. Estas sensaciones que me cuestan trabajo traducirlas en un lenguaje adecuado de ideas y de imágenes, son simultáneas… Todo está dominado por la presencia… de aquél a quien nunca podré escribir su nombre sin el temor de herir su ternura, aquél ante el cual tengo la suerte de ser un hijo perdonado que se despierta para aprender que todo es don". Frossard comentará: "Dios existía y estaba al mismo tiempo presente, revelado, enmascarado en aquel derroche de luz que sin discursos ni figuras se ofrecía toda para la comprensión y el amor… Una sola cosa me sorprende: la Eucaristía. No que me pareciese increíble, pero me sorprendía que la caridad divina hubiese encontrado este método inaudito para comunicarse y sobretodo que para hacerlo hubiese elegido el pan que es el alimento del pobre y el preferido de los jóvenes…" Frossard concluye su confesión con estas bellísimas palabras: "Amor, para hablar de ti sería demasiado poco la eternidad".

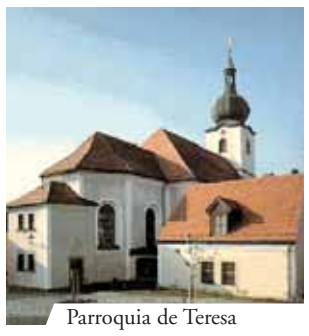
© 2006, Edizioni San Clemente

Se nutrió únicamente de la Eucaristía por 36 años

TERESA NEUMANN

ALEMANIA, 1898-1962

La vida de Teresa Neumann cambió radicalmente luego de la curación milagrosa de una parálisis y una ceguera contraída a los 25 años. Algunos años después recibió los estigmas e inició un ayuno que se extendería por 36 años, hasta su muerte. Su único alimento fue la Eucaristía. Por eso mismo, las autoridades nazis, durante la guerra, le retiraron el carnet de alimentación pero le concedieron doble ración de jabón para lavar las telas que cada viernes se empapaban de sangre porque revivía en éxtasis la Pasión de Cristo. Hitler guardaba sentimientos de temor hacia Teresa y ordenó que "!no sea tocada!".


Parroquia de Teresa

Casa paterna de Teresa

Tumba de Teresa, Konnersreuth

Teresa a los 4 años

Teresa después de la enfermedad

Teresa recibe la Santa Comunión el domingo de Pascua de 1934

Teresa Neumann: estigmas en el corazón y en las manos (Medical photograh, 1926)

Teresa muere en Konnersreuth en 1962

Teresa Neumann nació en Konnersreuth, Alemania, el 18 de abril de 1898. Su familia era muy pobre y profundamente católica. Como escribió en sus diarios, su deseo más grande había sido el de ser misionera religiosa en África. Pero, lamentablemente, a los veinte años sufrió un accidente que se lo impidió. En 1918 se incendió una granja vecina. Teresa corrió inmediatamente para auxiliar, pero en el intento de pasar los baldes de agua para apagar las llamas, tuvo una lesión grave en la médula espinal que le causó la parálisis en las piernas y la ceguera completa. Teresa pasaba toda la jornada sumida en oración, pero un buen día sucedió un milagro ante la presencia del padre Naber, quien narra el hecho: "Teresa describió la visión de una gran luz mientras una voz extraordinariamente dulce le preguntaba si quería curarse. La sorprendente respuesta de Teresa fue que para ella todo sería bueno: curarse o quedarse enferma o inclusive, morir con tal que se hiciera la voluntad de Dios. La voz misteriosa le dijo que "hoy habría tenido un pequeño gozo: la curación de su enfermedad; pero que en adelante, habría sufrido mucho"

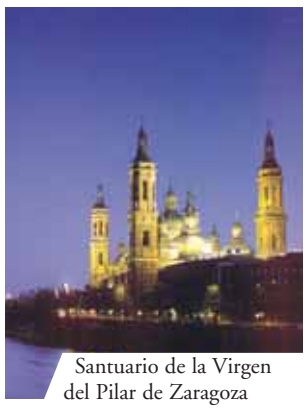
Durante algún tiempo, Teresa vivió en buenas condiciones de salud, pero en 1926 iniciaron las importantes experiencias místicas que duraron hasta su muerte: los estigmas, el ayuno completo con la Eucaristía como su único alimento. El Padre Naber, quien le dio la Comunión todos los días hasta el día en que Teresa murió, escribió: "en ella se cumple a la letra la palabra de Dios: "mi Carne es verdadera comida y mi Sangre es verdadera bebida"". Teresa ofrecía a Dios sus sufrimientos físicos porque desde el jueves, día en que Jesús inició su Pasión, ella perdía sangre de los estigmas hasta el domingo, día de la Resurrección. Y todo era para interceder en favor de los pecadores que pedían ayuda. Cada vez que era llamada al lecho de un moribundo, ella era testigo del juicio que esa alma vivía luego de la muerte. Las autoridades eclesiásticas realizaron numerosos controles para verificar el ayuno de Teresa. Así, el jesuita Carl Sträter, quien fue el encargado por el Obispo de Ratisbona para estudiar la vida de la estigmatizada, confirmaba: "el significado del ayuno de Teresa Neumann ha sido el de demostrar a los hombres de todo el mundo el valor de la Eucaristía, hacerles entender que Cristo está verdaderamente presente bajo las especies del pan y que a través de la Eucaristía se puede también conservar la vida física".

© 2006, Edizioni San Clemente

El «milagro de los milagros» de CALANDA

ESPAÑA, 1640

Al joven Miguel Juan Pellicer le fue amputada una pierna a causa de un accidente. Gracias a la gran devoción que el joven sentía hacia el Santísimo Sacramento y a la Vírgen del Pilar, sucedió un gran Milagro que fue inmediatamente reconocido y aprobado por el Arzobispo de Zaragoza, el mismo que luego presidió el proceso canónico. En la sentencia definitiva escribió que "a Miguel Juan Pellicer de Calanda, le había sido restituida en modo milagroso la pierna derecha, amputada años atrás y aquello no había sido un hecho natural sino milagroso".


Santuario de la Virgen del Pilar de Zaragoza

Pintura antigua presente en el Santuario del Pilar en la que está representado el Prodigio

Juan Pablo II, ante la estatua de la Virgen del Pilar de Zaragoza

Documento original del notario Miguel Andreu del 2 de abril de 1640 en el que certifica el Milagro de Calanda

El Papa Pío XII en oración ante la estatua de la Virgen el Pilar, recibida en donación

Según se cuenta, la Capilla primitiva del Santuario habría sido construída por el Apóstol Santiago el Mayor hacia el año 40, en recuerdo de la prodigiosa "Venida" de la Virgen de Jerusalén a Zaragoza para confortar al Apóstol que se encontraba desilusionado por los resultados negativos de su predicación. El "Pilar" es la columna de alabastro sobre la cual la Virgen habría apoyado sus pies

Miguel Juan Pellicer, nació en 1617 de una familia pobre de Calanda, pueblo que se encuentra a unos cien kilómetros de Zaragoza. A los 19 años, decidió trabajar con un tío en Castellón de la Plata. Un día, durante los trabajos en el campo, cayó bajo las ruedas de una carreta llena de grano, fracturándose la pierna derecha. Miguel Juan fue llevado de inmediato al hospital general de Valencia. Viendo que allí era imposible curarlo, decidió salir de alta para iniciar un viaje de trescientos kilómetros hacia Zaragoza para pedir ayuda a la Virgen del Pilar. Caminó ayudándose de las muletas, apoyando a una madera la rodilla de la pierna fracturada que ya estaba infectada. Llegó exhausto y con fiebre a Zaragoza en el mes de octubre de 1637. Allí se arrastró hasta el Santuario del Pilar donde se confesó y recibió la Eucaristía. Luego fue internado en el Real Hospital de Gracia. Viendo el estado de la gangrena, los médicos concluyeron que el único modo para salvarle la vida sería amputándole la pierna. El miembro fue cortado con serrucho y escalpelo cuatro dedos bajo la rodilla y cauterizado con fierro candente.

Un joven praticante, Juan Lorenzo García, recogió el miembro amputado y lo enterró en el cementerio anexo al hospital. Desde ese momento, Miguel Juan tuvo que mendigar en el Santuario de la Virgen del Pilar para poder sobrevivir. Todas las mañanas estaba presente en la Misa y rezaba con fervor delante del Santísimo Sacramento. Solía untar la pierna mutilada con el aceite de la lámpara del Tabernáculo. Luego de más de tres años de ausencia, decidió regresar a la propia familia, donde fue acogido con afecto. En marzo de 1640, después de una vigilia en honor a la Virgen, Miguel Juan se sintió muy cansado. Decidió retirarse antes de lo acostumbrado y como siempre, untó la zona amputada de la pierna derecha con el aceite de la lámpara del Santísimo Sacramento que había tomado del Santuario de la Virgen del Pilar. Cuando la madre se acercó para ver si el hijo estaba bien, descubrió que sobresalían de las frazadas, no un pie sino dos. Miguel Juan había recuperado milagrosamente el miembro que había sido enterrado tres años atrás por el practicante García. Según los testimonios de los presentes y del proceso canónico "la pierna estaba como muerta, más pequeña y con masas musculares más reducidas, pero estaba perfectamente viva y permitía caminar"

© 2006, Edizioni San Clemente

La Eucaristía y la aparición de la Virgen en

GUADALUPE

MÉXICO, 1531

La base indiscutiblemente histórica de la Eucaristía es la Encarnación del Hijo de Dios. "Carne de Cristo, carne de María", dice San Agustín. La Iglesia "en María contempla con gozo, como a través de una imagen purísima, aquello que ella desea y espera ser en toda su integridad" (SC 103), es decir, tabernáculo, vientre, custodia. La Virgen se apareció en Guadalupe con una túnica ajustada a la cintura con un lazo negro, idéntico a la usanza típica de las mujeres en gestación.

Nuevo Santuario de Guadalupe

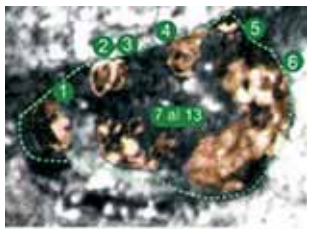
Basílica antigua de Guadalupe

Procesión en honor a la Virgen

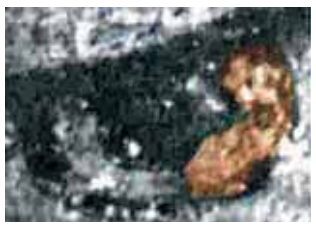
La imagen de la Virgen de Guadalupe, como la Sábana Santa de Turín, es una imagen hecha no de mano humana. Esto ha sido demostrado por los científicos J.B Smith y P.S. Callahan, quienes utilizaron los rayos infrarrojos. Dieron la siguiente conclusión: "El origen de la imagen de Guadalupe resulta inexplicable"

El 6 de mayo de 1999, Juan Pablo II se dirigió en peregrinación a la imagen de la Virgen de Guadalupe

Imagen de la Virgen aparecida en el poncho de Juan Diego



Carlos Salinas y el científico Tönsmann, analizando los ojos de la Virgen de Guadalupe. Descubrieron en el iris de la Virgen las imágenes impresas de las personas presentes durante la aparición a Juan Diego



Ampliación de las imágenes presentes en los ojos de la Virgen

El cinturón es signo de estado de gestación de la Virgen. Se encuentra sobre el vientre. La forma de la cintura, según la usanza náhuatl, representaba el fin de un ciclo y el nacimiento de una nueva era. En la imagen de la Virgen de Guadalupe está simbolizado a Jesucristo que inicia una nueva era, para el viejo como para el nuevo mundo

Pintura antigua de Juan Diego y la Virgen

Aquí se ve el reflejo del rostro de Juan Diego

Al amanecer del 9 de diciembre de 1531, un joven indio llamado Juan Diego subió por las colinas del Tepeyac que quedaba a las afueras de la ciudad de Méjico. Se dirigía a Tlatelolco para sus clases de catecismo. De pronto, oyó un suave canto y se dirigió al lugar de donde provenía el sonido. Se encontró con una mujer joven que tenía resplandecientes vestidos. Ella le reveló ser la Virgen María. Luego, rogó a Juan Diego que fuese donde el Obispo de la capital para pedirle la construcción de un templo en el lugar donde ella se había aparecido para que todos pudiesen honrar a su Hijo Jesús. Juan Diego obedeció, pero el Obispo, Juan de Zumárraga, pidió una señal porque se mostraba incrédulo ante la narración. Cuando la Virgen apareció por tercera vez a Juan Diego, le prometió que le daría una señal al día siguiente. Pero ese día, un lunes, Juan Diego no pudo presentarse a la cita porque un tío suyo se enfermó gravemente, hasta el punto de pedir la extrema unción. Al día siguiente, Juan Diego salió muy temprano para Tlatelolco, en busca de un sacerdote. Decidió evitar el sendero de las colinas del Tepeyac para no encontrarse con la Señora. Pero ella se le apareció en el camino.

El hombre le confió su pena y ella lo invitó a tener fe porque su tío se curaría. Luego le pidió ir hacia la cima de la colina para recoger algunas flores que encontraría allí mismo. Juan Diego fue al lugar indicado y lo encontró cubierto de rosas y otras flores maravillosas, no comunes en aquella estación invernal y al ambiente árido del territorio. Las recogió, las puso en su tilma, que es el poncho típico de los campesinos aztecas, y llevó todo a la Virgen. Entonces, ella le pidió ir con aquellas flores donde el Obispo para que sirvieran como prueba de las apariciones. El hombre hizo como le había sido pedido y se dirigió a la Ciudad de Méjico. Luego de una larga espera, fue recibido por el prelado. Le mostró la tilma y cuando la extendió, las rosas y las otras flores cayeron, dejando ver la fulgurante imagen de la Virgen impresa en el poncho. Ante este Prodigio, el Obispo cayó de rodillas, lleno de maravilla y arrepentimiento por su desconfianza. Luego, tomó la tilma y la colocó en la capilla. Al día siguiente, Juan Diego regresó a su casa con las ansias de ver a su tío, a quien lo había dejado en grave condición de salud. Pero, en cambio, lo encontró completamente sano. Su tío le contó cómo la Virgen se le había aparecido también a él el día anterior y se había presentado como Santa María de Guadalupe, para luego anunciarle que sería curado.

© 2006, Edizioni San Clemente

Las curaciones milagrosas acontecidas al pasar el Santísimo Sacramento

LOURDES

FRANCIA, 1888

Cuando un sacerdote francés de la Peregrinación Nacional propuso en 1888 realizar una procesión con el Santísimo Sacramento en Lourdes, se verificó poco después una curación prodigiosa. Desde entonces, los enfermos que visitan Lourdes en peregrinación son bendecidos con el Santísimo Sacramento. Se han registrado un sin número de curaciones milagrosas gracias al pasar del Santísimo Sacramento. El Santuario de Lourdes es un ejemplo luminoso de la fe en la real presencia de Jesús en la Eucaristía.

El 22 de agosto de 1888, a las 4 de la tarde, se organizó por primera vez en Lourdes la procesión con la bendición final de los enfermos con el Santísimo Sacramento. Fue un sacerdote quien propuso esta piadosa iniciativa y desde entonces no se ha dejado de hacer. Cuando el 22 de agosto de 1888 se bendijeron los enfermos delante de la gruta de la aparición con el Santísimo Sacramento, Pedro Delanoy, enfermo de atarasia desde hace años (enfermedad que impide la coordinación de los movimientos voluntarios y que conduce indefectiblemente a la muerte), fue curado instantáneamente cuando la Custodia pasó delante de él. Era el primer Milagro Eucarístico que sucedía en Lourdes. Desde aquel entonces, la procesión Eucarística para los enfermos se realiza en forma ininterrumpida.

Santuario de Lourdes

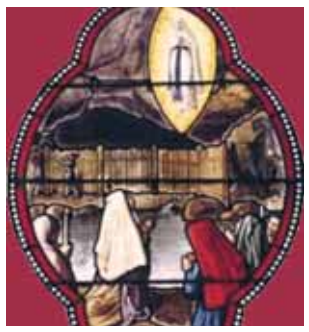
Casa de Bernadette

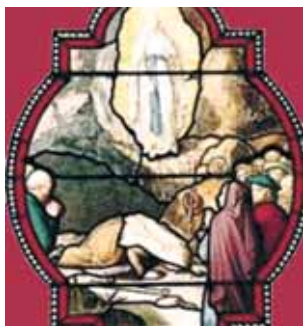
Una de las más antiguas fotografías de Bernadette en la gruta (1864)

Santa Bernadette

Santa Bernadette decide abrazar la vida religiosa y entró en el Convento de las Religiosas de la Caridad en Nevers

El cuerpo incorrupto de Santa Bernadette en la casa madre de las Religiosas de la Caridad en Nevers





Estatua de la Virgen en la misma gruta donde se apareció ante Bernadette

Pío IX proclamó el Dogma de la Inmaculada Concepción "Ineffabilis Deus" en 1854

El fraile Leo Shwanger se sanó de una gravísima esclerosis ante el paso del Santísimo Sacramento

La señora Marie Fabre se curó ante el paso del Santísimo Sacramento de una fuerte dispepsia y de una enteritis mucomembranosa, lo cual le impedía una alimentación normal y le causaba problemas de anemia.

La señora Marie-Thérese Canin, durante el paso del Santísimo Sacramento se curo de una grave tuberculosis

La señora Marie Bigot, semi ciega y sorda recupera el oído y la vista ante el paso del Santísimo Sacramento

Sor María Margarita, al paso del Santísimo Sacramento se sanó de una enfermedad a los riñones incurable

Alice Couteaul se sanó de una esclerósis cuando pasó ante ella el Santísimo Sacramento

La señora Louise Jamain se sanó de una tuberculosis pulmonar e intestinal al paso del Santísimo Sacramento

© 2006, Edizioni San Clemente

La Eucaristia y

SANTA CATALINA LABOURÉ

FRANCIA, 1830

Catalina Labouré nació el 2 de mayo de 1806 de una familia de agricultores. El 21 de abril de 1830 entró como novicia en la orden religiosa de las *Filles de la Charité*, en la casa madre de París, ubicada en la calle Rue du Bac. Allí Catalina, en 1830, tuvo la famosa aparición de la Virgen Inmaculada, que le dijo: "acuña una medalla siguiendo este modelo. Las personas que la llevarán en el cuello recibirán gracias abundantes". Durante toda su permanencia en Rue du Bac, Catalina tuvo la gracia de ver a Jesús en la Hostia consagrada, sea en el momento de la Comunión como durante la exposición del Santísimo Sacramento.

Imagen de la Medalla Milagrosa

Urna donde yace el cuerpo de Santa Catalina

Fresco de la iglesia de Rue du Bac de Catalina con la Virgen

Estatua de la Virgen tal como apareció a Santa Catalina: con el globo, los rayos y los Sagrados

El Papa Juan Pablo II visita la capilla de la iglesia de Rue du Bac en París el 31 de mayo de 1980

Santa Catalina Labouré

La misma Catalina describirá así el momento de la aparición: "mientras estaba en profundo silencio delante de la Hostia puesta para la adoración, me pareció sentir del costado un ruido que parecía el rozar de un vestido de seda. Alcé la mirada y vi a la Santísima Virgen. Era de mediana estatura y tenía una belleza indescriptible. Tenía un velo blanco que llegaba casi hasta los pies, los cuales se apoyaban en un globo a mitad. Sus manos, elevadas a la altura de la cintura, sostenían en modo muy natural otro globo más pequeño, hecho de oro y en su parte superior se apoyaba una cruz, también de oro. Tenía los ojos elevados hacia el Cielo. Mientras la contemplaba, la Santa Virgen bajó la mirada hacia mí y me dijo estas palabras: "este globo que ves representa el mundo entero; particularmente Francia y cada persona en singular". Y la Virgen añadió: "los rayos son el símbolo de las gracias que yo derramo sobre las personas que me lo piden". De este modo, me hizo comprender cuán dulce es rezar a la Santísima Virgen y cuán generosa es hacia las personas que le invocan.

Y entonces, se formó alrededor de la figura de la Santísima Virgen un cuadro de forma oval en cuya parte superior se leían escritas en semicírculo, empezando por la mano derecha hacia la izquierda de la Virgen, las siguientes palabras: "OH, MARÍA, SIN PECADO CONCEBIDA, ROGAD POR NOSOTROS QUE RECURRIMOS A VOS". Luego, el globo que la Virgen había ofrecido a Dios desapareció; sus manos cargadas de gracias se juntaron apuntando hacia el globo, donde ella se apoyaba. Desde allí pisaba la cabeza de una serpiente verde con manchas amarillas. De pronto el cuadro se volteó y me presentó la "otra cara de la medalla", es decir, el monograma de María con la cruz sobrepuesta. En la parte inferior habían dos Corazones: el de Jesús, coronado de espinas y el de María, atravesado por una espada. En torno, como un marco, estaba una corona real con doce estrellas. Entonces, escuché una voz que me dijo: "haz acuñar una medalla sobre este modelo. Todas las personas que la llevarán bendecida, especialmente en el cuello y recitarán la oración breve, gozarán de una especialísima protección de la Madre de Dios y recibirán abundantes gracias. Las gracias serán muchas para quien la llevará con fe".

© 2006, Edizioni San Clemente

Se aparece a los pastorcitos de Fátima por tres veces y les da la comunión

EL ÁNGEL DE LA PAZ

PORTUGAL, 1916

El Ángel se apareció por tres veces a los pastorcitos de Fátima para prepararles para las futuras apariciones de la Virgen y elevarlos con la Comunión al estado sobrenatural. Durante la tercera aparición el Ángel dio la comunión a Lucía con una Hostia de la cual caían gotas de Sangre, que fueron luego recogidas en el cáliz. Francisco y Jacinta, porque no habían hecho todavía la primera comunión, recibieron el contenido del cáliz. En esta aparición, el Ángel les dijo: "tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo horriblemente ultrajado por la ingratitud de los hombres. Reparad sus delitos y consolad a vuestro Dios".

Cuando Sor Lucía pidió a la Virgen si la llevaría al Cielo, Ella respondió: "Sí, Jacinta y Francisco los llevo dentro de poco, pero tú te quedarás por algún tiempo. Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar. Quiere establecer en el mundo la devoción a mi corazón inmaculado; quien la practique, prometo la salvación. Estas alma serán predilectas ante Dios; y como flores, serán colocadas por mí ante su trono".

El ángel que se le aparece a los tres pastorcitos de Fátima en 1916, tenía un cáliz en la mano izquierda, mientras con la derecha sostenía una Hostia de la cual caían gotas de sangre dentro del cáliz.

La Beata Jacinta Marto contó que la Virgen había dicho en una de las apariciones: "Orad, orad mucho y haced sacrificios por los pecadores. Daos cuenta que muchas, muchas almas van al infierno porque no hay quién ore y se sacrifique por ellos...". Y continuó: "Los pecados que más llevan almas al infierno son los pecados de la carne. Vendrán ciertas modas que ofenderán mucho a Jesús. Las personas que sirven a Dios no deben seguir la moda. La Iglesia no tiene modas. Jesús es siempre el mismo. Los pecados del mundo son muy grandes. Si los hombres supieran lo que es la Eternidad, harían de todo por cambiar de vida. Los hombres se pierden porque no piensan en la muerte de Jesús y no hacen penitencia".

Francisco, que no escuchaba al Ángel ni tampoco escuchará luego a la Virgen, preguntó a Lucía: "El Ángel te dio la Sagrada Comunión, pero a mí y a Jacinta, ¿qué cosa nos ha dado?". "Ha sido también la Sagrada Comunión", respondió Jacinta con felicidad inenarrable, "¿no has visto la Sangre que caía de la Hostia?" "!He sentido que Dios estaba en mí, pero no sabía cómo fuese!", respondió Francisco. "Y postrándose permaneció largo tiempo con su hermana repitiendo la oración del Ángel: "Trinidad santísima..." Entre todas las apariciones con el que el Cielo lo favoreció, ciertamente fue ésta la que ejercitó gran influjo sobre el alma buena de Francisco. Las palabras del Ángel, que pedían consuelo para Dios, triste por tantos ultrajes y pecados, tocaron vivamente su corazón sensible. Desde entonces, su ideal será aquél de consolar al Señor. Mientras que Jacinta se hacía apóstol de los pecadores, Francisco quería ser el consuelo de Jesús".

Primera aparición del Ángel

«Comenzamos a ver desde una cierta distancia una luz más blanca que la nieve, tenía el aspecto de un joven transparente, más resplandeciente que un cristal atravesado por los rayos del sol… En la medida en que se acercaba podíamos distinguir los lineamientos. Era un joven de unos 14 ó 15 años, de una gran belleza. Estábamos sorprendidos y extasiados. No decíamos una palabra. Estando junto a nosotros, nos dijo: "no tengáis miedo. Soy el Ángel de la Paz. Orad conmigo". Y arrodillado, se inclinó hasta el suelo. Empujados por una fuerza sobrenatural lo imitamos y repetimos las palabras que le escuchamos pronunciar: "¡mi Dios! Creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por aquellos que no creen, no adoran, no esperan y no Os aman". "Orad así. Los Corazones de Jesús y de María están atentos a la voz de vuestras súplicas". Y luego, desapareció». La atmósfera sobrenatural que nos envolvía era tan intensa que casi no nos dábamos cuenta, a pesar del largo tiempo pasado, de nuestra propia existencia…".

Segunda aparición del Ángel

«El Angel nos dijo: "¿qué hacen? ¡Orad! ¡Orad mucho! Los Corazones santísimos de Jesús y de María tienen sobre ustedes un proyecto de misericordia. Ofreced constantemente al Altísimo oraciones y sacrificios". "¿Cómo tenemos que hacer sacrificios?", preguntaron. "De todas las formas posibles, ofreced a Dios un sacrificio en reparación de los pecados con los cuales es ofendido y como súplica para la conversión de los pecadores. Atraed así la paz para vuestra patria. Yo soy el Ángel de la Guarda de Portugal. Sobretodo, aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os mandará". Y desapareció… Estas palabras del Ángel se inscribieron en nuestro espíritu como si fueran una luz que nos hacía comprender quién era Dios, cómo nos amaba y quería ser amado, el valor de los sacrificios y cómo le eran agradables; y también, cómo a través de ellos, se podía convertir a los pecadores».

© 2006, Edizioni San Clemente

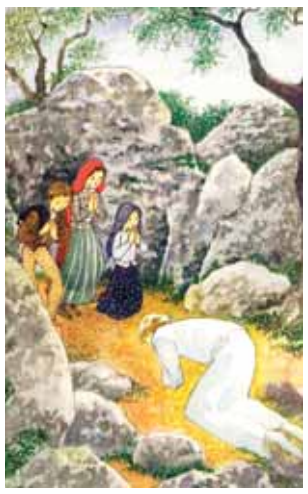
Se aparece a los pastorcitos de Fátima por tres veces y les da la comunión

EL ÁNGEL DE LA PAZ

PORTUGAL, 1916

Comenzamos a ver a una cierta distancia una luz más blanca que la nieve, con el aspecto de un joven transparente, más resplandeciente que un cristal atravesado por los rayos del sol

Pintura de la aparición ante Sor Lucía en la que la Virgen le pidió divulgar la devoción reparadota de los primeros cinco Sábados del mes.



Segunda-feira, 15 de outubro de 1917

O SECULO: ILLUSTRAÇÃO PORTUGUEZA. RECLAMAÇÕES:

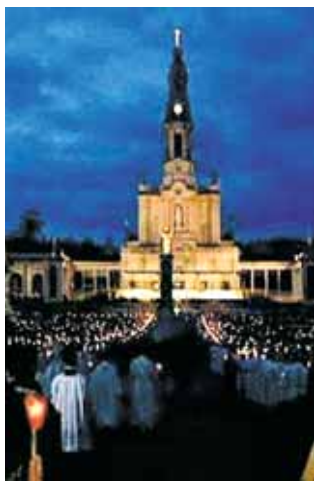
E HONTEM

COISAS ESPANTOSAS!

COMO O SOL BAILOU AO MEIO DIA EM FÁTIMA

As aparições da Virgem—Em que consistiu o sinal do céu—Muitas milhares de pessoas afirmam ter-se produzido um milagre—A guerra e a paz

LISBOA OCIDENTAL



Tercera aparición del Ángel

«Vimos al Ángel con un cáliz en la mano izquierda y sobre él una Hostia suspendida, de la cual caían hacia el mismo cáliz algunas gotas de Sangre. Dejando suspendido en el aire el cáliz con la Hostia, se postró a tierra, cerca de nosotros y repitió por tres veces la oración: "Trinidad Santísima, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Os adoro profundamente y Os ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los tabernáculos de la tierra, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de las indiferencias con las que ha sido ofendido. Y por los méritos infinitos de su santísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de María, Os ruego la conversión de los pobres pecadores". "Luego, alzándose, tomó nuevamente el cáliz y la Hostia y me la ofreció, y lo que contenía el cáliz lo dio de beber a Jacinta y Francisco, diciendo: "tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus delitos y consolad a vuestro Dios"... y luego, desapareció».

El Papa Juan Pablo II, luego del atentado en plaza San Pedro el 13 de mayo de 1981, visitó un año después Fátima para agradecer a la Virgen y hablar con Sor Lucía. El 25 de marzo de 1984, Juan Pablo II realizó un Acto en el que consagraba y ponía bajo los cuidados de la Virgen de Fátima el mundo y Rusia. El 8 de octubre de 2000, Juan Pablo II, en ocasión del Jubileo de los Obispos, confió el milenio a la Virgen de Fátima.

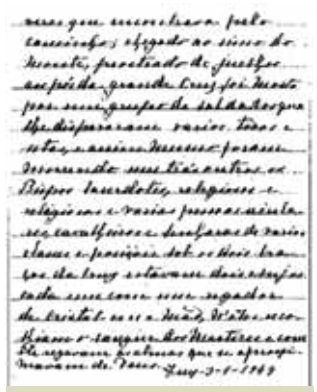


Foto del documento escrito por Sor Lucía entregado al Obispo. En él está escrito el tercer secreto revelado por la Virgen. Luego, sería anunciado públicamente por el Papa Juan Pablo II en el año 2000.

© 2006, Edizioni San Clemente

Se aparece a los pastorcitos de Fátima por tres veces y les da la comunión

EL ÁNGEL DE LA PAZ

PORTUGAL, 1916

Vimos al ángel con un cáliz en la mano izquierda y suspendida sobre éste una hostia, de ella caían en el cáliz algunas gotas de sangre

Fotografía de la muchedumbre reunida en la última aparición de 1917, antes que el sol comenzara a "danzar"

Fotografía de la última aparición del 13 de octubre de 1917, cuando el sol comenzó a "danzar"

UNA AURORA BOREAL

Artículo de un periódico del 26 de enero de 1938 en el que se describe el extraño fenómeno de la aurora boreal preanunciado por la Virgen de Fátima como signo del inicio de la guerra.

El 13 de octubre de 1917 los peregrinos que estaban presentes (70 000), vieron que la lluvia cesó repentinamente, las nubes se apartaron y el disco solar se asomó como una luna de plata que giraba en torno a sí misma a gran velocidad, parecida a una rueda de fuego, proyectando a todas las direcciones estelas de luz de distintos colores que encendían en un modo fantástico las nubes del cielo, los árboles, las rocas, la tierra y resplandecía sobre todos, haciéndolos enceguecer de tanta luz. Luego, se detenía por unos momentos para después recomenzar con la danza de luz, como si fuera una rueda luminosa y riquísima. Otra vez se detenía y luego, por tercera vez como fuegos artificiales de los más variados, más coloridos y más fulgurantes que nunca. La multitud tuvo la impresión que el sol se desprendía del firmamento como se si quisiese precipitar. Ante esta visión, se elevó un único grito: "!Milagro, Milagro!". Cuando todo esto terminó los vestidos que poco antes estaban empapados por la lluvia se habían secado totalmente. En este contexto todos sintieron el deber de pedir perdón por las ofensas hechas al Señor...

O MILAGRE DE FÁTIMA

© 2006, Edizioni San Clemente

COMUNIONES PRODIGIOSAS

Un día, Santa Lucía Filippini, partió hacia Pitigliano, cerca de Grosseto, para inspeccionar la escuela artesanal, fundada por ella misma. En el camino, se detuvo en la iglesia de los padres franciscanos para asistir a la Santa Misa. Era tan grande el deseo de recibir a Jesús Eucaristía que el Señor la quiso premiar con un Milagro. Cuando el sacerdote fraccionaba la Hostia Magna el pequeño pedazo que era destinado a ser sumergido en el cáliz, escapó de sus manos y voló radiante hasta posarse sobre la lengua de la futura Santa. Actualmente el Santuario donde sucedió el Milagro es custodiado por las Madres Pías Filipinas.

Santa Giuliana Falconieri se distinguió siempre por ser una gran devota de la Eucaristía. En los últimos días de su vida, habiéndose empeorado la enfermedad al estómago, no podía ya recibir la Comunión. Antes de su muerte, en 1341, pidió una Hostia consagrada, la cual apoyó sobre su pecho. Mientras recitaba una oración, la Hostia desapareció dejando en cambio una huella de color morado, como si se hubiera impreso. Fue beatificada en 1678 y canonizada en 1737.

San Bernardo exorciza una mujer con el SS. Sacramento, Museo Hiéron

San Buenaventura recibe la Comunión en manos de un Ángel, Museo Hiéron

San Segundo, antes de morir, recibe la Santa Comunión de una paloma, Museo Hiéron

La Beata Imelda Lambertini, desde muy temprana edad, demostró un gran amor por Jesús Eucaristía. Pero el capellán le recordaba siempre que la Santa Comunión sólo podía ser recibida a partir de los 14 años. El 12 de mayo de 1333, vigilia de la Ascensión, la niña fue a la Misa y se presentó para recibir la Santa Comunión. El sacerdote la ignoró completamente, pero el Señor quiso conceder a la pequeña Imelda su deseo. Es así que una radiante Hostia se alzó en vuelo hasta llegar delante de ella. Cuando recibió el Cuerpo de Cristo, su cándida alma voló en el instante al Cielo. La Beata Imelda es la Patrona de las Primeras Comuniones.

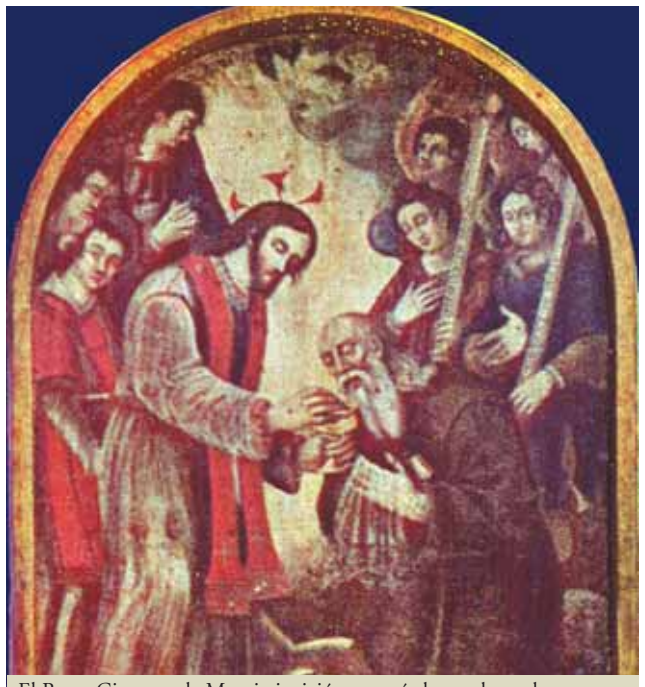
Una de las Comuniones milagrosas de San Gerónimo

El Beato Tomás de Cori (1655 – 1729) entró en la Orden de los Frailes Menores Franciscanos a la edad de 22 años. Vivió en el convento de la Santísima Trinidad de Orvieto y asumió el nombre de Fray Tomás. Su apostolado se distinguió por la práctica ejemplar de las virtudes cristianas. Más de una vez, durante la Misa, se le aparecía el Niño Jesús.

La Beata Emilia Bicchieri fundó la Tercera Orden Regular Dominica. Nutrió siempre un grandísimo amor por el Santísimo Sacramento. Un día, mientras se ocupaba de una hermana que estaba muy enferma, perdió la noción del tiempo hasta el punto de que la Santa Misa había concluído ya. No pudiendo comulgar, se lamentó ante el Señor porque no lo había recibido. En ese momento, un Ángel se le apareció milagrosamente y le dio la Comunión.

Santa María Francisca de las Cinco Llagas pasó los últimos años de su vida postrada en el lecho a causa de una enfermedad muy grave, la cual le impedía participar de la Santa Misa. Repetidamente, algunos sacerdotes, entre ellos el Padre Bianchi, vieron que durante la Misa desaparecía un pedazo de la Hostia Magna y un poco de vino consagrado. Era el Ángel de la Santa que le llevaba la Comunión.

En los tiempos de San Gerardo Maiella, se era aún demasiado pequeño para recibir la Eucaristía a la edad de ocho años. Sin embargo, el Santo no lograba aceptarlo y lloraba desolado por esta situación. Sus llantos conmovieron al Cielo porque una noche San Miguel se le acercó y le dio una Hostia blanca, igual a aquélla que el sacerdote le había impedido recibir. Luego, desapareció. Al día siguiente, feliz y triunfante, Gerardo confesó cándidamente: "el sacerdote me ha negado la Comunión, pero esta noche el Arcángel San Miguel me la ha traído".



El Beato Giacomo de Montieri, vivió por períodos prolongados alimentándose únicamente de la Eucaristía. En varias ocasiones, Jesús mismo le daba la comunión. Un pintor de inicios del seiscientos plasmó en una armoniosa pintura la imagen de Jesús que ofrece la Comunión al Beato Giacomo.

© 2006, Edizioni San Clemente

COMUNIONES PRODIGIOSAS

Durante la estadía en Proceno, la dominica, Santa Inés Segni, iba a veces al huerto del monasterio para rezar en soledad bajo un árbol de olivo. Un domingo, al despuntar el alba, permaneció inmersa en la oración, sin darse cuenta del tiempo transcurrido. Sólo después se acordó que era día festivo y que debía escuchar la Santa Misa en el coro. Pero un Ángel del Señor se acercó llevando consigo la Hostia inmaculada para darle la Comunión. Este hecho se repitió sucesivamente.

El biógrafo de Santa Clara de Montefalco testimonió en los actos del proceso de canonización que "un día, Clara se acercó a la Comunión sin la capa. La hermana Giovanna le llamó duramente la atención, diciéndole: "vete, no quiero que comulgues". Escuchando estas palabras, Clara se dio cuenta que estaba sin la capa y sintió un grandísimo dolor. Regresando a su celda, lloró amargamente. Y mientras estaba bañada en lágrimas y rezando, Cristo se apareció ante ella y luego de darle un beso, le dio la Comunión, dejándola profundamente consolada".

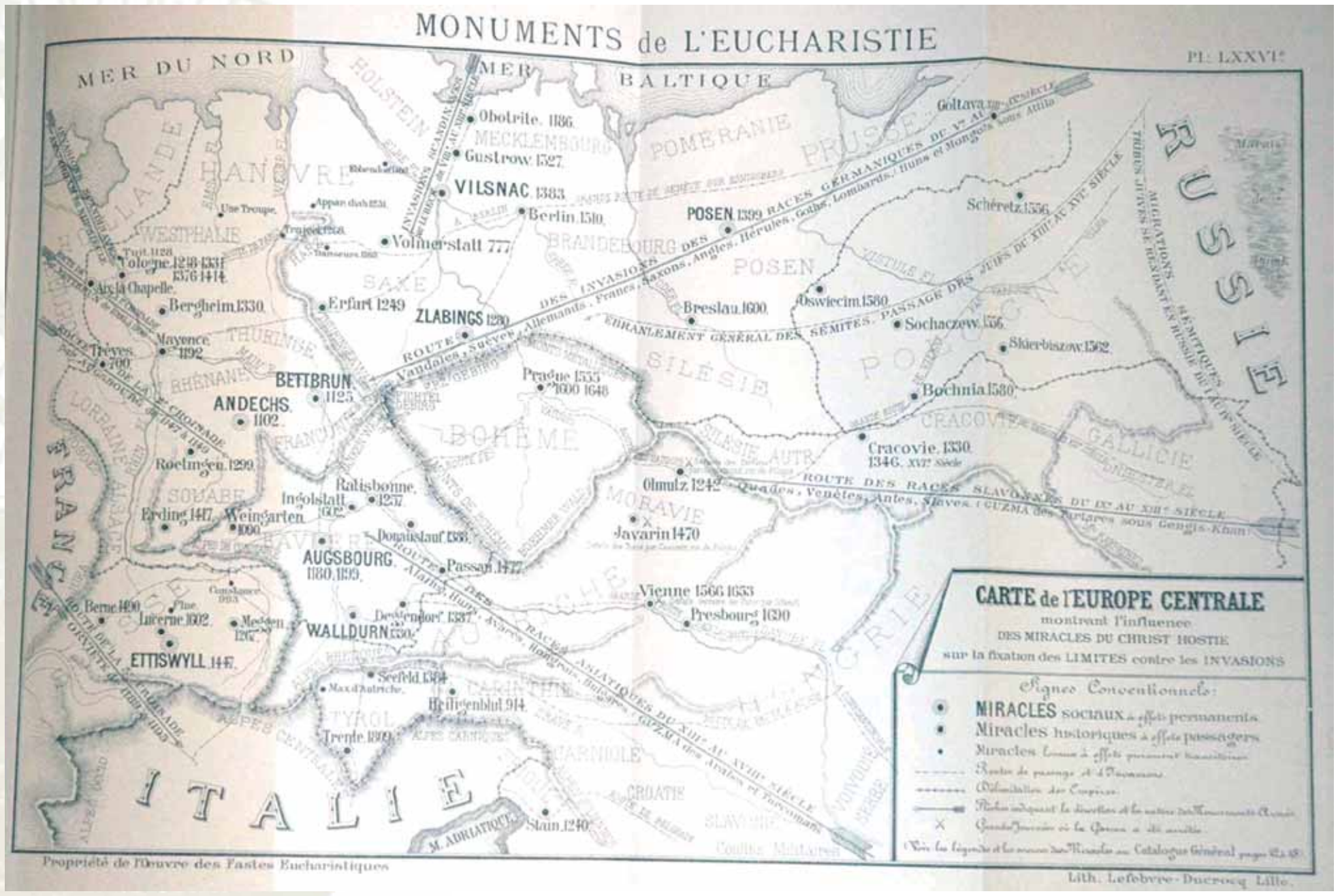
La Beata Angela de Foligno narró que "una vez vio a Cristo en la Hostia, con el rostro joven pero también, grande y majestuoso, parecido a un rey. Parecía que, sentado en el trono, tuviese en la mano algo que fuese como un signo de mandato [...]. Entonces, cuando los otros se pusieron de rodillas, yo no lo hice; no sé bien si corrí hacia el altar o si no me pude mover por el gusto y la contemplación. Probé, luego, una gran tristeza porque el sacerdote depuso demasiado rápido la Hostia sobre el altar".

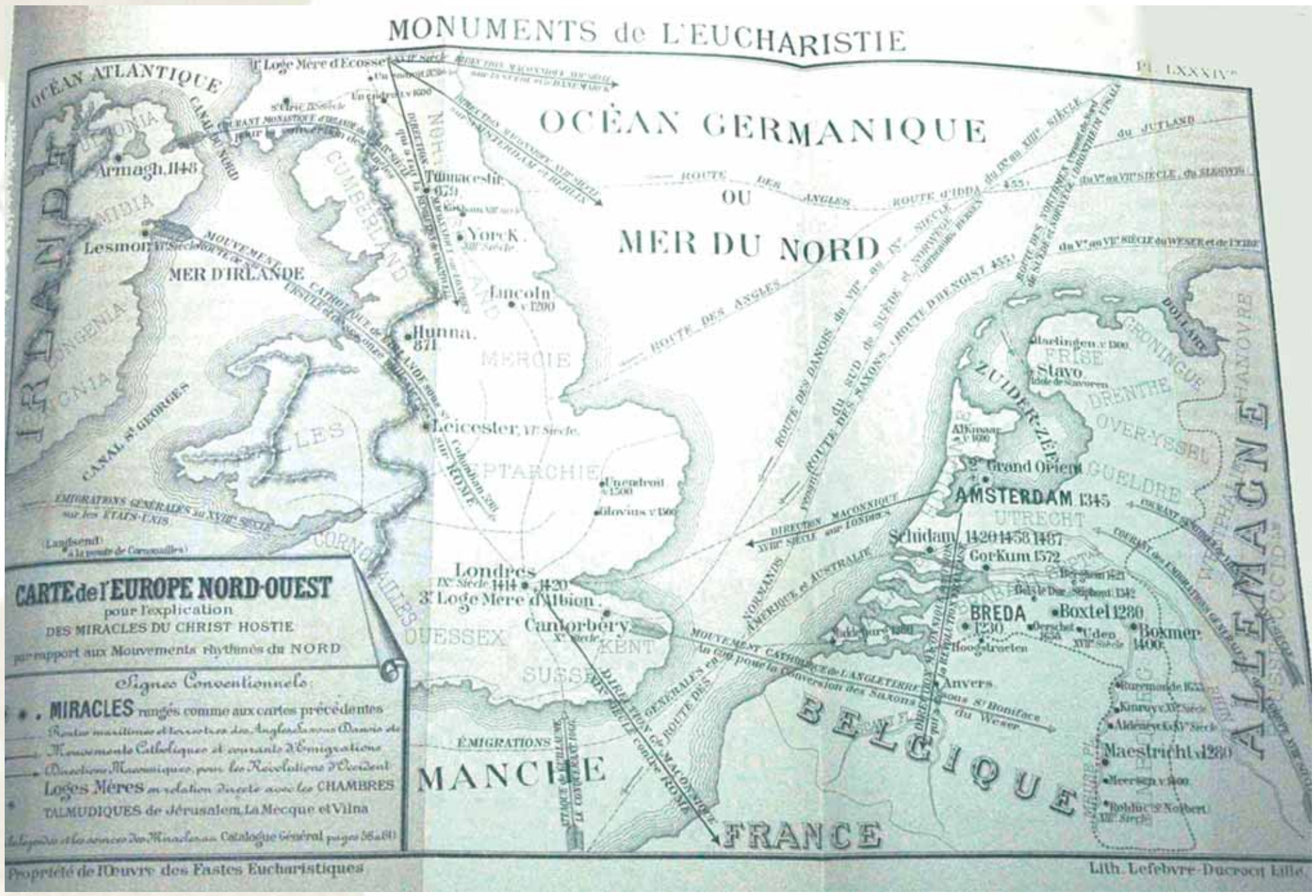
El cuadro representa a Santa Francesca Romana junto con algunas hermanas en estática admiración ante la Custodia que irradió luz. Pordenone (Museo cívico de arte)

Una de las Misas milagrosas de San Gregorio Magno en la que aparece Cristo crucificado (Tier Museo Diocesano)

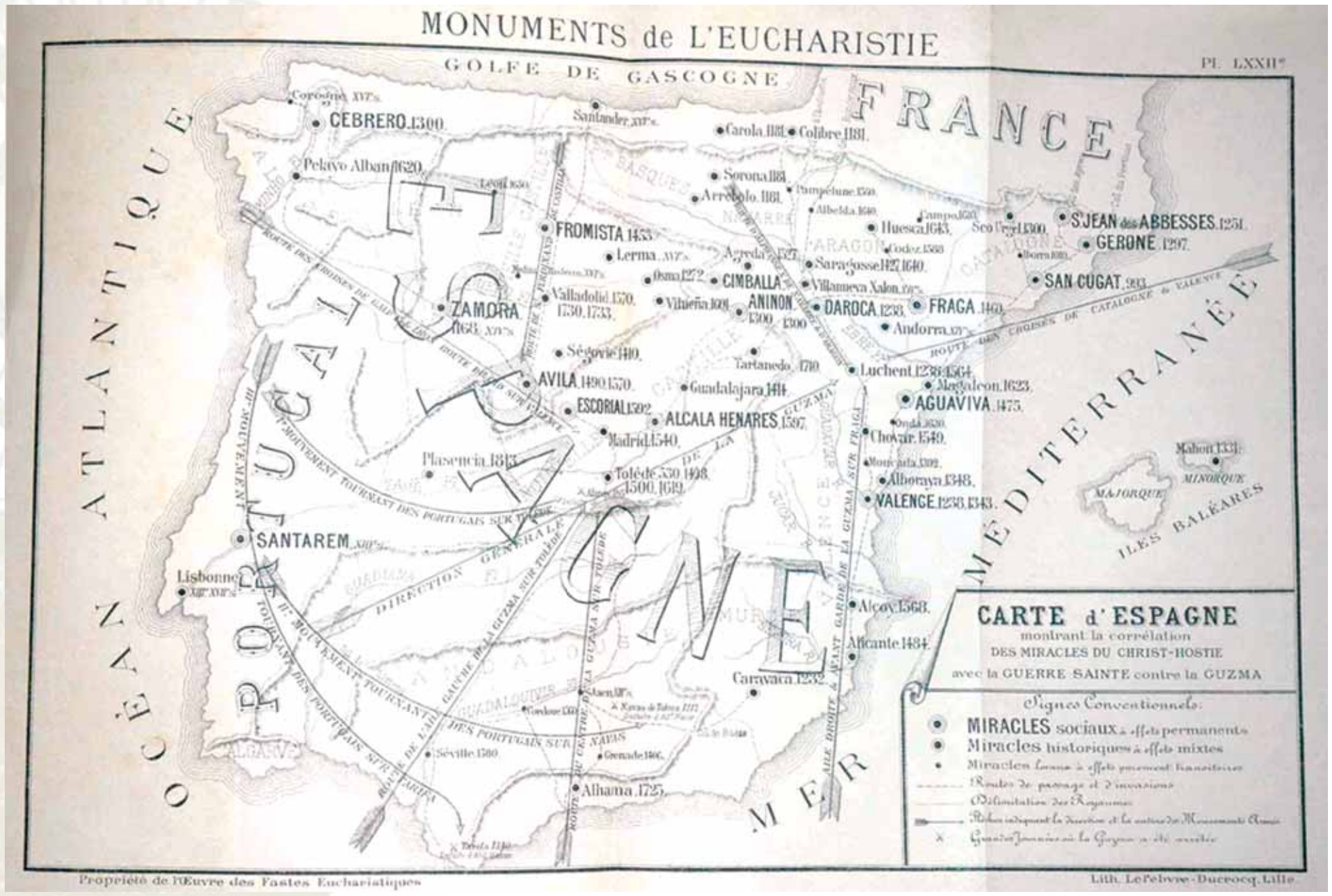
La gran mística, Teresa de Avila, gozaba de frecuentes visiones celestiales durante la Santa Misa

© 2006, Edizioni San Clemente





© 2006, Edizioni San Clemente



© 2006, Edizioni San Clemente

Este libro fue compilado por

Félix Sánchez,

Con recursos obtenidos de

http://therealpresence.org/